

UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Vivencias frente al límite.

Los familiares de desaparecidos de Córdoba y sus construcciones identitarias en torno al secuestro, desaparición y las exhumaciones de los restos de sus familiares.

Autores: Banchieri, Carla María
Garay, Lucía Soledad
Tumini, María Carina

Directora: Dra. Da Silva Catela, Ludmila

Córdoba, Julio 2005

Agradecimientos

Construir esta investigación no sólo nos involucró a nosotras, queremos reconocer el aporte de algunas personas cuya presencia y apoyo fue fundamental en este proceso.

Dedicamos un agradecimiento especial a Ludmila por su gran esfuerzo y responsabilidad en la difícil tarea de acompañarnos por el inexplorado, para nosotras, mundo de la investigación. También queremos reconocerle su generosidad a la hora de transmitir sus conocimientos y experiencia. Sobre todo le damos gracias por haber aceptado el desafío de dirigirnos desde otra disciplina y la actitud de respeto y de apertura que sostuvo. De más está decir por su tiempo, su seriedad y compromiso. Gracias a todos y cada uno de los familiares entrevistados que colaboraron en la tesis, sin ellos esto no hubiera sido posible.

No sólo nos brindaron respuestas a preguntas, compartieron con nosotras su más profundo dolor y su preciada intimidad.

Agradecemos a Silvia Plaza, generosa con su saber, con su tiempo y con su biblioteca. Sabia en su oficio de docente y psicóloga, cada encuentro significó para nosotras una instancia disparadora de ideas.

A Alicia Tumini por sus impecables traducciones que fueron material de suma utilidad.

También a las familias y hogares de cada una de nosotras que nos albergaron y atendieron con infinita paciencia.

Por último queríamos dedicar este trabajo a la memoria de la mamá de Carina, Mónica Cappelli y a través de ella a todos los demás desaparecidos.

Carla, Carina y Lucía

Agradecimientos

En primer lugar, mi profundo agradecimiento a mis padres, Luis y Nilda, quienes con todo su amor y dedicación permitieron que creciera y aprendiera a tomar las cosas de la vida para poder desde allí recrearlas y seguir creciendo. Sin olvidar que me apoyaron durante toda mi carrera y

sobre todo en este último tramo que fue el arduo trabajo de tesis.

A mis hermanos Mariano, Martín y Lucas cuya presencia es una gran compañía en mi vida, y fuente de aprendizajes: con ellos supe lo que es compartir y crecer junto a otros. A mi abuela

Pepa que con todo su amor siempre me acompaña y está siempre muy expectante de mis progresos.

Para mi prima Carolina por el material que me facilitó para la tesis, pero sobre todo porque en este último tiempo, a su lado he apreciado la posibilidad de tener una hermana mayor.

A mi familia extensa, de quienes he recibido su apoyo incondicional.

A mis amigas: Luli, Mary, Lau, Caro y Mery. Quienes fueron y son incondicionales, apoyándome en todos mis emprendimientos y compartiendo conmigo todas las emociones que despertó mi tesis. A todos aquellos amigos que estuvieron en cada momento acompañándome

en mi crecimiento.

A ellas, mis compañeras de tesis Lucía y Carina con quienes he compartido este emprendimiento del último escalón de mi carrera.

A todas las autoridades y compañeros de trabajo del colegio San José por su apoyo constante, permitiendo que algunos días me ausentara para realizar mi tesis, y cubriéndome en mis tareas.

Carla

Reconocimiento

Muchas son las personas que me acompañaron a atravesar el intenso proceso que fue esta tesis. Primero quiero compartir este logro con la persona que desde que habita mis días me mostró la simpleza del amor, llenó de contagiosa risa mis horas y es al lado de quien quiero "caminar senderos mutuos". A mi querido Juan, que siembra mi vida de pequeñas cosas, las más dignas y dichosas.

Dedico mi tesis especialmente a mi hermana Carolina. A lo largo del tiempo que duró esta investigación me conecté mucho con su recuerdo, con los que fueron sus anhelos, sus valores y los senderos que brevemente recorrió antes de su joven muerte.

Agradezco a Carlos y Aldacira, mis padres, quienes marcaron rumbos en mi vida que ahora confluyen en mis intereses y valores. A mis hermanos Leticia y Camilo por haberme acompañado y por regalarme cada día una porción de alegría de tenerlos conmigo.

A mi abuela Ofelia con quien conviví y que me acompañó desde la gestación hasta el nacimiento de este trabajo. Agradezco su compañía en las noches, el calor de su hogar y los cuidados que le brindó a mi panza con elaboradas comidas y muchos postres.

A mi terapeuta Alfredo Cappellino que con su apoyo profesional pero sobre todo humano vivió conmigo las emociones del trabajo de campo.

A mis amigas y compañeras de equipo Carla y Carina. Les doy gracias por su compañía que significó más que investigar juntas, fue explorar muchos dolores, tanto ajenos como propios pero con la tranquilidad que nos da el saber que podemos caer y alguien va a estar para ayudarnos. Gracias además por el clima lindo de trabajo que gestamos y que a pesar del intenso ritmo se mantuvo.

A mis amigos cuya presencia y afecto endulzan mi vida: Nadia, Sebastián, Luquitas, Vanesa, Valentina, y Julieta.

A mis queridas Lula y Lila, amigas que mi hermana me heredó, esos dos tiernos personajes que siendo más pequeñas me enseñan a ver la vida desde otros lugares, con esa cotidiana sabiduría.

Dedico especialmente esta tesis a todos los que, desde sus diferentes ámbitos, se animan a explorar espacios, invisibilizados, silenciados, polémicos. A los que osan cambiar el orden establecido de las cosas, que son los que construyen la posibilidad de horizontes alternativos.

Lucía.

Gracias

A mis compañeras Carla y Lucía por todo lo aprendido y compartido.
A los entrevistados y a los autores leídos, por ayudarme a re-conocer parte de mi historia. Por ser espejo de mis dolores y mis crecimientos.
A mis padres, Humberto y Mónica, por darme la vida.
A Azul y Lucila por ser pacientes con su mamá estudiante, por la alegría que me dan y por enseñarme que no todos los momentos son de tesis.
A mis abuelos, Marta y Manolo, por enseñarme su amor a los libros.
A mis abuelas, Marta y Alicia, por la fuerza heredada.
A Mamina, mi abuela, porque con sus 80 años me sigue oficiando de madre.
A mi familia: pequeña y viajera. A todos muchas gracias por su apoyo permanente: hermanos, tíos, primos. A esa otra familia que nos trae la vida cuando la gente se casa... A Graciela la madrastra más buena del mundo y a la Gran, pero Gran familia de Pedro.
A Pedro por todos mis años de facultad vividos juntos. Por apostar a mis estudios.
A papá y al Petizo por su ejemplo de coherencia a través de los años.
A mis amigos, principalmente por estar. Por soportar una amiga “en tesis”.
Por confiar en mis producciones, por las colaboraciones prestadas:
Romi, Dani, Las Chervin, Anita, Pau, Laura, Ma. Victoria, Mariana, Cristina.
A mis amigas de psico por su confianza, su entrega y su alegría:
Clau, Flor, Ceci, Caro y Pao. Por creer en un mundo y una psicología para todos.
A Alicia por mimarme y mimar a mis hijas.
A Antonio y Aldacira por acompañarme desde sus saberes en este crecimiento continuo que es la vida. Por hacer que mis días oscuros sean más claros y que mis días más claros sean más plenos.
A Elena, a mis compañeritos de Bio y de Teatro por hacer que mi espalda sobreviva a horas de compu, por los momentos de recreo y por las risas disfrutadas.
A todos los que me enseñaron y me enseñan que existe una forma de hacer psicología “humana”, una mirada que trasciende las distintas líneas. El respeto al otro, de su dignidad, de su historia, de sus debilidades y la confianza en sus potencialidades.
A los que me enseñaron y me enseñan a crear, proyectar sueños y a pelear por estos.
A los que no están de vuelta en todo y me recuerdan que vale la pena soñar otro mundo.

Carina.

INDICE

Epílogo1
Introducción2
Capítulo I: Incertidumbre y desconcierto frente al secuestro13
➤ Córdoba movilizada. Córdoba reprimida14
➤ La desaparición como situación límite18
➤ Trayectorias de búsqueda 28
- Así empezó la búsqueda... 28
La rutina 29
Extraños conocidos 32
Otras visiones 33
➤ Instituciones en crisis 35
- La iglesia 36
- La justicia 38
- Cuestiones de ciudadanía39
Capítulo II: Gestación de los organismos 44
➤ Nacer de la sangre 46
➤ “Había un movimiento subterráneo...” 49
➤ En la calle codo a codo somos mucho más que dos 50
Capítulo III: Buscar al otro, buscarse a si mismo:	
Esposas e hijos 55
➤ En las noches la soledad desespera:	
compañeras de desaparecidos 56
➤ Búsqueda de los hijos: Cuando los chicos crecen 64
- Superhéroes 69
- “Andar sobre los pasos de ellos...” 72
Capítulo IV: Razón y Emoción. Pensar la desaparición 78

➤ A la espera de lo inconcluso	79
- La ilusión	81
- Desaparecidos: ni vivos ni muertos	84
➤ De deudos y deudas frente a la desaparición	90
Capítulo V: El mundo de los recuerdos	98
➤ Marcas temporales en el recuerdo	99
➤ Objetos del recuerdo: Aquellas pequeñas cosas	103
- Prendas recordatorias	104
- Herencia familiar	109
- Fotos de un pasado	113
➤ Espacios para la memoria	115
- Lugares íntimos	119
Capítulo VI: Exhumaciones	122
➤ Rituales frente a la muerte	123
➤ La llegada de las exhumaciones: Identificación de cuerpos	127
- San Vicente	127
- La identificación: entre lo político y lo personal	129
Padres: el costo de la verdad	132
Coetáneos: un dolor necesario	136
Hijos: el reencuentro	140
Capítulo VII: Un cuerpo a 30 años	149
➤ “Un duelo no duelo”	151
- “Una despedida al final de la vida”	151
- “Crónica de una muerte anunciada”	154
- “Hacer el duelo con las herramientas que tenía a mano”	159
➤ “Para eso sirven las exhumaciones”	163
Un lugar para mis muertos	163
- De cara a la sociedad	168

- El cuerpo del delito170
Capítulo VIII: La restitución176
Conclusión188
Bibliografía194
Anexo200

Epílogo

En la etapa final de redacción del trabajo se declararon inconstitucionales las leyes de impunidad: Ley de obediencia debida y Ley de punto final. La sentencia fue otorgada por siete de los nueve ministros de la Corte Suprema de justicia¹. Este máximo tribunal dejó así impuesta la obligación por parte del Estado de investigar y castigar los crímenes ocurridos durante la última dictadura militar tal como lo pautan los tratados internacionales sobre DDHH a los cuales el país suscribe.

Este acontecimiento es de suma trascendencia para nuestro país y especialmente para los familiares de desaparecidos. El accionar del terrorismo de Estado y la posterior situación de impunidad minó la confianza social en la justicia y fue el punto inicial del descrédito a las instituciones. La derogación de las Leyes abre una posibilidad para que en Argentina se termine la impunidad contra los crímenes de lesa humanidad. Sirve, de alguna manera, también como un poderoso mensaje social: no sólo son castigados los delitos menores; cuando un derecho es violado desde el poder hay a quien recurrir.

Nuevos contextos abren nuevas preguntas: exhumaciones, derogación de las Leyes, nuevos juicios, restituciones de menores apropiados hoy adultos, nueva generación de afectados directos: nietos. Entendemos este trabajo final como un aporte a los debates que desde la investigación en psicología se pueden realizar en torno a los sucesos vividos durante la dictadura y sus consecuencias posteriores.

¹ Los ministros que votaron a favor de que se declaren inconstitucionales estas leyes son: Zaffaroni, Maqueda, Argibay, Lorenzetti, Highton de Nolasco, Baggiano, Petracchi. El ministro Fayt votó en contra y Belluscio se abstuvo.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo significó para nosotras el desafío de sumergirnos en el inexplorado mundo de la investigación. Para ello pusimos a prueba las herramientas y saberes que fuimos adquiriendo a lo largo de nuestra formación. Privilegiamos entre todo esto la capacidad de escucha o la escucha abierta ya que nos permitió acercarnos de un modo especial a nuestros entrevistados. La conjugación de todos estos elementos hizo de cada encuentro un espacio de mucha intimidad y compromiso. Tanto de nuestra parte como de los familiares. Otros aprendizajes capitalizados fueron la posibilidad de leer la realidad y entenderla desde la complejidad de su determinación; la capacidad de preguntar y re preguntarnos; interesarnos en la diversidad dentro de lo aparentemente homogéneo; de ver a cada ser humano como único, producto y productor de su propia historia.

Tenemos entre 24 y 30 años, somos argentinas que nacimos en la década de los '70, pertenecemos a la generación "hija" de la dictadura. Más allá de ser implicadas directas o no (una de nosotras tiene a su madre desaparecida), nos parece que nuestra identidad está marcada por este pasado. Estas huellas están conformadas por nuestras vivencias y por lo que nos transmitieron familiar o socialmente, desde la palabra o desde el cuerpo, explícita o implícitamente. Nos socializamos entre miedos, contradicciones, ilusiones, decepciones, proyectos truncados, con cambios en las significaciones sobre las instituciones sociales (Por ejemplo la policía, FF. AA., Justicia, etc.). Incorporamos palabras naturalizadas como desaparecidos, dictadura, golpes de estado, tortura, subversión, etc. Sobre esta historia reciente de nuestro país encontramos múltiples discursos, explicaciones, legitimaciones. Durante estos años no sólo se construyeron versiones sino también silencios. Tanto a nivel de las familias como a nivel social.

Una de las inquietudes que motorizó nuestra investigación está vinculada a estos silencios, huecos en nuestro pasado: quisimos saber, entender más. Concebimos que lo ocurrido condiciona el contexto presente en el que vivimos.

Para nuestra introducción nos inspiramos en el modelo de construcción de objeto de la autora da Silva Catela (2001). Iniciamos nuestra tesis interesadas en el trabajo de identificaciones de cuerpos NN desaparecidos en la última dictadura militar, que realiza el Equipo Argentino de Antropología Forense² (de ahora en más EAAF) en nuestra ciudad. En ese momento todas las preguntas que nos hacíamos giraban en torno a los

² Para mayor información remitirse al anexo.

procesos de duelo, posteriormente esto se fue complejizando en diferentes sentidos. Advertimos que nuestro interés se había focalizando en el duelo desestimando otras posibilidades, a raíz de esto empezamos a cuestionarnos el porqué de esta elección. Si bien el objeto de investigación se amplió, el tema del duelo fue un eje que atravesó nuestro trabajo. Recién ahora que estamos finalizando nuestra tesis se nos evidencia porqué iniciamos con esta inquietud. En una mirada retrospectiva vemos que los duelos son una experiencia universal del ser humano: a lo largo de la vida nos vemos enfrentados a múltiples pérdidas (humanas, materiales, simbólicas, etc), por ende siempre estamos haciendo duelos. Como futuras psicólogas creemos que esta temática atraviesa el ejercicio profesional. Pero no sólo una mirada profesional guió nuestra motivación, a lo largo de la tesis también vimos que estaban en juego nuestros propios duelos. Incluso no sólo nos limitamos a pensar en los duelos de los entrevistados y en nuestras propias pérdidas resignificadas en las pérdidas de otros, sino que además tratándose de sucesos vinculados a la dictadura se entremezclaron duelos sociales.

Si bien en una de nosotras al inicio de la tesis era explícito el interés de abordar la problemática de la muerte de un ser querido, cuando iba siendo evidente que uno de los ejes que estructuraban nuestro objeto estaba vinculado a las representaciones de la muerte se generaron entre nosotras tensiones, discusiones que evidenciaban resistencias. Analizar una temática como ésta implicó problematizar cómo nos relacionamos nosotras con la muerte: con la propia y la de nuestros allegados; cuáles son las significaciones que se construyen socialmente alrededor de la misma. Existe una relación clara y directa entre el duelo y la muerte, ésta es el paradigma de las pérdidas, en definitiva toda pérdida es de algún modo una muerte. El hecho de no haber vislumbrado esto nos permite hablar de resistencias. A partir del registro de nuestras propias vivencias vinculadas a este tema pudimos comprender y apropiarnos de lo que diversos autores analizan³: abordan la conciencia de finitud como la preocupación existencial por excelencia en el ser humano.

Cuando empezamos a plantearnos el tema de esta tesis nos preguntábamos si los hallazgos de los restos de un familiar desaparecido ayudaban a elaborar el duelo. Esta presunción inicial suponía por un lado que los familiares⁴ tenían un duelo inconcluso

³Desde la antropología nos inspiramos en Thomas (1983), Elias (1989), Déchaux(1997), Faeta (1993). Desde la psicología podemos citar a Galli (1980)

⁴ Cuando hablemos de familiares con "f" minúscula nos estaremos refiriendo a familiares de desaparecidos. Cuando hablemos de Familiares, utilizando la "F", aludiremos a la organización de DD HH, Familiares de desaparecidos y presos por razones políticas.

cuya resolución necesitaba la mediación de la evidencia concreta de muerte, es decir los restos de su familiar; por otro lado estimaba que había una única manera de hacerlo. Con posterioridad, a partir del acercamiento a la bibliografía, el constante diálogo entre nosotras, los datos empíricos de las entrevistas y observaciones de ciertas prácticas y rituales, ampliamos la mirada y nos dirigimos desde el foco del proceso de duelo al de “incidencias” de las exhumaciones en la vida de los familiares. La entrada al campo estuvo guiada por este objetivo. A partir de la visualización del material que emergió del trabajo de campo avanzamos en la construcción de nuestro objeto. El principal material de esta tesis son los testimonios familiares. Las entrevistas estaban diseñadas en 3 ejes, siendo sólo uno el que abordaba el tema de las exhumaciones, y los otros estaban pensados para introducirnos progresivamente. El primero indagaba sobre las vivencias alrededor del secuestro del familiar y el segundo hacía hincapié en la transmisión de esa experiencia y las formas de recordar al desaparecido. Los resultados recabados nos llevaron a incluir esta información y desviar nuestro interrogante a:

¿Cuáles son las marcas que deja en la identidad individual y grupal el hecho de tener un familiar desaparecido? ¿Cuáles son sus construcciones identitarias en torno a esta experiencia y a las exhumaciones de restos de desaparecidos?

Aprendiendo a investigar

Caminante no hay camino
Se hace camino al andar
Antonio Machado

Nuestra tesis se enmarca en el modelo de investigación cualitativo, tanto la recolección, como la indagación y análisis de los datos. Consideramos importante explicitar las elecciones más elementales de nuestra investigación: un lugar, personas, tiempo y formas.

Un lugar en el mundo

Al iniciar el trabajo nos encontramos con una necesidad obligada: delimitar. A lo largo del proceso de investigación nos enfrentamos con el dilema de querer abarcar todo sin poder abarcar nada. Decidimos circunscribir el trabajo a la ciudad de Córdoba y el gran Córdoba porque en esta ciudad se desarrollan los trabajos de exhumación en el cementerio municipal de San Vicente. El trabajo del EAAF en dicho lugar es una experiencia de gran envergadura y con extensa cobertura mediática. Además Córdoba

fue una de las ciudades donde la represión fue muy cruenta, en donde se dieron importantes acontecimientos de movilización popular (Cordobazo, Rodrigazo, etc.). Aproximadamente la cantidad de desaparecidos es de 700 personas⁵. Consideramos que estas características hacían a este territorio propicio e interesante para nuestra investigación.

Poblando el territorio

Una vez definido el lugar, la tarea de conformar la red de personas que entrevistaríamos se vio más acotada. Decidimos trabajar con familiares de desaparecidos directos, excluyendo por ende a miembros de la familia extensa, a amigos y sociedad en general. Otra elección fue trabajar tanto con familiares que hubiesen recuperado los restos de su pariente mediante la exhumaciones como con aquellos que no. No tuvimos la oportunidad de entrevistar a personas que les hubieran entregado los restos de los hallazgos más recientes que el EAAF realizó en Córdoba. Tratamos de contactar a los únicos familiares de este grupo que residían en Córdoba pero las entrevistas no se pudieron concretar por diversas razones. En un caso por motivos que desconocemos y en el otro la persona nos expresó que su experiencia era demasiado reciente por lo que necesitaba un tiempo de intimidad y tranquilidad. A partir de esta experiencia decidimos no contactar a otras personas a quienes les hubiesen restituido a su familiar en tiempos cercanos con la finalidad de respetar la intimidad de sus vivencias y de su dolor.

A su vez no trabajamos con un único grupo familiar, tomamos no más de 2 miembros de una misma familia para entrevistar. Entre los entrevistados algunos han tenido o tienen militancia en DDHH y otros no; algunos tuvieron algún tipo de militancia en los '70.

El total de entrevistados fue de 19:⁶ 4 madres (una con un nieto expropiado), 1 padre, 4 hermanos, 2 hermanas, 1 esposo, 3 esposas, 2 hijos y 2 hijas. Hacen un total de 11 mujeres y 8 varones.

Del total de los familiares entrevistados, 16 tienen o tuvieron vinculación con alguna de las organizaciones de DDHH, sólo 3 nunca han participado. Dos de estas últimas sí han intervenido en marchas, protestas o actos por los desaparecidos. 8 de los

⁵ Dato extraído del Informe CONADEP Córdoba (1986)

⁶ Los entrevistados fueron 20 pero por problemas técnicos se perdió el registro de una de las entrevistas por lo que analizamos los restantes testimonios. A pesar de que no citamos su testimonio por los motivos expuestos, tuvimos en cuenta la experiencia y el material de esa entrevista durante el recorrido de nuestro trabajo.

familiares, todos coetáneos del desaparecido, tuvieron algún tipo de militancia durante los '70 (sea en organizaciones guerrilleras, en universidades o en sindicatos). La mayoría de las personas que colaboraron con nuestras entrevistas se habían acercado a los diferentes organismos de DDHH en algún momento de su vida. Quisimos, entonces, entrevistar a personas que hubieran realizado una búsqueda de modo más individual o solitaria para ver cuál había sido su experiencia. Nos encontramos con que fue más difícil localizarlos o que quisieran colaborar con nuestras entrevistas. A su vez nos sorprendió que muchos de nuestros entrevistados nos realizaran comentarios tipo: “tal persona no participó de ninguna organización, pero no creo que quiera participar de sus entrevistas”, “Habrá que ver si acepta”, etc. Incluso en algunos casos quien hacía de intermediario manifestaba su resquemor a proponer un encuentro ya que el posible entrevistado no era de hablar sobre el tema, de lo que inferían que si con un allegado no se había “abierto” a dialogar, no lo haría con extraños.

Quisimos abarcar tanto a hombres como a mujeres, tomar diferentes generaciones, militantes y no militantes durante los '70 y con participación o no en organismos de DDHH, ya que consideramos que las trayectorias de vida son diferentes. Tanto sus elecciones como sus prácticas políticas, su orientación ideológica, su ocupación o profesión; en fin, sus marcos de referencia y sus prácticas cotidianas. Apoyamos nuestra lectura en las producciones de Bourdieu, quien afirma que “los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen hábitos, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones (...)” (Bourdieu, 1990: 92)

Queremos aclarar que el eje de nuestra investigación no fue la persona desaparecida sino principalmente la vivencia de estos familiares frente a la experiencia de tener un pariente desaparecido.

Al tener nosotras relación con la comunidad conformada por los familiares de desaparecidos se nos facilitó el acceso a los primeros entrevistados, a su vez estos nos fueron dando nombres de posibles familiares que quisieran colaborar. Allegados a nosotras, también colaboraron en sugerir nombres de otros entrevistados viables. En general el primer contacto con los mismos fue de manera telefónica. Tuvimos buena aceptación, solamente en dos casos hubo comentarios evasivos que interpretamos como un no querer participar. Cuando decidimos establecer un corte en la realización de las

entrevistas nos encontramos con que teníamos una amplia lista de personas dispuestas a colaborar. Inclusive en el momento en que nos encontrábamos concluyendo nuestro análisis continuaban apareciendo familiares con ganas de ser entrevistados.

Queremos rescatar, a su vez, que el hecho de ser una de nosotras familiar de una desaparecida nos abrió más puertas sobre todo en el inicio de nuestro trabajo de campo. A su vez creemos que esto imprimió una marca a la situación de entrevista, nos otorgaba mayor confianza como investigadoras puesto que nos acercábamos a esta temática a partir de haber vivido, una de nosotras, en carne propia esta experiencia. Varios son los familiares que mencionaron que compartían su testimonio con nosotras pero que no lo hacían o harían con "cualquiera".

A estos factores podemos sumar nuestra edad: los entrevistados plantearon que somos parte de una generación que se anima a interrogar sobre la dictadura; además somos estudiantes de psicología, popularmente se asocia a los psicólogos una especial capacidad de escucha: los familiares planteaban temáticas que suponían nos iban a interesar o comprenderíamos. Estimamos que la conjugación de todos los factores desarrollados contribuyeron a crear un clima de confianza y profundidad que se ve plasmado en la riqueza emotiva de los testimonios.

Al preguntar a los entrevistados si deseaban colaborar con nuestra investigación varios mencionaron que siempre estaban dispuestos a colaborar, que es una posibilidad de transmitir lo que ocurrió, de seguir denunciando, algunos afirmaron que su lucha actual es por la memoria. Este tipo de comentarios fueron intrigantes para nosotras. El trabajo de campo fue emocionalmente intenso tanto para nosotras como para los entrevistados, implicó compartir la intimidad de su dolor. Permanentemente ellos mencionaban que revivir esos recuerdos significaba abrir heridas. Sin embargo nos quedamos con la impresión de que priorizaban el "deber" moral de hablar sobre ese pasado. En relación a esta "obligación" de hablar y denunciar el pasado, Jelin expresa que: "a menudo, los actores que luchan por definir y nombrar lo que tuvo lugar durante períodos de guerra, violencia política o terrorismo de estado, así como quienes intentan honrar y homenajear a las víctimas e identificar a los responsables, visualizan su accionar como si fueran pasos necesarios para ayudar a que los horrores del pasado no se vuelvan a repetir -nunca más-."(Jelin, 2001:12) Estas actitudes según esta autora definen a los "emprendedores de memoria" o "militantes de la memoria", quienes tratan de que su versión del pasado sea legitimada, reconocida y que a su vez no caiga en el olvido.

El instrumento

El instrumento elegido para proceder a la recolección de datos fueron las entrevistas. Realizamos entrevistas semi-estructuradas con preguntas abiertas a la población objeto de esta investigación. La secuencia de las preguntas variaba según como se desarrollaba la entrevista, ya que si bien queríamos respetar un foco de atención sobre lo que nos interesa investigar, también quisimos permitir, a su vez, la libre expresión y comunicación por parte de los entrevistados. Realizamos las entrevistas entre julio y octubre de 2004. Fueron grabadas y transcritas, lo que significó aproximadamente 400 páginas de texto transcripto.

Las preguntas de la entrevista⁷ estuvieron pensadas en función de 3 ejes: uno sobre las circunstancias del secuestro, las emociones que vivenciaron y las actividades iniciadas a partir de esto; otro eje fue la transmisión familiar y prácticas recordatorias. Estos dos ejes tendían a establecer una cronología con la intención de: generar un clima de confianza con el entrevistado, adentrarnos en sus categorías, conocer más detalles de su historia, no indagar directamente sobre las exhumaciones ya que suponíamos que podíamos encontrar cierta resistencia a hablar del tema. El tercer eje correspondió a los interrogantes vinculados sobre las exhumaciones. Realizamos entre una y tres entrevistas por persona. Generalmente la segunda entrevista correspondió a las preguntas sobre exhumaciones.

Al iniciar el trabajo de campo nos propusimos que en la medida de lo posible las entrevistas se hicieran en el interior de las viviendas de cada familiar ya que considerábamos que esto podía favorecer un clima de intimidad a diferencia de un lugar público. A la hora de concertar las citas nos encontramos con que los mismos familiares ofrecían sus hogares, generalmente preguntaban qué necesitábamos nosotras, qué nos era cómodo, cuál era el criterio usado. Nos encontramos con 13 entrevistados en sus viviendas, esto nos permitió acceder a fotos y a otros elementos pertenecientes o vinculados al desaparecido o a la lucha por los DDHH. Con 3 de los entrevistados nos encontramos en la sede de los organismos de DDHH donde ellos colaboran. En un caso nos vimos en el lugar de trabajo. En los dos casos restantes las entrevistas se desarrollaron en lugares públicos (un negocio y un bar).

⁷ Para ver el modelo de las entrevistas remitirse al anexo.

Siguiendo la técnica que defiende y emplea da Silva Catela (2001), nos propusimos posteriormente una etapa de devolución. Fuimos nuevamente a ver a los entrevistados, les llevamos una copia de la entrevista para que la leyeran. Esto tuvo como objetivos que tuvieran la posibilidad de rectificar opiniones, informaciones, errores y que realizaran cortes en algunos fragmentos del testimonio que no quisieran publicar; volver a preguntarles de qué manera querían que figuraran sus datos biográficos. También propusimos este momento como una instancia de “devolución” tanto del testimonio que ellos compartieron, como de los avances en nuestra investigación, por último nos sirvió para confirmar su voluntad de participación. En esta fase los familiares volvieron a expresar su intención de colaborar y se limitaron a hacer ciertos señalamientos sintácticos y errores en los nombres transcriptos.

Si bien nos basamos en las entrevistas para el análisis, también realizamos y observamos ciertas prácticas las cuales no fueron sistematizadas para poder ser analizadas pero sí nos sirvieron como disparadoras de ideas. Vimos videos documentales relacionados con la temática: Sol de Noche, El último Confín, Maestros del viento, Trelew. Realizamos una visita a la fosa común en el cementerio San Vicente, en la que Darío Olmo y otras personas que allí estaban trabajando nos explicaron cómo era la metodología con la que operaban. Participamos de actividades tales como: taller cine-debate sobre un documental sobre la historia de la escuela enclavada en campo La Ribera; colocación del nombre Hermanos D’Ambra a la calle donde viven sus padres (2 de nuestros entrevistados); cena-homenaje por los 10 años aniversario de la organización HIJOS; marchas convocadas por organismos de DDHH, como la marcha del 10 de diciembre o del 24 de marzo. Para delimitar el tema y confeccionar las entrevistas tuvimos charlas con psicólogos que han atendido a familiares de desaparecidos.

Cuando de teorías prácticas se trata

Acordando con la postura de da Silva Catela cuando dice que: “contra el estilo corriente que al inicio de textos y exposiciones prioriza un sofisticado marco 'teórico epistemológico' para echar al margen un esbozo de 'referente empírico' que sólo termina sirviendo de ejemplo o descripción (...)” (da Silva Catela, 2001:25), nos propusimos plasmar la teoría distribuida analíticamente en cada capítulo. Esta actitud responde a nuestra concepción: la teoría está al servicio del campo, sirve de guía para leer los datos

del mismo. La distribución que elegimos a la hora de escribir la investigación pone concretamente en evidencia este presupuesto.

Fuimos a realizar las entrevistas con algunas preguntas a priori, establecidas a partir de los objetivos que nos habíamos planteado en el anteproyecto. La aplicación de las entrevistas y el registro de observaciones que hicimos durante las mismas, nos permitió ir ajustando el instrumento, construir nuevos interrogantes, darles otra forma, etc., en función de las necesidades que iban apareciendo. A su vez esta información nos daba claves respecto a por quién seguir; si por un hijo, un coetáneo, etc. A lo largo del trabajo de campo aquellas ideas que nos guiaron al comienzo se fueron modificando a raíz de lo que iba emergiendo. Como lo expresa Gallart: “esto se debe fundamentalmente a que el componente cualitativo exige un ir y venir entre los datos y la teoría y de ésta a aquellos que suele modificar a lo largo de la investigación tanto los aspectos conceptuales como los sujetos de la investigación.” (Gallart, 1993:115) Posteriormente, ya finalizado el trabajo de campo, una lectura profunda del material nos permitió vislumbrar ciertos aspectos significativos, recurrencias en los testimonios, pero no sólo quisimos limitarnos a esto sino que también nos interesó evidenciar los matices dados por las diferentes líneas de significación que cada entrevistado construyó. Estas recurrencias, contempladas dentro de la diversidad, confluyeron en nuevas categorías que plasmamos a lo largo de los diferentes capítulos.

Construimos los capítulos a modo de espiral, cada uno comprende o amplía aspectos trabajados en el anterior. A su vez el orden propuesto no está pensado como una única posibilidad de lectura. Cada capítulo puede leerse por separado, pero consideramos que la complejidad del fenómeno de la desaparición necesita de un recorrido para entenderlo. Para poder analizar, observar las exhumaciones se necesita comprender las significaciones construidas a lo largo de todos estos años, a partir de tener un familiar desaparecido.

En el primer capítulo, *Incertidumbre y desconcierto frente al secuestro*, intentamos dar cuenta de cómo los familiares vivieron el secuestro, los pasos que siguieron para buscar a su familiar a partir de esta noticia y las modificaciones que se producen en su concepción y vinculación con instituciones sociales relevantes. Dentro de las trayectorias de búsqueda, privilegiaban en los relatos la mención de los organismos de DDHH más allá de haber o no participado. En *Gestación de los organismos* (capítulo II) desarrollamos la participación en organismos en DDHH como una estrategia colectiva de acción por parte de los familiares frente a lo que estaban

viviendo. En este capítulo principalmente recogimos los testimonios de los padres. En el tercer capítulo, *Buscar al otro, buscarse a sí mismo: Esposas e hijos* trabajamos los recorridos de búsqueda que realizaron las esposas y los hijos. Atentas para ver si la diferencia generacional marcó diferencias en la vivencia de la experiencia de tener un familiar desaparecido. También plasmamos cómo afectó a los procesos identitarios de las esposas e hijos su vínculo con el desaparecido. Dos rasgos que caracterizan y se entrelazan en la experiencia de tener un familiar desaparecido son la incertidumbre acerca de las circunstancias del secuestro y del destino final del familiar; como la espera. En el capítulo IV: *Razón y Emoción. Pensar la desaparición*, analizamos si la “ausencia” del familiar era categorizada en algún momento como muerte. A partir de ver que la desaparición es conceptualizada como una muerte especial, intentamos mapear cuál fue el recorrido realizado desde el secuestro del familiar hasta darlo por muerto o construir certezas alrededor de su muerte. Los ausentes viven en el presente mediante nuestros recuerdos, la memoria necesita de anclajes materiales. En el capítulo V, *El mundo de los recuerdos*, analizamos cuáles son los soportes que los familiares utilizan para recordar a los desaparecidos. A dónde, cuándo se los recuerda, y mediante qué objetos.

Las exhumaciones abren una nueva etapa en la experiencia de tener un familiar desaparecido: se ven modificadas la relación con la sociedad, con sus instituciones; la identidad. En el capítulo VI: *Exhumaciones* describimos las prácticas que los familiares nos relataron vinculadas a las exhumaciones, las opiniones y los sentimientos que les generan las mismas. Profundizamos también en las que significaciones que les otorgan a los rituales de luto. En el capítulo VII, *Un cuerpo a 30 años*, hacemos foco en ver qué relación encontraban los familiares entre los procesos de duelo y las exhumaciones. Analizamos también con qué otras posibilidades vinculan ellos las exhumaciones.

En el último capítulo, *La restitución*, dirigimos nuestra atención a los dos entrevistados cuyos familiares han sido identificados, para describir sus vivencias en torno a esta situación, las ceremonias realizadas a partir de la recuperación y la significación que ellos, desde ese lugar, otorgan a las exhumaciones.

Incertidumbre y desconcierto frente al secuestro

Cuando Pedro salió a su ventana
no sabía, mi amor, no sabía
Que la luz de esa clara mañana
era luz de su último día
Y las causas lo fueron cercando
cotidianas, invisibles
y el azar se le iba enredando
poderoso, invencible.
Cuando Juan regresaba a su lecho
No sabía, oh alma querida
que en la noche lluviosa y sin techo
lo esperaba el amor de su vida.
Y las causas lo fueron cercando
cotidianas, invisibles.
Y el azar se le iba enredando
poderoso, invencible.
Cuando acabe este verso que canto
yo no sé, yo no sé madre mía
Si me espera la paz o el espanto,
si el ahora o si el todavía
Pues las causas me andan cercando
cotidianas, invisibles
y el azar se me viene enredando
poderoso, invencible.
Silvio Rodríguez *Causas y Azares*

Córdoba movilizada. Córdoba reprimida.

La dictadura militar argentina tuvo en Córdoba algunas características que le otorgan singularidad. Cabe destacar primero que se trata de una de las provincias que concentró una gran movilización popular a partir de los '60. Entre los hechos más importantes que ocurrieron podemos mencionar la huelga estudiantil de 1966 en la que fue asesinado el estudiante Santiago Pampillón por la policía, durante el gobierno de Onganía. Otro hecho paradigmático fue el "Cordobazo". En este evento ocurrido el 29 de mayo de 1969 se congregaron estudiantes y obreros en una huelga que tuvo gran acatamiento y apoyo de la sociedad. Aquí se evidenció la gran unión que existía entre grupos provenientes de distintos segmentos sociales (estudiantes y obreros nucleados en gremios y sindicatos) y la fuerza combativa que esta confluencia les imprimía.

*Jorge*⁸ parece un libro abierto de historia, en su relato abundan las fechas, los nombres tanto los renombrados como los "anónimos", los hechos, las causas. Pero a diferencia de un libro, "frío" y "objetivo", él es puro sentimiento. Al detallarnos cómo iniciaron su militancia él y sus familiares, nos habla de las características sociales de los años '70.

J- Mi viejo fue militante peronista, sindicalista y bueno de ahí es que nosotros... más o menos el que toma la posta soy yo primero en esta cuestión de la militancia, pero no dentro del peronismo. Sino que empezamos a ver, viste que era una época de efervescencia, de una movilización social impresionante sobre todo en Córdoba. Y con historias, que veníamos de la Revolución Cubana, del SITRAC-SITRAN en Córdoba. Atilio López con la UTE, la CGT de Córdoba que era combativa. Y bueno yo empecé a militar a los 17 o 18 años. Empezamos a mirar con un grupo de amigos. Que éramos los grupos de amigos compañeros de escuela, de barrio. Éramos todos hijos de obreros. En todas esas discusiones participaban mis familiares. Participaban de todas estas charlas y discusiones y era un nivel bastante elemental lo que hablábamos. Por ejemplo no creíamos en general en el peronismo con este grupo de amigos. Pero del marxismo sabíamos conceptos muy elementales. Éramos chicos pero había todo como una cosa de inercia que te llevaba.

(...)Todo esto a partir del '69 más o menos, con el Cordobazo, después viene el Viverazo, el Ferreyrazo, fue todo como una pueblada que se levantó.

1970 es un año significativo en los procesos de lucha política en Argentina, el auge de masas iniciado a fines de los '60 da lugar a la aparición de grupos organizados que utilizando la metodología de guerrilla urbana pasan a formar parte activa de la

⁸ Jorge (nombre ficticio para preservar su identidad), tiene familiares desaparecidos en 1975. Fue preso político. Participa en actividades de DDHH.

lucha revolucionaria. El 29 de mayo de 1970, un año después del Cordobazo y en el día del Ejército, irrumpe en la vida pública el grupo Montoneros. Ese mismo año surge el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). A su vez existían otros grupos de menor accionar como FAR, FAL, FAP⁹. Estos grupos se caracterizaban principalmente por su juventud, la mayoría de sus dirigentes tenía menos de 30 años. Un rasgo que caracteriza los años '60, '70 es la politización de los jóvenes. Miles de ellos creían que la revolución estaba al alcance de la mano. Esta generación fue influenciada en mayor o menor medida por acontecimientos políticos y sociales de decisiva influencia en el mundo tales como: la Revolución Cubana (1959), la intensificación de la intervención militar en Vietnam por parte de EEUU (1963), el Mayo Francés (1968), la Revolución cultural china y la aparición en EEUU del movimiento de derechos civiles ligado a las luchas antiraciales y de liberación sexual cercanos al movimiento Hippie.

*Miguel*¹⁰ al contarnos sobre las características del secuestro de su hermano José Antonio nos habló de la actividad sindical del mismo. Destacó que se vivían momentos de efervescencia política.

M- Había una particularidad de época que ahora es como que cuesta entenderla, la juventud, la gente. Mi hermano desaparece con 24 años pero tenía muchos años ya de actividad. Yo veo los 24 años, los chicos míos va a cumplir 19 y nada que ver, me parece que la actividad, el nivel, el compromiso era distinto. Esas épocas son irrepetibles los '60, '70. A los 24 años era un persona re-joven pero tenía una historia larga ya de actividad, de militancia, re jóvenes todos. Era una cosa impresionante, eso sí cuesta entenderlo.

Acerca de esta generación a la que alude Miguel, Mónica Gordillo expresa que "en la década del '60 surgió una fuerte identidad generacional, el ser joven no era solamente una experiencia vital sino que daba una categoría, implicaba un compromiso para la acción; los jóvenes tenían un rol que cumplir en la sociedad, debían ser los promotores de los cambios y los instauradores de un mundo nuevo." (Gordillo, 1996: 189).

Así como esta región es ejemplar o paradigmática en cuanto a manifestaciones de fuerte movilización social, lo es también en lo relacionado a las modalidades de la represión. Paoletti (1989), en su investigación sobre los campos de concentración en la

⁹ Fuerzas armadas revolucionarias (FAR), Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), Fuerzas Armadas peronistas (FAP).

¹⁰ Miguel, 45 años, comerciante, divorciado, dos hijos. Su familia es inmigrante, oriunda de España y se asentaron en Cruz del Eje. Su hermano José Antonio Apontes, español, delegado de la fábrica Perkins desaparece en mayo del '76 del departamento donde residía en la ciudad de Córdoba, es uno de los siete casos de desapariciones de C. Del Eje. Miguel participó de la comisión de Familiares desde los 17 años, siendo el integrante más joven.

Argentina, afirma que la represión en nuestra provincia tuvo también su tinte particular. Según dicho autor el terrorismo de Estado en Córdoba tuvo como punto de partida una sublevación policial dirigida por el teniente coronel Antonio Domingo Navarro, conocida como el Navarrazo, la cual en 1974 destituyó al gobierno constitucional provincial que encabezaban el doctor Ricardo Obregón Cano, como gobernador, y el dirigente sindical Atilio Hipólito López, como vice. Quien actuó como interventor federal en Córdoba fue el brigadier Lacabanne, del Servicio de Informaciones de la Aeronáutica (SIA). Designado por el Presidente Juan D. Perón. Este hecho marca un punto de inflexión en la represión en Córdoba. (Paoletti, 1989)

Entre los grupos represivos previos al Golpe del '76, podemos citar a los "Comandos Libertadores de América", que serían la versión cordobesa de la Triple "A" (Alianza Anticomunista Argentina). Su metodología (secuestro, tortura y asesinato de personas identificadas como el enemigo político) se extendería a lo largo del período dictatorial a través de los "grupos de tareas".

Jorge relata esos momentos previos a caer preso en el '75.

J- Esto era terrible. Ya en el '74 esto era espantoso, las tres "A", el Comando Libertadores de América. Eran canas, milicos, civiles fachos. Fascistas que mataban, secuestraban. Creo que ya lo habían matado a Atilio López, lo habían matado a Ortega Peña en Bs. As.. Y bueno, ya empiezan a tirar cadáveres de militantes.

El 24 de marzo de 1976 asume el poder la más cruenta dictadura militar de la historia argentina. El autodenominado Proceso de Reorganización Nacional utiliza como argumento para justificar su irrupción violenta la atmósfera de "caos" de ese momento. La Junta se autoproclama la función de restablecer el orden de la nación. Algunos titulares del diario La Voz del Interior de Córdoba sobre la época dicen: "Ante el vacío de poder las Fuerzas Armadas debieron intervenir para salvar la seguridad de la Nación" (23/04/76)", La intervención militar desea tranquilizar a la población" (25/03/76), "Argentina no puede ser tierra de sectores o grupos, cualesquiera ellos sean, el hombre de armas tiene la ineludible vocación y el irremediable deber de salvarla, cueste lo que costare" (6/03/76).

Así comenzó la más tremenda estructura represiva que ha conocido nuestro país en la que se intensificó y sistematizó la desaparición de personas. Esta técnica consistió en la detención clandestina y por tiempo indeterminado de un individuo, al que se podía torturar y asesinar. Seguía una cierta secuencia que se iniciaba con el secuestro o

detención, y el posterior traslado a un centro clandestino de detención (desde ahora CCD) donde se perdía todo contacto con el exterior. Luego del ingreso a estos centros las personas eran torturadas, pasado un tiempo, en algunos casos, eran “blanqueadas” (pasaban a tener contacto con el exterior, ya que por diversas circunstancias era reconocida su detención), siendo éstas una pequeña minoría. Las demás personas eran asesinadas, y el destino de sus cadáveres seguía bajo las mismas condiciones de clandestinidad.

Córdoba correspondió, junto a otras provincias del noroeste argentino, a la jurisdicción del III Cuerpo. "Éste estuvo liderado entre diciembre de 1975 y septiembre de 1979 por Luciano Benjamín Menéndez. Los centros principales de la represión ilegal estuvieron bajo el control de las autoridades militares, con fuerte colaboración de la Fuerza Aérea" (Paoletti, 1989: 204)

*Silvia*¹¹ nos contó que inició su socialización laboral en los '70, en un “contexto de plena lucha” y que todo esto marcó su identidad. En su relato menciona las informaciones obtenidas y las actividades realizadas en su ámbito laboral relacionadas con la temática de los desaparecidos.

S- Calculan que ha habido: ¿Cuántos centros clandestinos? Como 600 dijeron el otro día, yo creí que eran 400, ahora ya me le han agregado 200. Esto de las cifras también....el tema de los desaparecidos es todo enorme ¡30.000! 600 centros clandestinos en la Argentina es una barbaridad. Funcionaban en cocheras, en salones. Yo me he enterado ahora que funcionaba uno en la Junta de calificaciones, ustedes no son docentes pero les digo a las inspectoras a donde van a hacer trámites siempre. Queda al frente de “la Segunda” por Santa Rosa, una compañera que trabaja ahí, averiguando la historia ¡En la junta de calificaciones docentes funcionó un centro de detenciones clandestino! O sea desde la Seccional Segunda, que era la cana ahí al frente, justo es la casa del frente, cruzaban para torturar y dice la gente que fue... los viejos auxiliares son los que más saben. Vos sabes que los técnicos en todas las reparticiones vemos, no sé han enterado de las historias, pero el que limpia sabe todo. Y ahí las auxiliares que limpiaban, después de la dictadura volvió a funcionar la junta, o sea a calificar a los docentes por puntaje, y sí vieron, y le contaban que ahí torturaban. O sea aparecen. Creo que deben ser muchísimos, tremendo la cantidad de lugares.

Siguiendo con los aportes de la investigación de Paoletti (1989), los CCD reconocidos en la provincia de Córdoba son: La Perla, que dentro de todos los existentes en Córdoba es el mayor y pasaron por allí unos 2200 detenidos-desaparecidos. Su

¹¹ Silvia, 52 años, viuda, 2 hijos, psicopedagoga, su hermana Norma fue secuestrada en Bs. As. el 10 de abril de 1976. Su padre tuvo intensa actividad política, ocupando cargos políticos.

funcionamiento se extendió desde antes de marzo del '76 hasta febrero del '79. Campo de La Ribera se caracterizó por ser sede de la mayoría de los prisioneros luego del secuestro. Tanto los presos legales como los ilegales iban a parar allí y luego eran derivados a la cárcel o a La Perla. Otros de los campos renombrados son: Malagueño o La Perla Chica, Hidráulica y la Brigada de Investigaciones de la Policía de la provincia. Como lugares de detención transitoria: El departamento de inteligencia de la policía provincial (D2), la comisaría de Unquillo, la subcomisaría de Salsipuedes, el Destacamento Policial Caminero de Pilar, el Liceo Militar General Paz. Como cárceles funcionaban la Unidad Penitenciaria n° 1 (UP1) de B° San Martín y el Buen Pastor para mujeres. Estas cumplían la siguiente función: allí se legalizaba a los detenidos, sin embargo también se secuestraron presos legales.

Una gran ferocidad caracterizó a la represión en Córdoba, es una de las únicas provincias en la que fusilaron a 30 presos políticos pese a ser prisioneros legales. Hay aproximadamente 700 ciudadanos detenidos-desaparecidos.

En este contexto “nuevo” los ciudadanos argentinos, muchos hombres y mujeres se enfrentaron a situaciones desconocidas, desconcertantes. En este capítulo nos interesa ¿Cómo los familiares fueron construyendo un sistema de referencia tanto personal como social para así interpretar las circunstancias que estaban atravesando? ¿Cómo se vio modificada su vida cotidiana?

La desaparición como situación límite

La entrevista a *Carlos (Vasco)*¹² fue realizada en su casa. Inició su relato contándonos cómo se conoció con su primera esposa Mercedes, su relación se enmarcó en el contexto de militancia de los '70 tiñéndose de los rasgos del mismo. Para él además de ser su esposa, fue su compañera de lucha, compartió con ella no sólo un proyecto de pareja sino sus ideales por un “mundo nuevo”. Él recuerda aquellos tiempos como una época plena, donde los valores, las convicciones y los sentimientos tenían preponderancia. Al hablar sobre la detención de su esposa, cuenta que ella y la joven con la cual fue secuestrada son las dos primeras compañeras desaparecidas en Córdoba, y que esto se produce en el '75, o sea previo al golpe del '76.

¹² Carlos “Vasco” Orzaocoa, 58 años, abogado, separado de su segunda pareja, 4 hijos. Su esposa Mercedes Gómez fue secuestrada, embarazada de 7 meses, en Córdoba en marzo de 1975. Él junto a la hija de ambos se exilia a Europa y a América Latina y al regresar, en el '87, empezó a colaborar con Abuelas. Liga el ejercicio de su profesión a su compromiso social.

V- *Yo pensaba que ella había sido detenida y que la iban a blanquear como había pasado en la dictadura anterior. Nosotros veníamos de una dictadura anterior donde hubo algunas desapariciones pero muy pocas. Los compañeros eran detenidos, pasaban 7, 8 días y aparecían. Entonces ese momento en que empieza a ocurrir, en el '75, son las primeras desaparecidas. Entender que habían desaparecido fue difícil, me llevó tiempo.*¹³ (...) *Lo que pasa es que en ese momento nosotros creíamos que iban a legalizar la situación. El tema de desaparecidos todavía no era una figura. Generalmente los compañeros caían y a los 2 o 3 días aparecían en la cárcel, los interrogaban, los torturaban pero después aparecían en la cárcel. Yo creía que eso era lo que iba a ocurrir pero pasaron los días y no, y no y no.*

Vasco expone que incluso a la luz de su propia experiencia de militancia, no se imaginó esta posibilidad de que no la iban a legalizar. Hasta ese momento, históricamente no se había usado la desaparición como metodología generalizada, si bien la sociedad argentina no era ajena a las irrupciones militares.

Con *Silvia* nos encontramos en su casa paterna. Este lugar nos generó muchas expectativas puesto que muchos de nuestros entrevistados nos habían contado que allí se realizaban las primeras reuniones de la comisión de Familiares, incluso el nombre de su padre circulaba en los relatos como un referente en DDHH en Córdoba. Silvia da testimonio de cómo su familia funcionó apoyando la militancia de Norma, su hermana, en un primer momento y luego del secuestro la casa se convirtió en un espacio convocante de familiares que se encontraban desorientados por lo que estaba sucediendo, lo que marca el origen de la incipiente organización.

S- *Ahí nomás nos enteramos. (...) Yo estaba de paso en Córdoba, por eso estaba acá. Mi hija era chiquitita y justo le estaba dando de comer. En ese momento, fíjense como son las cosas, yo pensé, porque eran pocos los secuestros hasta ese entonces, si bien sabíamos que en Buenos Aires había desaparecido gente, sobre todo allá. Acá habían desaparecido varios compañeros que decían que estaban en un lado, estaban en el otro. Esto de la desaparición para siempre no la habíamos vivido nunca, era una cosa inédita. Esa metodología no la teníamos, no podíamos pensar algo que no conocíamos, entonces yo en ese momento pensé: la vamos a poder ir a ver a donde esté. Me acuerdo que pensé, no es que me alegré, pero dije: ahora la vamos a poder ir a ver a donde está. Tenía muchas ganas de verla.*

- *¿Porque ella estaba clandestina?*

S- *Claro, ella fue una de las 26 que se fugó de El Buen Pastor, saltó por la ventana. Estaba en Buenos Aires, entonces yo la iba a ver, cuidando absolutamente a la bebida [se refiere a su primera hija], me iba a Buenos Aires, daba un montón de vueltas hasta que nos encontrábamos. Pero*

¹³ A partir de ahora las negritas son nuestras.

hacía mucho que no la veía, y cuando nos comunican eso pensé la voy a ir a ver donde esté. Tenía una necesidad de verla, pero esto lo he pensado mucho qué me pasó a mí cuando me enteré. Yo estaba criando una bebita, necesitaba agarrarme de algo positivo. Porque la verdad que siempre pensé que fue una locura, porque en ese momento pensé, bueno vamos a esperar a que nos digan y ya mi viejo salió a averiguar en donde estaba.

Silvia expresa que vivió el secuestro de su hermana casi como una “alegría”. En ese momento Norma estaba clandestina a raíz de haberse fugado de la cárcel Buen Pastor, por lo tanto pensó que su detención le posibilitaría reencontrarse con ella. Esto da cuenta de que, como la mayoría de los familiares, ella pensó en función de lo esperable con respecto a un detenido.

*S- Es como que al tiempo te cae, a los días que empezás a hablar con uno y con otro, que era desaparición, y eso era tremendo. Y cuando me decían esa es la metodología que están haciendo, **chupan, la chupan a la gente, y yo decía: no, ya van a aparecer, vas a ver que la van a legalizar en algún lugar, como pasaba antes que te tenían.** Yo cuando caí acá en Córdoba un tiempo sí tuve la incomunicación, que a veces demoraba un montón, pero el trámite era así. Y darme cuenta fue tremendo, entender que eso era nunca más, es un golpe muy grande.*

Ella parte también de su propia experiencia de haber sido demorada para suponer que en algún momento su hermana iba a ser legalizada.

Silvina, la hija de *Sonia*¹⁴ estaba embarazada de 7 meses al momento del secuestro. La experiencia de Sonia está atravesada por la búsqueda de su nieto.

- ¿Y vos cómo vivías esa situación?

*S- Yo la vivía bastante ingenuamente porque nunca pensamos que los chicos iban a desaparecer, nunca se nos ocurrió la figura del desaparecido. Yo tenía una fotito chiquita de Silvina y tenía un tipo acá en la calle Ayacucho que me hacía todos los marcos, los retratos, todo. Y me acuerdo que le llevé la fotito y le dije: ampliémela y hágamela un póster. Y le conté. Entonces él me dijo: “no, no vamos a hacer un póster, a este retrato le vamos a poner vidrio”. Y le digo: ¿por qué? “Y porque le va a costar mucho encontrarla, yo vengo de una guerra”. Yo salí y dije: este tipo está loco, mirá lo que me dice. Y realmente ahora yo tengo la foto en el living con el vidrio y es como él dijo. **Pero nunca pensamos que iba a haber genocidio y que había un plan sistemático para apoderarse de los bebés, que había una lista de espera de militares que querían los hijos, nuestros nietos.***

¹⁴ Sonia, 75 años, separada, tres hijos, farmacéutica, de padre diputado. Su hija Silvina Parodi, de 21 años, y su marido son secuestrados de su propia casa el 26 de marzo de 1976. Silvina es una de los 12 desaparecidos del Colegio Manuel Belgrano (como ex alumna). Estaba en listas de “alumnos rojos”, por su lucha por el boleto estudiantil, que confeccionó el director de la institución en ese momento: Tránsito Rigatuso. Ella estaba embarazada de 6 meses. Debido a esto Sonia inicia la búsqueda también de su nieto. Forma parte de Abuelas desde su fundación y es referente en la actualidad en la lucha por los DDHH. Su hijo Luis falleció hace 12 años.

En su caso si bien era impensable la desaparición como metodología más impensable aún era la apropiación de bebés y niños. La creencia hasta ese momento en torno a los militares otorgaba a estas fuerzas cierta confianza y las cubría de prestigio, se les adjudicaba la función de restablecer el orden de la nación en momentos de crisis. Según Vezzetti (2002) había una construcción imaginaria de la escena política y social por la cual las FFAA encarnaban la reserva del orden y la autoridad "según una tradición que se remontaba en un linaje fantástico, a Roca y los mitos sanmartinianos (...)" (Vezzetti. 2002: 59) Sus acciones durante los golpes militares se vinculaban a proscribir los partidos políticos, reprimir activistas y militantes, actos de censura en ámbitos artísticos o intelectuales a los que ellos consideraban como que atentaban contra la moral pública. Acerca de esto Vezzetti analiza que "la dictadura se proponía disciplinar la fuerza de trabajo, suprimía los partidos políticos (...) y buscaba reforzar los lazos familiares tradicionales y moralizar las costumbres" (Vezzetti, 2002:39) En esta representación social¹⁵ los militares no eran vistos como capaces de actos semejantes a la apropiación de niños nacidos en cautiverio.

Además, el momento del parto era visto como una oportunidad para que fuera blanqueada la situación de Silvina, su hija. Esto se apoya en una representación dominante en nuestra cultura sobre la maternidad, vista como algo sagrado e intocable. Incluso existen leyes que otorgan a las mujeres embarazadas ciertas prioridades. Es esperable que frente a una mujer embarazada se tengan algunos reparos, se las cuide de manera especial, que esta imagen imponga un límite a cualquier acto de crueldad.

S- Nosotros teníamos la esperanza de que cuando Silvina diera a luz nos iban a avisar, porque no sabíamos de este plan siniestro que habían armado los militares para apoderarse de los niños nacidos en cautiverio. Entonces siempre teníamos la esperanza de que nos fueran a llamar.

*Emilia y Santiago*¹⁶ al contar sobre la desaparición de uno de sus hijos aclaran que en ese momento la palabra que se usaba era detención. Al ser una situación

¹⁵ Tomamos la definición que construye Denise Jodelet, citada por Moscovici (1983): procesos y reflexiones teóricas. "EL concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social. Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas a la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social y material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica. La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven de la interacción con el mundo"(Jodelet, 1983: 474)

¹⁶ Emilia, 75 años, ama de casa. Santiago, 77 años, jubilado. Son padres de 5 hijos, dos desaparecidos. Alicia Raquel D' Ambra, quien fue una de las protagonistas de la fuga del Buen Pastor, fue secuestrada en Bs. As, el 13 de julio de

impensable no existía todavía una palabra para nominarla. Este término fue producto de negociaciones posteriores.

S- Pero después llamaron, nos avisaron por teléfono que había desaparecido, que se la habían llevado.

E- Sí, no nos dijeron desaparición. La detuvieron nos dijeron. En ese momento se decía la detuvieron.

S- Se suponía que la detuvieron porque no había concurrido a una cita.

E- No sabemos quien nos comunicó, no se identificaron.

Encontramos que la detención no fue vivida como un acontecimiento imposible, ya que había una experiencia previa de detenciones por motivos políticos tanto en dictaduras anteriores como durante el gobierno de Isabel Perón. Los entrevistados destacan, debido a este conocimiento previo, que en el momento de producirse el secuestro pensaron que este hecho iba a seguir la secuencia habitual. Esperaban que la situación de su familiar fuera “blanqueada”, y pensaban que la falta de información era momentánea. Imaginaban que los detenidos iban a estar incomunicados un tiempo. Incluso algunos entrevistados que fueron detenidos, que permanecieron incomunicados, en ciertos casos siendo torturados, pero que después fueron liberados o legalizados, tomaban como referencia su experiencia contemplando la posibilidad de que lo mismo podía ocurrir a su pariente.

Si bien la mayoría de los familiares no imaginaron o no comprendieron las detenciones como lo que podía llevar a la desaparición de personas, otro grupo tenía ya algunos elementos para percibir esto. Entre los entrevistados para este trabajo, quienes militaban en organizaciones que reivindicaban la lucha armada, mencionan que esperaban o contemplaban posibles riesgos de su accionar, incluso la muerte.

El encuentro con *David*¹⁷ fue en su casa. Él militaba en Montoneros al igual que su hermano desaparecido, si bien aclaró que provenían de diferentes fracciones. Nos narró el origen del movimiento Montoneros, y relacionó esto con un análisis histórico del país. En el operativo en que asesinaron a su hermano Roberto y su familia fue

1976, tenía 21 años; Carlos Alberto D’Ambra fue secuestrado en Córdoba, el 20 de noviembre del mismo año, tenía 23 años. Emilia y Santiago vivían en Bs. As. y vinieron ya casados a vivir a Córdoba, sus hijos son los únicos desaparecidos de Alta Gracia. Actualmente el matrimonio forma parte del secretariado de Familiares.

¹⁷ David, 57 años, divorciado, dos hijos, músico. Fue preso político desde el 25 enero del ‘76 hasta el 18 de octubre del ‘83. Tenía dos hermanos. El más chico, Jorge, falleció mientras realizaba el servicio militar, de manera dudosa. El 4 de septiembre en San Isidro su hermano Roberto Lanuscou y su esposa Amelia Miranda, fueron asesinados al igual que dos de sus hijos: Roberto de 6 años y Bárbara de 4. Su tercer hija, Matilde de 6 meses, fue secuestrada-apropiada. Su caso se encuentra en proceso de investigación judicial, David posee una fuerte hipótesis en relación a sus apropiadores. Los restos de los asesinados fueron identificados en 1984 en fosas comunes del Cementerio de Avellaneda en Buenos Aires. El Dr. Snow dictaminó que no había restos óseos pertenecientes a un bebé por lo que se inició la investigación de su paradero. David realiza actividades en DDHH en Teatro por la identidad, colaborando con la parte artístico musical.

apropiada su sobrina menor, Matilde, de 6 meses en ese entonces. La preocupación por el paradero de la niña fue algo a lo que aludió en reiteradas ocasiones. Nos contó sobre los avances del juicio que lleva, sobre la creación de una página web que contiene información sobre el caso; nos mostró revistas que trataron la temática. Durante la entrevista, también nos cantó, acompañando con su guitarra, la canción que compuso en homenaje a su sobrina. En relación a lo que se vivía en los '70 nos relató:

D- Nosotros éramos una generación que estábamos jugados. En esa época sabíamos: o la cárcel o la muerte o algo. Mi hermano muchas veces dijo: "yo no me entrego vivo."

Sus palabras dan cuenta del discurso de los jóvenes que elegían como opción la lucha armada. Gordillo analizando las tendencias dentro del movimiento peronista expresa que "la vía armada comenzó a vislumbrarse en algunas agrupaciones como la única posible. Analizando el discurso de los grupos peronistas pareciera que los de izquierda dentro de esa tendencia le daban a la lucha un sentido más amplio, no limitada a la figura de Perón y a conseguir su retorno. Así mientras el grupo de la derecha Movimiento Nueva Argentina terminaba sus volantes diciendo 'Perón o guerra', las Fuerzas Armadas Peronistas decían 'Patria o muerte' y el Movimiento Revolucionario Peronista 'Liberación o muerte'. Como se podrá apreciar, estos últimos términos implicaban mucho más que la fidelidad a la figura del líder, la misma palabra 'Muerte' hacía referencia a un grado de compromiso mayor, de entrega personal hasta las últimas consecuencias, en comparación con la palabra 'Guerra' que hablaba de la necesidad de una fuerza de choque, del enfrentamiento a un enemigo, pero sin hacer referencia a los resultados finales de ese enfrentamiento" (Gordillo, 1996: 189).

Para *Rodolfo (Petizo)*¹⁸ su trayectoria de militancia, el recuerdo de su hermana y de sus compañeros caídos, los valores promovidos en aquella época, marcan sus preocupaciones actuales. Recuerda esos momentos con nostalgia: habla de "amigos" caídos, expresa que no encuentra "aquellos valores" en la sociedad de hoy. Él militaba en el PRT y al momento de desaparecer Rosa "Tota", su hermana, se encontraba clandestino, luego es detenido. En los primeros tiempos no estaba blanqueado y estuvo en dos centros clandestinos. Nos surgió la duda de si imaginó que el destino de su hermana podía ser similar al suyo.

¹⁸ Rodolfo (Petizo), 51 años, trabajador independiente, casado, tres hijas. Estuvo preso por razones políticas desde junio de 1977 hasta diciembre de 1981. Su hermana, Rosa (Tota) Novillo fue secuestrada-desaparecida a fines de 1976, aproximadamente en la zona de San Nicolás, no hay datos precisos. Ella es una de las que huyó del Buen Pastor en 1975. En 1998 recupera los restos de Tota a través del EAAF.

- ¿Tomando en cuenta tu propia experiencia no se te ocurrió que a ella le podía haber pasado esto mismo?

P- Vos sabes que no, yo me mentalicé de entrada de que Tota era, o sea que la iban a matar. Yo veía muy difícil. Pero sobre todo porque Tota, en la situación en que la agarran. Tota había sido unas de las que se había escapado del Buen Pastor, Tota la buscaban desde el año '70, o sea Tota queda clandestina desde el año '71 más o menos. Después tuvo una serie de...la agarran, la sueltan, la vuelven a detener, se escapa de nuevo. Entonces como que estaban medios cebados, eso es lo que yo me palpitaba, no sólo de ella sino de otros compañeros de la época, compañeros que cayeron en esa época de las mismas características de Tota, vivieron pocos de esos. Pero ya en ese momento **si bien vos no tomabas conciencia de la magnitud del genocidio que se estaba produciendo, pero sí vivías y veías que la realidad era que te estaban persiguiendo y cazando como moscas.** Entonces que la posibilidad inmediata de que eso ocurriera, en general, yo creo que éramos conscientes por lo menos los que militábamos (...)

-¿En qué momento vos, o tu familia la empiezan a dar por muerta?

P- Yo francamente desde un comienzo que desapareció en el '77, que me comentan, si bien no éramos conscientes de que ocurría así, la magnitud de lo que estaba ocurriendo, sí éramos conscientes porque lo vivíamos, aquel que militaba, vivía que te mataban compañeros cotidianamente.

Su respuesta indica que conociendo la situación y jerarquía de su hermana dentro de la organización, no dudó que podían haberla matado. Veía que estaban matando a muchos compañeros, la muerte no le era ajena, pero al continuar su relato expresa que no era totalmente conciente del advenimiento de un genocidio.

Al recibimos *Soledad*¹⁹ nos cuenta que al día siguiente era el aniversario del secuestro de su compañero Eduardo, esto cargó la entrevista de mucha emotividad. Para ella era muy significativo que nuestra presencia estuviera cercana a esa fecha. Su entrevista se caracterizó por su predisposición a colaborar con nuestra investigación. El encuentro se extendió por muchas horas, nos mostró muchas fotos de Eduardo, nos ofreció videos relacionados, nos propuso contactarnos con más familiares. Ella es una mujer muy activa tanto laboral como políticamente pero suspendió otros compromisos para dedicarnos un día de su vida.

¹⁹ Soledad Edelweis García, 61 años, actualmente vive en pareja. Es docente, trabaja en investigación educativa y en actividad gremial. Estuvo presa a disposición del PEN durante 4 años, desde el 9 de marzo del '76. Sale en libertad con opción y se exilia a España durante 6 meses. Su pareja en aquel momento, Eduardo Raúl Requena fue secuestrado en Córdoba el 23 de julio de 1976. Él era secretario gremial de la jurisdicción privada de CTERA a nivel nacional.

Al igual que otros entrevistados ella se encontraba presa cuando recibió la noticia del secuestro de su compañero. En su caso, *Soledad* cuenta en qué contexto y cómo recibió la noticia sobre Eduardo.

S- ¿Cómo me entero yo en la cárcel? Nosotras estábamos en la cárcel de barrio San Martín en la UPI, y viene alguien, que yo la conocía nada más que como una celadora del penal, y me dice...yo recuerdo que era fines de julio para mí, de la cárcel no tengo la fecha precisa, después me entero cual fue la fecha real. Me dice: “¿vos tenés o tenías un novio, una pareja?” Sí, claro, sí, le decía yo. Porque no les decías muchas cosas a ellas. Bueno, me dice: “está desaparecido”. Y ahí ella se identifica con el nexa por el cual yo podía creerle (...). Ahí supe. Fue realmente muy fuerte. No porque no lo supusiera, nosotros vivíamos pensando todos los días que ya se venía el golpe, aunque no teníamos dimensión de la brutalidad o la posible iniciada de genocidio que iba a ser ese golpe. Pero del golpe se hablaba mucho. (...) nos juntamos en febrero [con un compañero de militancia y Eduardo] y yo les dije: chicos, esto se viene muy denso, nos van a matar a todos. Y me dijeron: “¿qué planteas?” Planteo que qué hacemos, cómo preservarnos. Todo el mundo andaba que si no desapareció fulano de Fiat, desapareció aquel otro, que el Negro López. Era todos los días que andábamos pidiendo por personas que desaparecían, ya en el ‘75 que empezó. Pero ahí fue más brutal. Ellos dijeron: nosotros vamos a seguir, mientras los laburantes estén en la fábrica, mientras los compañeros estén luchando, no pensamos que haya que irse. No, yo tampoco lo pienso pero lo veíamos muy.... pero yo sabía que Eduardo estaba afuera, que se iba a seguir jugando y demás. Justamente esa fue la concreción de lo que suponía que podía pasar. Pero en ese momento, yo recuerdo una vivencia muy fuerte, un mazazo; pero a la vez no tenías para nada la magnitud ni la dimensión de creer que era esto de la desaparición. Por más que habían desaparecido compañeros, compañeras del SEPAC ya en enero. Habíamos andado buscando chicas y compañeros y demás, me parece que realmente no tenía idea.

Al contarnos lo que suponía podía pasarle, ella utiliza términos similares a los de Rodolfo a pesar de no pertenecer a una organización político- militar, ya que su actividad estaba más ligada a lo gremial. Hipotetizamos que esta coincidencia en la manera de expresarse puede deberse a que en aquella época había una gran unión y diálogo entre los militantes, los gremios y los estudiantes. Ella suponía que Eduardo podía atravesar el mismo calvario que ella pasó y sobrevivió, corriendo su misma suerte.

S- Como que esperaba siempre: ya estarán, ya volverán, ya los legalizarán. Yo estaba legal, me habían desaparecido los primeros días con F., nos pusieron después directamente en la “D 2”, en la cana de acá, del Cabildo. Entonces como que te queda la secreta esperanza (...)

Creo que eso estuvo ahí como pudo ser incorporado, como un mazazo y como algo que decía: va a aparecer, si a mí me hicieron tres simulacros de fusilamiento y estoy viva, por qué no va a aparecer Eduardo.

Jorge participaba de la fracción armada de una organización. Para él, al igual que para otros de nuestros entrevistados, la desaparición era algo nuevo. De esto destaca la brutalidad con la que operaban los militares.

J- (...) Pero esto era algo como nuevo todavía. Sabíamos que venía muy dura la mano ya a fines del '75. Pero esta cuestión de la desaparición todavía no estaba manejada. Hasta que teníamos un compañero que era el T (...)

- ¿Estaba preso con vos?

*J- Sí, estábamos acá en la cárcel de Barrio San Martín y le secuestran la mujer, la compañera. Ya tenían una nena que ahora tendrá 30 años así que en ese momento, en el '75, un año o dos tendría la nena...pero se la devuelven. A la chiquita no la llevan. Entonces ya fue como más real...cuando le secuestran la mujer, terrible, pero es cierto, vos decís: '¡mierda!' empezás a caer en la cuenta que esto era terrorífico y que era para cualquiera. **Bueno, a todo esto vos dentro de la cárcel tenés una visión tan parcial de la realidad, que no dimensionábamos acabadamente que nos estaban derrotando.** Y vos sabés que yo ya sabía y no tenía los elementos teóricos como para dar una discusión. Empiezan a haber caídas afuera a granel. Aparte con un nivel de bestialidad en la tortura, en la forma de matar, que te hacía ver las cosas.*

David, Soledad, Rodolfo y Jorge estuvieron presos por razones políticas. Consideramos que esta experiencia impone una fuerte impronta en sus vidas. Se convierte en un punto de referencia a la hora de los recuerdos, atravesando constantemente los relatos. Esta vivencia cobra una dimensión paralela a la de tener un familiar desaparecido, en el caso de ellos su identidad y su dolor están signados por ambas experiencias.

Analizamos los testimonios de los militantes para comprender si sus representaciones sobre la desaparición eran similares a las de los otros entrevistados. Encontramos que ellos contemplaban peligros ligados a sus actividades, por ejemplo la muerte, la cárcel pero que no imaginaron la magnitud de lo acontecido. Los términos que seleccionan hacen referencia a la intensidad o extensión de lo que ocurrió: genocidio, derrota, bestialidad en la tortura.

La detención de una persona era algo contemplado y previsto en la Argentina. El secuestro-desaparición fue una experiencia que sorprendió a los familiares. Esto no sólo se puede ver en los familiares de Córdoba, como ya fue analizado en da Silva Catela

(2001) la experiencia frente a la desaparición entre los familiares de desaparecidos de la ciudad de La Plata fueron vividas con mucha incertidumbre. Las situaciones que atravesaron los entrevistados son categorizadas, con diferentes matices, como nuevas, inéditas e impensables. Esto nos llevó a preguntarnos qué acontecimientos tienen estas características, y qué implicancias tienen en la vida de las personas.

Al realizar un recorrido por distintas producciones teóricas²⁰ nos encontramos con los siguientes términos para definir las vivencias que venimos analizando: catástrofes, crisis, situaciones extremas o límites, entornos y situaciones disruptivas y situaciones traumáticas. Si bien estas expresiones denotan situaciones similares, consideramos que responden a perspectivas teóricas diferentes. A partir de esta lectura intentaremos posicionarnos para construir nuestro propio enfoque.

La definición que construye Da Silva Catela a partir de las teorizaciones de Pollak orientó nuestra mirada a la hora del análisis. Esta autora concibe la “situación extraordinaria definiéndola como aquella que provoca inéditas acciones ante lo imprevisible, situaciones para las cuales no hemos sido preparados, socializados, iniciados. Quebrando el orden naturalizado del mundo habitual, los individuos deben adaptarse a un contexto nuevo y redefinir su identidad y sus relaciones con los otros individuos y grupos.” (da Silva Catela, 2001:22).

Nos parece importante destacar que son situaciones para las que no hemos sido socialmente preparados, lo que nos permite comprender porqué partiendo desde distintas experiencias de vida a veces diametralmente distintas, los entrevistados coinciden en la dificultad de categorizar la desaparición; como más arriba lo mencionáramos. Este autor plantea que hay una redefinición de la identidad, esta postura fue clave en nuestra elección ya que en nuestro recorrido encontramos diversas teorizaciones en las cuales se habla de construcción de una nueva identidad. Consideramos que las personas poseen recursos, experiencias, aprendizajes, que readaptan para apropiarse de las nuevas realidades. Tomamos, siguiendo esta línea, el análisis que realiza Gutiérrez sobre las teorizaciones de Bourdieu, quien expresa que “el hábitus constituye un sistema de disposiciones durables pero no inmutables. El encontrarse enfrentado a situaciones nuevas, en el contexto de condiciones objetivas diferentes a aquellas que constituyeron la instancia de formación de los hábitus, presentan al agente social instancias que posibilitan la reformulación de sus

²⁰ Entre los autores que trabajan la temática se encuentran: Bleichmar (2003), Hornstein (2003), Lewkowicz (2003), Benyakar (2003), Berman (1994), Aín Morón & Bertín (1999).

disposiciones”. (Gutiérrez, 1995:72) Su postura permite además ver a las situaciones inéditas como una posibilidad de transformar nuestros propios hábitos y nuestras condiciones de existencia. En las experiencias que nos describen los familiares pudimos ver que ellos utilizaron los aprendizajes que construyeron a lo largo de sus vidas y los recrearon para enfrentarse a estas nuevas situaciones que atravesaban.

En este recorrido tomaremos otros elementos que complementan nuestro abordaje. Una distinción clásica referida al concepto catástrofe es aquella que diferencia las catástrofes sociales de las naturales. El terrorismo de estado es categorizado como catástrofe social que incluye factores económicos, sociales y políticos. En las catástrofes sociales “es imposible excluir el accionar de los sujetos ya que son inducidas por algunos de ellos, quienes a través de sus creencias y convicciones instrumentan medidas que afectan seriamente a aquellos que se instituyeron como 'los otros', por lo general nombrados pero no aceptados como tales.” (Berenstein, 2003:90)

Por otra parte Berenstein habla de “sucesos que alteran un orden supuestamente regular (...) Esta irrupción contradice ‘lo cotidiano’, que supone un curso regular, previsible, rutinario (...)” (Berenstein, 2003:85)

Diversos autores desarrollan conceptos e ideas que intentan recuperar el lugar de la singularidad de los seres humanos. Apuntan a reconocer que los hechos que ocurren en el mundo externo tienen la capacidad potencial de afectar a las personas. Cada persona experimenta las circunstancias en función de su historia personal y no sólo según las características del tipo de acontecimiento. Este aporte fue fundamental tanto a la hora de ir al campo, como de realizar el análisis de las entrevistas puesto que apuntamos a deconstruir las vivencias personales de un fenómeno socialmente muy amplio. La revisión de otras investigaciones nos llevó a cuestionar que en muchas de ellas no se tuvo en cuenta esta postura en la práctica. Nos encontramos con generalizaciones del tipo: “todos lo vivieron igual”, descuidando que cada persona, como vimos en los testimonios anteriores, tiene sus recursos, sus estrategias, y trayectorias de vida diferentes por lo tanto sus vivencias no van a ser iguales, aunque el relato posterior pueda tener puntos de confluencia, lo que nos indica la formación de identidades frente al límite. En los entrevistados vimos que por más que hayan realizado acciones comunes esto no implica que hayan sido significadas o vividas de igual manera.

Trayectorias de búsqueda

Los caminos de la vida
No son lo que yo esperaba
No son lo que yo creía
No son lo que imaginaba
Los caminos de la vida
Son muy difíciles de andarlos
Difícil de caminarlos
Y no encuentro la salida
Geles Suárez²¹

Así empezó la búsqueda...

En las primeras acciones de búsqueda los familiares apelaron a medios usuales y conocidos, contemplados dentro de lo esperable en este tipo de circunstancias.²² Para analizar estas acciones tomamos los testimonios de quienes en ese momento eran adultos. Excluimos por esa razón a los entrevistados que son hijos de desaparecidos. Sin embargo, retomaremos más adelante el análisis de sus propias prácticas de búsqueda puesto que consideramos que éstas tienen tanto un objetivo como un estatuto específico.

Coincidimos con da Silva Catela cuando afirma que: “en los primeros tiempos los familiares actuaron en función de las creencias y de las instituciones tradicionales, mediante formas y comportamientos ‘civilizados’. Documentaban cada paso: solicitadas, peticiones, cartas a las ‘autoridades’ y especialmente habeas corpus.” (da Silva Catela, 2001:68)

La rutina

El recorrido seguido fue realizar la denuncia pertinente: era en casi todos los casos la presentación de habeas corpus²³. Para estos trámites era necesario buscar un abogado, lo cual se tornaba difícil. Los lugares frecuentados eran las cárceles, cuarteles, comisarías, el Ministerio del Interior, hospitales, manicomios, etc. Otros espacios a los que los familiares de desaparecidos acudieron fueron la Iglesia católica y los partidos políticos tradicionales, considerados como referentes de intervención e intermediación

²¹ Canción: “Los caminos de la vida”. Letra y música Omar Antonio Geles Suarez. CD Los rayos. Intérprete Vicentico.

²² Varios trabajos apuntan en este sentido a demostrar el uso de “lo conocido” frente a una situación límite: Pollak (1986), Jelin (2002), da Silva Catela (2001), Benyakar (2003).

²³ “En 1976 el recurso de habeas corpus estaba previsto en la Constitución Nacional y Provincial relacionado al derecho a la libertad. Servía para averiguar si alguien había sido privado de su libertad por el Estado o por particulares en forma ilegal. Presentando un escrito, ante cualquier juez penal, a favor de alguien de la familia o terceros, el juez pedía al órgano o institución que “potencialmente” lo había detenido para que informara si se hallaba detenido y por qué. La respuesta debía ser dada en 12 hs. De esos informes surgía que la detención era ilegal, ya que ninguna fuerza reconocía el hecho. Si no se sabía quien lo había detenido, el pedido de informe se efectuaba a la Jefatura de Policía u otro organismo. En casi todos los casos la respuesta era que nada se sabía de la detención.” (da Silva Catela, 2001:68)

con el Estado. Lugares todos a los que se acude en situaciones ordinarias a buscar a personas desaparecidas.

*Nelly*²⁴, desde su experiencia de madre, revela lo complicado que era conseguir abogados por el riesgo que implicaba a estos profesionales asumir la responsabilidad de representar a las personas en esta situación.

N-(...) además un grupo enorme de abogados, que maravilla y que sagrado, porque de ellos hay un montón asesinados. Iban a visitarlos a los penales y a veces no llegaban, como Alfredo Curuchet, de vuelta no llegó nunca, fue terrible.

Para *Marta*²⁵ el hecho de que la desaparición de Mónica, su hija, fuera en Rosario complicó aún más todos los trámites de búsqueda, sobre todo conseguir un abogado dispuesto a correr los riesgos.

M- Pero fue necesario buscar un abogado, no era fácil. Uno quería, había que presentar habeas corpus, había que hacer denuncias en el Ministerio del Interior, muchos trámites para los que se necesitaba abogado, no se conseguían. Conseguimos uno en Rosario, que era un hombre joven, era de la democracia cristiana, muy cristiano, una excelente persona. Y él se interesó muchísimo por Mónica porque él tenía una idea totalmente distinta de lo que eran los golpes de estado, los militares y demás porque estaba muy relacionado con los militares, incluso la más pequeñita de las hijitas de él, el padrino era un militar.

Sonia recuerda la rutina que realizaba diariamente. Y en sus actividades estaba siempre presente la posibilidad de encontrar al nieto.

S-(...) nos levantábamos a las cuatro de la mañana. Yo en esa época tenía un cargo jerárquico en salud pública y tenía que entrar a las siete de la mañana pero como tenía un cargo jerárquico nunca nos exigían firmar reloj ni nada de eso. Entonces me levantaba a las cuatro de la mañana, hacía cola en la U. P 1, esta cárcel de los burros porque no sabíamos que existía La Perla, todavía en el primer tiempo. Y le llevaba todos los días medicamentos, comida, de todo. Y cuando pensé que iba a nacer su bebé le llevé un moisés con toda la ropita del bebé. Le llevaba ropa para Daniel [su yerno desaparecido], porque la familia de Daniel era de Mendoza. Entonces yo siempre atendía a los dos chicos, tanto a Silvina como a su marido.

²⁴ Nelly, 84 años, viuda, ama de casa, 11 hijos. Tiene 4 miembros de su familia desaparecidos: 2 hijos, dos nueras. Su hijo Pablo murió en un enfrentamiento en el Monte de Tucumán, ella lo considera un desaparecido más. Su hijo Sebastián Llorens fue secuestrado el 9 de diciembre del '75, de un departamento en Bs. As. junto a su esposa Diana Triai quedando los dos hijos de este matrimonio en manos del portero del edificio y luego fueron recuperados por sus abuelos maternos y paternos. Durante varios años participó de la comisión de Familiares.

²⁵ Marta, 80 años, jubilada, 5 hijos. Su hija Mónica Marta María Cappelli fue secuestrada en Rosario, no tiene datos precisos sobre el hecho. La fecha aproximada es el 16 de mayo de 1977. Marta y su esposo tomaron a su cargo la crianza de C., hija de Mónica, de 2 años de edad en ese momento. El padre de la niña estaba preso por razones políticas. Marta participó durante varios años de Familiares, trabajó analizando documentación en el archivo de esta comisión.

Miguel destaca en su narrativa la “cadena de cartas” destinadas a los diferentes estamentos y las fechas estratégicas que elegían para enviarlas.

M- (...) mandábamos cartas (...) Lo común era, lo primero, tipo así de organización, dirigir una carta al arzobispo, Primatesta en aquel momento; otra carta al director de La Voz del Interior; otra carta al gobernador; otra carta se mandaba siempre al Nuncio Apostólico, que viene a ser el embajador del Vaticano; otra carta al Ministro del Interior. Si hubiera tenido la computadora hubiera ganado más tiempo. Había una carta tipo que yo hacía y la repetía a todos ... y las mandábamos. Yo me acuerdo - ¡qué boludo!- por que eso podría haber sido peligroso en el sentido de que daba muestra que había una organización para la mentalidad atrofiada de los militares, porque firmaban como 6. Por ejemplo: una carta para el día de la madre y yo buscaba 6 madres y se las hacía firmar. Estábamos en Cruz del Eje, a mí me conocían entonces y me firmaban. Otra carta para el día de ... cualquier cosa, para Navidad, por ejemplo, “con vistas a las fiestas pedimos” ... “tenga la amabilidad”.

Las fechas aludidas tienen un simbolismo asociado a la unión familiar, a la paz, la reconciliación, el perdón, el encuentro. No es azaroso que los familiares esperaran, con más intensidad, información, respuestas o la aparición de su familiar en esos momentos.

Los relatos muestran que las vías manejadas hasta ese momento pierden eficacia, no brindan respuesta. Estas prácticas registradas responden a las representaciones previas que esos familiares tenían sobre la policía, Iglesia, justicia, etc. A estas instituciones se acudía a pedir información, contención, algún tipo de apoyo y respuestas. La pérdida de prestigio de las mismas se va produciendo paulatinamente producto de la ambigüedad en las respuestas que dichas instituciones brindaban y del monto de fe depositada en ellas. Sin embargo los familiares siguieron acudiendo, lo que evidencia que se trata de instituciones cargadas de sentidos muy arraigados socialmente.

Emilia y Santiago, complementándose mutuamente, tratan en su relato de no olvidarse de ninguno de los lugares a los que acudieron y marcan que la desaparición de Alicia les brindó experiencia a la hora de enfrentarse al secuestro de su otro hijo, Carlos Alberto.

S- Fuimos a la terminal de ómnibus, donde se suponía habían desaparecido [su hijo y la novia], como después nos enteramos. Y ahí nomás hicimos las denuncias del caso en el Ministerio del Interior, fuimos a la policía, a los cuarteles.

E- Hicimos los habeas corpus que en ese momento se usaba hacer. Cuando desapareció él, nosotros ya teníamos experiencia porque ya había desaparecido nuestra hija primero, el mismo año unos meses antes.
(...)

S- Y fuimos a todos los lugares posibles. Estuvimos en casa de gobierno allá en Buenos Aires, Ministerio del Interior, estuvimos en la policía federal, fuimos a Villa Devoto, a Caseros, a todas las cárceles donde podía estar.

E- Fuimos a hablar con el cura ese que decían que daba referencias.

S- Yo fui a hablar con el padre Gracelli.

E- A todos los lugares donde nos decían que estaban dando datos, ahí íbamos.

S- (...) Cuando el Papa estuvo en Puebla, allá en México, le mandamos cartas a un montón de obispos de todos lados.

E- A la Cruz Roja, a la Casa Blanca; a todas las cosas que todas las personas que tienen hijos desaparecidos te van a dar las mismas direcciones. Porque eran las cosas que iban corriendo de uno a otro: “me dijeron que si uno escribe allá le contestan”. Fuimos a la OEA cuando vino a presentar los casos.

S- Presentamos en Buenos Aires y después cuando vinieron acá en Córdoba también.

E- todos los lugares donde fue todo el mundo, fuimos nosotros también.

Este fragmento del testimonio de Emilia y Santiago muestra dos características que fueron recurrentes al hablar los entrevistados. Los familiares no recorrieron uno sino muchos lugares, acudieron a diferentes personas para buscar al desaparecido. Ninguno planteó haberse quedado inmóvil, paralizado. Los tiempos en que se comienza la búsqueda o quién dentro de la familia tomó la “cabecera” tiene variaciones pero todos contaron: “agotamos todas las posibilidades”, “mi familia no fue de los que se quedaron quietitos”, “fuimos a todos los lugares posibles”. Otro rasgo repetido en los relatos es haber frecuentado los mismos ámbitos que otros familiares: “todos íbamos a los mismos lugares”. Si bien en muchos casos los espacios, como ya mencionamos, eran los “tradicionales” para petitionar por el desaparecido, a esto se sumaba que la información que cada familiar obtenía se compartía con otros y esto marcaba rumbos a seguir. A partir de estos encuentros e intercambios de datos, sufrimientos, incertidumbres, etc., comienzan a construirse otras redes, en las cuales depositaban su confianza. Para este análisis nos apoyamos en la definición que propone en uno de sus trabajos Bronfman. “La red social debe entenderse como un entramado de intercambios sociales no formales entre individuos y/o grupos, cuya finalidad es, sobre todo, solidaria – prestar ayuda, proporcionar apoyo y servir de ‘soporte’ moral – y se basa en una variada gama de vínculos – de parentesco y culturales, entre otros -, pero que en esencia, dependen de un cierto grado de ‘disposición’ de quien se comporta solidariamente” (Bronfman, 2001:116). Este mismo autor define los bienes y servicios posibles de ser intercambiados en las redes, los familiares nos relataron algunos como

intercambio de información, consejos, amistad, apoyo moral, ayuda ante esta situación extraordinaria por la que pasaban (Bronfman, 2001)

Extraños conocidos

Algunos autores²⁶ consultados desarrollan la utilidad de las redes sociales en momentos de crisis personales o sociales. En los relatos los familiares contaron varios ejemplos de cómo sus redes tradicionales de apoyo se vieron resentidas, con lo cual se sentían solos, desorientados, etc. En muchos casos los vecinos dejaron de saludarlos o de acercarse, o no dieron muestras de solidaridad; lo mismo ocurrió con algunos parientes que se alejaron o dieron a entender que preferían no ser visitados, en otros casos los entrevistados eran los que preferían no contar ya que no iban a ser comprendidos; en ámbitos laborales ocurrió algo semejante, por diferentes motivos (temor, incompreensión, etc.) no se hablaba. Da Silva Catela plantea que "en las situaciones extremas de desaparición de personas y la alteración progresiva del mundo, las formas típicas de interrelación pierden paulatinamente su efecto y su poder". (da Silva Catela, 2001:62) En las experiencias de los familiares los recursos a los que estaban habituados a apelar resultaron ineficaces. Esto implicó recurrir a múltiples estrategias. Una, como enumeramos anteriormente, fue acudir a la nueva red social en formación. Pero además los familiares relataron otras experiencias.

Sonia

*S- Yo transité todos los medios: amigos, enemigos; no tengo muchos enemigos, creo; ricos, pobres, funcionarios, trabajadores, todo lo que tenía a mano y todo lo que se me ocurría a eso fui a pedir ayuda. (...)
Fuimos por supuesto a Buenos Aires, a todos lados, a Paraná, a las familias de los milicos estos degenerados, a todos lados y cada uno inventaba una mentira nueva.*

*Norma*²⁷

N- Fuimos, qué hacíamos, íbamos por ejemplo a Stella Maris a verlo al hijo de puta de Gracelli. Entraba mi suegra, nosotras esperábamos afuera, más o menos así era la historia. Gracelli, era el de la armada, que todo el mundo te decía que tenías que ir a averiguar con él, porque él sabía.

Silvia

²⁶ Autores tales como: Szulki (1996), Bronfman (2001), Ramos (1984)

²⁷ Norma, 51 años, docente, una hija. Esposa de Rodolfo quien desapareció en diciembre de 1975, viajando de Córdoba a Bs. As. Ella no volvió a formar pareja. No participó en organismos de DDHH.

S- Lo que sí hubo contactos. Un contacto nos consiguió una entrevista con Monseñor Plaza. Mi papá fue a verlo, imagínate vos, mi papá con el estomago en la mano, ¡capellán de la policía federal!, un asesino, entraba a los centros clandestinos, él entraba a los campos de concentración, y fue mi viejo a verlo. ¡Mira, los padres, las madres qué no han hecho, qué no han hecho!

Estos relatos dan cuenta que los familiares en la búsqueda del desaparecido agotaron diferentes instancias, incluso algunas que les generaban malestar, humillación. Encontramos que algunas de estas estrategias eran adecuadas al fin de su búsqueda pero entraban en tensión con sus ideas y creencias. Entre los medios que usaron nombran lo que Giberti denomina vinculaciones inesperadas: “la gente se entrevistaba con personajes a los que jamás hubiese soñado recurrir” (Giberti, 1985:1)

Otras visiones

Consideramos que hay una variedad de prácticas posibles frente al desconcierto de la situación límite, estas están dadas en función del hábitus²⁸ de cada persona. Algunos familiares recurrieron a videntes, parapsicólogos, etc.; en busca de respuestas no obtenidas por otros recursos. Agregamos el análisis aportado por Panizo en su tesis de grado: “la actitud de ir a videntes cuando nunca antes se creía en ‘esas cosas’ son perspectivas religiosas suscitadas en contextos especiales que surgen de la necesidad de entender lo que la realidad empírica no puede explicar.” (Panizo, 2003:93)

Miguel, en el transcurso de la entrevista compartió con nosotras el análisis que ha realizado sobre “aquella época”. Nos brindó una especie de pantallazo colmado de detalles que contemplan las múltiples aristas que hacen a esta compleja problemática; parecía que nos trasladábamos en el tiempo. Mientras analizábamos su testimonio se evidenció la profundidad de sus reflexiones críticas que no agotan en cuestionamientos intelectuales sino que las enriquece con lectura de literatura relacionada, expresiones de arte y la exposición de su proceso emocional. Su aporte abrió para nosotras nuevos campos de visibilidad.

Él se declara como “ferviente ateo” y su línea de investigación en busca de su hermano estuvo signada por la participación en organismos y la colaboración en la CONADEP (Comisión Nacional de Desaparición de Personas), que es donde depositó

²⁸ Habitus: “un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas” (Bourdieu; 1995: 83)

sus expectativas. Si bien él nunca tuvo intención de hacer este tipo de consultas nos contó que sus padres fueron a un vidente.

- ¿Y dentro de lo místico fuiste a alguna persona en busca de algo?

M- No, jamás. Pero mi vieja sí. Lo que pasa es que era la desesperanza, hubo de todo, así como hubo gente mala, el vecino de al lado tuyo que contribuía a crear esa campaña de rumor estúpido y hasta hubo gente que lucró, desde curanderos hasta espiritistas, cualquier cosa. Se difundía rápido entre los familiares afectados, mis viejos hicieron viajes a Córdoba a ver a tipos que se especializaban prácticamente en el tema desaparecidos. Venían con una prenda de él, una camisa, un pulóver y el tipo te decía cosas totalmente previsibles. Mentalistas, una cosa muy loca, hubo muchos chantas. Está lleno y va a haber todos los tiempos; chantas pero aparte malas personas, hijos de puta, porque le daban expectativas, en general te daban expectativas. Vos sabes como funciona eso, los tipos más o menos conocen tu realidad y ellos mismos te van conduciendo para que vos les vayas batiendo y ellos van haciendo su película y vos salís convencido de que está detenido, está en una cárcel. “Lo veo en una cárcel”, decían, me acuerdo que me contaba mi vieja. “Lo veo en una cárcel, lo veo con otra gente, lo veo triste”.

- ¿Y cuando tu vieja te contaba, en ese momento vos no le creías?

M- No, yo no. No te podría asegurar ahora, en el sentido que algo podría llegar a creer; en ese momento te agarrabas de cualquier cosa. Pero no, de mí no hubiera salido nunca ir a hacer eso, a buscar tipos de esos que sacan avisos en el diario, no. Pero sí lo hacían, un montón de gente lo hacía. Tenían un gran curro los tipos con esta situación.

Nos pareció interesante incorporar la siguiente anécdota que también nos contó *Miguel* porque da cuenta de cómo las personas en ese momento abrazaron esperanzas acudiendo incluso a mundos a los que no hubieran imaginado ingresar.

M- En un momento dado, no me acuerdo el año, por los años '80, llegó la versión que en Unquillo, en un hospital, había una persona perdida y se hizo una especie de peregrinaje; los del hospital no sabían qué hacer con la gente. Se empezó a difundir ese rumor y era en realidad un lunático, una persona desequilibrada que se había escapado de su hogar en Bs. As., o algo así. Le daban un papel y escribía cosas, de acá se deducía “¡es una cárcel, es una cárcel!” y todo el mundo iba con fotos. Era tenebroso, realmente perverso lo que hicieron los militares. Iban con fotos a mostrarle y él señalaba una, pero era un loco. Siempre había fantasías que alimentaban la idea de que alguno podía aparecer, porque como eran tantos decías cómo pudieron hacerlos desaparecer.

La vida laboral de *Marta* estuvo ligada a los libros y a la docencia, no sólo esto se tradujo en la modalidad de la entrevista sino también en la siguiente experiencia: ella transita desde una postura escéptica y “científica”, hacia otra que da crédito a la

experiencia vivida con un sacerdote, Monseñor Caramé, al que consultó por sus dones de vidente.

M- En los Familiares se había corrido la voz que había un sacerdote en Buenos Aires, vidente, monseñor Caramé que era la autoridad máxima de la iglesia católica ortodoxa. Y había conocido acá por la actividad mía de la universidad, había conocido un sacerdote, el padre Alberto Lee que era franciscano. Y yo le comenté si era posible que hubiera así personas en quien confiar en este aspecto de la videncia, pero con certeza (...) Me llamó la atención que había gente más o menos con la misma actitud mía, por lo que pienso que también deben haber sido familiares de desaparecidos que también habían ido a lo mismo que yo. (...) Él, levanta la cabeza y me dice: “Hija, como sufre usted”. Y yo a todo esto no hablaba. Y me dice: “hija, ella está bien”. Yo estoy hablando del ‘79, ‘78 casi pasadito. (...) me dijo que él estando con el Papa de ellos, le había dado dos medallas y que tenían un destino, que tenían que ser para alguien muy especial y me dijo yo se las voy a dar a usted. (...) después de que las bendijo me las dio y me dijo no se separe nunca. (...) No se separe nunca, me dice. La va acompañar siempre, la va apoyar, dijo. Y en efecto la tengo todavía acá. Y la otra muy pequeñita la tenía en un reloj y esa se perdió no se como. Pero la otra no la perdí nunca, la sigo usando. Y me dijo venga a verme, vuelva otra vez que yo quiero seguir hablando con usted y no volví más. Me impresionó terriblemente, no volví más. Y eso que fue casi una de las últimas noticias de ella. Noticias en las que yo pudiera creer no las otras cosas.

Sonia en cambio, fue pero no dio crédito a lo que le dijeron.

S- Vidente solamente consulte una vez porque una mujer que vivía camino a Villa Allende donde yo vivo, se acerca a casa y me dice. Pero no, lo desestimé enseguida porque yo no creo. No creo en los videntes, no creo absolutamente, no creo en nada. Soy bastante descreída.

Instituciones en crisis

En todas las narrativas resuena la decepción con respecto a ciertas instituciones tradicionales en la Argentina, que aún hoy en día sigue vigente. Fueron surgiendo en las entrevistas comentarios, críticas sobre el Ejército, la Policía, la Justicia, la iglesia católica, el Estado entre otras. Hablaron sobre cómo se acercaron y qué respuestas obtuvieron. Además expresaron las expectativas que tenían en cuanto al funcionamiento de las mismas y las respuestas que esperaban.

Encontramos que si bien el ejército y la policía son instituciones diferentes, los entrevistados las equiparan en cuanto a las opiniones sobre ellas. Históricamente las fuerzas militares estaban investidas de prestigio y respeto. Ciertos sectores los categorizaban como baluartes morales. Lo mismo ocurría con la policía. En las referencias que dieron los familiares sólo encontramos valores negativos relacionados a

las mismas. En sus relatos al hablar de los militares o los policías utilizan términos como: monstruos, animales, degenerados, perversos, etc. Categorías que hacen alusión a la crueldad con la que accionaron y les otorgan rasgos no humanos más ligados a la locura y la animalidad. Nos preguntamos entonces si esta mala imagen era previa a la dictadura. Encontramos que ellos no marcan un momento de corte o decepción, que sí se explicita en relación a otras instituciones, tales como la Iglesia. En ningún comentario los entrevistados dicen que confiaban en las "fuerzas del orden", sin embargo en las prácticas que relatan nos muestran que recurrieron a estas en busca de respuestas sobre el paradero de sus familiares. Analizamos que si bien ellos no hablan explícitamente de un descreimiento del accionar militar, este se produjo.

En este apartado analizaremos las particularidades suscitadas en relación a la Iglesia, la Justicia y el Estado. Nos interesa principalmente apuntar a la relación entre estas instituciones y la desaparición de personas.

La Iglesia

La iglesia católica es una institución emocionalmente muy significativa ya que representa la fe y la confianza en determinados preceptos y valores, que para quien la profesa son rectores de sus actos y conducta. La iglesia católica fue durante la dictadura la religión oficial del país. La mayoría de los entrevistados provienen de hogares con tradiciones católicas. En el caso de aquellos que no se enmarcaron ni personal ni familiarmente en la misma, nos plantearon que no seguían ninguna otra religión. Encontramos que tanto los que profesaban esta fe como los que no, hicieron alusión al accionar de dicha institución.

Los entrevistados mencionan como una "estación" dentro del "Vía Crucis" que significó la búsqueda de su familiar, el haber escrito cartas o solicitar entrevistas a la figura máxima de la iglesia católica en Córdoba, Monseñor Primatesta.

Las primeras acciones de búsqueda de *Emilia* estaban acompañadas de sus prácticas religiosas, posteriormente la Iglesia dejó de ser un espacio en el que se sentía contenida. Su testimonio muestra la importancia de los valores incorporados durante la socialización, ya que a pesar de su desencanto con respecto a dicha institución, ella expone que sigue considerándose católica.

E- Y fui muy católica de ir a misa y a tal punto que las primeras rondas en la plaza San Martín, las hacíamos primero entrábamos a la catedral, que había una misa a esa hora. Entonces nos juntábamos ahí, cuando veíamos

que éramos 4 o 5, recién nos poníamos el pañuelo y salíamos a la plaza. Y yo comulgaba a todo esto. Hasta que la iglesia, podemos decir que me expulsó. Porque cuando yo le fui a pedir a Primatesta, que era el obispo, que me ayudara a lo que me estaba pasando, el obispo no me recibió. Hice un lío en el obispado pero no me recibió. Por lo menos me recibieron la carta que yo llevaba y me la contestaron muy amablemente diciendo que iban a rezar por mí. Así que en este momento, sigo siendo católica porque estoy criada en esa religión, pero no practico ninguna religión.

Nelly

Él que creía en su iglesia...

- *¿Nos cuenta que acude a los medios legales en principio, y hubo algún otro medio a través del cual haya buscado?*

N- Sí, en el exterior hemos buscado, porque fuimos con mi marido a Europa y denunciamos a todo el mundo: iglesia, no iglesia, centros de actividad de los derechos humanos, en la ONU, en la OEA, en Ginebra, en todo lo que se pudiera andar no hemos dejado de ir.

-*¿Y acá en Argentina?*

-*En todos los niveles: eclesial, justicia, jueces, el episcopado. Eso fue muy triste para nosotros porque Primatesta no nos quiso recibir. Ahí para mi marido fue una estocada muy cruel, porque él que creía en su iglesia, vio qué iglesia tenía. Esa vez mi marido lloró.*

Sonia

La poquita Fe que tenía la perdí.

S- Mi familia era católica pero no muy militante. Yo fui casi toda mi infancia y mi adolescencia a colegio de monjas, pero después me recibí en un colegio común. Y la poquita fe que tenía la perdí en los años de la dictadura. Que contribuyó mucho para eso, para no creer más en nadie, la actuación de la iglesia dentro de la dictadura, que fue terrorífica. Porque había sacerdotes que participaban de la tortura y no solamente eso sino que todos los curas que se enrolaban en el ejército, ¿cómo se llaman los curas estos que tienen un grado de militar? Bueno, todo ellos trabajaban para los militares, no trabajaban para sus hermanos que realmente esa es la fe, ese es el voto que ellos hicieron cuando se recibieron de sacerdotes, trabajar y ayudar a la gente. Y ellos traicionaron ese voto y trabajaron para los militares y para la muerte, no trabajaron para la vida. Entonces eso me terminó de enfriar para siempre, si alguna vez tuve Fe o creí en algo.

*Nora*²⁹

Fue una gran desilusión

²⁹ Nora, casada, empleada, 3 hijos. Su hermana Graciela desapareció en el 75 en Córdoba. A su cuñado lo habían matado unos meses antes. Ella queda a cargo de su sobrino.

- ¿Y dentro de estos trámites que hicieron para ver si averiguaban algo de tu hermana, recurrieron a la iglesia?

N- Nosotros creo que, en ese sentido, fue una gran desilusión. Había una abogada que estaba en el movimiento, que le dijo a Primatesta: "no se meta en esto, es un caso groso. La desaparecida, dice, era la pareja de K." O sea era un poco no te metas porque había portación de apellido. Totalmente de acuerdo con la desilusión con la iglesia, con la cabeza de la iglesia, no con los curas en general. Porque muchos curas están muertos por haber luchado por otra cosa. Y muchos fueron sacados de la iglesia por eso. Pero con los capos de la iglesia sí, por supuesto. Porque eso es lo que pasa, ellos cuidan la estructura y las apariencias de las cosas, desde mi punto de vista. Son todas opiniones mías. No les importas como persona, como para decir yo me juego por vos. Se fijan en cómo va a ser visto. Es una estructura tan, tan arcaica que no...

Sonia y Nora destacan lo esperable, a su entender, de la función de la Iglesia en una sociedad: trabajar por el prójimo, por la vida, ser solidarios. Ellas al igual que otros de los entrevistados discriminan el accionar de los diferentes integrantes de la Iglesia. Solamente dos entrevistados plantearon haber estado enojados con Dios por lo trágico de lo que estaba sucediendo. En relación a la Iglesia como institución, Sonia y Nora ejemplifican una división que también fue propuesta por otros entrevistados: plantean que la Iglesia está formada por hombres que son sus representantes y que ellos tienen sus propios valores, y eligieron en función de intereses propios. Ellas separaron de este grupo, vinculado más a ciertas jerarquías, a otro grupo considerado más genuino, más "humano". Destacaron incluso que muchos curas pertenecientes a este último grupo, por ser fieles a sus concepciones, fueron asesinados.

De los entrevistados católicos muchos marcaron el corte, el divorcio que tuvieron con su iglesia. Esta situación estuvo atravesada por la falta de apoyo y respuestas esperables. Teniendo en cuenta que esta institución tiene un lugar muy significativo en nuestra sociedad, que tiene gran poder de influencia en las decisiones de gobierno, los familiares esperaban que por su mediación se pudiesen obtener datos y producirse liberaciones o "blanqueos". Las palabras que utilizan dan cuenta de otro aspecto al categorizar la iglesia, esta es vista como un lugar de contención emocional, hay un sentimiento de comunidad, de pertenencia en relación a la misma que al quebrarse produce dolor, decepción y llanto.

La Justicia

La Justicia como institución es encargada de establecer los límites de la conducta humana en una sociedad, de normar la vida social. En las experiencias de los

familiares cobró un protagonismo especial, la mencionan reiteradamente en sus narrativas. No sólo hacen referencia a ésta cuando relataron el secuestro sino que resuenan los reclamos y las demandas en cuestiones ligadas más a la actualidad.

Hablar sobre la Justicia y la experiencia que tuvieron con esta institución pareció ser una instancia obligada: todos mencionaron entre los lugares a los que acudían en busca de respuestas a diferentes estamentos de la misma. Presentaban habeas corpus, medida legal que requiere de abogados. Estas presentaciones no prosperaban, la queja es la misma: “no pasaba nada”. Exponen que tampoco servía tener testigos (los cuales eran difíciles de conseguir por el miedo a declarar) ya que las causas no avanzaban. Los familiares que tenían niños a cargo desconfiaban que algún juez pudiese quitárselos, esta situación se vivía con inestabilidad y desamparo.

Observamos que la decepción con respecto a la Justicia tiene características diferentes al corte con las otras instituciones analizadas. En relación a la Justicia el corte no es total ni durante la dictadura ni en los años posteriores hasta la actualidad. Los relatos alternan entre la desilusión, la desconfianza y los distintos procedimientos ligados a esta institución que han realizado.

Cuestiones de ciudadanía

Creemos importante rescatar que en el transcurso de las entrevistas muchos mencionaron, además de este desencanto con respecto a instituciones socialmente muy significativas, el hecho de que se les presentaban dificultades a la hora de realizar diferentes trámites relacionados al aparato legal-administrativo del Estado como serían las inscripciones en el registro civil de nacimientos o nuevos casamientos, venta de propiedades, solicitudes de pasaportes, declaraciones de herederos o sucesiones, etc.

La desaparición de personas con hijos tuvo diversas implicancias. No sólo hubo reconfiguraciones de roles en las familias: única figura parental, abuelos-padres, tíos-padres; disputas por la tenencia de los niños, alteración en la economía familiar; sino que a esto se agregaron cuestiones jurídicas y complicaciones a la hora de dar explicaciones como por ejemplo en la escuela.

A partir de la desaparición de su hija Mónica, *Marta* y su esposo se hacen cargo de la crianza de su nieta. En otros casos el cuidado de los nietos no fue constante. En su relato ella cuenta las distintas etapas por las que atravesó con su nieta. Inferimos que esta tarea cobró mucho protagonismo en su vida. Incluso nos contó de su relación actual

con su bisnieta. Ella menciona todas las diferencias, modificaciones y tensiones que se presentaron en su familia a partir del secuestro de su hija. Marca como momento clave la salida de la cárcel del papá de la niña y lo que significaba para ella: la posibilidad de perder a su nieta.

La entrevista de Marta está colmada de experiencias que ejemplifican lo que tratamos de mostrar en este apartado, ya que describe momentos tales como el ingreso a la escuela de la menor, el cambio de apellido, trámites por la tenencia, viajes al exterior, etc. Uno de los primeros inconvenientes que atravesaron fue que su hija desapareció con toda la documentación de la niña.

M- (...) Fue Mónica que la anotó con un apellido, cuando nació: Núñez, me acuerdo. La anotó con un apellido y bueno con ese apellido siguió acá, hasta que nosotros... Acá ya se había corrido la voz, ya se sabía de Mónica a nivel de amigos y compañeros de ella, viste que las voces inmediatamente corrieron. Ahí mataron a uno, detuvieron a otro, este es el amigo de aquel. Ya se supo que Mónica estaba en esto, entonces resolvimos anotar a C.[la nieta] Que no se podía, no era fácil anotarla en el registro civil. Pero yo con dos amigas, una de esas muy amiga mía, que ahora vive en Buenos Aires. Una de esas era muy amiga de un muchacho que tenía un cargo alto en el registro civil. Entonces por medio de él, logramos anotarla. Fue mi amiga como testigo (...)

No sólo Marta tuvo problemas para documentar a su nieta. En el caso del hermano de *Carolina*³⁰ fue más complicado aún.

C- (...) porque mi hermano tuvo toda una cuestión, cuando desaparecieron mis padres él no estaba registrado como hijo de mis padres, no tenía ningún tipo de documentación, era como un NN. Entonces mis abuelos lo anotan y el tipo del registro civil no le quiere poner el nombre de mis padres porque no estaban mis padres, entonces le ponen una raya ahí como si fuera un chico hallado en la calle. Cuando, una vez que mi hermano era grande, ya después de toda la dictadura y toda la historia como que ya estaba como más claro que no iban a venir mis padres, mis abuelos comienzan a hacer un juicio para que mi hermano sea hijo de mis padres porque en realidad no era hijo de nadie.

Nelly al contar cómo fue el secuestro de su hijo y su nuera, y cómo recupera a sus nietos agradece la actitud adoptada por una funcionaria.

N- (...) hubo toda una trama: los secuestran de un departamento en pleno centro de Bs. As., (...) cuando se van, vienen y le entregan los dos niños a Don M. P. [el portero] y a su esposa, y dicen quédenselos que nadie va a reclamar, como si fueran perritos. (...) Mira vos los pasos, para mí divinos,

³⁰ Carolina, 29 años, psicóloga, casada, tres hijos, un hermano. Sus padres Sebastián Llorens y Diana Triai son secuestrados en su presencia el 9 de diciembre de 1975 en Buenos Aires, cuando ella tenía 1 año y medio y su hermano era recién nacido. Fueron criados por sus abuelos maternos. Participó del inicio de la organización HIJOS.

porque soy una única abuela que ha recuperado los nietos, gracias al gesto de la jueza de menores. Voy a esto. Se presentan en la seccional, les dicen sigan cuidándolos que vamos a consultar a la jueza de menores. Ellos siguieron encantadísimos cuidándolos pensando que podían quedarse o adoptarlos en todo caso. Entonces buscan a la jueza de menores que es la que publica en el diario. Esa jueza de menores al otro día fue destituida. Fijate vos cómo por eso pasa a ser un gran milagro para nosotros desde el punto de vista de Dios, de la providencia, del ángel que nos acompañó pero además también el testimonio de cómo una jueza o jueces podrían haber salvado cientos de niños. Es un argumento tremendo porque todos estos niños que están desaparecidos han sido denunciados oportunamente por las abuelas: “se han llevado a mi hija”. Pero no había a quien denunciar, nadie se hacía cargo. Esa jueza peligró su magistratura y fue retirada. Ella se llama Alicia Oliveira, bendito sea Dios porque es un comportamiento limpio. Publicó las dos caras de los chiquitos diciendo: “a estos niños los tienen consternados, son tan chiquitos y ayer sus padres fueron bla, bla, bla”, en una gacetilla.

En el caso de *Norma*, ella quedó sola a cargo de su hija. En un determinado momento se ve ante la necesidad de optar entre su postura política y el bienestar de su hija.

N- (...) por otro trámite que hicimos salta que yo nunca había hecho la presunción porque no la quise hacer durante el gobierno militar porque yo decía si uno hace la presunción les está sirviendo en bandeja la cuestión de que hagan lo que quieran. Pero ya, cuando era la democracia y tuvimos que hacer otro trámite y me dice el abogado: “pero cómo, usted está haciendo una locura si la chica, supóngase que a la chica la tienen que operar de una operación grave o que usted la tuviera que sacar del país apurada por cualquier motivo, usted no la puede sacar, ni puede firmar usted sola, le van a pedir al padre que tiene la patria potestad”, no se había producido el evento, no se había dado que yo tuviera alguna necesidad de ese orden, pero era real, entonces hicimos la presunción.

En estos casos vemos que los familiares que se hicieron cargo de los hijos de los desaparecidos no sólo tuvieron las dificultades y responsabilidades que implica la crianza de niños, sino que a esto se sumó la situación complicada e incierta de estos menores. Los familiares estaban desconcertados, no sabían cómo actuar y a su vez era necesario comunicar, explicar la presencia de los niños en sus vidas tanto a nivel social como familiar. En ciertos casos los padres de los menores habían pasado a la clandestinidad por lo cual no habían podido documentarlos. La situación de los padres no estaba clara, no estaban ni vivos ni muertos, por esta razón ni estaban presentes ejerciendo sus derechos ni se podía, ni los familiares querían solicitar un certificado de defunción. Esto impedía gestionar documentos, tenencias, adopciones, etc. Los

afectados, al tener que continuar con sus actividades cotidianas o incorporar nuevas, se encontraron con que el Estado no les ofrecía una legislación pertinente que respaldara, contemplara su realidad actual.

Un desaparecido de la última dictadura militar argentina no es un desaparecido cualquiera, no es un progenitor que hizo abandono de hogar, no es alguien que murió aplastado en un terremoto o en un atentado, no es sólo un muerto sin tumba. El sistema legal de nuestro país contemplaba estas últimas situaciones por las que alguien pasa a estar desaparecido sin constatación fehaciente de su muerte. ¿Que ocurrió con el surgimiento de esta nueva acepción de la desaparición?

El mismo Estado que reprimía y asesinaba era el responsable de las irregularidades legales-administrativas ligadas a las desapariciones y exigía claridad y explicaciones a los familiares. Por ejemplo los abuelos tenían que justificar y/o declarar que tenían a sus nietos como hijos. Esta ambigüedad agudizaba la incertidumbre, el desconcierto vivido por los familiares. Este contexto, nos parece, marca un punto de inflexión en la vida de estas personas. Somos socializados para vivir dentro de sociedades y éstas organizan la vida a través de sus diversas instituciones, dentro de las cuales se puede considerar al Estado como una supra-institución que regla todas las mediaciones posibles. Si el Estado es quien rige, normativiza y no da parámetros para categorizar las situaciones, los ciudadanos se ven desconcertados, se desestructuran sus prácticas más enraizadas y naturalizadas, comprendemos que esta situación fue vivida por los familiares con mucho malestar e incertidumbre.

Las instituciones sociales construyen rutinas que sirven de sostén para la vida cotidiana y la identidad de las personas. En momentos de crisis Benyakar plantea que se producen rupturas en "algunas reglas básicas que hasta ese momento pautaban las actividades, expectativas, los intercambios y los pactos sociales. Como consecuencia de estas rupturas los comportamientos habituales pierden su vigencia y utilidad y las personas afectadas se ven ante situaciones desconocidas, ante las cuales ni ellas ni las instituciones tienen previstas respuestas." (Benyakar, 2003:61) Ante la falta de parámetros, de normativas los familiares fueron resolviendo como pudieron los problemas legales administrativos que les iban surgiendo. En ciertos casos, a la falta de legislación se sumó la falta de comprensión de la situación o la falta de aceptación política de ciertos empleados o funcionarios públicos. En otras circunstancias fue gracias a la colaboración de éstos que las problemáticas puntuales pudieron resolverse. Algunos familiares nos plantearon que obtuvieron ayuda a través de contactos o lazos

de amistad directa. Otros rescataron que la ayuda no se obtuvo de allegados sino de "personas con valores", que incluso arriesgaron sus puestos de trabajo por ser fieles a estos.

En razón de lo analizado a lo largo del capítulo observamos que el secuestro de un hijo, un hermano o esposa implicó para los familiares el inicio de la vivencia de una experiencia límite. Los entrevistados encontraron que su mundo habitual se iba modificando: no imaginaban la posibilidad de que alguien pudiese "desaparecer"; no esperaban las respuestas que fueron obteniendo de las instituciones en las que confiaban; no contemplaban que las personas con quienes estaban acostumbrados a interactuar se alejaran, no respondiesen de la manera deseada; el Estado a al vez que amenazador exigía el orden y la claridad que él mismo no producía. Esta nueva realidad como toda situación extraordinaria (da Silva Catela, 2001), implicó que los familiares realizaran inéditas acciones ante lo imprevisible, que se adaptaran a un contexto nuevo, que redefinieran su identidad y sus relaciones con los otros individuos y grupos. Con respecto a su red habitual los familiares no sólo se encontraron con que se producía un resquebrajamiento de la misma sino que también la utilizaban para obtener contactos que pudiesen brindar información. Es así como en muchos casos acudieron a diversas jerarquías militares y eclesiásticas. Esto implicó no sólo recurrir a los allegados, a los conocidos en pos de la solución de un problema sino recurrir al "enemigo", a "los hijos de puta", con todo el malestar que esto conllevaba. Otras acciones implicaron buscar explicaciones, informaciones dentro de cosmovisiones diferentes a las propias. Algunas acciones confluyeron en encuentros entre familiares y la consiguiente interacción con lo cual se fue conformando una nueva red de solidaridad entre los mismos.

Gestación de los organismos

Hoy me hiere tu rosado lapacho,
y el azul del jacarandá
me trae con fuerza, las voces de ausencias.
Y en este verdor exultante
Ronda de la plaza,
ronda, ronda de ausencias.
Ronda del jueves
Ronda de amor y pasión de patria.
Y todos los días son jueves.
Y la ronda, ronda espacios inconmensurables
De Plaza San Martín o Plaza de Mayo
O de todas las plazas
Pancarta en mano, marchamos
Día a día, aquí o allá estamos
Siempre estamos
Pero hoy,
Primavera...
Me hiere tu rosado lapacho
Y el azul del jacarandá me trae
Las voces de ausencias y amor
Nelly Ruiz de Llorens (Madre) *Primavera*

Retomando lo expuesto en el capítulo anterior sobre situación límite y cómo los familiares afrontaron estas circunstancias que les tocaba atravesar creando diferentes estrategias, nos pareció importante rescatar y poner en evidencia cómo fueron surgiendo los organismos de DDHH.

Todos los entrevistados coinciden en los lugares a los que se dirigían para averiguar datos sobre su familiar. Las respuestas que ellos iban obteniendo de las diferentes instituciones les produjeron insatisfacción, desilusiones y angustias. Es en estos ámbitos donde los familiares comienzan a dialogar, a compartir sus dificultades; produciéndose de esta manera encuentros entre personas que estaban viviendo el mismo drama social. Así los entrevistados nos relataron cómo se fueron gestando algunos organismos de derechos humanos y cómo se reactivaron otros.

Existían previamente al golpe militar algunos movimientos de DDHH como la Liga por los Derechos del Hombre, el SERPAJ (Servicio de Paz y Justicia) y APDH (Asamblea Permanente por los Derechos Humanos), MEDH (Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos). Da Silva Catela expone que: “la función de estas organizaciones después del golpe estuvo generalmente delimitada a las acciones jurídicas. Como se puede observar, todas estas instituciones llevan nombres que representan valores generales y universales. En ninguna de ellas se percibe una referencia grupal o generacional. El denominador común está pactado por la categoría DDHH. A partir de sus nombres y emblemas uno puede percibir que, potencialmente, están destinadas a todos, sin distinción de épocas, situaciones o condiciones.”(da Silva Catela, 2001:23)

Durante la dictadura surgen organismos de DDHH cuya característica diferencial con respecto a los anteriores es la de estar conformados por afectados directos de la represión. Vecchioli explica las características de estos nuevos grupos: “Quienes han logrado enfrentar a las Fuerzas Armadas en plena dictadura y luego colocar en el centro de la agenda política nacional el problema de las consecuencias terribles del ejercicio del terrorismo de Estado, han sido agrupaciones civiles que, en su mayor parte, se definen a partir de una relación de consanguinidad existente y/o proclamada entre las víctimas del terrorismo de Estado y sus familiares. Las organizaciones que, dentro del movimiento por los derechos humanos, hacen de la ‘familia’ un principio de adhesión e identificación son: Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, Asociación Madres de Plaza de Mayo, Madres de Plaza de Mayo- línea fundadora,

Abuelas de Plaza de Mayo e Hijos por la identidad, la Justicia, contra el Olvido y el Silencio (HIJOS).” (Vecchioli, 2004: s/p)

Dicha autora desarrolla no sólo el lugar que ocuparon los organismos de familiares frente a las fuerzas armadas sino el que ocuparon dentro del movimiento de DDHH en general: “entre el conjunto de agrupaciones que, desde los años ‘70 hasta la actualidad, se han creado con el objetivo de intervenir en la defensa de los DDHH, sólo algunas de ellas han adquirido la legitimidad y el prestigio necesario para incorporarse al 'movimiento por los derechos humanos' y ser reconocidas como parte del mismo. Son los grupos que se autodenominan ‘de familiares’ los que mayor eficacia han demostrado para hacerse reconocer en la esfera pública. Su visibilidad es tal que toda referencia al movimiento evoca inmediatamente la referencia a un grupo: las Madres o Abuelas; un espacio: la Plaza de Mayo y un símbolo: el pañuelo blanco. Esta situación es indicativa de la cualidad preformativa de estos símbolos y de la eficacia de las relaciones de sangre para intervenir en la esfera pública demandando el reconocimiento de un conjunto de derechos relacionados con las víctimas y de la eficacia de estas relaciones para constituir un punto de vista legítimo sobre el pasado político reciente.” (Vecchioli, 2004: s/p)

En Córdoba las agrupaciones que se formaron fueron Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Abuelas de Plaza de Mayo. Posteriormente se sumó H.I.J.O.S, que como organización lleva 10 años. La comisión de Familiares es una continuidad de la Co.Fa.P (Comisión de Familiares de Presos) que ya existía en años previos al Golpe pero a partir del '76 pasa a llamarse Familiares de Desaparecidos y Presos por Razones Políticas, incorporando la problemática de las desapariciones como un eje fundamental de sus reclamos.

Nacer de la sangre

La familia de *Nelly* fue muy afectada por la represión. Sus hijos militaban en diferentes organizaciones, algunos cayeron presos, otros debieron exiliarse, tiene un hijo muerto en un enfrentamiento y otro desaparecido al igual que dos de sus nueras. Ella y su marido sufrieron la persecución directa debiendo recurrir al exilio interno, les dinamitaron su casa. En los ‘70 inicia una participación en organismos de DDHH.

N- (...) Y ese es el testimonio que quería decirles porque desde el año ‘70 despertamos a los derechos humanos un grupo de madres de Córdoba.

Porque éramos mamitas muy de la familia, muy del hogar, muy bonitos principios pero jamás nos habíamos planteado que todo no estaba tan bien. Ahí despertamos. Fue un grupo muy lindo por lo cual yo me sentí muy, muy acompañada. Eran 7 chicos, cinco de La Calera y cuatro más del ERP, que cayeron primero presos políticos acá en Córdoba, fue a finales del año '70, así que en el '71 ya nos tuvieron funcionando a todo trapo. Pero entonces teníamos el gran apoyo de Tosco, del Negro López, que fue gobernador después de Córdoba, de la CGT de Córdoba que era una CGT única, después los mataron a todos.

- ¿Y ahí había caído uno de tus hijos presos?

N- Cayó preso Sebastián, el primero, con Diana Triai, ellos estaban sindicados ya como revolucionarios, así que era claro ya estaba dibujado todo.

- ¿Y ahí te acercaste a la Comisión de Familiares de presos, cuando ellos cayeron presos?

*N- Sí, ahí empieza con un grupo de madres entre las cuales estaba yo y vivimos cosas en conjunto muy serias hasta la amnistía del '73. Viajábamos de aquí para allá porque los trasladaban de un lado a otro a los chicos presos, los torturaban, nos entregaron la ropa. **Ahí nacimos, cuando vimos la ropa ensangrentada.** A mí me entregan la ropa de Sebastián a propósito ensangrentada para que vean que duros son. Entonces más nos unimos y entonces pensábamos no en la ideología, porque podíamos discutir sobre los propósitos de ellos revolucionarios. Nada que ver, eran los derechos humanos de seres, defendidos por abogados: si están presos en las mejores condiciones, juicio, lo elemental que cualquier persona que esta denunciada por delito debe tener. Por eso nacimos a esa cosa y constituimos una organización muy fuerte, es más, la más fuerte de toda Argentina (...)*

Nelly vive su participación en DDHH como un nacimiento, un despertar. En un primer momento esto nos remitió a la frase "fuimos paridos por nuestros hijos". Judith Filc plantea que "los desaparecidos se convierten en figuras parentales, los portadores de la 'semilla', padres de sus propios padres, un ejemplo para ser seguido por las nuevas generaciones" (Filc: 1997,83) En una segunda mirada pudimos relacionar la intensa actividad de Nelly en DDHH con una trayectoria de participación y experiencias previas a lo largo de su vida. Sus acciones estaban vinculadas principalmente a la religión y al ámbito escolar de sus hijos. Con su marido pertenecían a la Acción Católica, al Movimiento Familiar Cristiano. Realizaron actividades tales como cine debate y participaron activamente de las cooperadoras de las escuelas de sus hijos. Colaboró con guarderías de las iglesias, etc. Nos pareció importante rescatar esto porque analizamos que más que un nacimiento a los DDHH, en ella, se trata de poner en juego aprendizajes capitalizados.

Emilia y Santiago han participado en DDHH desde que sus hijos desaparecieron hasta ahora. Actualmente están en el secretariado de Familiares de Córdoba. Al contarnos de su vida, esta participación se entrecruza permanentemente. Semanalmente tienen reuniones en la organización. Viven la ronda de la plaza como un compromiso importante, cumplen con ella aún en viajes a Bs. As. o a Mar del Plata. Cuando los entrevistamos estaban en los preparativos de lo que llamaron una "cita de honor": el viaje a Jujuy, a la Noche del apagón.³¹ En su hogar hay objetos que indican su compromiso con esta causa como por ejemplo el protector de su computadora, que es una foto de ellos en la Plaza de Mayo con pancartas y pañuelos. En su relato alternan entre el origen de los organismos y su inclusión a los mismos.

- *¿Participaron a partir de la desaparición de sus hijos?*

*E- Sí. Sabíamos que existían, pero de encontrarnos y juntarnos. ¿Porque sabés cómo se formaron? **Las agrupaciones de DDHH se empezaron a formar desde que la gente se encontraba en los lugares donde iba a hacer averiguaciones: en la casa de gobierno, en el Ministerio del Interior, en todos esos lugares. Así nació Madres de Plaza de Mayo. Familiares nació más que nada a la sombra de la Liga por los Derechos del Hombre que existía de antes; y la Liga les permitía ir allí, receptaba denuncias. Entonces la gente de ir allí, encontrarse y ser siempre la misma, formaron lo que fue Familiares de Presos primero. De ir a la Liga a pedir auxilio, a pedir cómo hacer, porque los abogados no te ayudaban por miedo, se fue juntando y ahí se formó la Comisión de Familiares de Presos.***

S- Ahí nos conocimos con los familiares de Córdoba en Bs. As., llegando cada uno por su lado.

E- Porque no sabíamos que existían acá.

S- Después nos formamos acá.

*S- (...) **Aparte acá se había empezado con Asociación De Presos Políticos en Córdoba. (...) Ahí hubo reuniones sobre presos políticos, todavía no había habido o no se sabía que había desaparecidos.***

*S- (...) Pero después cuando empezaron las desapariciones, empezamos a ir a Buenos Aires. Allá nos atendían en la Liga y nos encontramos con esa misma gente. Y ya nos dijeron: nos estamos reuniendo en Córdoba, en tal casa, en tal otra. **Y ahí fue donde se cambió de Familiares de Presos a Familiares de Desaparecidos y Presos Políticos.***

La entrevista a *Sonia* fue realizada en el local de Abuelas a diferencia de los otros entrevistados que nos citaron en sus casas, cuando hicimos el contacto telefónico con ella nos propuso encontrarnos allí alegando que la mayoría de su tiempo se encuentra ahí. Permanentemente en su relato hace referencia a la evolución histórica de Abuelas, a

³¹ En Libertador General San Martín, provincia de Jujuy, cada año se realiza una gran marcha que congrega a miles de personas de distintos puntos del país para recordar a los detenidos- desaparecidos durante la noche del 27 de julio de 1976.

su funcionamiento, a todas las actividades que realiza esta agrupación y a su vez cómo fueron modificándose en relación a los cambios de gobierno. Inicia la narrativa sobre su trayectoria en Abuelas con su incorporación.

S- Nosotros teníamos la esperanza de que cuando Silvina diera a luz nos iban a avisar, porque no sabíamos de este plan siniestro que habían armado los militares para apoderarse de los niños nacidos en cautiverio. Entonces siempre teníamos la esperanza de que nos iban a llamar. Pasó el tiempo y no nos llamaron y así nos fuimos conociendo con otras abuelas y con otras madres que les pasó lo mismo, y ya nos dimos cuenta de que los teníamos que buscar por nuestra propia cuenta, que el Estado no iba a dar razones de eso

(...) Me fui a Bs. As., me conecté con otras madres, formamos el grupo de Madres. Pero después nos dimos cuenta que muchas de nosotras teníamos hijas embarazadas y que la búsqueda iba a ser doble y mucho más específica por eso nos separamos en Abuelas. Se formó en Octubre del '77 y desde entonces tenemos acá la filial.

Algunos de los familiares transitaron un camino de militancia en DDHH que en determinado momento de sus vidas abandonaron por diversos motivos. El caso de las personas mayores que continúan hasta la actualidad nos llamó la atención por su edad, por su condición de salud y por imaginar que en esta etapa de la vida la mayoría de los individuos se dedican a otro tipo de actividades más pasivas o recreativas. Específicamente el caso de las abuelas nos conmovió y nos generó impotencia. Ellas desconocen no sólo el destino y la forma en que murieron sus hijos sino que a esto se suma la angustia por la incertidumbre sobre el paradero de sus nietos. Hoy en día la búsqueda de los desaparecidos se liga a la aparición de restos óseos, o reconstrucción de historias de militancia; en cambio en la búsqueda de los nietos se trata de personas vivas, con identidades construidas, en la que el paso del tiempo es crucial.

Citamos este fragmento de la entrevista de *Sonia* porque nos pareció elocuente al respecto.

S- Y la búsqueda de mi nieto es una cosa ya incorporada a mi cuerpo, como que me levanto a la mañana y almuerzo, forma parte de mi vida también la búsqueda de mi nieto. Siempre aparece un chico acá o vuelvo a leer las listas de chicos con denuncias y digo: ¿De que año es? ¿Es del '76? Siempre pregunto. Ayer vino un chico, no quiso subir y fue al bar, y le dije a E.: ¿De qué edad es? “Quedate tranquila que no es del '76”. Siempre con la misma ansiedad, no es que uno supere y se pone más tranquila, no siempre...lo único es que uno actúa con más serenidad, pero la ansiedad sigue siempre con la búsqueda

“Había un movimiento subterráneo...”

Nelly

N- El gran movimiento subterráneo era el encontrarnos, nunca dejo de haber aquí la Comisión de Familiares tabicadas. Íbamos, nos encontrábamos en una iglesia, en una casa de familia. Por ejemplo nos llamaba una familiar que también tenía desaparecidos a sus hijos o presos y decía: “che, te habla la modista ¿vas a venir a probarte?”. Todo así, era una forma de resistencia, todos los años esos de dictadura nunca dejó de haber la Comisión de Familiares de Presos y de Desaparecidos acá en Córdoba.

Al relatar sobre el funcionamiento de los organismos los familiares destacan las condiciones de casi clandestinidad en las que funcionaban, los riesgos permanentes que corrían, los temores y silencios que les provocaba trabajar en ese contexto y en esas condiciones.

En la calle codo a codo somos mucho más que dos

Marta

- ¿Usted se había acercado o había participado de alguna organización de derechos humanos?

M- Sí, en Familiares, siempre en Familiares y con CELS, con el Centro de Estudios Legales. No recuerdo quien es el que me pasa el dato, porque como todavía estaba la dictadura y estos datos eran sumamente reservados para evitar los infiltrados. Si me acuerdo la casa en la que fui la primera vez y te digo que eso, esas reuniones, con la mayoría madres, pocos hombres; era como muy reconfortante, porque era la misma pena, la misma esperanza, hablábamos lo mismo, queríamos lo mismo, y eran reuniones que, la verdad, para mí significaban mucho. (...)

- Los grupos de las organizaciones de derechos humanos en los cuales te empezaste a juntar con otros familiares. ¿Qué era lo que vos veías en esos grupos? ¿Cómo te sentías?

M- Te digo, la coincidencia. Es el mismo lenguaje, es el mismo sentimiento, la misma pena, la libertad de hablar. Yo con mi marido no podía, con mi familia no podía, en mi trabajo no podía, menos en arquitectura que era sumamente terrible. No podía, no podía, no podía, no podía. Y ahí, podes decir, podes escuchar. Sentían todos igual, lo mismo que uno.

Emilia

E- En eso siempre tiramos los dos para el mismo lado y nos tratamos de complementar: si uno se tenía que ir, el otro se tenía que quedar a manejar la casa. No nos causó...todavía hoy...eso sí, cuando lloramos, lloramos juntos. Porque lloramos todavía. A pesar de que cuando hablo con algunos chicos, en estos casos así, nos dicen cómo podemos hablar

*tan tranquilamente, cómo podemos hablar de que los chicos están muertos. Y podemos, porque **hemos hecho terapia en la plaza, terapia de grupo**. Ustedes que son psicólogas lo tienen que entender bien a eso. Nos juntábamos todas personas, hombres y mujeres con el mismo problema, y hablábamos allí. Y eso nos ha, no endurecido, nos ha ayudado a superar; si se puede decir que superamos, porque no se supera.*

Más allá de constituir espacios estratégicos de lucha colectiva, de resistencia, de ser lugares donde circulaba información, los entrevistados mencionan a los organismos como ámbitos o instancias grupales que brindaban contención y apoyo emocional. Filc analiza que “la circulación de la información era al mismo tiempo una estrategia de oposición fundamental y un ritual de comunión. Uno podía enterarse del destino de sus hijos y difundía novedades. El saber compartido creaba lazos tanto o más fuerte que los lazos de sangre” (Filc, 1997:103) Nelly recuerda la fuerza, la unión que fueron adquiriendo desde el surgimiento de la organización de Familiares de Presos hasta constituir la comisión de Familiares de Desaparecidos y Presos por Razones políticas. Recordó también que formaron un grupo muy lindo con el cual se sentía acompañada. Marta contó en diversos tramos de su relato cómo ella no podía hablar con sus padres ni con su marido, tampoco se sentía cómoda, comprendida en su trabajo, encontrando en el grupo de Familiares un lugar reconfortante y significativo para ella. Emilia en su testimonio nos contó sobre algunas mujeres, madres de desaparecidos, que no encontraban apoyo en la sociedad ni en su entorno más cercano. Los familiares al dolor de la pérdida debían sumar la falta de credibilidad desde ciertos sectores sociales. Eran catalogados como locos. Como expone Fariña (1987) la realidad argentina era recortada desde el gobierno y desde una parte de la sociedad, por lo tanto el reconocimiento que surgía de la identificación con el grupo de pares era importante. Filc explica que “la identificación de los familiares como grupo fue consecuencia entonces tanto de un proceso de marginación como de uno de ‘concientización’, de adquisición de una identidad grupal política por el hecho de compartir una experiencia inadmisibles así como un saber privilegiado de ‘la verdad’ sobre los actos gubernamentales” (Filc, 1997:212)

Estar junto al otro viviendo y atravesando las mismas circunstancias, con la posibilidad de hablar, de escucharse y de ese modo sentirse acompañados, contenidos; fue considerado como algo relevante y valioso por nuestros entrevistados. Era un lugar donde se podía descargar la intensidad de lo que estaban sintiendo. Bleger (1980) expresa que una función fundamental que poseen los grupos es la de ser espacios en los

que se posibilita al sujeto la circulación de la palabra. Es necesario hablar de lo sucedido para compartir el miedo, la angustia y el dolor, para aliviar el desamparo, y fundamentalmente para buscarle sentido. Sin lugar a dudas los espacios grupales son buenos depositarios de esta función.

Jorge piensa que atravesar la experiencia de tener un familiar desaparecido participando de los organismos de DDHH, fue más fructuoso que hacerlo a través de lo que él denominó búsquedas solitarias.

J- Para los que no tuvieron actividad, la búsqueda y lucha en contra de los milicos en defensa de los DDHH fue mucho más duro (...)

- ¿Vos te referías a que la no participación en organismos...?

J- Sí, porque esta señora tuvo una lucha, una búsqueda solitaria. Cuando vos te juntas cambia la historia, la perspectiva, el diálogo, el intercambio de ideas: “cómo miércoles hacemos para hacer tal cosa, para llegar a tal o cual”.

La participación en organismos fue importante como contención emocional. Esto otorgó un sello distintivo a los mismos. El testimonio de Jorge agrega otra característica o potencialidad del estar con otros. Rescata la posibilidad de todo grupo en que allí se puede dialogar, discutir, ver puntos de vista diferentes, etc. Según Del Cueto los grupos “se constituyen en el lugar por excelencia de producción de subjetividades, creando las condiciones de posibilidad para elaborar, transferir y producir conocimiento, poniendo en cuestión ideas, creencias, sistema de valores, favoreciendo así la transformación de realidades.” (Del Cueto, 1999: 30) Esta posibilidad de transformar la realidad es un aspecto que los psicólogos que trabajaron terapéuticamente durante los años ‘70 y ‘80 con familiares de desaparecidos, valoran de la participación de los mismos en organismos de DDHH. Fariña expresa que “el mayor grado de entereza yoica y de actitud transformadora ante la realidad se observa en los familiares que se han agrupado en distintas organizaciones de derechos humanos constituyendo así un espacio de identificación que les permitió mantenerse en sus ideales y convicciones ante un entorno que resultó durante muchos años hostil y traumatizante.” (Fariña, 1987:35) Kordon y Edelman (1986) plantean que algunos familiares tuvieron una posición más activa frente a la situación que estaban viviendo, buscaron relacionarse con otros que atravesaban el mismo drama, y de esta manera desplegaron distintos grados de participación social. Estas autoras gregan que “al asumir una posición activa de búsqueda del hijo desaparecido y al organizarse en grupos en función de dicho objetivo, las madres

preservaron el sentimiento de respeto hacia sí mismas al que alude Bettelheim. Este respeto personal contribuye a la preservación de la autoestima (...)” (Kordon y Edelman, 1986:28)

Silvia, desde su experiencia de trabajo en el campo de redes comunitarias, recalca la importancia de lo grupal como un soporte frente a situaciones conflictivas.

S- A mí me fortaleció mucho esto de pertenecer a algo que comparto con muchos, con muchísima gente y que cada vez, si bien estuvimos en un estado de soledad tremendo acá adentro, y estas cuidándolos mucho a los chiquitos, pero el pensar que éramos muchos y que en ese dolor estaban las madres ahí al frente, es muy fuerte, fortalecedor. No es un hecho como yo veo ahora las muertes, y por ahí comparo los duelos distintos a estas cosas sociales. Si no se aglutinan, yo siempre digo júntense los que tengan cosas comunes, los que los mata la policía, allá es tremendo como mata a los jóvenes. Hay muchos, este año no tanto en Campo de la Rivera, pero cada dos por tres aparece uno que lo agarraron porque se fugaba. Hay muertes que en lo aislado queda en la familia y se dimensiona de una forma, le hacen un altarcito por ejemplo, tienen distintos modos y yo comparo con nuestros muertos y digo nosotros hicimos esto que fueron Familiares, Madres, HIJOS; me ayudo un montón. Son estas instituciones que te instituyen como toda institución, es una estructura que te puede ayudar o no. A mí me parece que ayuda muchísimo y esa fue una de las cosas que agradezco enormemente: el haber estado acá en el país y haber podido hablar con otra gente, dicen que los que estaban afuera lo vivieron peor. Si bien acá teníamos mucho mas peligro concreto de la represión, había que estar guardado, pero por ahí te juntas con otro y venia alguien y contaba de afuera y traía esto de empezar a juntarse. Yo digo eso, que no habrá psicología que pueda demostrar lo contrario que el juntarse, lo grupal, lo colectivo es impresionante. Hay familias que no se pudieron unir.

Como todo grupo, estas organizaciones brindaban a sus miembros un sentimiento de pertenencia. Al respecto Bleger (1980) dice que las instituciones u organizaciones juegan un rol fundamental en la identidad de los sujetos. Ellas nos permiten autodefinirnos en función de la pertenencia y el rol que se tiene en ellas, así como también posibilita el reconocimiento por parte de los demás como pertenecientes a determinadas instituciones (en este caso organismos de DDHH) incluyéndose así en la dinámica de la sociedad.

Observamos que hoy en día un elemento clave dentro de la problemática de los desaparecidos son los organismos de DDHH. Estos pueden analizarse desde múltiples perspectivas. Todos los entrevistados hicieron alusión a los mismos ya sea para contar de su paso o para “justificar” su no participación en ellos. Los organismos de DDHH que se conformaron por afectados directos de la represión tienen como antecedentes

otros organismos de DDHH pero fueron adquiriendo, a partir de su constitución y de las características de sus prácticas, rasgos que los singularizan. No sólo sirvieron como elemento de presión y de denuncia contra la dictadura sino que además fueron un elemento para la salud de los familiares. Funcionaron como apoyo, sostén, como lugar donde circulaban verdades socialmente silenciadas, como espacios en los que se generaban discursos de resistencia al régimen, etc. Además estas estrategias colectivas contribuyeron sentando precedentes para nuevas prácticas y formas de cuestionamiento social.

Buscar al otro, buscarse a sí mismo:

Esposas e hijos.

AMANE (S) IENDO

A determinada hora de la mañana la invaden pensares.
Ideas sobre él la abordan, inundan, adormecen.
Con los ojos cerrados y el corazón a gran velocidad, recuerda.
Momentos vividos desfilan frente a sí danzando.
Cuando se vieron por primera vez y se encandilaron.
Las flores que ella le regaló y los chocolates de él.
Las noches de amor y sábanas húmedas, sudorosas.
Las mañanas despertando juntos y enredarse nuevamente.
Los kilómetros compartidos por rutas de lucha.
Lo recuerda como si estuviese allí, tomada de su mano.
Se acerca a él, tan claro, presente, vivo.
Como si cantaran juntos en esa marcha con los volantes,
Pidiendo por una pizca de justicia aunque más no fuese.
Vuelve a él y así a los compañeros de ruta, los de siempre.
Extiende su mano para acariciar su rostro cansado.
Busca sus labios en esa celda oscura, cuando la huelga.
Todas las mañanas,
Viaja a su pasado,
A su tiempo feliz,
Hasta él
..... para olvidar que un año
..... en otoño
... las “fuerzas de seguridad”
..... a los golpes se lo arrancaron
.... de su lado,
de su casa,
de su cama
.....pero no
.....de su corazón.

Enrique Bougni y Costanza Estarás, *Caramelos de ajo*.

En el capítulo anterior trabajamos los organismos de DDHH como una posible trayectoria dentro de las búsquedas. Allí principalmente recogimos los testimonios de los padres. En este capítulo desarrollaremos los recorridos que realizaron las esposas y los hijos. En el caso de las primeras estamos hablando de coetáneos del desaparecido, hay relaciones de alianza. En el caso de los hijos hay relaciones de consanguinidad al igual que los abuelos. A partir de ocupar lugares diferentes frente a la experiencia de tener un familiar desaparecido nos surgieron distintos interrogantes ¿Estos tres grupos tienen la misma vivencia de la experiencia? ¿Cómo afecta esta situación límite la construcción de la identidad en el caso de las esposas y los hijos?

En las noches la soledad desespera: compañeras³² de desaparecidos

Cómo gasto papeles recordándote,
cómo me haces hablar en el silencio.
Cómo no te me quitas de las ganas,
aunque nadie me vea nunca contigo.
Y cómo pasa el tiempo que de pronto son años
sin pasar tu por mí, detenida
Silvio Rodríguez³³

Para desandar los pasos que las esposas siguieron nos remitimos a ir tras sus huellas, en muchos casos, invisibles, y nos preguntamos: ¿Qué ocurrió con la presencia de las esposas en la militancia en DDHH?; ¿Qué lugar social ocuparon?; ¿Qué ocurrió en sus vidas?; ¿Con sus proyectos, con sus sueños, con su amor?; ¿Cómo criaron a sus hijos?; ¿Qué relación construyeron con la familia de sus esposos?; ¿Volvieron a formar pareja?

Tomaremos los testimonios de María y Norma, puesto que Soledad, que es la otra compañera entrevistada se encontraba presa al momento de desaparecer su pareja Eduardo.

Nos encontramos con *María*³⁴ en un bar. Su entrevista fue breve pero intensa tanto para ella como para nosotras. Estaba nerviosa, parecía angustiada, con el llanto a flor de piel. Tuvimos la sensación de que el tiempo no había pasado para ella. Cuando leímos su testimonio se nos hizo figura la emoción que acompañó los diferentes momentos de su experiencia como esposa de un desaparecido. Tanto el recuerdo de su

³²Utilizaremos el término esposas para hablar de vínculos de pareja, sean éstas uniones legales o no.

³³ Canción: "Te doy una canción." Autor: Silvio Rodríguez.

³⁴ María, 47 años, maestra, 2 hijos, separada. Su esposo Adrián, padre de su hijo mayor, fue secuestrado en mayo de 1976. No participó de ningún organismo de DDHH.

entrevista como la lectura de la misma nos llevó a hacernos gran parte de los interrogantes de este capítulo.

Ella y su esposo Adrián compartían una militancia universitaria. En el momento del secuestro ella estaba embarazada. Frente a esta situación, recurre a su familia en busca de ayuda y apoyo. Sus suegros vivían en otra provincia.

M- Adrián desapareció y a los poquitos días nació mi hijo. Seguí buscando hasta que llegó un momento en que paré, en que me sentí atemorizada por distintas cosas que sucedían. (...) De todos modos siempre seguí de alguna manera buscando, no lo hice en ningún organismo. Porque en ese momento era tan confuso no sabía quiénes, adónde, cómo. Era como una búsqueda solitaria.(...)

Es que el resguardo tuvo mucho que ver con pertenecer a la misma generación, primero con el vínculo, no es lo mismo ser madre que ser compañera o esposa. Si yo lo viviera como madre no dejaría de mover cielo y tierra, así me mataran, para saber que pasó con mi hijo. En ese momento yo había sido mamá y tenía que poner en la balanza el resguardarme para cuidarlo y para que E. tuviera madre o arriesgarme y para mí la opción... Hubo otras opciones, hubo gente que optó por seguir en la lucha y siguió a muerte, desaparecieron y sus hijos quedaron con sus abuelos. Era una opción pero para mí en ese momento la opción era hacerme cargo de mi hijo y saber que lo tenía que cuidar. Lo que me marcó fue algo que sucedió un mes y medio después que había nacido E. Yo me tenía que encontrar con una gente en un lugar porque solíamos hacer esto de encontrarnos para ver si estábamos bien, era como cuidarnos. Ese día yo iba a ir a la reunión con dos mujeres y mi vieja que me apoyaba bastante me dijo no, “vos te lo llevas a E. porque yo no te lo voy a cuidar porque no quiero que vayas, las cosas están como están, no quiero que vayas y si te vas andate con E.”. Digamos que me puso en la situación de arriesgarlo, y bueno no fui, con mucha bronca porque no lo había cuidado, y a esas dos personas las mataron en ese lugar. Fue como muy fuerte y decidí cuidarme y cuidarlo pero con mucha culpa, juro que sentí mucha culpa, culpa de estar viva, mucha culpa de estar. Yo decía bueno llevaron a tal, y yo estoy acá, sentía mucha vergüenza de estar viva. Eso me acompañó por mucho tiempo. Encontré gente por la calle y pensar éste estará vivo, estará ahí porque habrá delatado a gente que conocía, pensar que el otro podía pensar lo mismo de mí es una vergüenza, vergüenza de ser pensado como un posible buchón de compañeros. Fue una cosa fuerte, como muchos exilios, bastantes fuertes para hacerse cargo. Cada uno tiene estructuras que le permiten salir como puede de esto, mecanismos y el de negación fue uno de ellos. Poner el acento en otras cosas, en mi hijo que estaba creciendo y me necesitaba, en pensar que iba a hacer con mi vida, pero de todos modos no participar de instancias como Familiares, también tuvo que ver con esto de no exponerme y después el tiempo pasó.

Al observar las agrupaciones de DDHH es significativo que no existe una denominada “Esposas”. Si bien varias compañeras se sumaron al trabajo de diferentes

organismos no son ni fueron las caras más representativas de esas instituciones. Una singularidad del activismo político de los '70 era su juventud. Otro rasgo era la participación en la arena política tanto de hombres como de mujeres. Partiendo de esta caracterización podemos preguntarnos ¿Qué ocurrió que las militantes no tomaron la cabecera de los reclamos en torno a los desaparecidos, trasladando su aprendizaje previo, a este nuevo contexto?

Una posible línea de argumentación sería partir precisamente de su juventud como un impedimento para tomar la cabecera de la lucha. Como dice María el mero hecho de ser coetáneas ya era peligroso. La juventud era objeto de persecución, por ser considerada “subversiva”. Se sumaba a esto el hecho de ser “la mujer de” como un elemento de riesgo. De hecho muchas mujeres militantes fueron presas políticas o desaparecidas.

D. Juliano (1992) desarrolla cómo, en cambio, las madres de los desaparecidos poseían una protección (por endeble que fuera) más eficaz que la que tenía cualquier otro sector solidario, gracias a su condición de madres. “Sólo los padres podían interesarse por sus hijos/as sin que pareciera que su interés era solidaridad política y aún en este caso, la ideología machista de los militares les hacía averiguar la existencia o no de militancia política de los ascendientes varones, mientras que parecían asumir como normal el apoliticismo de las madres. La estrategia parental era, por consiguiente, la única que tenía cierta posibilidad de apoyar un trabajo continuado a favor de los perseguidos políticos.”(Juliano, 1992:150)

Las Madres de Plaza de Mayo iniciaron su lucha reclamando por la aparición de sus hijos. Juliano propone que su reivindicación se apoya en el rol asignado socialmente a las madres. Culturalmente la función femenina está primordialmente asociada a la crianza y socialización de los hijos. La autora expone cómo en este caso el hipercumplimiento de un rol subordinado podría actuar como revulsivo social. Al considerar la actitud de nuestras entrevistadas se podría plantear que actuaron también desde lo esperable socialmente para las mujeres: priorizaron el cuidado de sus hijos, su opción fue clara: antes que todo, madres. Pero a diferencia del análisis que Juliano realiza sobre las Madres donde ellas realizan un paso del ámbito privado a la esfera pública en este caso el movimiento sería inverso.

La entrevista a *Norma* fue en su casa. Todo estaba preparado para nuestra llegada. El lugar elegido fue la cocina, esto generó un clima más acogedor. El encuentro

se acompañó con mates y unas riquísimas facturas que esperaban nuestra visita. La entrevista nos resultó un momento agradable. Hubo bastantes risas. El relato oscilaba entre la risa y la tragedia. Sin embargo a la hora de analizar el testimonio nos ocurrió algo similar que cuando leíamos el de María: se nos hicieron figura las dificultades y los padecimientos que Norma tuvo que atravesar.

Ella y su marido se conocían desde adolescentes. Durante un tiempo compartieron una militancia partidaria que ella decide abandonar previo a la desaparición de él. Por su actividad política él decide mudarse a otra provincia, ella opta por quedarse con la hija que tenían. Norma supone que él es secuestrado antes de llegar a destino, ya que tiene testimonios de gente que lo habría visto en el Campo de La Ribera. Gracias al apoyo de sus padres ella estuvo dos años sin trabajar, como una forma de protegerse.

- *¿Vos hasta ahí seguías militando?*

N- No desde hacia varios meses, porque realmente cada vez le veía menos..., uno puede decir hay miedo, sí hay un poco de miedo, pero tampoco le veía mucho sentido. El problema mío es éste, yo quizás soy demasiado racional, pero yo no puedo evitar escuchar lo que la gente dice y tengo memorias muy claras de adónde miraba la gente cuando mucha gente por otro lado arriesgaba su vida. Para mí en ese momento era claro que había una inmadurez generalizada en los argentinos, una incapacidad de sumarse a ningún proceso que fuera más exigente que cosas muy mínimas. Entonces era como que no le encontraba demasiado sentido. Pero quizás me hubiera ido por acompañarlo, si en ese momento no hubiera existido la chica (...)Y yo por otra parte creo que tampoco me he arrepentido, no en términos personales, creo que no me he arrepentido por mi hija, porque creo que muy distinta hubiera sido su vida si yo me hubiera ido. Yo hice una opción, porque de última yo sabía que acá, cerca de mis viejos, mi hija estaba más segura. Que si de última me pasaba algo a mí, ella tenía un entorno. (...)

Norma priorizó el cuidado de su hija al igual que María. Para esta última la elección por replegarse y cuidar a su hijo fue vivida con mucha culpa, culpa de estar viva. Es recurrente en los testimonios de los que pertenecen a la misma generación de los desaparecidos (hermanos o parejas), el sentimiento de culpa por haber sobrevivido. *Norma* también, se expresa al respecto.

N-(...) yo te puedo decir como algo personal y tampoco es tan personal, creo es bastante generalizado: primero, que todos los que quedamos en el limbo, teníamos una enorme medida de culpa, una culpa que no pasaba por decir yo fui culpable, porque efectivamente no fuiste una causa eficiente de lo que le pasó al otro. La sensación era que una situación de ese orden tendría que haber terminado en una especie de gran suicidio colectivo y creo que por ahí me viene la cosa, que en realidad no debería haber sobrevivido nadie.

Creo que aunque después uno haya racionalizado eso, en cierta medida nunca nos hemos liberado de la sensación. Por eso, para mí esta historia de que hubo una especie de muerte y que después uno empezó otra vida, creo que en realidad es operativa porque en términos reales la sensación de culpa era la culpa de haber sobrevivido en una instancia en la que parecía que no debiera haber habido sobrevivientes.

En torno a estos fragmentos empezaron a tejerse diversas ideas a través de las cuales tratábamos de dilucidar qué es lo que daba especificidad a los relatos de las esposas. Ellas expresan que el secuestro de sus maridos constituyó un momento de inflexión y toma de decisiones en sus vidas. Una primera mirada ingenua sobre el tema da cuenta de que la vida misma implica hacer elecciones constantemente, pero al preguntarnos más detenidamente pudimos ver que se trató, para ellas, de una decisión “límite”, puesto que lo que estaba en juego eran sus vidas y el bienestar de sus hijos. Observamos que estas elecciones estaban cargadas de culpa y de una gran necesidad, por parte de ellas, de racionalizar, “justificar” las direcciones que le dieron a sus caminos en aquel momento. Entre las líneas de sus narrativas se corporizaban para nosotras sus “pesadas mochilas”, la carga que para ellas significó no haber seguido los legados de la militancia en aquella época. Legados que embarcaban a la juventud en utopías de revolución, que demandaban “vencer o morir”. En el corpus teórico³⁵ consultado encontramos alusiones a una mirada crítica hacia las compañeras, que a veces ellas mismas se autodirigen, por el hecho de no haber cobrado protagonismo público entre las voces de reclamo por los desaparecidos. En el balance que ellas establecen sobre las elecciones que realizaron, ponen en el centro de la escena el incumplimiento del legado de la militancia. Explicitan que seguir en la lucha era un precepto. Consideramos que el mandato que operaba en el otro polo está implícito o desdibujado. ¿Por qué no es cuestionado que los hombres continuaran en la lucha hasta las últimas consecuencias? ¿Por qué los hijos no podían ser criados por los abuelos? ¿Qué lugar ocupa una madre en la crianza de un hijo? Nos cuestionamos si esto se relaciona con el hecho de que el modelo social de mujer-madre se ha naturalizado tanto que impide a veces dimensionar su magnitud y su impronta.

María

M- Está bien, pero es como que los mandatos, el mandato de seguir hasta el final, de ser coherente con la lucha, de no aflojarle, todo esto es un mandato que estaba en los setenta. Luchar hasta morir, que tu vida no valía nada si no estabas, bueno ustedes saben cual era la historia y cual era nuestra

³⁵ Autores como Filc (1997) relatan sobre este debate. También Ciollaro, N. (1999) en su libro de testimonios de mujeres compañeras de desaparecidos muestra cómo en, en sus relatos, ellas explicitan su posición en este debate.

cabeza en ese momento, era muy fuerte. Esto de acompañar, de vencer o morir era una convicción, entonces uno sentía que estaba traicionándose, teníamos 19, 20 años. Yo hoy veo a mi hijo cuando tenía 18 años y yo me pensaba en esa edad y decía que difícil era poder pensar con todas las cartas en la mesa. Poder ver más allá era muy difícil, y si vos optabas por seguir a tu compañero sabías que corrías el riesgo de desaparecer, y en ese momento también pesaba mi propia vida y la de mi hijo, entonces yo hice mi opción. (...)

Y esto del quiebre, la palabra quiebre sabes toda la implicancia que tenía para que a los 20 años decir estoy quebrada, estoy rota, porque no pude seguir esta lucha, no pude seguir a mis compañeros y seguramente algo se hacía mierda. Después de un tiempo puedes pensarlo desde otro lugar y puedes decir elegí una opción, decidí por mi hijo y por mi vida también. Y pensarlo políticamente a eso ya es harina de otro costal. Pensar en esto que sucedió, en esa generación, en ese contexto histórico también es algo que merece otro análisis político, yo estoy hablando desde lo emocional. Dicen que las esposas no participaron tanto de la lucha por la aparición con vida, como que no se comprometieron tanto y también eso fue una cosa pesada, pero yo creo que las esposas desaparecimos también en punto y tuvimos que hacer mucho laburo para parecernos a nosotras mismas y para saber donde estábamos, que queríamos, como íbamos a seguir (...)

Los términos que las entrevistadas seleccionan para narrar sus experiencias evocan profundas fracturas: “quebrarse”, “romperse” y “pegar los pedazos”. Siguiendo sus líneas discursivas, cargadas de emotividad, nos permitimos indagar nuestras propias sensaciones, y desde este registro abrir campos de visibilidad diferentes. ¿Cómo sonarán las utopías al romperse? Quizás como una delgada copa al caerse. ¿Cómo sonarán las almas al romperse? Quizás como una tela que se rasga. ¿En cuántos pedacitos podrá romperse una vida? ¿Qué color tiene el vacío? ¿Qué sabor tiene la espera?

Norma

N- era una espera contra toda esperanza, (...) era una esperanza contra la razón, lo que pasa es que tiene como un efecto así, es una especie de limbo.

- ¿Hacías algo que vos puedas relacionar con esta espera, alguna conducta en especial o tu vida seguía igual?

*N- Yo creo que en ese momento uno tenía que procesar una serie de cosas. Te diría que para la gente que se quedo acá y volvió a funcionar más o menos normalmente, haciendo la vida de todos los días, fue casi como renacer de nuevo, pero no en el buen sentido de la palabra, a que nivel: te habías dejado de ver con un montón de amistades de antes y no tenías ganas ni interés de volverlas a ver. **Era como que había una parte de tu vida que había ingresado absolutamente en el territorio de un pasaje que se parecía a la muerte más o menos.** Porque en términos reales volver a la gente de antes, salvo en casos muy aislados de relaciones afectivas muy fuertes, no lo hacías. Te habías pasado un tiempo que tenías miedo de*

hacer de todo, habías cortado el trabajo o habías cortado el estudio o habías cortado lo que fuera que hacías. Entonces era como que tu vida empezaba de nuevo. Por supuesto que no empezaba de nuevo bajo un auspicio y menos en esa época, porque lo de todos los días seguía siendo lo de todos los días, es decir una colección de horrores pero que vos empezabas en cierta manera como a juntar pedazos, a juntar pedazos y rearmarlo de alguna forma. Creo que todo el mundo, es mi experiencia pero creo que es una experiencia que en cierta manera se puede generalizar, tuvo que rearmar y decir: ahora hacia dónde, hacia qué o de qué forma. Yo particularmente creo que empecé a sublimar las cosas por el lado del trabajo, trabajaba como bestia, trabajaba dos millones de horas (...)

Porque además, cada vez te ibas enterando de más cosas y te dabas cuenta y además ya habían pasado 5 años, ya uno puede estar en el limbo pero en algún momento te tenés que caer, no hay vuelta. Entonces ahí por el 81 empecé a edificar. Entonces hice toda una vida, fue como te dije empezar a vivir de nuevo malamente, no es la expectativa que vos decís: ay, un chico que surge a la vida, no. Éramos gente hecha pedazos, fragmentada en muchos sentidos. Entonces te buscas cosas concretas porque las cosas concretas te aportan sanidad. En ese momento trabajar, construir era como algo concreto que vos veías resultados. Tenías como lugares de apoyo. Después volví a estudiar. (...)

Gradualmente nos fuimos acercando al núcleo de la problemática de las compañeras de desaparecidos, uniendo pedazos, tejiendo las líneas que nuestro análisis siguió. Encontramos, entre los rasgos que las caracterizaban que para ellas la desaparición abarcó más que la ausencia de sus compañeros. Ellas se definen también como desaparecidas. Hablan de que sus vidas estuvieron sumidas en espacios entre la vida y la muerte, que se encontraban en un Limbo³⁶, que el mundo en que se movían se desvaneció.

La juventud es la etapa en que se construyen los proyectos vitales (laborales, profesionales, de pareja, participación política). Para estas mujeres la experiencia de secuestro de sus esposos implicó que muchos de estos proyectos se vieran interrumpidos. Esto se produce en un momento evolutivo sumamente significativo, ellas no eran sino que estaban siendo. Sus núcleos de pertenencia dejaron de ser los mismos. Estaban estudiando y decidieron cortar esta actividad por un tiempo, incluso al retomar sus estudios no fue lo mismo, ya que por ejemplo en el caso de María fue una profesión diferente a la que había elegido. La experiencia de reconstrucción de su mundo luego del secuestro de sus maridos implicó preguntarse qué nuevo rumbo seguir dentro de las alternativas que les quedaron.

³⁶ Limbo: lugar donde los patriarcas y santos antiguos esperaban la redención del género humano. Lugar donde van las almas de los niños que mueren sin recibir el bautismo. Estar en el limbo, estar en las nubes.

María

M- Es como que hubo un repliegue enorme en mi vida, es como que yo estudiaba acá, vivía acá, mis amigos estaban acá. Deje de ver a todo el mundo porque desapareció ese lugar de encuentro y de reunión que era la facultad, como que tuve un período de mucha soledad, mis amigos del pueblo se acercaron, algunos se acercaron y me acompañaron y el resto pasó lo que pasó, “a ver cuidado porque esta mina...” no fue diferente mi caso que en el resto, hubo gente que se solidarizó y gente que se fue, porque ser amiga, comprometerse con alguien, en esa situación implicaba por ahí un riesgo ¿te tengo que contestar que pasó? Medio como que me aislé bastante, hasta que en determinado momento, necesité laburar y pensar de nuevo qué iba a hacer con mi vida, encaminarla hacia algunos lugares que no eran los que había elegido sino los que me quedaban, yo estudiaba historia y no se me hubiera ocurrido pisar la facultad. Empecé a estudiar magisterio, bastantes años después, como que quería hacer algo, fue lo que pude hacer en ese momento, de a poco fui armando mi vida como pude. (...)

Las entrevistadas hacen referencia a cómo las marcó esta experiencia en relación a la conformación de parejas posteriores. Hablan de su vínculo con la familia de sus esposos.

Norma

N- (...) Eso por una parte y por otra parte, en el caso mío, a mí me sacó las ganas de tener otra pareja debe haber sido porque me volví así absolutamente escéptica, desinteresada, pero creo que esta relacionado con lo otro.

- ¿Y no volviste a tener pareja?

*N- No. Y no volví, no es una cosa que yo te la diga sufriendo. Es que es más o menos así, no fue ninguna imposición de ningún orden. El hecho de que uno no hubiera sobrevivido y el otro sí, demostraba en cierta manera, este hecho, que debe haber estado en el fondo, que los amores no eran para siempre. En definitiva no sé, a lo mejor en el fondo esto, yo hice una opción endogámica en el momento, opté por quedarme con mi hija en vez de irme con mi relación, mi alianza con mi marido. No sé, en cierta manera es como que me volví escéptica, quizás el sentimiento haya sido que en cualquier opción yo iba a hacer lo mismo. Eso en particular, **lo que no es particular es cuando yo digo que lo llevamos puestos a nuestros muertos, y es porque nuestra vida obviamente no hubiera sido lo mismo de lo que es hoy, de ninguna manera, si no hubieran sucedido esas cosas.** Si vos me hubieras dicho a los 18 años que yo iba a **enviudar** y me iba a quedar sola a lo largo de mi vida no te lo hubiera creído. Así en ese sentido creo que ha sido en muchos otros sentidos y no tampoco porque uno haga lo que vos creerías que ellos hubieran hecho, pero es como que fue una situación límite que te obligó a hacer opciones que también eran límites. (...)*

N- Yo siempre insistí, pensé que era lógico que ella tuviera una relación muy cercana a la familia del padre, por una cuestión de justicia, por una

cuestión de todo, para ella misma, para que no pareciera que había nacido de esto otro citoplasmosis, como se llamaba la cosa. Si cuando un solo huevo se abre y ahí tenés dos, no me acuerdo como se llama eso.

(...)

N- Yo considero que tengo todas las obligaciones de una esposa legal con relación a la familia política. Cumplimos la obligación de su padre, su padre debiera hacer todas esas cosas.

María

- ¿Y seguís en contacto con la familia de Adrián?

M- Siempre estuve en contacto con la familia de Adrián, es una de las cosas que siempre tuve como claras, es la única referencia que E. iba a tener de su padre era la familia paterna. El era de La Rioja, y ellos de alguna manera cuando tomaron conciencia de esto, siempre estuvieron, hasta hoy estamos juntos. Siempre mantenemos contacto mas allá de que yo hice pareja, toda una historia, pero siempre es como que sigue siendo mi familia, la familia de Adrián (...)

En ese marco acepté, hice el trámite, había una nueva figura que era la desaparición forzada que ya no era lo mismo que presunción de fallecimiento, y bueno con ese dinero pude pagar años de análisis y fue una manera de resolver algunas cosas, me compré un lugar a donde vivir. Yo siempre había andado, siempre andaba y sigo deambulando siempre con esta cosa de no lugar, como que nunca encontré más allá de que hice pareja y toda esa historia, nunca encontré a partir de ahí mi lugar, sigo sin encontrarlo pero es como que me permitió poder encontrarme en un punto con Adrián, como que yo había sido su pareja, había sido su esposa, como que mi hijo había podido hacer cosas con ese dinero, yo había podido resolver otras y es como que me devolvió eso (...)

En sus relatos las esposas nos cuentan los por qué de seguir en contacto con las familias de sus parejas. Rescatan que siguen sintiéndose parte de las mismas porque representan para ellas su familia o porque se sienten con las obligaciones de una esposa legal con relación a su familia política. Agregan a esto otra razón muy significativa para ellas, seguir vinculadas por sus hijos. Esto es importante para darle un lugar al padre. ¿Cuál es la referencia más cercana y tangible?: la familia. Si bien reconocen que en ciertas cosas ellas eran más parecidas en sus pensamientos, estilos de vida a sus maridos, respetan y valoran el legado de la sangre. A partir de respetar el lugar de los maridos como pertenecientes a su núcleo familiar rescatan como un valor muy importante para la identidad de sus hijos la continuidad de los lazos familiares.

Búsqueda de los hijos: Cuando los chicos crecen

*“Todo un andar para encontrar la verdad”
Martín*

“Con ese personaje de carne y hueso, con ese fue con el que me reconcilié”

Silvia

“Un camino como de búsqueda de identidad”

Caro

“He ido por ahí animándome a buscar más cosas en mí”

Nicolás

Agrupamos a los entrevistados en dos categorías: quienes eran adultos al momento del secuestro de su familiar y quienes eran niños. Las preguntas que seleccionamos para los adultos giraban en torno a las acciones vinculadas a la búsqueda, sea directa o indirecta, del desaparecido. La planificación de los interrogantes para los hijos nos llevó a cuestionarnos qué seleccionar: ¿Qué búsquedas indagar, aquellas inmediatas al tiempo del secuestro o aquellas posteriores en el tiempo?, ¿Tuvieron los hijos sus propias búsquedas?, ¿Qué características tuvieron éstas? Decidimos explorar las búsquedas contiguas al momento de desaparición y centramos las preguntas a los hijos entorno a cómo se lo habían transmitido. En los relatos hubo dos cuestiones recurrentes. Por una parte los hijos resaltaban la importancia para ellos de haber sido criados en “la verdad”. A su vez mencionaban que en un determinado momento de sus vidas ellos “salieron a buscar”, “a reconstruir la historia por ellos mismos”; la palabra “identidad” atravesaba sus testimonios.

Los hijos realizaron su búsqueda a medida que fueron creciendo, principalmente a partir de la adolescencia. Su recorrido tuvo características singulares que lo diferencian del que realizaron sus familiares. Se basa en otros objetivos y la distancia temporal y el consecuente cambio de coyuntura, imprimen otros rasgos. Pasamos de la dictadura a la democracia. De los ‘70 a los ‘90. Ya no buscan a sus padres vivos sino que su interés gira en torno a la imagen de éstos, a sus últimos pasos, a sus ideas; ligado a una construcción de sí mismos. Si bien existen divergencias entre las primeras prácticas que efectuaron los adultos y estas nuevas búsquedas, también hay puntos de contacto. Así como sucedió en los ‘70, los hijos conformaron una agrupación de DDHH, cuyo nombre, igualmente, está pensado en función de su lazo de consanguinidad pero sus prácticas están teñidas de las particularidades de esta nueva generación.

*Martín*³⁷ nos recibió en su estudio. Al igual que su padre y su hermano eligió como profesión la abogacía. No le es ajeno que su decisión vocacional ha sido

³⁷ Martín, 29 años, soltero, abogado, ejerce el derecho penal y es abogado de la organización HIJOS y Familiares. Es hijo de Tomás José Fresneda y María de los Ángeles Argañarás de Fresneda, desaparecidos desde el 7 de julio de 1977. Tiene un hermano, Ramiro, con quien presenció el secuestro de sus padres, y una hermana o hermano que no

influenciada por toda su historia. Ejerce el derecho penal y es el representante legal de la agrupación HIJOS y de Familiares. Su profesión imprime un fuerte sello en su narrativa y marca los tiempos de su vida. Martín nos relata así el inicio de la agrupación a la que él perteneció y sigue perteneciendo.

M- Y también estábamos decidiendo decir las voces y las palabras que con otros colores las decían las Madres y las Abuelas y que faltaban decir las. Que eran el grito nuestro de: ¿Qué pasó con nuestros viejos? Qué pasó con nuestros viejos en todo sentido: ¿Qué pasó con nuestros viejos que los metieron en cana? ¿Qué pasó con nuestros viejos que los echaron del país, que los privaron ilegítimamente de la libertad y los dejaron quebrados, hechos mierda, sino los mataron, los torturaron, los desaparecieron? Les quitaron lo mejor que tenían: la esperanza de cambiar una sociedad, la esperanza de luchar, de vivir desde otro lugar, de vivir distinto. Pudimos también entender ese modo de vida que llevamos por un tiempo. Pudimos entender tanto silencio de los que se quedaron y no pudieron hablar. Y se gestó una organización que la denominamos HIJOS, Hijos por la identidad de la justicia contra el olvido y el silencio, por ser producto de una generación de luchadores, por ser producto también de una sociedad que calló, por ser producto de un Estado que admistió, indultó cómplicemente, sancionó leyes de impunidad, etc. Y una sociedad que se calló básicamente, un silencio cómplice. Y una cultura de terror, metida muy adentro hasta en nosotros mismos. (...)

Nuestros entrevistados tuvieron su paso por los inicios de esta organización, algunos permanecen en ella. HIJOS nace en un momento marcado por algunos acontecimientos a nivel político. Por un lado, habían pasado 20 años del Golpe; por otro, a partir de las leyes de impunidad, las voces de algunos represores empiezan a aparecer públicamente en medios de comunicación reconociendo las atrocidades que habían cometido durante la dictadura militar. Un caso paradigmático fue el de Scilingo, quien confesó su participación en los vuelos de la muerte, por otro lado Balza hizo una declaración pública de autocrítica reconociendo los excesos durante la guerra contra la subversión. Lo inédito no era el contenido de sus declaraciones sino que provenían de los propios autores de los hechos. La lucha por los DDHH pasa a ser protagonista en el escenario de la década de los '90. Todos estos acontecimientos conforman un contexto propicio para el surgimiento de la organización que convoca a los hijos de personas desaparecidas. Los albores de HIJOS se entrelazan con la búsqueda más personal que ellos estaban realizando, con la necesidad de hablar desde su propia identidad y su

conoce porque su madre fue secuestrada embarazada de siete meses y dio a luz en cautiverio. Su padre era abogado laboralista en Mar del Plata y fue secuestrado en lo que se llamó "La Noche de las Corbatas". En su familia los desaparecidos y muertos durante la dictadura suman 8. Su abuela Otilia es un referente importante en la militancia en DDHH. Se crió con unos tíos maternos en Catamarca. Es militante activo de HIJOS desde la fundación de la organización.

propia historia, también con cierta inquietud de participación social. HIJOS materializa un proceso afectivo e identitario donde para muchos es la primera vez que se encuentran con gente que tenía historias similares, con gente que podía comprender y entender. En esa instancia decidieron el nombre de HIJOS (Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) y se proyectó esta organización como una red a nivel nacional.

Martín

M- El encuentro con los que sintieron la historia, que vivieron ese proceso histórico, con su familia, con su vida, entonces, fue muy fuerte. Recién dije infernal, no en el sentido de infierno, sino que era una especie de fuerza extraña que nos..., me refiero a la de caer en cuenta de la fuerza que tiene la conciencia que uno tiene adentro. Y, que el hecho de motivarla por el encuentro con otra gente, con otra gente que dimensionó, vivió la historia parecida a vos, nos sirvió muchísimo porque nos fortaleció el compartir tanto silencio durante 20 años. Lo que ocurrió en ese encuentro fue poder compartir y vivenciar las fuerzas y las ganas que nos dio poder compartir la ansiedad, tantos años de silencio. Poder compartir en el sentido más extenso de la palabra y más profundo también. Fue compartir, que hasta ese momento generacionalmente no, no lo podíamos dialogar (...) Dialogar con la generación anterior a la nuestra, todos estos temas. Así que realmente fue importante, porque pudimos llorar, pudimos alegrarnos por el encuentro, pudimos darnos cuenta que nos necesitábamos, pudimos darnos cuenta que la sociedad necesitaba esa voz, ese gesto de los sucesores de esa generación que hicieron mierda en este país. Así es como la historia nos impulsó a que le demos continuidad a esos encuentros. La historia nos impulsó porque cada uno comenzó a contar su historia ese día y pasaba el tiempo y cada uno escuchaba la historia del otro, dimensionándola, que realmente fue la historia de un país y de una sociedad silenciosa y de un Estado que fue condescendiente, que fue cómplice de todo ese horror. Poder dimensionar que la historia que nos había tocado individualmente, no fue porque habíamos tenido mala suerte en la vida. Fue porque realmente fueron protagonistas de un proceso histórico, de un proceso político y que de algún otro modo, la lucha implicaba optar por caminos que necesariamente vas a tener enemigos (...) Estoy hablando de una organización nueva, que salió al campo popular con reclamos de todo tipo, reclamos de justicia, de verdad, y afectivos. Por supuesto también tuvimos problemas por todos lados. Así que ahí, revolcándonos entre nuestros deseos, nuestros sueños, empezamos a entender la historia política de este país, ya como protagonistas del momento histórico que nos tocaba vivir a nosotros (...) Me refiero a que meses antes había declarado Scilingo, que tiraba gente al mar, que él participó de esos vuelos de la muerte. Y entonces, meses antes, recordemos que en el '94, se cumplían 20 años de la dictadura y entonces nosotros también somos producto de una sociedad que estaba gestando cierta identidad que pretendía y sigue pretendiendo buscar la verdad de lo ocurrido. Y buscar justicia, básicamente. Una lucha directa contra la impunidad de lo que ocurrió en aquel momento. Levantando lo más alto posible y con sangre joven, la bandera de las viejas: "juicio y castigo", esa

era la bandera más importante, como una bandera de continuidad de lucha. Y que ya las consignas: "con vida se los llevaron, con vida los queremos" era claro que ya no tenían relación histórica, ya no tenían relación temporal.

Martín a través de su relato corporiza la presencia de los hijos como la generación que necesita hablar de la historia que los atravesó, pero desde un lugar diferente. El encuentro de estos jóvenes en la organización permitió sacar a la luz y compartir sus experiencias guardadas en el seno familiar o individual. Los testimonios se sucedían y las experiencias comenzaban a repetirse. En su artículo sobre la organización HIJOS, Pablo Bonaldi expresa al respecto que: "vivencias y sensaciones que ellos siempre habían creído únicas y que los habían llevado a pensarse como diferentes del resto, ahora las escuchaban en bocas de otros. Esas reuniones les sirvieron para darse cuenta de que había muchos otros chicos en su misma situación, que habían pasado por experiencias similares. Por primera vez no se sentían raros contando sus historias. Por primera vez podían hablar libremente de sus padres sin temor a que los juzguen o no los comprendan. Ahí no se sentían nada extraños". (Bonaldi, 2001: s/p)

Martín sostiene la postura en relación al surgimiento de HIJOS como una continuidad histórica y generacional, expresando que ellos son los sucesores de sus padres y que levantan, con sangre joven, las banderas de las Madres y Abuelas. Así como otros familiares que participaron de los organismos rescatan la grupalidad como apoyo y contención, él marca que el compartir las vivencias con otros que tenían una historia similar permitió también incorporar la dimensión política de sus experiencias. Esto colaboró en que resignificaran su vivencia de tener un familiar desaparecido, ya no eran víctimas de un destino injusto.

Rescata, además, dos cuestiones fundamentales en sus reclamos: la verdad y la justicia. Estas son cuestiones ejes en la temática de los desaparecidos, marcada por la falta de claridad y la impunidad. A su vez fueron planteos que surgieron en todos los testimonios más allá de los de los hijos.

Este movimiento se produce en la adolescencia de los hijos. Etapa que se caracteriza por representar momentos de grandes cambios y crisis. El niño al ingresar a este período debe enfrentarse con modificaciones tanto a niveles fisiológicos, psicológicos como psicosociológicos. Estos cambios se correlacionan con una mayor amplitud hacia afuera del núcleo familiar, ya que el adolescente comienza a relacionarse con personas ajenas al mismo y se produce una apoyatura en los grupos. Tienen más

independencia y autonomía. En esto se encuentra implicada una búsqueda de identidad adulta. Esta búsqueda si bien se profundiza en la adolescencia es un proceso permanente de construcción, reconstrucción durante toda la vida. El adolescente debe poder revisar los modelos incorporados durante la infancia, y realizar una crítica constructiva a los mismos. Significa todo un proceso que exige un caminar nuevamente por las etapas previas. Según Erikson “en la adolescencia el individuo desarrolla realmente los requisitos de crecimiento fisiológico, maduración mental, y responsabilidad social que le permiten experimentar y superar la crisis de identidad. En realidad podemos referirnos a la crisis de identidad como el aspecto psicosocial de la adolescencia” (Erikson, 1968: 75) Buchbinder expresa la relación entre la adolescencia y la identidad, diciendo que “la adolescencia es la edad del juego con las máscaras. De la búsqueda desesperada, gozosa de una con la cual identificarse, sentirse querido, identificado, diferenciado, ser escuchado, tener un lugar en el mundo. El adolescente cuando no sufre de adaptacionismo feroz., simplemente con su presencia, cuestiona la ‘seriedad’ de la identidad, interroga sobre la serie de la normalidad y lo que no lo es.” (Buchbinder, 1993:247)

Superhéroes

Carolina, Silvia D., Nicolás y Martín tienen uno o ambos padres desaparecidos. Sus edades en el momento del secuestro oscilaban entre los 0 y los 2 años, salvo Silvia que tenía 7. Sus familiares fueron quienes realizaron las distintas presentaciones legales y se movilizaron para conseguir datos sobre el paradero de los desaparecidos. Martín, Nicolás y Carolina hacen alusión a la militancia en DDHH de sus abuelas. Silvia D., por su edad, recuerda los lugares que recorrió, acompañando a su madre, en la búsqueda de su padre.

Habernos encontrado con *Carolina* en su casa nos permitió recorrerla e identificar algunas marcas de su experiencia, tales como una especie de “altarcito”, rincón con las fotografías de sus padres, pinturas y tapices de su madre colgados en su comedor. Su testimonio muestra especialmente los procesos emocionales que siguieron a su experiencia, las dificultades que atravesó, sus fantasías y sueños de niña. En su vida parece muy importante el trabajo terapéutico que realizó y que condiciona su mirada sobre el tema; incluso su profesión le brinda herramientas para esto.

Nos cuenta que tiene profusos relatos de sus padres cuando eran chicos, pero rescatando que sobre todo de su madre, ya que ella se crió con sus abuelos maternos. Tuvo con su familia paterna un contacto más de grande y sin tanta información, razón por la cual la imagen de su padre es más desdibujada en ella que la de su madre. Las narrativas familiares presentaban sólo una cara de sus padres.

C- (...) primero que nadie me contó nunca nada malo de mi mamá y mi papá, jamás. Parece que cagadas nunca se mandaron grandes. Las cosas como más dolorosas que me contaron, como malas, ya más de grande, una tía mía, tienen más que ver con el enojo de que hayan militado. Es lo más feo, porque eran todos perfectos hasta que militaron. (...) siempre te contaban las anécdotas más graciosas, las cosas más, nada, nunca nada vil por ejemplo, nunca nada así que vos lo veas humano.

Para *Martín*, de niño, era más complicado obtener información sobre sus padres. Sus demandas reavivaban un dolor familiar latente. Ésta, entre otras razones, influyó en que su búsqueda se dirigiera fuera de la familia.

- ¿Y quienes te fueron contando y hablando de tus papas?

M- Y eso fue más una búsqueda mía, entre amigos, entre gente que los fueron conociendo a ellos. La búsqueda no fue desde la familia de Córdoba o Catamarca, sino que la búsqueda fue más que todo en Mar del Plata. Una búsqueda independiente por fuera de lo que podía ser la familia. Porque tampoco la familia podía hablar tanto del tema; creo que había una limitación muy grande desde lo afectivo. Era como un retornar a los recuerdos lindos pero al mismo tiempo lo trágico, la desaparición transformaba todo recuerdo en triste. Eso también dificultaba mucho para tener un dialogo y preguntarle: che, ¿mi viejo cómo era? ¿Qué hacía mi mamá?

- ¿Vos no querías preguntarles o les preguntabas y ..?

M- Y, no surgía. Y si preguntabas las respuestas no te seducían para seguir preguntando.

- ¿Ni con tu abuela ni con tu tía?

M- Claro. Pero lo mismo yo creo que también ese momento de la pregunta iba de la mano con un proceso de yo buscar la historia por fuera de la familia, de adolescente. (...)

*Nicolás*³⁸ nos citó en el negocio de un primo. Mientras lo esperábamos nos recibieron acogedoramente. El ambiente, sin embargo, hacía perder privacidad a la entrevista. En un principio nos pareció que Nicolás estaba a la defensiva, las respuestas

³⁸ Nicolás, 30 años, fotógrafo, su padre Miguel Ángel fue secuestrado en Bs. As en noviembre de 1976. Su abuela paterna y su madre fueron presas políticas. Se crió hasta los 6 años con su abuela materna y luego a partir de esa fecha con su madre. Participó durante un tiempo en HIJOS.

eran cortas y escuetas, nos sentíamos examinadas. Paulatinamente todos nos fuimos relajando y la entrevista dio un giro hacia la intimidad. El entorno se esfumó y se hizo figura el relato de Nicolás. De a poco él fue desplegando sus vivencias. Sus pasos andados al igual que su relato son cautelosos pero cargados de sentimientos y metáforas. Nos contó el camino emprendido en la búsqueda de una imagen paterna y un sueño en relación a su padre. Su narrativa gira en torno a la falta de imágenes, recuerdos visuales y a la falta de datos certeros. Compartió con nosotras su modalidad de reflexión y de interrogarse. Nicolás relata como fue detrás de “otras cosas” que le permitieran desmitificar a su padre.

N- Pero después no tengo una imagen, lo que sí tengo son todas las historias y cosas que me han ido contando mi madre, mi abuela, las personas que estuvieron con él, sus compañeros, algunos, los que quedaron. De lo que hacía, la forma que tenía de hacer algunas cosas. Por otro lado mientras yo he ido creciendo esas imágenes que están quietas, no es lo mismo con la palabra, las palabras tienen otro movimiento, como que ahí sí he ido buscando más cosas de él, me he ido enterando otras cosas, he ido buscando datos diferentes que me llevaron de tener una imagen totalmente ideal una persona onda el Che Guevara, a llegar a tener historias de una persona más normal que tenía cosas buenas, cosas malas, errores.

-¿Este ideal quién es el que te lo cuenta?

N- Y sobre todo mi abuela, mi madre en algún sentido, algunas otras personas, como que siempre lo que se recuerda de alguien es lo mejor.

- ¿Y esta otra imagen?

*N- Y esto te digo ha venido surgiendo de tener charlas con gente que militó con él, que estuvo preso con él en algún momento, de contarme cosas cotidianas, de ahí es como que la he ido, pero por otro lado también me ha llevado a encontrarme por ahí con cosas no gratas, con mucha tristeza y con mucha angustia, encontrarme con gente que preguntarle los lleva a volver a un momento que quizás no tengan muchas ganas y los hace poner muy mal, entonces **llegué a un punto de decir hasta dónde quiero seguir buscando, preguntando.***

Los hijos nos van relatando que la imagen que han ido elaborando sobre sus padres y las historias sobre ellos que han ido acumulando las obtuvieron de diferentes personas: a través de familiares o personas que habían conocido a sus padres, como ser amigos, compañeros de militancia, de estudios, etc. En ciertos casos son las personas externas a la familia las encargadas de des-idealizar la imagen ejemplar; en el caso de Silvia, su madre y su abuela fueron quienes contribuyeron a humanizar al militante heroico.

La experiencia de *Silvia D.*³⁹ de ser hija de desaparecidos es visible en muchos aspectos de su vida. La entrevista se desarrolló en el local de HIJOS y Familiares, allí trabaja en la imprenta. Ella habla de la gente de los organismos como su “gran familia”. Es notorio que está habituada a difundir su historia: al iniciar su relato, con mucha soltura, nos preguntó si nos interesaba la historia de la organización HIJOS o sus propias vivencias; rápidamente dio sus datos biográficos completos junto a los datos de desaparición de su padre. A la hora de testimoniar habla desde una dimensión familiar más que de los aspectos ideológico- políticos. Cuenta las modificaciones, discusiones, reconfiguraciones que fue teniendo su familia en distintos momentos históricos o evolutivos: secuestro, búsqueda, información de la muerte del padre, transmisión familiar, conocimiento de las exhumaciones, etc.

Tuvo una etapa en la adolescencia donde se cuestionó porqué no tuvo un padre "normal" en lugar de uno que quisiera luchar por todos. Posteriormente se reconcilió con el padre que le "tocó" y nos describe cómo fue ese movimiento.

S- Yo por ejemplo siempre digo que yo me reconcilié con mi papá, no con mi papá el ejemplo de hombre, el militante, el tipo que no claudicó, el tipo que tuvo una conducta ejemplar en el campo de concentración, el tipo querido por la sociedad, yo con ese no me reconcilié porque no, yo necesitaba el otro. Yo cuando me reconcilié con mi viejo fue con el adolescente, el que era caradura, que salía de joda, que le gustaba ir a cabarets, con ese personaje de carne y hueso, con ese fue con el que yo me reconcilié. Necesité de ese para recuperar al otro, porque el otro era como muy grande, era como esa cosa: hay que fantástico, era una cosa tan ideal pero necesité del otro.

(...)Entonces es desde ese lugar, me parece que es desde el lugar que lo tenía que recuperar, no es que reniegue de mi padre como militante sino que me parece que es lugar que sin querer socialmente nos lo imponen, me parece que es un lugar tan impoluto, tan intocable, tan héroe y mártir que no me interesa desde ese lugar más allá de que si me interesa por lo que luchó mi viejo, y si me interesa la conducta de mi viejo, y la coherencia de mi viejo hasta su muerte, por supuesto que me interesa pero me gustan más las cosas cotidianas de mi viejo como hija.

- ¿Y esto quien te lo fue contando?

S- Mi abuela, amigos de mi viejo del secundario, tíos míos, primos de mi papá, pero mi abuela me recuperó mucho la imagen de mi papá. Mi abuela hablaba mucho de mi viejo, pero tenía un don para contar las cosas que también creo que generaba.

³⁹ Silvia D., 36 años, una hija, 3 hermanos, trabaja en la imprenta de HIJOS. Es la hija mayor de Tomás Di Toffino, dirigente de Luz y Fuerza, desaparecido en Córdoba el 30 de noviembre del '76. En el año '81, a partir de testimonios de sobrevivientes de La Perla, su familia se enteró de la fecha de asesinato de su padre. Junto a sus hermanos, quedó a cargo de su madre. Milita en HIJOS desde su fundación.

-¿Y tu mamá?

S- *Y mi mamá también, toda la imagen que tiene mi mamá de novia y compañera, también eso me ayudó, un Titi no militante, el otro Titi.*

Los hijos que entrevistamos mencionan que la imagen de sus progenitores que tenían en la niñez es parte de una construcción familiar. Esta estaba basada generalmente en rasgos positivos, en atributos valorados socialmente; en anécdotas sobre su adolescencia o su niñez. Esto contribuyó a que ellos construyeran un perfil idealizado de sus padres, llegando en algunos casos a expresar que los consideraban como semidioses. El inicio de sus búsquedas tiene un fuerte anclaje en la necesidad de des-idealizar estos mitos para salir a moldear sus propias figuras paternas.

“Andar sobre los pasos de ellos...”

*A orillas de otro mar, otro alfarero se retira en sus años tardíos.
Se le nublan los ojos, las manos le tiemblan, ha llegado la hora del adiós.
Entonces ocurre la ceremonia de la iniciación:
el alfarero viejo ofrece al alfarero joven su pieza mejor.
Así manda la tradición, entre los indios del noroeste de América:
el artista que se va entrega su obra maestra al artista que se inicia.
Y el alfarero joven no guarda esa vasija perfecta para contemplarla y admirarla,
sino que la estrella contra el suelo, la rompe en mil pedacitos,
recoge los pedacitos y los incorpora a su arcilla.
Galeano, Las palabras andantes.*

La caracterización que realizamos sobre la adolescencia nos permitió analizar y observar las vivencias que cuentan los hijos sobre la búsqueda que emprendieron en relación a sus padres.

En el relato de *Carolina* se lee la energía que le insumió este proceso, lo describe como algo que la tuvo muy ocupada en un momento de su vida, que le demandó estar concentrada exclusivamente en esa tarea.

C- (...) yo hice todo un trabajo. A ver, como que en mi **infancia** estuve bastante refugiada en esta cuestión de la fantasía y con la idea de que van a volver y demás. En la **adolescencia** yo empiezo a recorrer de alguna manera un camino como de búsqueda de identidad a través de dos cosas: de hacer cosas similares a mis padres, sobre todo a mi mamá. Estudié guitarra como mi mamá, hice pintura como hizo mi mamá. En buscarme a mí hice cosas que hizo ella, después definí otros, pero al principio empecé por ahí. Y después relacionarme más con la familia de mi papá. Me fui a vivir con la familia de mi papá. (...)Y después fue un trabajo de juntar cartas, el diario de mi viejo, toda una serie de cosas que me ayudaban armarme más la idea. Estaba como muy ocupada en ese tema. En ese tiempo también estuve **en el taller Julio Cortázar**. Había algo como muy fuerte en mí y en esa época, a los 17, a la vez que me iba de mi casa,

mayor problema, mayor momento de conflicto con mis abuelos. Y me iba buscando la familia ideal que yo no tenía.

*(...)Lo primero, lo que me definía a mí era eso: yo era hija de desaparecidos y tenía que contar todo una y otra vez, recurrir una y otra vez a esas situaciones. Como que eso era como... y en esa edad 17, 18 años como que se fue como definiendo eso y a la vez como terminando de cerrar otras, otras cosas como que quedaron, conocer más gente que tenía que ver con ellos. Como empezar a mirarlos más a ellos, quiénes eran. Estuve con la familia que me tuvo a mí ese tiempo, fue una relación muy linda. Y empecé a ver que mis abuelos no eran tan los brujos que yo creía. Empecé como a recuperar lo que sí tenía. Yo creo que a partir de ese momento fue como el gran quiebre. Como empezar a **hacer el duelo de mis padres, a pesar de que no había podido ver nunca el cuerpo**. Verdaderamente en mi cabeza y en mis sensación empezó a hacer más, aceptar que, bueno, que lo más factible era que no estuvieran, que ya no iban a volver y hacer el duelo con las herramientas que tenía a mano con las que tenía y la terapia me ayudó a eso a ver cómo podía hacer el duelo y que más tenía yo aparte de ser hija de desaparecidos y poder empezar a hablar del tema como lo estoy haciendo ahora sin desarmarme. Durante una época como que hablar del tema era terrible, no podía y a medida que pasa el tiempo todavía me emociona pero **puedo hablar con más distancia**, he podido acercarme al tema como de diferentes modos.*

En su testimonio vimos la fuerte necesidad de emprender su propio proceso, ser ella la protagonista de su propia búsqueda; tanto es así que no sólo no se conforma con esos padres transmitidos sino que para descubrirlos necesita incorporarlos, “encarnarlos” haciendo lo que ellos hacían. Se muda a vivir con familiares paternos con los que no había convivido previamente. Menciona también objetos importantes que recuperó como el diario y las cartas de su padre.

Ella hace un paralelo entre este recorrido que emprendió, que le permitió encontrarse con sus padres, y el inicio de su proceso de duelo, como una manera de dejarlos ir. A partir de este momento y de lo que ella misma experimenta, su identidad no se centra exclusivamente en ser hija de desaparecido, sino que puede incorporar y mostrar otros aspectos además de éste.

Nuestro primer encuentro con *Martín* giró en torno al conocimiento sobre las circunstancias de desaparición de sus padres, cómo se lo fueron transmitiendo y cuál fue el recorrido seguido en su búsqueda personal.

M- (...) he podido comprender lo de mis viejos y he podido comprender porque no se fueron del país, he podido comprender un montón de cosas desde el momento en que uno empieza andar sobre los pasos de ellos, empieza a andar sobre la historia.

(...) Que cuando formamos HIJOS el 14 de abril del 95 es que yo tomo la decisión de ir a Mar del Plata a buscar mi historia, buscar de ir a hablar

con los sobrevivientes y buscar y encontrar una hipótesis que me cierre, que me deje dormir mas tranquilo y poder seguir con mi vida. Y eso fue una de las cosas que a mí me cerró. (...)

M- Esta búsqueda es posterior, a los 18, 19 años. Fui solo y me encontré con M. C. que estuvo con mi viejo y me encontré con mucha gente que era amiga de mis viejos. Charlando mucho sobre ellos sobre las hipótesis de como fue todo, sobre mi posible hermana o hermano. Encontré la dirección del socio de mi viejo que se salvó, el hombre tenía 28 años cuando le paso esto, lo secuestran todo y después nunca más ejerció el derecho. Se fue de Mar del Plata, se metió en Corrientes en un pueblo. Y este tipo no quería saber nada de nosotros. Yo conseguí la dirección, me fui a Corrientes, todo un andar para encontrar la verdad. (...)

Yo lo que profundice es eso, que quería saberlo y que me cuenten: si mi viejo lo habían torturado, si lo habían matado, si a mi vieja la habían violado, qué habían hecho. Uno quería saber si los habían encerrado, si los habían tirado al mar, todo, todo. Qué es lo que hablaban todo ese tiempo ahí, esas eran las cosas que yo quería saber, cómo vivieron los últimos días, qué pensaban de nosotros, de mi hermano y de mí.

Martín necesitó al igual que Carolina seguir los pasos de sus padres, en parte hacer sus mismas actividades: eligió como profesión la abogacía y por otra parte transitar los lugares, los caminos por donde sus padres anduvieron, saber también sobre sus últimos momentos, aunque más no sea desde la fantasía.

Observamos que de alguna manera para encontrarse ellos mismos, los hijos precisan “atravesar” a sus padres para “trascenderlos”.

En el caso de Martín también vemos lo importante que fue para él encontrarse con un casete y una foto muy significativos.

*M- (...) Hay como una disociación ahí enorme, **una distancia inmensa entre la vida de ellos y la nuestra**. Conseguí fotos, incluso fue muy fuerte porque también conseguí un cassette con la voz de mi viejo. Eso fue también un contacto con parte de ellos, parte importante de una persona que es la voz, el tono de voz, el tono, expresión de vida, y sentirlo grabado a eso más allá de que está hablando de cualquier otra cosa, sentirla a la voz es como importante. Ese tipo de cosas, fotos, por ejemplo conseguí una foto muy importante para mí porque están: mi viejo, mi vieja, mi hermano y yo. **Única foto en la cual está la familia entera**. Me parece una foto que a mí me sirvió porque me remite a un determinado momento de la historia que me encuentra con un Martín **hijo de dos padres que lo quisieron, lo tuvieron, o sea, de algún lado salí, es como medio extraño pero es así**.*

El testimonio nos permite analizar este recorrido también como un modo de acortar la enorme distancia que hay entre sus padres desaparecidos y él. Para Martín acortar ese abismo es llegar a su origen, verse como hijo de esas dos personas,

reconocerse como perteneciente a una familia, entera, sólida, como el lugar de donde proviene, sus raíces.

Nicolás al igual que Carolina y Martín recorrió un sendero de encuentros y desencuentros hacia su padre. De este andar él acentúa el cambio producido en su posición. Pasa de acompañar a su abuela a ser protagonista de su historia.

N- (...) Como que ha ido pasando el tiempo y he ido por ahí animándome a buscar más cosas en mí, como animándome a preguntar cosas, como ir decidiendo por mí lo que tenía ganas de hacer, pero es un camino bastante complicado. Por ejemplo de las personas que estaban con él no he encontrado todavía ninguna que haya estado con él el día que desapareció o que haya estado con él en esos últimos días, de todos los que estaban con él están desaparecidos o por ahí están vivos pero no están viviendo en la Argentina, o están viviendo, no sé, en un lugar que no los he encontrado todavía. De todos modos es algo que no termina y también se han perdido muchas cosas, mi vieja me decía que mi viejo siempre me escribía cartas y a esas cartas nunca las tuve.(...)

-¿Y tenés algún lugar que te conecte con él?

*N- No. Por ahí cuando voy a Bs. As., la última vez que estuve que es para otra muestra de fotos que estoy haciendo, **hice como el recorrido que hizo mi madre cuando me fue a tener a mí. Ir de Constitución a La Plata y después pegar la vuelta.***

Nicolás como Martín, necesitó reconstruir momentos esenciales de su vida como hacer el trayecto que su madre hizo hasta parirlo. Observamos en estas acciones que de alguna manera este recorrido es explorar sus raíces, para reconocerse.

Iniciamos este ítem relacionando la búsqueda de los hijos con el atravesamiento de la adolescencia como etapa evolutiva. Si bien la construcción de una identidad adulta es un rasgo distintivo de este período, consideramos que es reduccionista proponer que la exploración que realizaron los hijos responde al simple pasaje por esta fase vital.

Cada uno de los hijos entrevistados realizaron todo un recorrido que de por sí no les fue fácil, que implicó encuentros y extravíos. Se produjo en un momento muy conflictivo de sus vidas como es la etapa de la adolescencia. Todos mencionan los esfuerzos que les demandó este proceso: recorrer muchos lugares del país en busca de pistas, contactarse con personas que hubieran conocido a sus padres para recolectar anécdotas, recuerdos, rasgos que ayuden a caracterizarlos. Algunos necesitaron transitar los pasos andados por sus padres realizando sus actividades. Otros incorporaron sus ideales políticos, lo que llevó a que optaran continuar con sus trayectorias políticas. En general todos rescatan algunos valores paternos (la solidaridad, compromiso social,

participación, compañerismo) y los incorporan a sus vidas de diferentes modos. Guelerman en *Memorias en Presente*, plantea que “muchos de los integrantes de HIJOS han reconstruido paciente y dolorosamente las circunstancias en que la desaparición de sus padres se produjo, localizando el lugar, hablando con los vecinos, yendo a las comisarías, conectándose con los ex compañeros de los padres (...) Si estuvo en algún centro clandestino, si sufrió tortura y finalmente la circunstancia concreta de su muerte. Esta reconstrucción vendría a constituir un establecimiento de los hechos, del ‘esto ocurrió’, ‘fue así de esta manera’, tarea que debería realizar la Justicia y que en la mayor parte de los casos no ha llevado a término (...) La de los HIJOS es, entonces, una tarea ética: necesitan producir esa verdad histórica para tener existencia. Esa verdad necesita producirse y legitimarse en la agrupación con pares, así como inscribirse en el colectivo, en lo social. Doble operación subjetiva, donde nombrando a los padres se nombran, inscriben el nombre propio" (Guelerman, 2001:136)

Los testimonios de los hijos agregan muchos elementos a nuestro análisis puesto que ponen en escena aquello de lo que otros familiares no hablan. Ellos se animan a preguntarse y hablar sobre la tortura, sobre el posible sufrimiento y últimos momentos de sus padres. Los otros familiares al mencionar este tema explicitan que prefieren no hablar sobre ello porque les causa mucho dolor. Para los hijos el sufrimiento de imaginar estas situaciones no es menor, pero nos parece que explorarlo y poner en palabras hasta lo más fuerte, se relaciona con la necesidad de recuperar hasta los últimos retazos de la ausencia de sus padres, incluso la imagen de sus padres torturados. Creemos que parte de la necesidad de rescatar aspectos variados, incluso silenciados por otros familiares es por ejemplo el hacer mención de las militancias de sus padres desaparecidos: los hijos hablaron sin que les preguntáramos de la organización a la que pertenecieron, de la actividad que realizaban dentro de la misma.

Los hijos eligieron no quedarse con aquella imagen “prolija” que sus familiares les habían transmitido de sus padres y fueron tras una que incluya: un análisis crítico sobre las características de su participación política, sus errores y aciertos; verlos como jóvenes protagonistas de una coyuntura que incluía la violencia como opción política. Realizan un pasaje de la idealización de sus padres hacia una reivindicación de ciertos valores como la coherencia con sus ideales, el compromiso hacia sectores marginados siendo aún tan jóvenes, la participación política. Partieron, en su búsqueda, de la imagen de estos “superhéroes” hacia la posibilidad de encontrarse con sus debilidades, sus faltas

y sus acciones políticas. Luego fueron recuperando e incorporando características de sus padres a su identidad.

Razón y Emoción. Pensar la desaparición

Quien nombra, llama.
Y alguien acude, sin cita previa, sin explicaciones,
al lugar donde su nombre, dicho o pensado, lo está llamando.
Cuando eso ocurre, uno tiene el derecho de creer que nadie se va del todo
mientras no muera la palabra que llamando, llameando, lo trae.

Eduardo Galeano, *Las palabras andantes*

*“Así de esperanza en esperancita íbamos caminando la vida.
Y a la mañana salíamos con fuerza a buscarlos
y a la noche los enterrábamos.”*
Sonia [Abuela]

En los capítulos precedentes trabajamos el secuestro como una experiencia sin precedentes, por lo tanto categorizada como situación límite. Fuimos avanzando sobre el camino que siguieron los familiares para construir marcos de referencia que les permitieran clasificar esta circunstancia, los seguimos por sus senderos de búsqueda, de desilusión y espera. Encontramos diferencias entre aquellos que vivieron el secuestro-desaparición del familiar y aquellos a los que se les transmitió familiarmente; lo que nos permitió ir tras las marcas que imprimió sobre sus identidades.

Alrededor de la palabra "desaparecidos" se entretajan una multiplicidad de sentidos. Estos sentidos están dados tanto por los marcos de referencia de los diferentes actores, como los cambios que se dan en los contextos históricos que otorgan también nuevas significaciones. La situación extrema de desaparición de personas puso en jaque algunas representaciones sociales incuestionadas, naturalizadas, como lo son las relacionadas a las ideas de muerte. Nuestra cultura marca pasos a seguir luego de la muerte de un ser querido como son el velatorio, entierro o cremación y rituales posteriores según las costumbres y creencias que se sigan. El rasgo común en la evolución histórica de los ritos y prácticas funerarias, más allá de las diferencias culturales, es que están centradas en las formas de trato y cuidado de los muertos, jugando así "el cuerpo" un rol fundamental⁴⁰.

La desaparición no puede equipararse sin más a la muerte, es necesario un tiempo de elaboración, tanto personal como social, para categorizarla como un tipo de muerte. Es a partir de aquí que nos preguntamos ¿Cómo los Familiares categorizan a la desaparición? ¿Clasifican a la desaparición como muerte? ¿Cómo fueron construyendo certezas alrededor de la muerte de su familiar desaparecido? ¿Qué tipo de muerte es? ¿Qué rasgos la caracterizan?

A la espera de lo inconcluso

Como hemos venido desarrollando la situación de desaparición no era clara, por lo que los familiares tenían la ilusión de que apareciera su pariente. Las palabras de

⁴⁰ Autores desde la antropología de la muerte, trabajan la idea del cuerpo como elemento central de los rituales de luto y duelo: Thomas (1983), Elias (1989), Faeta (1993), Déchaux (1997). Desde la psicología: Galli (1984), Braun de Dunayevich y Pelento (1990)

Miguel ponen de manifiesto dos elementos que están en juego en esta problemática: la espera y la incertidumbre. Como en la suya, en muchas familias se ponía en movimiento una serie de acciones en función de esperar el regreso del familiar con vida.

M-(...) Nunca se supo por muchos años cuál era la mejor estrategia porque pensabas que volvían; o sea, nunca se pensaba en lo peor y esa fue la gran extorsión de los que decidían. Está, en algún lado está, nadie puede desaparecer, entonces era todo tan novedoso que todo el mundo pensaba que volvían. Entonces mi viejo había vendido un autito que estaba a nombre de mi hermano. Incluso era gracioso: lo tenía comprado a medias con un amigo pero no podíamos encontrar al amigo porque estaba escapado. Logramos vender el autito y esa plata era reservada, me acuerdo, para cuando saliera y se fuera a España. Él era español, tenía esa ventaja. Y esa plata, con las sucesivas crisis que hubo, en este país siempre ha habido crisis, después pasó a ser ínfima, yo creo que se perdió depositada en un banco. Es gracioso, pero estaba la plata ahí para ver que pasaba.

Nora ejemplifica otras formas muy recurrentes de espera entre los familiares. *N- (...) Y realmente mi viejo por ejemplo...logramos sacarlo del barrio, donde estaba todo el ámbito, un tiempo, pero después volvió al barrio. Es como que hasta un cierto punto, que en un momento no queríamos ni cambiar nuestro número de teléfono, para que si ella apareciera en algún lugar nos pudiera llamar y avisarnos. Fueron cosas así, que analizándolas al tiempo estuvimos muy locos. Muy, muy locos.*

Sobre todo en los primeros tiempos los familiares trataban de mantener inalteradas las condiciones del entorno previas al secuestro: no cambiaban el número de teléfono, no se mudaban del hogar; para que en caso de que el familiar sea liberado pueda recurrir a ellos, encontrarlos. Otras formas de espera era juntar dinero, sea trabajando o vendiendo bienes familiares para un posible exilio si él aparecía.

Da Silva Catela (2001) describe cómo reacciona un grupo frente a la muerte de un ser querido y a partir de ahí se pregunta qué ocurre cuando las circunstancias de muerte no son claras, certeras. Esta autora basándose en Hertz, quien trabaja sobre la muerte, afirma que “la muerte nos enfrenta con una serie de obligaciones morales y de deberes particulares aprehendidos a lo largo de la vida. Después de la muerte de un ser querido los familiares, los vecinos, los amigos se solidarizan en un grupo que debe expresar un comportamiento diferenciado” (da Silva Catela, 2001:115) La autora agrega que todo esto implica una concentración del espacio y el tiempo de este grupo social afectado, una intensificación de los sentimientos. Dicha investigadora se pregunta: “¿Qué pasa cuando este tiempo-espacio no puede concentrarse, cuando se extiende por años, se mezcla con la vida cotidiana, se dispersa o se concentra en períodos que no están

directamente relacionados con el momento de muerte? La desaparición provoca una acción inversa a la concentración de espacio-tiempo requerida socialmente para enfrentar la muerte." (da Silva Catela, 2001:115)

En los testimonios encontramos que para los familiares cualquier momento o circunstancia puede ser disparadora del llanto o el dolor aún después de años. Ellos mencionan que esto les sucede al ver ciertas películas, encontrarse con olores, música, comidas que recuerdan a su familiar, etc.

Complementamos este análisis retomando a Hertz (citado en da Silva Catela) quien plantea: "no pensamos en los muertos de repente, pues aún son parte substancialmente nuestra. Hemos puesto en él demasiado de nosotros mismos y la participación en una misma vida social crea vínculos que no se rompen en un día. La evidencia del hecho es asaltada por una oleada de imágenes, deseos y esperanzas y sólo poco a poco, al término de este conflicto prolongado, la aceptamos y creemos en la separación como en algo real." (da Silva Catela, 2001:148) ¿Qué ocurre cuando la evidencia del hecho es dudosa, cuando faltan certezas para creer en la separación como en algo real? En los testimonios la esperanza, como reza el dicho, es lo último que se pierde.

La ilusión

Silvia D.

*S- Pero he sentido sensaciones así de **correr a un tipo en la calle creyendo que era mi viejo**. Ya de grande, ya ahora, ya teniendo un hijo, con lo cual horrible porque digamos el viejo que yo conocí que tenía treinta y seis años, no va a ser el viejo que hoy... Me paso una vez en el supermercado y una vez yendo en un ómnibus que bajaba de Castro Barros para acá del centro. **Había un tipo en la esquina tan parecido a mi papá que me bajé y dije no, este es, pero es una cosa tan inconsciente, porque después baje a la vereda y dije: ¡pero que estoy haciendo, si mi viejo está muerto!, pero necesitaba verle la cara al tipo, con lo cual me cruce y ni lo vi, me dije: no, qué estoy haciendo, tarada. Y seguí caminando**. Y en el súper me paso una vez, también estaba haciendo compras y viste cuando vas con el carrito por el pasillo y pasa la otra mano del súper y yo dije: ¡hay ese tipo que parecido que es a mi viejo, no puede ser! Y me fui detrás del carrito y no, nada que ver, a lo mejor que era grandote pero se daba vuelta y nada que ver. Pero no sé si es un lugar de fantasía o que sé yo, supongo que en el fondo todos tenemos la gran fantasía de no sé, no sé que decirte, creo que a lo mejor cuando éramos chicos si puede ser que dudábamos más. Ahora sí, no me como esa de que en realidad está afuera, o sea los que están muertos,*

están muertos, no hay nadie que haya vuelto, los que tenían que volver ya volvieron que son los sobrevivientes de los campos de concentración.

Emilia y Santiago

- ¿Y ella lo esperó hasta la democracia, y ustedes, los esperaban?

*E- Sí, nosotros los seguimos esperando todavía. Porque **nosotros sabemos, la cabeza sabe que los chicos están todos muertos pero el corazón no lo admite.** Entonces, que se yo, cualquier cosa. ¡Uy! **La cantidad de veces que nos hemos levantado de noche porque el ruido que hacia fulano para abrir la puerta era el mismo ruido.** Una vez íbamos por Córdoba, por la calle de la estación, allá a la altura de Colón, Olmos. Una chica caminaba delante de nosotros y dobló por el puente 24 de Septiembre, era Alicia. Nosotros sabíamos que no podía ser Alicia, pero vos no sabes lo que corrimos, no la llamamos, nada, porque la cabeza es fría y dice que no, pero la corrimos.*

S- Tuvimos que ir a verla de frente.

E- La corrimos hasta poder verla de frente. Cuando la pasamos, nos dimos vuelta, no se parecía en nada, pero de espalda...

S- Nada que ver, pero la forma de caminar, de espalda...

E- La manera de caminar, que sé yo, era Alicia.

Nora

-¿Vos también la esperabas?

N- Todos, todos. Sentir que te hablen por teléfono y te dicen: "hola soy Graciela". Creo que hoy me mueve. El nombre Graciela a mí me mueve todo. Porque el no tener el cuerpo, el no tener certeza, el no tener...Nada. No cerrás el capítulo. Cuando vos decís: esta persona murió, está su cuerpo, la enterré, la incineré, la...Está. Yo creo que nunca vamos a cerrar eso. Si no tenés el cuerpo no lo cerrás. Porque es como que decís: soy totalmente conciente... En la parte conciente decís mi hermana está muerta, pero en la parte inconsciente no.

Estos fragmentos evidencian las dificultades de los familiares de incorporar la desaparición como muerte, muestran cómo desde el registro racional es categorizada como muerte pero no así desde el emocional. Se trata de una muerte con la ausencia de los rituales culturales necesarios de luto, lo que tal vez impide seguir el proceso que sigue a la muerte de un ser querido del que se tuvo certezas acerca de las circunstancias de su muerte y se pudieron realizar los rituales.

En la actualidad los familiares no dudan de que los desaparecidos estén muertos, la esperanza o ilusión corre por un carril paralelo al de la razón. La "certeza" actual según la cual los desaparecidos fueron asesinados se ha ido construyendo a largo de casi 30 años. La espera se fue desgastando y la esperanza se fue diluyendo. Poco a poco fueron divulgándose los horrores de la dictadura: campos de concentración, torturas,

fusilamientos, enterramientos NN, etc. Esta información provino tanto desde el mundo subterráneo que funcionaba en el país como desde las denuncias que llegaban del extranjero. La llegada de la democracia es marcada por algunos, como un hito de quiebre. Se esperaba que con la llegada de la misma todo fuera blanqueado y los desaparecidos fueran liberados. Sobre todo los entrevistados aluden que hasta ese momento quienes tenían esperanza eran los padres, los coetáneos explican que ellos ya iban percibiendo que esto era algo sin retorno. Otra forma de construir certezas en relación a la muerte, se dio en el plano subjetivo. Nelly, Marta y María nos contaron cómo luego de tener una visión o experimentar una sensación, tuvieron la "seguridad" de que su familiar había fallecido.

La experiencia que *Marta* nos contó está rodeada de simbolismos para ella: ocurrió en su casa de descanso que ella considera como "su lugar en el mundo", es también el punto de encuentro con su hija Mónica cuando estaba clandestina.

M- Aparte la comunicación que había entre las dos era tan grande, tan unidas las dos, que yo sabía que si ella tenía un segundo en algún lugar, ella se iba a comunicar conmigo, yo estaba segura. Pero segurísima. Por eso lo que me pasa, una cosa puramente espiritual esto que me pasa. (...) con la fecha rondando el '78, '79 más o menos en que Mónica había sido supuestamente vista en algún lugar. Y yo tengo la facilidad de dormir muy bien, me desperté a media noche. Me desperté a media noche con un jadeo al lado mío, una cosa muy extraña, era como un jadeo, así: ahá, ahá, ah. Muy, muy suave. Papá y mamá dormían en el otro dormitorio, Mi marido roncaba me acuerdo y mi hijo menor enterito ahí. Y yo sin pensarlo, sin razonarlo, mentalmente dije: "Mónica es usted, hija, qué le pasa, usted me quiere decir algo". Y esto era como una respiración. Y yo mentalmente: "Monita qué me quiere decir, hija, deme una señal, dígame algo". Y nada, eso suavcito lo sentí como una cosa envolvente y de repente, yo que mentalmente le pedía que me diera una señal, que me dijera algo. De repente no pasó más y a los dos segundos la siento a mamá que llora en la pieza (...) ella que llora y yo tuve la certeza de que Mónica había ido a despedirse. Es decir, yo creo, en el fondo de mi corazón que en ese momento es cuando ella muere. Que es ahí cuando ella muere. Al otro día cuando se levantaron, mamá ya había preparado sus cosas y papá dijo que se descompuso: "anoche estuvo muy mal", y habían llegado recién hacía muy poquito; no se quisieron quedar más y se fueron, se fueron. No resistió ella, pero ella la ha sentido igual que la he sentido yo, estoy segurísima (...)

- ¿A usted le queda esa certeza que fue en ese momento?

M- Yo creo, estoy convencida de que ella fue para despedirse, pero convencida, te digo. Es que puede ser, qué sabés.

Ella remarca que tenía con su hija una conexión muy grande y explica que es por esto que tuvo la experiencia que nos relató. Incluso nos contó que sólo ella percibió sonidos aún estando otras personas en la misma habitación.

María expresa ciertos reparos al confesarnos su vivencia, nos aclara que es un dato personal. No obstante ella lo vivió como un momento muy importante y significativo que de alguna manera marcó la posible fecha de muerte de su marido, aunque aclara que la certeza final está dada cuando recupere su cuerpo.

*M- (...) Unos tres meses después de la desaparición yo, un día, es boludo por ahí lo que voy a decir, pero un día sentí, sentí que Adrián se estaba muriendo. Es un dato que no tiene ninguna..., es como tonto pero mi percepción de ese momento era que se estaba muriendo. **Es como que me llegó de golpe la sensación de que era el final de Adrián.** Relacionando datos que por ahí uno fue pescando no sería desatinado pensar que en esa época lo mataron. Yo tuve muchas versiones, que lo habían matado en donde lo habían detenido, que lo habían llevado a tal lugar, a tal otro pero más o menos esto sucedió 3 o 4 meses después que desapareció, esto que yo les cuento. Pero era un dato mío personal.*

-¿Podrías describir esta percepción?

M- Estaba trabajando y de golpe me tuve que ir a llorar a mi dormitorio porque decía que era el final y acá se termina. Este es mi dato nada más, es absolutamente traído de los pelos.

- Fue como una certeza.

*M- **La certeza la obtenés cuando tenés el cuerpo solamente, no la tenés de otro modo.** Fue algo que me sucedió, punto. De todos modos yo seguí buscando, seguí creyendo que, pero internamente sabía lo que estaba pasando.*

Estos fragmentos nos permiten analizar otros aspectos de la tensión entre la racionalidad y los sentimientos que está en juego en relación a la desaparición. Particularmente Marta y María son personas con una fuerte inclinación hacia lo intelectual, sin embargo ante la falta de datos objetivos dan crédito a las sensaciones que experimentaron. Ellas marcan también que ese momento lo vivieron como una especie de despedida de su familiar y que les brindó cierta tranquilidad. La mayoría de los entrevistados expresaron esta misma necesidad, la de conocer el momento del deceso de su pariente y que tener ese dato les daría un poco de calma.

Desaparecidos: ni vivos ni muertos

Como venimos exponiendo el pasaje desde la información sobre el secuestro a la aceptación de la muerte del familiar fue un proceso largo, complicado y con diversas aristas que continúan hasta la actualidad. Desde su lugar de compañera, *María*, pone el énfasis en su relato en la dificultad de "acomodarse" a la idea de la desaparición, al hecho de un día estar y de pronto pasar a estar en la memoria.

*M- (...) Este hecho de la desaparición, esta figura de la desaparición es tan difícil pensarla, de acomodarla a tus ideas. **Uno puede pensar la muerte, pensar la vida, pero esto de estar un día en un lugar con un laburo, con una familia y de pronto nada más, nada, nada, solo estar en la memoria es algo tan gordo, tan impensable por ahí, por eso digo no se si lo voy a poder cerrar.***

-Y ¿Previo a conocer que estaba trabajando el equipo de antropólogos, te imaginaste alguna vez la posibilidad de que aparecieran los cuerpos de los desaparecidos?

M- Sí, sobre todo en los primeros años siempre estaba el fantasma, esa cosa que daba vueltas, de que a lo mejor podía aparecer. He ido a la cárcel a ver presos porque alguien me había dicho que estaba ahí Adrián o a ver linyeras, a recorrer la calle porque en tal lugar había un tipo que era parecido, entonces siempre estuvo dando vueltas esa fantasía de que podía, porque justamente esta figura de la desaparición dejaba abierta esta posibilidad. Es como que había sospechas de que se podía haber ido, siempre estaba la posibilidad. Por años pensé que podía ser pero después ya no, era como que yo sabía íntimamente que estaba muerto pero quedaba la otra posibilidad que yo estuviera equivocada y que hubiera pasado otra cosa, ya se obviamente que lo pensé pero ya no lo pienso.

María habla del fantasma de la desaparición, de una posibilidad abierta, la muerte quedaba en duda. Estas cuestiones se reiteraron en otros testimonios. Así como ella lo planteó, otros familiares "adultos" manifestaron que es difícil pensar la desaparición: por ser inédita, porque puede ser pensada la vida y la muerte pero no este espacio intermedio e indefinido. En los testimonios de los hijos encontramos ideas semejantes en relación a esta dificultad de pensar la figura de la desaparición, pero observamos en ellos el desafío de intentar reflexionar, preguntarse, analizar esta figura. Dan definiciones y explicaciones que expresan el sentido que le otorgan a la misma. Los hijos llenan vacíos, realizan un esfuerzo por categorizar, intelectualizar, evidenciado en esta posibilidad de nombrar la desaparición, como una manera de abarcar lo inabarcable.

Nicolás

*N-(...) El hecho aparte de esto del desaparecido, una cuestión muy particular, **están y no están**, de una manera u otra hoy están en el discurso (...)*

Martín

*M-(...) más que todo este tipo de muerte que nunca está muerto del todo el desaparecido. Porque no lo viste muerto. Entonces creo que sí, esto dificulta mucho y seguramente alguna consecuencia psicológica nos trajo, la historia de estos fantasmas que están muertos, están desaparecidos, están... entonces es **una muerte retrasada**. (...)*

- ¿Siempre fue "los mataron", nunca estuvo esta duda de parte de tus familiares o para vos y tu hermano, de desaparecidos?

M- Siempre estuvo la duda y la esperanza de que aparezcan. Esa es otra, como una falsa verdad. Como la verdad pero que nos dio un camino de falsedad también. La historia de desaparición como método, como mecanismo, entenderlo. La perversidad esa de que desapareció, no está muerto, está desaparecido, puede aparecer. Durante la dictadura no joda, no se movilice porque si ustedes se movilizan los vamos a dejar desaparecidos, lo vamos a matar. Lo principal generó inmovilidad, la desaparición, y después generó fantasmas, generó: "no está muerto, está desaparecido". El mensaje en ese momento: se fueron de viaje.

- Antes te dijeron que estaban de viaje, después que estaban muertos: ¿tenés presente que en algún momento te dijeran que estaban desaparecidos?

M- Sí, claro, pero ellos nos decían chicos los desaparecidos están muertos.(...)

- Entonces te planteaban la figura del desaparecido y te decían que los desaparecidos estaban muertos.

M- Pero por más que fuera, se transmitía la duda también. Porque de algún modo la duda se transmitió y la transmitieron al país también y a un montón de gente que siguió esperando que vuelvan, o muchos que los veían en la calle, o imaginártelos cómo serían. A pesar de saber que estaban muertos, lo más lógico era que estaban muertos. Y de hecho sucedió así pero durante un tiempo importante se esperaba que vuelvan, se esperaba que se los encuentre.

En la narrativa de *Martín* resuena la palabra "verdad": habla de haber sido educado en la verdad, lo que motiva el ejercicio de su profesión es la búsqueda de la misma, al contar sobre HIJOS también aludió a las búsquedas de verdad de la organización. Al interrogarlo sobre cómo le transmitieron el destino de sus padres él reconoce que se entretrejía una "falsa verdad", refiriéndose con esto a que también se transmitían dudas.

Carolina

- Y esto que la otra vez contabas que dejaron de esperarlos ¿Esperaban en algún momento encontrar el cuerpo?

C- No, el cuerpo no lo han esperado nunca. Yo creo, bueno ahora mi abuela está muerta, pero hubiera sido un shock bastante fuerte, incluso ella no quiso que yo diera los datos al Equipo de Antropología Forense. Mi abuela la esperaba viva, no la esperaba muerta. Mi abuela hasta el último tiempo soñó timbres a la noche y se despertaba y al final se daba cuenta que no era. Se dio cuenta cuando no había timbres, cuando estaba en el campo. Pero no, yo creo que para ella hubiera sido un shock, sobre todo para mi abuela materna, para mi abuela paterna no. Para mi abuela paterna que tiene otro sentido del ritual y del cuerpo, por ejemplo mi abuela materna no tenía ningún tipo de vínculos con respecto ni con los muertos verdaderos, ¡verdaderos, sentime!, ni con los muertos que tenés los cuerpos. Jamás iba a visitar ni a sus padres, ni a nadie al cementerio, no tenía ninguna relación con los muertos y menos con esta hija que ella esperaba viva, de hecho si escuchaba timbres no era que la esperaba muerta, ningún muerto anda tocando el timbre, en cambio para mi abuela paterna, que fue la primera que se acercó al equipo y demás, yo creo que sí, para ella tiene toda una significación importante (...)

*Por eso te digo, el Equipo abre la posibilidad de encontrar un hueso y que fehacientemente sea quien uno está buscando, antes de eso no había una posibilidad de encontrarlos, entonces era resignarse a la **muerte desaparecida, esa muerte invisible** o seguir fantaseando un regreso, no hay, no había una posibilidad de encontrar un registro claro de que esa persona estaba muerta y esos eran sus restos.*

Carolina recuerda los timbres que soñaba su abuela, nos parece que esto encarna el punto máximo de esa madre esperando el regreso de su hija, la dificultad de incorporar su muerte. Fue elocuente la frase que Carolina usó, involuntariamente, “muertos verdaderos” ya que da cuenta de su sistema de clasificación en el que los desaparecidos no entran en el rubro muertos verdaderos.

En estos relatos pudimos ver los conflictos que se presentaban en las familias para transmitir claramente que los padres estaban muertos. Los hijos reconocen el esfuerzo de sus familias de transmitir la verdad sobre los acontecimientos; pero la espera implícita, la esperanza del regreso, contamina los relatos y las intenciones de claridad y verdad. Constantemente atraviesa los discursos esta tensión entre otorgar datos certeros racionales, reales y esta espera infinita que, aunque no se hable, se cuelga en todos los discursos y les quita toda su fortaleza. Vemos que los discursos no conforman, no son aceptados por los hijos sin crítica alguna, hay una firme intención de ir en busca de verdades o como Martín dice, construir "sus" verdades. Ese registro que van teniendo les permite ir incorporando la experiencia a su propio modo y es lo que los moviliza a tratar de reconstruir por ellos mismos, cuando la edad se los permite, lo que sucedió.

De los hijos y sus testimonios sobre cuáles fueron las narrativas familiares sobre el secuestro analizamos cómo es la transmisión a las nuevas generaciones.

Carolina tiene tres hijos. Durante la entrevista nos fue contando cómo trata este tema con ellos. Quiere decirles la verdad ya que en su experiencia fue importante que se la transmitieran. Vinculado a esta intención de la entrevistada de transmitir la verdad a sus hijos, Jelin (2001) citando para su análisis sobre la transmisión las producciones de Yerushalmi, expresa que el hecho de que alguien recuerde es en realidad producto de que “un pasado fue activamente transmitido a las generaciones contemporáneas y que ese pasado transmitido se recibió como cargado de un sentido propio”. La autora agrega que se “olvida cuando la generación poseedora del pasado no lo transmite a la siguiente”. (Jelin, 2001:124) La entrevistada también habló de qué importancia le otorga a las exhumaciones en relación a ellos.

*C- Porque me doy cuenta que con mis hijos, sobre todo con mi hija más grande que por ahí es con la que se charlar más el tema, es como un volver a revivir todo una situación. Volver a acompañarlos a ellos en el duelo. Porque yo me doy cuenta que de alguna manera el hecho de ser desaparecidos requiere de toda una elaboración posterior. Con mi hija más grande todavía discutimos si no están muertos. Comenzó hace un tiempo preguntando qué había pasado, cómo era este tema de desaparecidos. Vuelve, por más que yo también he hablado del tema desaparecidos, vuelve una y otra vez a requerir como más información. Y a discutir si pueden venir, “capaz que están, cómo sabes que no están, cómo sabes que están muertos”. La otra vez me decía: “y si la vemos un día cuando viajamos, yo quiero viajar a España por qué me imagino que si viajamos a España y de pronto aparece una persona pobre y demás y es mi abuela”, entonces, queda ahí como de nuevo y quién la mató y porqué. **Mi hijo T. tiene una clasificación de abuelitos muertos. Abuelitos muertos se dividen en abuelitos muertos porque se murieron del corazón, de viejitos y abuelitos que los mataron unos señores.** Y entonces hasta este otro pirujo de tres años empieza a preguntar: “¿pero cómo los mataron y qué hicieron?” Y entonces, ya. Yo no sé, supongo que los mataron hijo. Creemos que los mataron, no sé como los mataron, entonces ahí ya vuelta volver a, sobre el tema.*

- ¿Y vos ahí a ellos que les has dicho, como que estaban desaparecidos, que estaban muertos?

C- Yo ahí intento ser lo más verídica posible, entonces yo primero les digo que yo creo que están muertos, pero no puedo sacar la palabra creo, no puedo decir con seguridad están muertos. A veces cuando les digo están muertos viene este otro desgraciado y me dice: “¿cómo lo mataron?”. No sé porque yo no lo vi. Siento que en el discurso hay algo que se traba porque por más que yo diga están muertos no puedo hablar de su muerte, no puedo decir están muertos en tal lugar. Por ej. “El abuelito Hugo se murió y está en el campo” -dice T. [su hijo].- “¿Adónde están los otros abuelitos,

*también están en el campo?”. No, no están en el campo. “¿y donde están?”. Y no sé dónde están. Con los chicos es como, **para mí fue muy importante la verdad, entonces yo no quiero inventarles ningún verso que a mí me resulte más fácil de contar. Yo podría decirles sí están en tal lugar, y no sé donde están, entonces ahí me salen los no sé (...)***

Carolina muestra cómo le cuesta no transmitir dudas a sus hijos, no dejar lugar para que ellos tengan fantasías similares a las que ella construía en su infancia. Comprendemos además, retomando nuestro análisis anterior, que la dificultad en su transmisión se relaciona con el hecho de que el desaparecido no entra para ella en la categoría de una muerte habitual, por lo que la transmisión se convierte también en ambigua. Volviendo a las producciones de Jelin (2001) podemos comprender los planteos de Carolina en las ideas que esta autora expone acerca de que “la transmisión se organiza no solamente en lo visible y manifiesto; también en los silencios y especialmente en los huecos” (Jelin, 2001:125) estos huecos y silencios serían para la entrevistada la imposibilidad de sacar los “creo” de su discurso cuando se refiere a la muerte de sus padres.

Nora nos fue contando qué dificultades se producían al explicarle al hijo de su hermana que había quedado a su cargo. Nos pareció oportuno retomar cómo se dio la transmisión en esta familia desde aquel momento para ver hoy cómo y qué se habla con las nuevas generaciones, en este caso la nieta de Graciela, la hermana desaparecida de Nora. De las charlas con N., su sobrino, recuerda:

*N- (...) Lo hemos hablado mucho con N. al tema. Por supuesto que en diferentes formas, de acuerdo a la edad que N. iba teniendo. Porque cuando era más chico le decían tu mamá desapareció: “y qué es desaparecer”. **¿Cómo le puedes poner, o se murió o está viva? Pero desaparecer para una criatura de 4 o 5 años. El decía: “se me desapareció”. ¿Qué es lo que es eso?. Él mismo se lo preguntaba: “¿qué es desaparecer?”. Hasta que, con el tiempo fue encontrando la respuesta.***

- ¿Él te iba preguntando que era eso de desaparecer?

*N- Claro. ¿Qué es lo que era desaparecer? Entonces yo decía quiere decir que un día salió, pensamos que la tomaron presa, se la llevaron, la deben haber matado y nunca más volvió. Porque...o la habrán tenido en algún lugar presa, pero no se pudo escapar. Entonces para nosotros está desaparecida porque no la vemos, porque no la tenemos, porque.... Y bueno eso. **La palabra esa fue muy, muy dura para entenderla. Porque él decía mi papá está muerto, pero mi mamá está...se me desapareció.***

En relación a la más pequeña de la familia agrega:

- Y pregunta, por ejemplo: ¿dónde está la abuela?

N- Y ella me dice abuela: “qué es lo que es desaparecido”. Entonces yo le digo es alguien que no se sabe dónde está. Pero yo le digo siempre que están muertos. Para no crearle una expectativa de esperanzas que algún día van a aparecer. Sino vamos a seguir con el mismo rollo que tenemos nosotros. O sea algo que no podemos nosotros elaborar y que ella sepa que no tenemos ninguna esperanza que aparezca.

Como Nora, varios entrevistados plantearon la preocupación por no transmitir dudas en torno a la certeza de muerte del desaparecido, con la intención de no reproducir los conflictos que para ellos significó. Sin embargo observamos que pese a esta intención se presenta una dificultad en dar respuestas contundentes, certeras. Nora y Carolina, como otros entrevistados, expresaron la necesidad de ser claros en sus discursos con las nuevas generaciones para no reproducir sus actitudes o vivencias.

Para analizar lo planteado por los entrevistado sobre sus preocupaciones en relación a la transmisión tomamos, nuevamente, las ideas de Jelin (2001) quien expone que “para poder transmitir los sentidos de un pasado (...) hay que dejar abierta la posibilidad de que quienes ‘reciben’ le den su propio sentido, reinterpreten, resignifiquen –y que no repitan o memoricen-. (...) este requisito apunta a que las nuevas generaciones puedan acercarse a sujetos y experiencias del pasado como ‘otros’, diferentes, dispuestos a dialogar más que a re-presentar a través de la identificación. De hecho, en cuanto se incorpora el nivel de la subjetividad, no hay manera de obturar reinterpretaciones, resignificaciones, relecturas. Porque la ‘misma’ historia, la ‘misma’ verdad cobra sentidos diversos en contextos diferentes. Y la sucesión de cohortes o generaciones implica, irremediabilmente, la creación de nuevos contextos” (Jelin, 2001:126)

A partir del recorrido analítico realizado sobre los testimonios podemos observar que el espacio que ocupa la figura del desaparecido tiene límites poco claros, se encuentra entre la vida y la muerte. Existe ambigüedad en los relatos a la hora de hablar del familiar como muerto. En repetidas ocasiones los entrevistados hacen alusión a que el desaparecido está y no está, que nunca está muerto del todo, que se trata de algo más complicado que la muerte "normal". Uno de nuestros interrogantes era qué tipo de muerte es la desaparición. Las palabras que seleccionan los entrevistados, entre ellos también los hijos, dan cuenta de un sistema de representaciones diferentes a las ideas clásicas sobre muerte: hablan de muerte desaparecida, invisible, de aquellos que están y no están, de fantasmas, de muerte retrasada. Da Silva Catela (2001) la denomina muerte inconclusa.

De deudos y deudas frente a la desaparición

Una de las preguntas que teníamos relacionada a cómo se representan la desaparición era saber cómo nombran al desaparecido, y a la vez cómo se nombran ellos en relación al mismo; también cómo se fue incorporando la palabra desaparecidos y qué actores sociales intervinieron. Indagamos además la manera de referirse a su familiar: si hablan de desaparecido, si en alguna ocasión lo nombran como muerto, si utilizan las categorías tradicionales de deudos (viuda/o, huérfano, etc.), si con el paso del tiempo hubo alguna modificación en la forma de nominarlo.

Incluimos varios testimonios seguidos sin nuestra intervención puesto que queremos mostrar la fuerza de la palabra "desaparecido", dando cuenta de los diferentes matices que cada entrevistado aportó en la forma de caracterizar y nominar su experiencia.

Miguel

- *¿Vos los seguirías nombrando como desaparecido?*

M- Sí, lo que pasa que desaparecido en el caso mío es la palabra que asigna eso pero no con la aceptación que se le dio. La verdad es que es terrible esa palabra, hubiera sido interesante no usarla. Hay una imagen creo que en la primera conferencia de prensa allá por el '76, '77, está en todos los documentales de época, donde sale el dictador Videla hablando. Le pregunta un periodista extranjero sobre los desaparecidos, él hace una mueca y dice: "los desaparecidos no están, los desaparecidos ... los desaparecidos". Una cosa mágica que habla de todo un momento, espectacular esas declaraciones del tipo. Yo en mi caso particular no sé ... para identificar a esa gente decís "desaparecidos". Ponete a pensar en el significado de la palabra y es una cosa muy loca, no debería ser así.

- *¿Vos decís yo lo llamo desaparecido porque es la palabra que se usa para designar eso, eso qué, porque vos decís que tenés claro el destino?*

M- No es la palabra correcta, desaparecer nadie desaparece.

- *¿Qué tendría que ser?*

M- No sé, quizás no había una palabra ideal o de tanto impacto, porque también ojo, que de esa palabra y esa significación se la apropiaron los afectados, los familiares, era muy complejo decir detenido, guión, desaparecido. No sé, inventemos cualquier otra, pero esa palabra por lo que significa no me parece la apropiada. Estás hablando de desaparecido, casi mágico, no están.

María

- Y en este tiempo cuando le decías que no lo encontraban ¿le planteabas que estaba desaparecido, con ese término o le decías que no estaba?

M- Que no lo encontraba, la palabra desaparecido comienza a tener el cuerpo y el peso que tiene...es una construcción que fuimos haciendo con el tiempo, ponerle este nombre a esta situación. Pero en ese momento era: no sé, no está, no lo encuentro, lo busco pero no lo encuentro.

-¿Qué le decías: que estaba desaparecido, que estaba muerto?

M- Desaparecido, el término muerto yo no... hasta hace muy poco, usé el término desaparecido. Y sí, yo le contaba todo cómo había sido.

Soledad

- Acorde con esta posibilidad de encontrarlo, nos había surgido la duda de que uno hasta este momento se nombra como familiar de desaparecido ¿cómo te nombrarías?

S- Yo siempre digo detenido-desaparecido, casi nunca digo desaparecido solo. Primero porque no se volaron ni se esfumaron en el aire, los agarraron, los llevaron, los torturaron por lo menos en el caso de Eduardo y creo que de la mayoría. Los mataron ellos, hasta se apropiaron de su cuerpo (...)

Silvia D.

- ¿Y si te preguntaban de tu papá?

S- Si me preguntaban decía: está desaparecido. Al principio decía está preso, supónete en tercer grado, después está desaparecido, que es lo tienen los militares y no se sabe dónde.

-¿Y cuándo te enteraste de que había fallecido?

S- No, siempre “está desaparecido”.

- Seguiste diciendo está desaparecido.

S- Sí, pero ya cuando me enteré que estaba muerto, a mi viejo lo mataron los militares, está desaparecido.

(...)

S- Mi hija tiene 13 años. Pero si siendo muy chiquita, porque preguntó, no fue una cosa, creo que salió el tema: ¿Por qué no tengo abuelito?, muy chiquita, dos años o tres años. Entonces yo le dije tu abuelito se murió, no, yo no dije tu abuelito se murió, dije a tu abuelito lo mataron por eso está muerto.

(...)

S- Yo por ejemplo cuando entré en la universidad puse desaparecido a pesar de que sabía que estaba asesinado. Viste que te dicen: padre fallecido, y en fallecido le puse desaparecido.

Nelly

N- Ese es Pablo [señala una foto] el otro que falta.

- ¿Falta por qué?

N- Falta por que se fue a Tucumán y ahí lo matan. Nunca nos entregaron el cuerpo, así que para mí sigue siendo como un desaparecido más. Y esto yo lo expliqué en la CONADEP cuando fui, ante Sábado, que era el que llevaba la CONADEP y entonces le dije. Y entonces la CONADEP quiso separar, no, nunca debió haber separado porque estaba tan desaparecido como los desaparecidos, esos que se lo llevan y que nunca más.

Emilia y Santiago

- ¿Y cuando han tenido que llenar algún formulario?

E- Como detenidos-desaparecidos.

S- Sí, yo para pedir el pasaporte no sabía qué hacer. Al final lo comenté con una de las empleadas de la Policía Federal. “Póngalo -dijo- no hay problema”.

- ¿Cómo una casilla aparte?

E- Pusimos detenidos-desaparecidos.

S- En vez de fallecidos, detenidos-desaparecidos.

Norma

- ¿Y si te preguntan, si hablás de tu marido decís que está desaparecido?

N- Digo que está desaparecido pero tampoco lo transformo en una cuestión obligada de conversación, si surge lo digo. Me debo haber quedado muy paranoica, yo siempre pienso con quién estás hablando, entonces depende mucho de eso. Porque ustedes ahora no lo notan pero en realidad uno sabe que hay mucha gente con la que hoy compartís espacios y que sé yo, que hace 30 años creía que lo que estaban haciendo los milicos estaba bien, que ahora ellos se autocensuran para no quedar fuera de la cuestión. Entonces a mí tampoco me interesa comentar mi vida con gente que vos pensás que a lo mejor te van a decir una cosa y para ellos estaba bien hecho. Porque yo conozco de esos casos unos cuantos.

Nicolás

N- (...) También es un problema porque no está, no existe, vos vas a la universidad y nadie te pregunta si tu papá está desaparecido, te preguntan si está vivo o está muerto. De una manera u otra hasta que no se encuentre el cuerpo legalmente no está muerto.

- ¿Y cuando lo tenés que completar, qué optas, cómo lo resolvés?

N- Como que he ido cambiando, a veces armo el cuadradito, otras veces les digo que no está el cuadradito, pero por lo general lo que tengo que hacer es pedir una resolución judicial donde explique la desaparición forzada que se adjunta a los trámites y recién ahí puedo hacer el trámite. Porque

tampoco está muerto, si yo pongo que está muerto necesito un acta de defunción y yo no la tengo, entonces tampoco podría simplificarlo y poner muerto, porque no está muerto. Creo que por eso siempre digo que está desaparecido. Más allá de las cosas que he vivido yo, la sociedad misma te va imponiendo ese discurso.

Al analizar qué términos utilizan los familiares, encontramos algunas variantes. Nadie fue terminante en decir "muerto". Aquellos que hablan de muerto lo hacen ante ciertas personas y circunstancias, para evitar dar explicaciones mayores; como una forma de protegerse o no exponerse ya que en ciertos casos las personas con las que se dialoga no comprenden la situación o estuvieron de acuerdo con el régimen militar. Quienes utilizan la palabra muerto aclararon que lo hacen desde hace poco tiempo, que anteriormente el término seleccionado era desaparecidos. En algunos casos a "está muerto/a" se le agrega como aclaración: está desaparecido/a.

En general los familiares utilizan la palabra desaparición. Como fuimos viendo a lo largo de los capítulos, en los primeros momentos, se usaba el término detenido, demorado, secuestrado, "no sé", "no lo encuentro". Poco a poco se fue pasando desde el detenido- desaparecido hacia desaparecido. Los familiares dicen usar este término ya que es el que mejor condensa esta situación y a su vez es el que se fue imponiendo a lo largo del tiempo. Sin embargo no está exento de críticas. El sentido literal o clásico del mismo hace alusión a una ausencia casi mágica, remite a un plano más abstracto, intangible. Miguel dice, por esta implicancia, que hubiese sido preferible no usarlo. Soledad, por este mismo motivo, opta por agregar el término detenido. Varios son los familiares que coinciden con este análisis que ella hace y que apunta a especificar que: no se esfumaron, se los llevaron; que no murieron, los asesinaron. Desde este lugar es que, aún aceptando la muerte, eligen seguir utilizando la palabra desaparecido para marcar que no se trata de un muerto cualquiera.

Esta intención se refleja también a la hora de llenar cualquier tipo de formularios, como ya mostró da Silva Catela en su trabajo. Ante la falta de casilleros con la opción "desaparecido" la mayoría de los familiares nos contaron que agregan uno o simplemente la palabra, a modo de aclarar que la desaparición no es equiparable, sin más, a una muerte. Este tipo de prácticas muestra nos parece que se trata de micro acciones de lucha por imponer sentidos ante un Estado.

Cada familiar nos mostró su visión con respecto a cómo se fue apropiando de la palabra "desaparecidos" que es el resultado de años de debate, impregnado de diferentes posturas de los actores que participaron en el mismo. Más allá de las

diferencias y las opiniones nos parece que este vocablo les sirvió a los familiares para designar lo que les ocurría y que hasta ese momento no tenía un nombre. De alguna manera valió para legitimar esa experiencia tan confusa que ellos vivían y que su realidad o la certeza de que ocurrió quedaba librada a la decisión de cada persona. Cuando preguntamos en relación a la palabra que utilizarían para referirse al familiar desaparecido, si se identificaran sus restos, las respuestas giran entorno a que no se trata sólo de la ausencia del cuerpo o de información sobre el paradero de la persona sino que el término tiene cierta eficacia porque alude a todo un drama, una constelación de hechos fácilmente identificables de la historia de nuestro país. Algunos inclusive conocen dónde fue enterrado, saben la fecha de muerte y circunstancias, o tienen el cuerpo pero siguen diciendo “desaparecidos” porque hace referencia a un sistema de clasificación que incluye todo un momento histórico por el que atravesó nuestro país.

Los testimonios de *Carolina* y *María* abren aspectos de análisis vinculados a cómo se posicionan los familiares frente al desaparecido y nos lleva a ver que las categorías de deudos ligadas a un muerto no tienen vigencia cuando de un desaparecido se trata. Da Silva Catela analiza que “las categorías conocidas y usadas para indicar a las personas ligadas a un muerto no son simbólicamente eficaces. No se trata de viudas ni huérfanos, ya que no expresan la situación generada con la desaparición”. (da Silva Catela, 2001: 116)

Carolina

- *La otra vez contabas que si ellos aparecieran ibas a tener que hacer un duelo de dejar de ser hija de desaparecidos*

C- *A pasar a ser hija de muertos. Sí, eso es como otra cosa también importante. Yo creo que eso tiene que ver con lo primero que te dije de la renuncia a la última esperanza.*

- *¿Hoy en día si te preguntan te nombrás como hija de desaparecidos?*

C- *Sí, seguro, **nunca jamás me he dicho hija de muertos.** (...) Trato de darle algún significado: que se lo llevaron y demás. Pero jamás me he presentado: mis papás están muertos. A lo más puedo decir: creo que los mataron en la dictadura. Pero nunca decir muertos y menos decir muerto. Muerto parece muerto en un accidente, y no fue lo mismo.*

- *¿Y has tenido que hacer trámites?*

C- *Sí, siempre he puesto desaparecido adrede y si no había categoría la ponía, la agregaba, jamás los he puesto como muertos y me he embolado cuando no ha habido categoría otros. No sé, en algún lugar lo pongo, me invento, que se jodan con sus formularios.*

María

- La otra pregunta que me había quedado, contaste que no querías hacer lo de la presunción, ¿tuviste en algún momento que hacer trámites, llenar formularios?

*M- Siempre fui casada hasta hace un mes que tuve que sacar el pasaporte y ya había hecho la desaparición forzada. Tuve problemas para tener un nuevo estado civil porque cuando yo puse que era viuda tenía que llevar la partida de defunción y hubo discusiones en la policía de si yo era viuda o no, después lo resolvieron aceptando mi nuevo estado civil. **Después de 28 años soy viuda, y siempre tuve historia con el estado civil porque no era viuda, no estaba casada, no era separada, no era nada.***

Otro de los actores intervinientes en la construcción del término desaparición ha sido el Estado. Algunos entrevistados marcaron como momentos históricos importantes la sanción de algunas leyes, a través de las que el Estado intentaba dar respuestas y alrededor de las cuales también se generaron discusiones. Como desarrollamos en el capítulo II los familiares se encontraron con que no había una legislación que contemplara la desaparición. Para realizar trámites, al no poder obtener un certificado de defunción por la ausencia de cadáver, las opciones eran apelar a la figura de “ausencia por presunción de fallecimiento”⁴¹ o continuar en un estado de irregularidad. En 1994, luego de tantas presiones y debates se sanciona la Ley 24321 en la cual se crea la figura legal de "ausente por desaparición forzada".⁴²

Marta explica por qué no querían usar, frente a ciertas situaciones sociales, la figura legal de "Ausencia por presunción de fallecimiento"

M- Es decir, en ese momento surgieron muchos problemas por herencias, no concretamente nuestras, pero surgieron muchos problemas porque por una cuestión puramente política, y bien hecho, no podíamos decir que los hijos nuestros estaban muertos, tenía que el Estado reconocer que ellos habían intervenido en esta muerte. Entonces eso frenó todo, absolutamente todo, todo. Pero surgió una figura legal que es la que dio solución a todo eso: que fue la de ausencia por desaparición forzada.

Emilia y Santiago coinciden con esta postura.

E- Nosotros teníamos la opción de poner la presunción de fallecimiento y estábamos decididos a no hacerla.

⁴¹ Ley a la que se apela cuando una persona no aparece después de 10 años de ausencia

⁴² La ley define en el artículo 2, la ausencia por desaparición forzada en los siguientes términos: “se entiende por desaparición forzada de personas, cuando hubiere privado a alguien de su libertad personal y el hecho fuese seguido por la desaparición de la víctima, o si ésta hubiere sido alojada en lugares clandestinos de detención o privada, bajo cualquier forma, del derecho a la jurisdicción (...) (da Silva Catela, 2001:156)

- ¿Por algo en especial?

E- Porque no eran fallecidos comunes. La presunción por fallecimiento se hace, vos te vas de tu casa porque te peleaste, tu familia no sabe dónde estás pero por alguna cosa piensa que vos has muerto...

S- Porque pasan 10 años, creo que el término son 10 años.

E- Y necesitan vender cualquier cosa de la familia y se hace la presunción de fallecimiento, se publica en el diario y si no se presenta nadie por X cantidad de tiempo, se da por fallecido. Entonces, te hacen un papel legal que dice que vos falleciste. Por eso se llama presunción de fallecimiento, la seguridad no va a estar nunca.

S- Claro, si el estado no los daba por muerto nosotros...

E- Mis hijos no se fueron de mi casa porque se les dio la gana, ellos habían sido secuestrados, o sea que el gobierno me tenía que dar a mí una respuesta y la respuesta fue que salió la ley de desaparecidos; o sea que ellos figuran en sus papeles como detenidos desaparecidos.

Miguel destaca la trascendencia de la obtención de esta nueva figura legal.

M- Una de las cosas más interesantes fue cuando se logró tener un certificado; tiene valor legal como el de defunción, donde el estado reconoce. Se llama "desaparición forzada de una persona". Para mí eso fue lo máximo después de tanta pelea, eso fue muy trascendente, por ahí mucha gente no lo valora como tal.

Anteriormente expusimos que los entrevistados en general no se refieren a su familiar como "muerto", ni en situaciones cotidianas ni al momento de realizar trámites. Observamos que esta postura también estaba presente, años atrás, en la forma de resolver cuestiones legales. Narran que tenían la convicción de no dar a los desaparecidos por muertos, manifestando que era responsabilidad del Estado hacerlo.

Si bien el desaparecido en un principio entraba en el marco de lo no estructurado, es decir, aquella persona que no podía insertarse en ninguna categoría socialmente reconocida, a medida que pasaron los años se fue convirtiendo en una categoría social, en un símbolo que por consenso general representa un hecho trágico y particular en la historia argentina y anima a la búsqueda del conocimiento, la verdad y la justicia. Como dice da Silva Catela, "la categoría desaparecido propulsó un sistema de clasificación diferente, eficaz para la persona que se posiciona en torno a esta figura, como forma de enunciación de un drama tanto privado como hacia la arena pública" (da Silva Catela, 2001:116). Representa hoy un fenómeno social, y fundamentalmente, la lucha de una memoria contra el olvido.

El mundo de los recuerdos

Las ciudades y la memoria

Inútilmente, magnánimo Kublai, intentaré describirte Zaira, la ciudad de los altos bastiones. Podría decirte de cuántos peldaños son sus calles en escalera, de qué tipo los arcos de sus soportales, qué chapas de zinc cubren los tejados; pero ya sé que sería como no decirte nada. La ciudad no está hecha de esto, sino de relaciones entre las medidas de su espacio y los acontecimientos de su pasado: la distancia del suelo de una farola y los pies colgantes de un usurpador ahorcado; el hilo tendido desde la farola hasta la barandilla de enfrente y las guirnaldas que empavesan el recorrido del cortejo nupcial de la reina; la altura de aquella barandilla y el salto del adúltero que se descuelga de ella al alba; la inclinación de un canalón y el gato que lo recorre majestuosamente para colarse por la misma ventana; la línea de tiro de la cañonera que aparece de pronto detrás del cabo y la bomba que destruye el canalón; los rasgones de las redes de pesca y los tres viejos que sentados en el muelle para remendarlas se cuentan por centésima vez la historia de la cañonera del usurpador, de quien se dice que era un hijo adulterino de la reina, abandonado en pañales allí en el muelle.

En esta ola de recuerdos que refluye la ciudad se embebe como una esponja y se dilata. Una descripción de Zaira tal como es hoy debería contener todo el pasado de Zaira. Pero la ciudad no cuenta su pasado, lo contiene como las líneas de una mano, escrito en las esquinas de las calles, en las rejas de las ventanas, en los pasamanos de las escaleras, en las antenas de los pararrayos, en las astas de las banderas, cada segmento surcado a su vez por arañazos, muescas, incisiones, comas.

Italo Calvino, *Las ciudades invisibles*

En el capítulo anterior trabajamos la desaparición como una categoría de muerte ambigua. Con posterioridad a la muerte de una persona, sus allegados lo recuerdan y desarrollan prácticas ligadas a ese recuerdo. Estas prácticas están íntimamente relacionadas a determinados soportes ya que, como lo expresa Déchaux “la memoria tiene necesidad de soportes, si es posible materiales”.(Déchaux, 1997:177) Estas anclajes nucléan el pasado y el presente, activan las memorias. En el presente capítulo analizaremos las prácticas que los familiares nos contaron que realizan alrededor de los desaparecidos. Nos concentraremos en algunos ejes concretos como son las fechas, los lugares y los objetos. Nuestra intención es abordar tanto prácticas íntimas como colectivas relatadas por ellos.

Marcas temporales en el recuerdo

Una de las coordenadas que estructura la vida cotidiana es el tiempo. En el caso de los familiares y sus desaparecidos el tiempo puede leerse desde diferentes modos: el tiempo infinito en la espera; el tiempo que tardaron en dar al familiar por muerto; el tiempo que llevan esperando justicia. Esta continuidad, a su vez, en determinados momentos es interrumpida por eventos donde se anudan simbolismos, significados. Para Jelin (2001) existen hitos o marcas donde "las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven presentes" (Jelin, 2001:52) Uno de estos eventos es en la Argentina el 24 de marzo, que da Silva Catela categoriza como una "jornada de actualización de un ritual que concentra denuncia, recuerdos, reivindicaciones, novedades, silencios, olvidos, discursos, música y presencia física de diversos agentes sociales y políticos" (da Silva Catela, 2001:169). Esta es una fecha de conmemoración colectiva, en otro nivel agrupamos las fechas que hacen referencia a significaciones más personales.

Muchos de los entrevistados hicieron alusión a que su recuerdo es continuo, permanente, que diariamente se acuerdan de su familiar desaparecido. En relación a la pregunta: si ellos recordaban al desaparecido en alguna fecha en particular, encontramos que las mismas son principalmente el aniversario de nacimiento, en días especiales como ser las fiestas de fin de año y para la fecha del secuestro. Observamos que esto responde a diferentes cuestiones, por una parte las fiestas de fin de año (navidad y año nuevo) son momentos de encuentro familiar, de reconciliación por ende las ausencias se

hacen más notorias. Sobre la importancia de las fechas en nuestra cultura Jelin expresa que "algunas fechas tienen significados muy amplios y muy generalizados en una sociedad (...) otras pueden ser significativas en un nivel regional o local. Finalmente, otras pueden tener sentido en el plano más personal o privado: el aniversario de una desaparición, la fecha de cumpleaños de alguien que ya no está". (Jelin: 2000, 51-52)

En relación a esto *Sonia* nos contó:

S- Bueno, viste cuando... las fechas de cumpleaños, navidad, año nuevo, cuando los asientos están vacíos. Pero siempre brindamos por ellos, siempre, desde siempre.

Por otra parte culturalmente se asignan fechas que refieran a la muerte de un ser querido, a las cuales poder recurrir para concentrar las emociones, una vez al año, alrededor de ese día y conmemorar la ausencia. En nuestra sociedad generalmente las fechas elegidas son el día de nacimiento y de defunción. Por ejemplo una práctica habitual en nuestra sociedad es colocar, en una sección de los periódicos, obituarios y participaciones, tanto cuando el familiar fallece como luego de un cierto tiempo para avisar a la comunidad que se continúa recordando al ausente, se realizará una misa o algún otro acto recordatorio. Estos avisos tradicionalmente se colocan para dichas fechas.

Algunos familiares hicieron referencia a la publicación de avisos en el diario *Página 12*⁴³. Catela (2001) los denomina soportes de la memoria y Guzmán (2005) "recordatorios". Si bien, como menciona Miguel, tendrían un sentido similar al de los obituarios, su ubicación dentro del periódico no es la misma que estos, los cuales poseen una sección predeterminada.

- ¿Esto que contabas que tu mamá tomaba la fecha de desaparición como muerte hay algo familiar instaurado en relación a esto?

*M- Sí, para ella supongo. Yo no. Yo sí me acuerdo, por ejemplo para esa fecha generalmente se ponía un aviso, que te lo ponía gratis cuando salía el *Página 12*. Yo tengo por ahí algunos que los publiqué, se ponían para la fecha generalmente de desaparición, "a un nuevo aniversario", yo no en particular, pero me incorporaba a lo que el común de la gente hacía, todos esos recordatorios que aparecían en *Página 12* que son muchísimos, que incluso hubo una exposición en Ciudad Universitaria sobre eso. Te daban un espacio gratis y vos mandabas la foto, generalmente mandabas una frase, una poesía, un texto ... y sí, todos tomaban como fecha, la fecha de la desaparición y en realidad eran casi como avisos no fúnebres pero recordatorios. Esa es la fecha que toma la gente.*

⁴³ El diario *Página 12* es el único que publica este tipo de aviso.

- ¿Y en esto de rendirle homenaje sólo lo haces por los medios gráficos?

M- No, es que está siempre como presente, yo no hago nada especial. Primero los homenajes no me gustan. Es como un recuerdo constante, pero no hago una actividad particular en lo personal para esa fecha, en absoluto. Sí, estoy seguro que en mi casa, bueno, ahora está mi vieja sola, sí estoy seguro que ese día es muy particular para ella y algo desempolva de su memoria o va a ver la foto. Mi vieja sí tiene eso, si lo tuviera en un cementerio capaz que fuera a visitarlo pero al no existir eso yo estoy seguro que para ella ese día es muy especial. Cómo será que el día que nació José, el pibe más chico mío, yo hablé por teléfono avisándole que ya había nacido y mi vieja al toque me dijo, así, me lo impuso “ya sabes como se va a llamar ese niño” dice, por qué, le digo y es que había nacido el mismo día.

Al igual que Miguel son varios los entrevistados que marcan que la fecha elegida para la publicación de este tipo de aviso es la del secuestro. En estos ejemplos que pone Miguel acerca de los artículos y de la reacción de su madre frente al nacimiento de su hijo vemos cómo en circunstancias donde socialmente se utiliza la fecha de muerte como referencia los familiares frente al desconocimiento del momento exacto del fallecimiento, se refieren al día del secuestro-desaparición como equivalente a la fecha de muerte.

En el caso de *Silvia D.* si bien ella sabe cuál es la fecha de muerte de su padre, para su familia sigue siendo una referencia importante el momento del secuestro.

S- Pero en sí el día de su desaparición es como que lo tengo más, y el otro día pensaba que contradictorio porque el día de su desaparición es como si uno ya lo hubiera matado, es como el día de su muerte, y a lo mejor el día de su muerte son meses después, es meses después y uno lo tiene tan incorporado en realidad como su fecha de desaparición, hasta en eso la desaparición marca una cosa en nosotros.

En ciertos casos ni siquiera se sabe la fecha exacta del secuestro, en estos casos como narra *Norma* se toma como dato el último día que fue visto con vida.

N- (...) el 8 de diciembre, yo sé que o yo la llamo a mi suegra o ella me va a llamar a mí, porque sabemos porque para nosotras ese es el día, el último día que fue visto vivo, aunque sabemos que no se murió ese día. Para el día del cumpleaños lo mismo, que es el 30 de enero, esas cuestiones. Mi suegra todavía me llama el 1 de abril que fue el día de mi casamiento.

- ¿Con A. [su hija] también compartís estas fechas o es con tu suegra?

N- Yo creo que tienen mucho más sentido con mi suegra, en el sentido de que para la A. son cosas transmitidas de segunda mano. Creo que en definitiva para la mayoría de los chicos que perdieron a sus padres muy chicos es así.

En este tipo de prácticas hay algunas diferencias generacionales. Los que más eligen una marca temporal para recordar, conmemorar al desaparecido son los padres y los contemporáneos de los desaparecidos. En el caso de los hijos, a veces estas fechas son relevantes, pero principalmente evocan situaciones importantes o trascendentes para ellos y situaciones marcadas por una impronta cultural en donde es esperable la presencia de los padres.

Martín

- *¿Tenés alguna fecha especial para recordarlos?*

M- No. Por ahí pasan los 7 de julio [fecha de desaparición] y me los olvido. Creo que el momento que más me trae el recuerdo es, quizás es muy egocéntrico lo que les digo, pero es sobre los pasos que voy dando yo en mi vida. Momentos importantes en mi vida que me hubiera gustado que estén: cuando me recibí, la primera audiencia, la primera audiencia contra los milicos. Son momentos como importantes que no es que quiera que estén porque si estoy ahí es porque no están. Pero como que de algún modo a pesar de mi agnosticismo tengo cierto... y nos pasa a todos, cierto misticismo de pensar que de algún modo te están viendo y si no son ellos son los compañeros de ellos que te dan fuerza en esos momentos.

Carolina

- *¿Y hay alguna fecha en especial en la que los recuerdes aparte de esta del 24 de marzo?*

C- Y la fecha especial son los cumpleaños de ellos, especialmente el de mi mamá, que me acuerdo más, creo que porque me crié en la casa de mi abuela materna que recuerdo más el cumpleaños de mi mamá.

- *¿El día del padre puede ser que habías dicho?*

C- Sí, también, me estaba olvidando, hoy estoy más olvidadiza. Sí, los días del padre y de la madre, fuertemente eso. Siempre me pone como más triste, más melancólica, pensando, ahí fue cuando la otra vez les conté que el día del padre fui y compré unos portarretratos porque tiene que ver con el modo de recordarlos a ellos que es por las fotos, la imagen de ellos es por una foto. Y en general no tiene que ver con fechas sino con situaciones donde la mayor parte de la gente recurre a su padre y su madre, más ahora que tampoco están mis abuelos, se siente la orfandad en ese caso. A veces no es sólo el día del padre o de la madre sino que es una situación particular donde una persona recurriría a su padre y a su madre, no recurrir, recordar, no hay a quien recurrir.

Los entrevistados no sólo expusieron las fechas que eligen para el recuerdo sino también las cosas que hacen y los sentimientos que experimentan en esos momentos. Algunos familiares plantearon que no le dan importancia a las fechas, que no se

acuerdan ni de los cumpleaños de los amigos. Otros en cambio comentaban que son tiempos de movimiento emocional, hay tristeza, dolor, afloran los recuerdos, la ausencia cobra presencia. Estos cortes también son instancias de solidaridad familiar. Los entrevistados cuentan cómo en estos momentos se llaman, se dan apoyo. Principalmente el movimiento es desde los familiares coetáneos del desaparecido hacia los padres.

Marta tiene a 3 de sus hijos viviendo en el exterior y cuenta cómo ellos siempre tienen presente el recuerdo de su hermana.

- *¿Tenés alguna fecha aparte de esto de recordarla continuamente, alguna fecha especial?*

M- *Y el cumpleaños y la desaparición, no más, son las dos fechas.*

- *¿Y esas fechas las compartís con alguien de la familia?*

M- *Sí, me hablan. Los hermanos para el cumpleaños de ella se acuerdan. Sobre todo Ce. [su hija] que es la que mantiene vivo esto en la familia, la unión entre los hermanos, las fechas, ella es la que saluda para los cumpleaños, para todo. Y esté donde esté, para el cumpleaños de Mónica me habla siempre. Siempre está conmigo. "Me imagino como estarás de triste hoy - me dice- pensá que la negra está bien. La negra está bien". Cosas, yo sé que ella también la está sintiendo.*

Marta como los demás familiares entrevistados otorgan diferentes significaciones a las fechas, eligen alguna para conmemorar a sus desaparecidos, como ocurre con otros seres queridos ausentes por causas diversas. Las marcas temporales como otros anclajes de los que se vale la memoria sirven para que ésta se ponga en escena, tanto en el plano íntimo como en uno más social. Nos permitimos tomar para nuestro análisis sobre la importancia cultural de las fechas en los aportes de Jelin (2001), que acerca de esto expresa: "las fechas y los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria. La esfera pública es ocupada por la conmemoración con manifestaciones explícitas compartidas y con confrontaciones. En términos personales y de la subjetividad, son momentos en que el trabajo de la memoria es arduo para todos, para los distintos bandos, para los viejos y jóvenes, con experiencias vividas muy diversas. Los hechos se reordenan, se desordenan esquemas existentes, aparecen las voces de las nuevas y viejas generaciones que preguntan, relatan, crean espacios intersubjetivos, comparten claves de lo vivido, lo escuchado o lo omitido. Son hitos o marcas, ocasiones cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en lo simbólico se tornan más visibles,

cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven 'presente'" (Jelin, 2001: 52)

Objetos del recuerdo: Aquellas pequeñas cosas

Si bien el registro de observaciones no fue planteado como parte de la metodología de nuestra investigación, las entrevistas fueron realizadas en la intimidad de los hogares lo que nos permitió ver algunas marcas que la experiencia de la desaparición deja en la identidad de los familiares. Vimos fotografías expuestas de los desaparecidos tanto en portarretratos como colgadas en las paredes. En ciertos casos formaban parte de una galería de fotos familiares y estaban expuestas en ambientes comunes como ser recibidores, comedores. En otros casos, nos comentaron que estaban ubicadas en lugares más íntimos como dormitorios. En algunos hogares eran las únicas fotografías de miembros de la familia que estaban colgadas. En relación a otros objetos vinculados al familiar observamos que les dan un tratamiento particular, les brindan un cuidado especial, los conservan durante mucho tiempo, de lo que inferimos que les otorgan un valor muy significativo. Muchos mencionaron que guardan prendas de vestir del desaparecido, libros, escritos, objetos producidos por el familiar como cuadros o artesanías, grabaciones con su voz. Algunos familiares hicieron referencia a cosas que no pertenecían necesariamente al desaparecido, pero que para ellos de alguna manera se relacionan con su recuerdo.

¿Qué sentidos encierra el tratamiento que se les brinda a los objetos? ¿Qué valor otorgan los familiares a los objetos pertenecientes al desaparecido? ¿Qué función cumple el uso de la fotografía en relación a la figura del desaparecido? ¿Cómo significan los familiares esta fotografía?

Prendas recordatorias

Salvo algunos casos aislados que no establecen un lazo entre estos objetos y memoria, los familiares guardan objetos pertenecientes a sus familiares, entre ellos describen especialmente las prendas de vestir.

Jorge estaba preso y a partir de conocer sobre la desaparición de su familiar le dio un valor especial a una prenda del mismo.

J- Yo también guardo cosas de ellos: yo tenía un pulóver que era de R. [su familiar desaparecido], no sé cómo miércoles fue a caer ahí, porque me lo mandan después. Un pulóver rojo. Me gustaba muchísimo y era calentito,

se lo habían traído de España o Suiza. Y en un momento hacía mucho frío en la cárcel y se lo presté a un compañero, y al otro día lo trasladan y se llevó el pulóver y no lo conseguí más. Y eso me dolió mucho porque lo cuidaba, lo usaba poco para cuando saliera llevármelo.

En los entrevistados el valor significativo que toman las prendas de vestir de los desaparecidos sobresale dentro de otros objetos de su pertenencia. Nos interrogamos acerca de esta primacía. Hipotetizamos que esto se puede deber a que la ropa está en contacto con el cuerpo; guarda olores; permite materializar la fisonomía del familiar, sus dimensiones, su estructura corporal; es un objeto personal por excelencia. Al respecto Thomas en su tratado sobre Antropología de la muerte afirma que "entre los objetos, algunos llegan a tener un estatuto particular: los que han tocado de cerca al difunto" (Thomas; 1975:196)

Nora tiene la intención de regalarle un camión perteneciente a su hermana Graciela, a L. la nieta de la misma.

-¿Tenés objetos de ella? ¿Fotos?

N- Sí, tengo que buscártelas porque no las tengo así... Pero tengo hasta el camión que ella dejó en la cama antes que desapareció. Y siempre pienso, algún día le voy a llevar un camioncito a la L., porque la L. sabe que tiene dos abuelas, como fue toda la historia. Con las cosas que ella ha ido preguntando, más siendo que la mamá de M. [La madre de la nieta] también es desaparecida y tiene claro todo eso, entonces.

Entendemos que la entrega del camión por parte de Nora a la nieta de su hermana desaparecida vehiculiza parte de la identidad de la niña y su historia familiar. En este caso, la prenda transferida posibilita vivificar a la persona ausente y ser nombrada en el discurso con otros. Déchaux en su libro *Le Souvenir des morts*, dice que "es difícil concebir que una identidad, individual o colectiva, pueda elaborarse sin el sostén de un pasado" (Déchaux; 1997: 247)

En este relato de *Marta* se entrecruzan las discusiones familiares surgidas a causa de la militancia y posterior desaparición de su hija Mónica con los sentimientos que le despiertan los objetos pertenecientes a la misma.

- ¿Conserva algún objeto de Mónica?

M- ¿Objeto de Mónica? Mira, hace unas dos, dos o tres semanas, no tanto, unos días, estaba en la casa de La Bolsa que me gusta mucho, que yo les he contado era el lugar donde nos reuníamos: ella directamente iba ahí, sobre todo en la época que el padre no quería que venga a la casa. Nos juntábamos allá las 3 o incluso en la época que ella estuvo embarazada. Y tuve que acomodar, saqué, he dado ropa que tenía, saqué. Y en un cajón

donde guardo ropa mía, muy dobladito en una bolsa de nylon: era un vestido. -¿Y esto?- pensé yo, y lo saqué y era un vestido que a Mónica le gustaba mucho y que lo usaba, tenía 15 años, chiquita era. Y yo tengo una foto de ella con ese vestido. Y lo dejé, lo volví a dejar. Me dio muchísima pena verlo, me dio pena, la verdad que ni me acordaba que lo tenía, no me acordaba para nada. Y ahí quedó de nuevo.

- Decidió conservarlo...

M- Y sí, qué lo iba a tirar, no sé. No me nació, les digo que ni lo medité, ahí nomás lo vi, me dio mucha pena, lo volví a poner en la bolsita en la que estaba y ahí lo dejé con las cosas mías. Me acuerdo que nos dio a mi otra hija y a mí mucha pena, que encontráramos acá en la casa un diario de Mónica que había dejado. Y ella cuenta ahí sus primeros encuentros con su pareja, cuenta los primeros momentos que ella va a las reuniones, lo que dicen, las debilidades de ella, de un valor enorme el diario ese y eso es lo único que yo he quemado, lo único. No lo quise tener, porque esto ya estaba, había quedado, y ella daba nombres. Y yo pensé, si me lo encuentran acá caen 20, por una cuestión puramente sentimental me pareció terrible. Y ahí quedó, que si está en ese mismo cajón, está con algunas hojitas y las tapas, nada más, dice dos o tres cosas y ahí comenta también su conflicto con lo religioso. Les digo que, un documento, que hubiera sido precioso guardarlo, precioso guardarlo. Pero yo no tenía a quién dárselo que lo guardara, era imposible. Por cuestiones de seguridad, ahí podían caer no uno o dos, varios. Se ve que ella en ese momento no se dio cuenta de la dimensión de lo que iba diciendo, del peligro que tenía eso. Y quedó ahí en La Bolsa, ella ya no estaba en Córdoba y quedó en La Bolsa. No me lo pidió nunca ni me lo reclamó, nunca, y yo en el momento peor de horrores dije: no, esto lo quemo. Por cierto que mi marido ni se enteró de la existencia de esto, ni se enteró, no se lo conté, no se lo dije nunca.

Con respecto al vestido de Mónica, las prácticas de Marta son similares a las de otros familiares: encontrar el vestido reaviva recuerdos de su hija, la emociona. En relación al diario ella lo trata como si fuera un documento de valor y se lamenta por el hecho de haber tenido que quemarlo, porque sería de algún modo un testimonio: de sus vivencias y preocupaciones en un momento de su vida tan importante como es el inicio de su militancia, sus inquietudes, sus preguntas.

Entre los entrevistados que guardan objetos de su familiar, se da un tratamiento similar que en caso de una muerte habitual. Se le proporciona a las cosas pertenecientes al muerto un valor simbólico extra. Sin embargo es recurrente en los relatos, el lamento por la escasez de objetos que se conservan. Explican este hecho por un lado, como expresó Marta en relación al diario de su hija, que en algunos casos se trataba de objetos que podían poner en riesgo a la persona que lo conservaba o a terceros, por lo que se tomaba la determinación de deshacerse de ellos. Otra de las justificaciones que dan es

que se trataba de una elección de vida del familiar coherente con su ideología, con los mandatos de la militancia, el vivir ascéticamente. La opción de su militancia muchas veces implicaba la clandestinidad, tal condición impedía la acumulación de objetos. Y en muchos casos los familiares desconocían el paradero de su pariente en el momento del secuestro, lo que provocó que no pudieran recuperar las pertenencias. Sumado a esto hay que considerar el modo de operar de las fuerzas de seguridad, la modalidad del secuestro muchas veces incluía el robo y la destrucción de los bienes. En algunos casos observamos que se presentaba una tensión entre el deseo del familiar de conservar objetos de su ser querido, principalmente el caso de prendas de vestir, y la intención de ser fieles al pensamiento o a lo que hubieran sido los deseos del mismo.

Norma remarca en su marido la condición de vivir con lo mínimo, por lo que son mínimas las cosas que de él conserva.

N- Ah, sí hay cosas que nunca las tiré, por ejemplo una botella de colonia que quedó a medio usar y que todavía sigue entre medio de las cosas del baño. En cosas así que han quedado, cosas que se han guardado, ahora lo que pasa eso es una de las cuestiones que él era un tipo que tenía muy pocas cosas y que realmente si él podía vivir con lo mínimo vivía con lo mínimo.

Sonia siguiendo "aquellos" mandatos (la solidaridad, el compromiso social con los marginados y desfavorecidos, la participación) regala la ropa de su hija pero eligió quedarse con una "remerita".

- ¿Tiene algún objeto o foto, a través de los cuales recuerda a su hija?

S- Yo, como les conté, lo primero que hice a los poquitos días de desaparecer, es una foto como está y la puse en el living. (...) Nosotros la recordamos todos los días, porque hay mil cosas para recordar.(...) Entonces yo durante mucho tiempo guardé...a ella la toman de la casa, ella tenía una casita ahí en Alta Córdoba con todo nuevo porque recién se había casado. Solamente le dejaron la cocina que estaba empotrada, nada más. Y dos o tres ropitas que yo se las guardé en una valija. Siempre las repasaba, las lavaba. Hasta que un día mis hijos dijeron: “no podés hacer más esto, regalá la ropa que a Silvina le hubiese gustado que la regalaran”. Y solamente me quedé con una remerita. Tengo todas las medallas de ella que ganó en natación, tengo todas las copas en el living, tengo sus cartas. Muchas cosas. Pero siempre la llevo, ese es un sentimiento que no se los puedo transmitir a ustedes. A ella y a L. [su hijo fallecido], a mi hijo que vivía conmigo, en el mismo parque. (...) No están pero yo los llevo. Hace 28 años a Silvina y hace bastante a L. Pero eso es un sentimiento que lo van a comprender cuando sean madres.

Emilia y Santiago cuentan que por distintas circunstancias sus dos hijos residían en otras ciudades por lo que los objetos que tienen son aquellos de la infancia o adolescencia. A la descripción de cada cosa, la acompañaron de alguna anécdota relacionada a ésta o les permitía hablar de rasgos de la personalidad de sus hijos. Ellos al igual que Sonia decidieron dar las pertenencias de sus hijos pero esto fue realizado paulatinamente, cada destinatario de las prendas es seleccionado con atención y cuidadosamente. A su vez esta decisión está basada en función de la prenda a regalar.

E- Nosotros no tenemos demasiadas cosas, porque ninguno de los dos vivía acá. Cuando desapareció, Carlos Alberto vivía en Córdoba en una pensión, (...) la mayor parte de lo que estaba allí, se perdió, porque yo no sé, siempre hay alguien que es más rápido que la luz y se aprovechó. Es muy poquito lo que quedó de él acá. Y de Alicia también, ella estaba en Buenos Aires viviendo hacía bastante tiempo, porque se había fugado del Buen Pastor.

(...)Lo que tenemos de ella o de los dos son cosas de cuando eran más chicos. Por ejemplo los dos eran de movimientos católicos de juventudes que había acá en Alta Gracia y que los dos pertenecían y se hacían muchos campamentos.(...)Entonces, después, se hacían cositas que tenían que ser hechas de madera del lugar, pedacitos de pantalones que se rompían, tengo todas esas cosas, dedicatorias que se hacían, de eso sí tengo varios.

S- Yo de Carlos tengo una camisa que la guardé. La usé yo incluso alguna vez, y después la guardé.

E- Y quedó un par de guantes.

S- Un par de guantes que se lo regalé a la novia, la que iba a ser nuestra nuera.

E- Que la seguimos viendo, con ella seguimos teniendo relación. Así que se los regaló a los guantes, como de cabritilla, de muy fina calidad, por eso han durado tanto.

S- También lo vamos a sentir.

*E- Por eso no tenemos tanto y **la ropa no nos pareció justo guardarla, porque ellos me lo hubieran reprochado a mí, porque ellos a su ropa la daban.** Por ejemplo, aquí hay un asilo de ancianos que está acá cerca de Despeñaderos, pero está medio en el campo...*

S- Muy abandonado.

E- Muy abandonado por las autoridades. Alicia fue una vez con el Colegio, y entonces fueron recolectando ropa de las casas y después recolectaron dinero (...)

*E- Con esa cosa de que la ropa hay que darla, para que otro use lo que vos no usas. Nunca me pareció justo guardar la ropa de ellos. **Cuando nos convencimos de que no iban a volver, cuando empezamos a darnos cuenta de cómo venía la mano, porque nos costó años darnos cuenta, la regalamos.** Así, la llevamos a roperos comunitarios. Tenían incluso cosas ya preparadas porque les faltaba poco para casarse. Teníamos cosas compradas para regalarles cuando se casaran.*

*E- Las regalé. Las cosas nuevas, las regalé. **Uno o dos juegos de sábanas se las regalé a mi cuñada, que es la que se puso a nuestro servicio.***

E- (...) Así a las cosas nuevas las fui regalando en ocasiones especiales y a personas especiales; pero la ropa de ellos la llevé, como siempre hacemos, a roperos comunitarios. (...) las fuimos regalando y no nos quedó más nada. Salvo la camisa y ese par de guantes. Fue una cosa especial porque quedó en la casa de S., la que era la novia, sino la hubiéramos regalado lo mismo. S. la trajo. Porque quedó allí y mucho tiempo después ella la vio. Eso quedó allí guardado. Así que muchas cosas de ellos no tenemos.

(...) Tengo un cenicero que es de cuando fueron a Mar del Plata. Yo le conté que ella [Alicia] no lo robó. Ella tenía su manera de pensar y Carlos Alberto también. Fueron a una confitería y estaba el cenicero ahí, la verdad es bonito, y Carlos Alberto dijo: "guárdatelo, ya hay varios que se lo han guardado". Y ella dijo: "no, me hace sentir mal si me lo guardo" y lo pidió en la barra. Dicen que la miraron con los ojos grandotes, así...

S- No se lo esperaban.

*E-(...) esto me lo guardé como recuerdo y así alguna cosita que ahora no me viene a la memoria, pero pocas cosas. **El recuerdo de ellos son ellos. En realidad no tenemos muchas cosas. Tengo una amiga que tiene la hija desaparecida y tiene el ropero lleno de ropa, está toda la ropa como la hija la dejó. Yo siempre le digo que la hija no se lo disculparía a eso. La hija le hubiera dicho qué haces con todo eso ahí, habiendo tanta necesidad.***

En los testimonios encontramos que los objetos que pertenecieron al familiar desaparecido son valorados, permiten vehiculizar el recuerdo. Thomas aporta en relación a esta importancia que se les da: "la pérdida de un ser querido cambia frecuentemente la significación primaria de los objetos" (Thomas, 1975:195) Más adelante, citando en su obra a Beauvoir para analizar la significación de los objetos del muerto, se refiere al gran poder que éstos tienen ya que la vida se petrifica en ellos. Carecen de vida pero perduran y nos trascienden. Déchaux también analiza el lugar que ocupan las cosas que pertenecieron a un muerto: "como el objeto ha pertenecido al difunto, va a servir de mediación entre el muerto y el vivo. Es lo que va a permitir dominar la contradicción de la cual habla Claude-Levi-Strauss entre el tiempo pasado, quebrado por la muerte, y el tiempo presente de donde puede resurgir el pasado." (Déchaux, 1997:183)

En los relatos vimos que los entrevistados no se limitaron a enumerar los objetos que guardan sino que contaron prácticas relacionadas a los mismos. Déchaux explica que: "el objeto está del lado de la vida más que del de la muerte. Él evoca, a modo de una certeza sensible, al difunto, actuando, evolucionando, en síntesis, aún en vida. Tiene el poder reconfortante de embellecer la memoria. Pero esta magia del objeto supone haber conocido a la persona, de modo que 'ego' pueda asociar el objeto a actos o

momentos vividos con ella. Por esta razón, los objetos se relacionan la mayor parte del tiempo a la memoria autobiográfica. Ellos no llegan a 'hablar' sino cuando ellos hacen referencia a una vivencia personal o a una anécdota más antigua, mil veces repetida, que se vuelve indisociable de su propio pasado." (Déchaux., 1997: 186)

Herencia familiar

Quisimos, al igual que en capítulos anteriores, trabajar las perspectivas de los hijos ya que observamos ciertas recurrencias en ellos que les otorgan singularidad. Previamente propusimos que los hijos de desaparecidos entrevistados realizaron una búsqueda de su identidad paralela a un proceso de recolección de sentidos sobre la identidad de sus padres y objetos relacionados a ellos. Analizaremos en este apartado el tratamiento y significación que les otorgan a dichos objetos.

Para *Silvia D.* uno de los objetos importantes es una carta que su padre le escribió.

- *¿Hablabas que tenías fotos, tenés algún otro objeto o algo que te recuerde a él?*

S- *Sí, tengo una carta que me hizo mi papá cuando yo era chica. Que esa carta, es graciosísima, porque: me mudo, voy, vengo, esa carta se pierde, lloro toda una semana que perdí la carta, al año aparece, me olvido donde la dejo, o sea de tan guardada me olvido totalmente. Me acuerdo que por ejemplo hace dos años, en el 2000, 2001, la di, perdí la carta del "titi", cagate por boluda porque la perdiste. Siempre digo lo mismo: le voy a sacar una fotocopia y nunca le saqué, perdí la carta y qué horror, pasó. **El año pasado a fin de año buscando un libro, una información en un diccionario de arte porque yo estudio arte, y ahí estaba la carta. Porque es un libro viste esos que son con el lomo que tiene otra solapa, entre la solapa y el lomo la carta.***

- *¿Fotocopia ya le hiciste?*

S- *No, pero ya sé dónde, ahora la tengo ahí al frente. **Te digo una cosa que es de locos, viste cuando vino el temblor este que hubo hace poco, lo primero que atiné, yo estaba durmiendo, me desperté y agarre el libro con la carta, o sea no quiero perder... mira lo otro no importa nada, pero la carta esa. Siento que tiene aparte que sé yo, tiene, es para mí la carta viste, no es de una foto, que está bueno también.***

En el caso del objeto que describe Silvia, se trata de una carta especialmente dirigida para ella por lo que cobra una dimensión aún mayor que otros objetos que enumeran los hijos y que han sido recolectados por ellos.

Carolina nos mostró el rinconcito de su casa dedicado a sus padres y nos enumeró los objetos que ha podido recuperar de ellos.

- *Y por ejemplo contaste esto del cassette ¿Tenés algún otro objeto que sea de ellos?*

C- *Sí, millones. Tengo pinturas de mi mamá, cartas de la cárcel, un libro que escribió mi papá, tapices, carteras de cuero que hacían juntos, cintos. Casi todo lo que he podido rastrear de objetos, porque ellos hacían artesanías, que me ha dado lo gente lo he ido guardando. Eso es lo más, porque después objetos como muebles, nada, porque ellos en el último tiempo andaban militando de acá para allá, no había nada de eso.*

- *¿Y los usas o los tenés?*

C- *Generalmente los tengo puestos, algunos otros no los he tenido puestos en esta casa porque hicimos una reforma y todavía no hemos terminado de pintar entonces no he puesto cuadros no solamente de ellos si no en general. Tengo guardado gran parte de mis cuadros y tapices y demás, he puesto alguno así medio al azar nomás. Pero generalmente los uso. (...)*

- *¿Y alguna de estas fotos las tenés colgada?*

C- *Fotos sí, tengo la fotos que a mí me resultan como más lindas en el sentido de que se ven más ellos, enteros, viste que generalmente en las fotos uno ve partes, la cara, ahí tengo 2 fotos de ellos de cuerpo entero, que son las dos fotos que tengo en el portarretrato en la entrada de casa. Y quiero poner en ese lugar cuando pinte, quiero poner esas fotos que me trajeron, varias cosas de ellos como significativas para mí.*

- *La otra vez nos contabas que tenías como un altarcito.*

C- *Sí, estaba ahí [señala el lugar], hasta que mi hijo T. decidió tirarme todas las cosas entonces lo he mudado para allá, un poquito más a la entrada, ahí donde puse las fotos de ellos. Ahí pienso poner otras cosas más.*

En este altarcito, como ella lo llamó, colocó los objetos y dos portarretratos con la foto de cada uno de ellos. En relación a esta práctica Déchaux señala que “Así como la foto se vuelve indisociable del comentario, ella puede constituir con otros soportes, por ejemplo objetos, verdaderos altares familiares” (Déchaux; 1997: 192) Carolina al igual que los otros hijos enumera los diferentes objetos que posee; diferenciándose de otros familiares, como los padres y los coetáneos del desaparecido, que al hablar de los objetos pertenecientes a éste relatan anécdotas.

Nicolás

- *¿Vos no tenés recuerdos porque no tenés imágenes de él pero te fabricaste algún recuerdo, algo que vos hagas para recordarlo?*

N- Mirá yo hace como 5 o 6 años atrás lo vi a mi padre en un sueño, fue la primera vez que tuve una imagen de él, esa fue la única vez que tuve una imagen diferente a una foto en el sentido de algo estático, que tuviera movimiento. Pero después no tengo una imagen, lo que sí tengo son todas las historias y cosas que me han ido contando mi madre, mi abuela, las personas que estuvieron con él, sus compañeros, algunos, los que quedaron.

Nicolás no tiene objetos pero rescata que sí tiene historias que recolectó de personas que conocieron a su padre. Déchaux establece una distinción entre “la memoria por las cosas” (que recupera los lugares, los objetos y las imágenes) y “la memoria por la palabra”. En relación a esta última dice: “no hay que subestimar la importancia de la narración. Sin relato, sin comentarios, casas, objetos y fotos no hablarían. La memoria comienza por contarse, luego ella se concentra en la materia.” (Déchaux, 1997: 195)

A estos objetos que los hijos fueron recuperando estimamos que les otorgan un plus de significación con respecto al resto de los familiares. Para los hijos no sólo son significativos porque pertenecieron a sus padres sino que además implican la posibilidad de “materializarlos”. En el caso de los familiares que en el momento de producirse la desaparición eran adultos los objetos remiten a circunstancias vividas con el familiar, a tiempos compartidos, “refrescando” la memoria. En los hijos posibilitan crear una imagen y una personalización frente al vacío. Si bien tuvieron vivencias con sus padres, debido a sus edades ellos expresan que no tienen imágenes, que ciertos recuerdos no saben si son verdaderos o simplemente contruidos y basados en la transmisión recibida.

Consideramos que para los hijos recuperar los objetos y las fotos de sus padres se liga a la construcción de su identidad permitiendo establecer una continuidad generacional. Estos objetos posibilitan ver que son parte de algo mayor, son parte de una familia, de una historia que determina su fisonomía, su vida actual, sus elecciones, sus preferencias, etc. Pollak (1987) analiza en el caso de la memoria heredada, la relación entre memoria e identidad. Parte de conceptualizar la identidad como “la imagen que una persona adquiere, relativa a sí misma, a lo largo de la vida, la imagen que ella construye y presenta a los otros y a sí misma, para creer en su propia representación, pero también para ser percibida de la manera en que quiere ser percibida por los demás.” (Pollak, 1992:5) Según dicho autor uno de los componentes de la misma es la posibilidad de verse en la continuidad en el tiempo, tanto a nivel corporal como psicosocial. “Podemos, por lo tanto, decir que la memoria es un elemento constituyente

del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí.” (Pollak, 1992:5) Complementamos esta idea de Pollak con el aporte teórico de Déchaux sobre los beneficios simbólicos de la memoria familiar. Este último investigador plantea que: “se puede sostener que la continuidad del grupo dota al individuo de una profundidad temporal que le permite consolidar su propio sentimiento de continuidad. Es un medio de justificar su existencia, de reconocer que venimos de algún lado y por consiguiente que no estamos solos. Este aspecto de la identidad, puede ser calificado como ‘identidad existencial’” (Décahux, 1997: 247)

Entre los objetos que los hijos conservan de sus padres se encuentran fotografías de los mismos. En el caso de Martín, como ya vimos, el retrato que tiene con sus padres y su hermano fue un elemento clave en la posibilidad de visualizarse como parte de una familia con mamá y papá. Carolina da preferencia a las fotos de cuerpo entero. Para Nicolás las fotos no alcanzan para recobrar esta imagen paterna, son algo estático, sin movimiento, ¿sin vida? Estas adquieren una significación más completa con las historias entrelazadas en torno a su padre.

En el análisis que realizamos sobre el uso de las fotografías por parte de los hijos vemos que éstas permiten “conocer a los padres”. Déchaux plantea que: “la fotografía conserva el mismo género de relación con la autobiografía que el objeto. De este modo ‘ego’ va a descubrir poco a poco a parientes desaparecidos desde hace mucho tiempo al punto que tendrá a veces la ilusión de haberlos conocido personalmente” (Déchaux, 1997: 191). El mismo autor aporta: “la foto va a servir también a lanzarse a un juego de parecidos (físicos y psicológicos) entre los parientes de las distintas generaciones. Este juego vuelve a establecer relaciones entre los vivos y los muertos. Establece una idea de continuidad, de transmisión, de perennidad que borra las manos del tiempo.” (Déchaux, 1997:190)

Los hijos remarcan ciertos objetos que parecerían cobrar más relevancia que las fotos: Carolina habla de la vez que junto a su hermano escucharon un casete con la voz de su madre, lo mismo Martín. Silvia habla de una carta que le dejó su padre. En estos otros objetos está en juego la palabra. Si la fotografía brinda la posibilidad de devolver una imagen, corporizando la figura ausente; la palabra tiene el poder de presentificar y personalizar, conecta con los padres de una manera más cercana que un objeto que perteneció a ellos solamente por el uso.

Fotos de un pasado

Históricamente el hombre acostumbra a conservar y guardar elementos que aluden a un pasado vivido, estos son cargados de significaciones especiales cuando representan vínculos con seres queridos que han muerto. La transmisión familiar conforma entonces un nudo junto a la identidad y la memoria. Siguiendo los análisis de Déchaux (1997) sobre el uso de objetos pertenecientes a antepasados familiares, el autor explica la importancia de la relación con el pasado familiar en el sentido de pertenencia de una persona y por ende en su identidad. Dentro de estos objetos, la fotografía cobra un interés particular. “El uso de la fotografía como instrumento recordatorio de un afín ausente recrea, simboliza, recupera una presencia que establece nexos entre la vida y la muerte, lo explicable y lo inexplicable” (da Silva Catela, 2001:129) La fotografía cuando se trata de un desaparecido cumple una función similar pero se agrega en este caso la posibilidad de sacarlo del anonimato, la masividad, la homogeneidad propias de la categoría desaparición. Como expresa da Silva Catela: “las fotos del desaparecido constituyen una de las formas más usadas para recordarlos. Se oponen y complementan la categoría desaparecido en el sentido que devuelven una noción de persona, aquella que, en nuestras sociedades condensa los rasgos más esenciales: un nombre y un rostro. Corporiza.” (da Silva Catela, 2001:129)

Así como las fechas utilizadas para recrear la memoria de un familiar desaparecido pueden ser compartidas colectivamente o tener una significación más privada, lo mismo encontramos en el uso de las fotografías. En las marchas impactan visualmente las “pancartas”, actualmente hay imágenes impresas en fotocopia color en telas. También existe un uso y un sentido de las fotografías más privado y está relacionado a lo que los familiares hacen en la intimidad de su hogar.

Emilia y Santiago

- *¿Y en la casa tienen algo que los recuerde?*

S- Esa foto que saqué hace un rato y hay varias fotos más por ahí. A veces pienso que en una época teníamos la foto de los cinco y ahora tenemos esas dos solas. Las sacamos para pintar las paredes y después no las pusimos más.

E- Y yo lo que sí que hago es que les tengo un florerito y yo le pongo flores.

S- Ella les pone flores contra la idea general de que no están muertos, no hay que ponerles flores.

E- Contra la idea general de que no se les pone flores así es que eso no lo digo mucho a nadie porque me critican. Pero yo tengo un florerito que lo hice yo y por eso uso ese.

S- Porque estudiaba cerámica.

E- Ahora tengo otro porque puse violetas y las violetas necesitan los violeteros chiquititos. Porque no hay flores en este momento. Entonces tengo ahí unas cuantas violetas y les puse en un violetero.

Nelly tiene toda una galería de fotos de sus hijos, sus nietos y sus bisnietos. Al preguntarle por su hijo Sebastián, señaló su foto y nos lo "presentó". Ella al igual que otros familiares plantea con nostalgia y enojo que debido a la modalidad de accionar en los secuestros no conserva pertenencias de su hijo.

- ¿Conserva algún objeto de sus hijos?

*N- Conservo algún libro de Sebastián pues robaron todo, esa vez no sólo sacaron los papeles, las cosas privadas de él cuando lo llevaron sino que todo desapareció. De Sebastián había quedado una película que alcanzó a rodar acá cuando el Cordobazo pero la gente del Instituto de cine de la universidad la tomó y la guardó no sé adonde está, que sería un recuerdo grande, alcanzó a filmar el Cordobazo en un barrio de Córdoba, tomó parte del Cordobazo, Sebastiancito, Sebastián y Diana [la nuera desaparecida]. Después cosas, pertenencias de ellos muy poco casi nada, sólo fotos de niños. **La foto que más me encanta es ésta donde estoy con toda mi familia, la única que estoy con los once, qué chiquitos eran, los miro y... ha sido la época más hermosa de mi vida, como madre estaba llena de trabajo porque no se tiene once chicos no más, pero llena de ternura, la vida es así. Y bueno esas cositas, pero en un momento dado no tengo ni fotos porque era tan caro.***

Este fragmento de la entrevista a Nelly condensa lo que Faeta plantea sobre algunos de los sentidos de las fotografías. "En el espacio doméstico, las fotografías de los difuntos actúan sobre el plano de la memoria, ellas son testigos de un pasado míticamente diferente, de trabajos y de días pasados, un 'memento' de la vida y de la muerte, un factor de identidad y de coherencia." (Faeta, 1993:74)

Espacios para la memoria

En este apartado trabajaremos cómo los familiares recurren a lugares para el recuerdo del desaparecido, que a través de esta práctica se convierten en espacios con identidad y son marcados por múltiples sentidos.

Hay lugares que sirven de anclaje a la memoria colectiva y en ellos el recuerdo se convierte en conmemoración, al respecto Pollak plantea que: "en la memoria más pública, en los aspectos más públicos de la persona, puede haber lugares de apoyo de la

memoria, que son los lugares de conmemoración. Los monumentos a los muertos, por ejemplo, pueden servir de base para evocar el recuerdo de un período que la persona vivió por sí misma, o de un período vivido indirectamente.” (Pollak, 1992:3) ¿Dónde se conmemora a los desaparecidos? ¿Cómo se utilizan los espacios públicos para dichas conmemoraciones? Entre los lugares de recuerdo y conmemoración a los desaparecidos, *Soledad* nos cuenta las disputas que se dieron al querer ponerle el nombre de su compañero desaparecido a una escuela.

S- Esa escuela esta enclavada ahora en el Barrio Ituzaingo (...) Donde hay una parte descampada hay una flor de escuela que la hizo Mestre en la ultima parte de su gobierno. La inauguraron el gobierno y todo. Eso es lo estructural del edificio. Pero en realidad la idea de la cuestión del nombre tiene que ver con personas concretas. Les cuento cómo se construyen los nombres de las escuelas. Se presenta una terna y el gobierno de ese momento, el ministerio de educación, el gobernador tiene que aprobar un nombre que es el sugerido especialmente por la escuela de esa terna. (...)

S-No surgió de mí lo de la escuela, porque ya te cuento, fue de M. y otra mujer C.. En el caso de C. fue directora en la escuela anterior, de la escuela originaria. Había sido alumna de Eduardo en Bellville en la cátedra de historia entonces tenía un recuerdo como profe, emocionalmente fuerte, lo quería mucho. Y C. con M., que es una militante compañera nuestra en U.E.P.C. pero que además fue militante del SEPAC, lo conocía a Eduardo, sin conocerlo tanto. Entonces tira en la escuela donde había dos nombres fuertes importantes en la terna ya en juego: uno era una pintora pero era peruana, la mujer de un pintor de acá que era Malanca. Otra mujer era docente y artista, no me acuerdo, P.. Pero entre C. y M., el trabajo que hicieron con la comunidad, apareció un padre de la cooperadora que lo había conocido en la zona fabril a Eduardo, que había militado por ahí y habían jugado al fútbol juntos. Entonces se dieron un montón de circunstancias y empezaron a trabajarlo con los chicos y le pusieron mucha pero mucha polenta y lograron que se le pusiera. Era todavía el gobierno de Angeloz. Pero primero hubo una resistencia, y bueno, porque era un desaparecido, no lo decían en realidad. Decían: “que no, que era de Villa Maria, que las otras dos eran mujeres”. Se pusieron en feministas cuando nunca lo habían sido.

Si bien es una escuela realizada por el gobierno e inaugurada por el municipio, la idea y la materialización de nombrarla Eduardo Raúl Requena provino de diferentes personas que de algún modo estuvieron vinculadas con él.

S- Pero a la vez se trabajó muy bien y con mucha polenta ahí en la escuela y salió el nombre. La escuela tiene una identidad, que les diría que si a ustedes les viene bien vayan. Ahora hay otro director, se pueden haber colado cosas de la historia pero yo me he sorprendido de ir a una actividad que hacen ellos que es el Requena Cultural, en septiembre, y que los chicos te cuenten quien fue Eduardo Requena, o tengan cosas escritas en la pared, láminas o en los talleres se conversa sobre los desaparecidos. El año

pasado fuimos con los antropólogos del EAAF y los chicos de HIJOS. (...)Lo que pasa que fue significativo porque no había al principio, después se lo bancaron. Lo que pasa que estaba en la DEMES una amiga que es muy piola que es profe en ciencias de la educación, A. C. y también colaboró. Porque no querían, en realidad se la tuvieron que bancar. No hay muchas, en Córdoba por lo menos yo no conozco otras experiencias. En el país se han puesto el nombre de Marina Vilte, detenida- desaparecida en 1976, que era secretaria general de ADEP (Jujuy), el gremio de los docentes e Isauro Arancibia, secretario general de ADEP (Tucumán), fusilado junto a su hermano en la sede del sindicato en la noche del 24 de marzo de 1976.

Soledad destaca que esta escuela no sólo cuenta con un nombre, sino que además tiene una identidad. Enumera actividades que se realizan vinculadas a la temática de los desaparecidos. Relacionamos esto con otros emprendimientos (museos por la memoria, etc.) a partir de los cuales se generan espacios de debate, de apertura al tema. Observamos que en estos casos los lugares actúan como anclajes. No sólo son un título, un nombre sino que posibilitan hablar de esta temática ya que de alguna manera legitiman la circulación de la palabra. Otro aspecto a destacar propiciado por los lugares como materialización de memorias es que éstos contribuyen a rescatar la identidad individual del desaparecido. Vemos que estos emprendimientos se realizan en función de su comunidad de pertenencia: actividad o ámbito laboral, por la institución a la que asistieron, actividades que realizaban. El caso de la Escuela Requena es ilustrativo de esta tendencia ya que se trata del nombre de un docente muy reconocido en el ámbito de la educación, vicepresidente además de CTERA. Vemos que estas iniciativas marcan un cambio con respecto al pasado. En las primeras prácticas recordatorias predominaba la representación de la figura del desaparecido englobando "todas las individualidades, sin distinguir sexo, edad, persona, y mostrar una existencia" (da Silva Catela, 2001:129). Con el correr de los años han ido surgiendo prácticas que contribuyen a personalizarlo, como es el caso de haberle puesto el nombre de un desaparecido a esta escuela. Consideramos que lo que está en juego en estas acciones es la pretensión de memoria unida a la voluntad de individualización.

En relación a lo expresado acerca de las personas que impulsaron la discusión por el nombre de la escuela Requena, Soledad remarca que se trata de iniciativas generadas por personas de la comunidad de pertenencia de los desaparecidos. Vinculado a esto da Silva Catela afirma que "a 20 años de las primeras muertes de la Triple 'A' y del golpe se generó una 'política de homenajes' impulsada por la necesidad de hacer algo entre los

amigos y compañeros de lucha de los desaparecidos y muertos por la represión." (da Silva Catela, 2001:174).

En esta misma línea de análisis, Soledad nos contó sobre las dificultades que surgieron, las discusiones, los encuentros entre las distintas posiciones; así vemos cómo estos soportes materiales son lugares conflictivos. En relación a esto Jelin dice: "además de las marcas de las fechas, están también las marcas en el espacio, los lugares. ¿Cuáles son los objetos materiales o los lugares ligados con acontecimientos pasados que son elegidos por diversos actores para inscribir territorialmente las memorias? Monumentos, placas recordatorias y otras marcas son las maneras en que actores oficiales y no oficiales tratan de dar materialidad a las memorias. Hay también fuerzas sociales que tratan de borrar y de transformar, como si al cambiar la forma y la función de un lugar, se borrara la memoria." (Jelin, 2001: 54)

Emilia y Santiago nos mostraron las fotos de unas placas que se colocaron en Alta Gracia recordando a sus hijos. Una placa fue iniciativa de las Juventudes Políticas, otra de la municipalidad de esa ciudad y otra de la senaduría provincial. Actualmente sólo queda una porque las otras dos fueron robadas. Ellos nos contaron cómo hicieron un seguimiento para que se mantuviera ese lugar de memoria.

E- Eran tres placas. Primero desapareció...cambió el signo político de la municipalidad y desapareció la placa. Entonces nosotros nos encaprichamos y se las hicimos poner de nuevo. La robaron.

S- La del consejo deliberante.

E- Traé la foto.

S- Y después terminó el mandato del senador Luppi y desapareció la placa del senado de la provincia.

E- Y ya dijimos: que se vayan a freír churros. No quisimos seguirlos.

- Y sí, la que queda puesta es la de conmemoración...

E- Esa sí, es que cada tanto vamos a verla si está.

- ¿Ustedes revisan que está?

E- Cada tanto vamos a mirar, o cuando pasamos en el ómnibus que justo da la vuelta y se ve, entonces vemos que está todavía. Las otras una vez se las hicimos reponer, pero después dijimos: no, demasiado (...)

S- [muestra las fotos de las placas] Esta es la que sigue estando y estas dos desaparecieron. Le echaron la culpa a los chicos, que juegan ahí, que las rompen, que las despegan. Pero fíjense que esta placa está preciosa, una placa normal, en relieve, con el escudo de Alta Gracia, ¿no? Cuando la sacaron que yo pedí que me la hicieran de nuevo, primero me perdieron el expediente, me hicieron esperar, al último la pusieron. ¿Sabes qué pusieron? La placa era igual de bronce, pero de una laminita y escrita con

letra cursiva con un punzón, no se leía nada, no se podía leer lo que decía ahí. Decía lo mismo que acá pero no se podía leer. Y al tiempo desapareció también esa.

Ellos ponen en cuestión la voluntad política de algunos grupos para proteger estos espacios de memoria. En una dirección similar *Soledad* manifiesta que hay una tendencia a destruir los monumentos a los desaparecidos. Rescata, a su vez, que el monumento a los desaparecidos de Villa María (el primero que se hizo en el país), entre ellos su pareja Eduardo, todavía se conserva a diferencia de otros lugares.

S- (...) El monumento de Villa María que es a los siete desaparecidos de esa ciudad que en ese momento se sabía. También si ustedes trabajan el tema de la memoria pueden ir porque es muy especial. Es un monumento que lo trabajó Liliana Felipe, una cantante, que vive en México. La hermana de Esther Felipe, que está desaparecida con su esposo, Luis Mónaco, el hijo del pintor. En Villa María se registraban en ese momento concreto, que eran de ahí, siete desaparecidos. Entre ellos Esther Felipe, Eduardo Requena y cinco más. De distintos grupos y organizaciones, no hicieron discriminación de ningún tipo. Esta chica (...) empezó con la APDH, empezaron a armar la idea de un reloj de sol. Ese monumento fue uno de los primeros. Previo a la inauguración hubo un foro de educación y DDHH que se llamó Eduardo Requena, que ahí si fuimos todos, en el año '84. Pero lo otro fue esto que también tiene ya muchos años, es del '90 o '91. Tengo todas las fotos. El reloj de sol está enclavado en el medio, en la costa del río en una avenida que se llama Naciones Unidas. Es en la ciudad de Villa María pero en la parte del río. Es muy especial porque es un reloj de sol. Memoria Sin Tiempo se llama. Tiene las siete piedras con los siete nombres. La de Eduardo es una piedra muy linda. Son piedras que han sido traídas de los lugares mas insólitos, han sido conseguidas acá, en el exterior, una cosa preciosa. (...). Se hizo una inauguración, en esa época fueron los ministros de acá, vinieron de afuera, de bastantes lados. Porque fue importante, un homenaje a los siete desaparecidos.

El tramo siguiente del testimonio de *Soledad* pone de relieve otro aspecto de lo conflictivo de las memorias.

*S- Hubo una situación en la escuela Rivadavia de Villa María, donde Eduardo daba clases. (...) En Villa María hubo gente que en la época que Eduardo cayó; en la escuela y en otros lados, era como que no existió nunca, nunca mas hablaron. Y es más, algunos arrugaron y algunos no querían saber nada, otros se peleaban por las horas de él. Viste, las mezquindades que se dan en cualquier lugar. (...). Había lucha de poderes. Y los tipos mas jodidos, la mayoría quedaron (...) Y esta gente después se quiere medio apropiar, quieren poner una placa. Justo unos muy reaccionarios. Hablan con uno de mis cuñados y él le dice que se dejen de joder con una placa. Hace muchos años, en el ochenta y pico (...). Entonces **M. que es brutal les dice: "por mi hermano, si tienen alguna guita júntenla, y désenla a algún jardín de infantes. Mi hermano no***

necesita placa, no está en el bronce". Los sacó cagando, pero el fondo de la cuestión es que era gente muy guacha, muy acomodaticia, muy trepadora. Entonces nunca se acercaron a la familia, nunca hicieron nada, no aportaron para nada entonces que mierda tienen "que venir a homenajear ahora", el razonamiento fue así.

Cada actor desde su posición intenta imponer su memoria, en este caso vemos cómo los allegados al familiar desaparecido cuestionan o legitiman a quienes deciden conmemorarlo. Esto nos permite pensar lo que Jelin propone "reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos, luchas, lo cual apunta a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcadas en relaciones de poder" (Jelin, 2001:2) Vemos entonces cómo estos espacios, que los entrevistados describieron, materializando a las memorias, activan necesariamente luchas y disputas por imponer versiones sobre los acontecimientos del pasado. A su vez es importante tener en cuenta que el trabajo de la memoria y por lo tanto sus soportes materiales, están teñidos del contexto sociohistórico en que se desenvuelven. Así, nos apoyamos nuevamente en otra de las premisas de Jelin acerca de que es necesario "‘historizar’ las memorias, o sea, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en las diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas."(Jelin, 2001:2)

Lugares íntimos

Otro aspecto que nos interesaba revelar de los lugares son aquellos que los familiares significan desde su experiencia personal. Lugares que representan una esfera más íntima, que no se comparten socialmente. En algunos casos se trata de los sitios en donde residía o de donde secuestraron al familiar, otros están relacionados con hipótesis sobre el destino del cuerpo y también se encuentran casos en que el lugar evoca el recuerdo del familiar por diversos motivos.

Nora durante el transcurso de la entrevista nos contó sus hipótesis sobre el destino del cuerpo de su hermana Graciela que es en el dique San Roque.

N-(...) Es como que para mí, yo mentalmente sé que está en ese lugar; que es en el dique. Ahora mi hermano, el que falleció, era un pescador, le encantaba pescar. Y cuando falleció, mi cuñada y los hijos tomaron la decisión en el momento, por el apuro o por no haber tomado conciencia de que se podía morir, de llevarlo al Cementerio Parque. Y después de un tiempo dijeron "Si a él le hubiera gustado estar en el dique" y un día yo pasé por el dique y tiré flores, cuando las tiré pensé en mi hermano, al que le gustaba pescar. Pero después cuando me fui yendo dije: en una de esas a

él le hubiera gustado estar realmente ahí, con Graciela. Y siempre cuando comienzan a florecer las rosas, allá en el ranchito, yo junto las rosas y las llevo al dique. Medio como un deseo de... sobretodo por él lo hago, porque tomo conciencia de que a él le hubiera gustado estar ahí. Pero siempre hay algo así, como que yo inconscientemente sé que ella también está ahí.

Si bien en este fragmento ella afirma que el arrojar flores al dique es una práctica que vincula con su otro hermano fallecido por enfermedad, al que le gustaba pescar, deja entrever también que significa como un lugar de recogimiento y encuentro con su hermana desaparecida.

Los padres de *Martín* desaparecieron en Mar del Plata, este lugar está teñido de diversos significados para él. Como mencionamos en el capítulo anterior, sostiene la hipótesis de que sus padres fueron arrojados en "los vuelos de la muerte". El mar es para él un lugar de encuentro con ellos.

M- Esa cosa que me cerró es que hoy voy a M. Del Plata y miro el mar y es una especie de encuentro, quizás Nunca va a llegar a ser lo mismo que tener un tumba, que tener el ritual. Pero yo de algún modo he podido fabricar mi ritual, que son los símbolos que esta gente nos afectó. Nos afectó justamente una cultura, rompió la cultura que es milenaria que es hacer un rito, más allá de las religiones, un rito que más te convenza a los muertos.

M- (...) siempre que voy a Mar del plata me retrotraigo a un tiempo perdido que por ahí me desconozco y ando buscando pasos que fueron de ellos, y de algún modo creo que esa búsqueda es muy íntima en el sentido de que buscando historias, en eso no hay nadie más que yo por que son sentimientos, no me surge la necesidad de compartirlo, lo vivo así, me voy a caminar al mar, miro el mar, en el momento que existiera otra persona tendría que explicarle.

En estos relatos pudimos observar la importancia que se le da al hecho de materializar la muerte, de encontrar un lugar en donde poder depositarla, territorializarla. Esta importancia se ve reflejada en los diferentes lugares que ellos han significado en relación a su familiar desaparecido.

Thomas (1993) expresa que cuando el cuerpo del muerto falta se busca un sustituto. En los casos de las desapariciones nos parece que los soportes de la memoria, en especial los lugares, cobran una importancia capital. Da Silva Catela (2001) afirma que las representación de la muerte que tenemos como sociedad sostienen al cuerpo y la tumba como el "*locus* de la muerte"; inferimos que los lugares analizados vienen a ocupar, para los familiares, un lugar similar.

Exhumaciones

Ausencias

Mil colores luce la muerte en el cementerio de Chichicastenango. Quizá los colores celebran, en las tumbas florecidas, el fin de la pesadilla terrestre: este mal sueño de mandones y mandados que la muerte acaba cuando de un manotazo nos desnuda y nos iguala.

Pero en el cementerio no hay lápidas de 1982, ni de 1983, cuando fue el tiempo de la gran matazón en las comunidades indígenas de Guatemala. El ejército arrojó esos cuerpos a la mar, o a las bocas de los volcanes, o las quemó en quién sabe qué fosas.

Los alegres colores de las tumbas de Chichicastenango saludan a la muerte, la igualadora, que con igual cortesía trata al mendigo y al rey. Pero en el cementerio no están los que murieron por querer que así también fuera la vida.

Eduardo Galeano, *Bocas del tiempo*.

La desaparición significó, para los entrevistados, la incorporación de la muerte del familiar como una muerte diferente, con características especiales, una muerte culturalmente desconocida. Ante esto crearon estrategias alternativas de recuerdo y memoria de los desaparecidos. El trabajo de exhumaciones e identificación de cuerpos de desaparecidos abre la posibilidad de recuperar los restos del familiar.⁴⁴ Lo que orienta nuestro interés para este capítulo es investigar las representaciones que construyen los familiares a partir de las exhumaciones; puesto que cuando surge un fenómeno desconocido, extraño, o una situación conflictiva que altera la práctica grupal y que necesita ser comprendida, se elaboran nuevas representaciones. Tomamos los aportes de Jodelet quien concibe, en relación a esto que “las representaciones sociales se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado (...)” (Jodelet, 1983:472) Así como los familiares frente a la imposibilidad de categorizar la figura del desaparecido tuvieron que elaborar nuevos marcos de comprensión, consideramos también, que a partir de las exhumaciones pueden surgir nuevas representaciones. ¿Cómo construyen las significaciones los familiares ante la posibilidad de encontrar los restos de su familiar? ¿Qué finalidad le dan los familiares a las exhumaciones? ¿Qué expectativas tienen en torno a las mismas?

Rituales frente a la muerte

Los ritos “hacen” los buenos muertos.
Daniel Fabre

Los familiares hicieron alusión a la importancia de los rituales frente a la muerte de un ser querido. A partir de esto nos preguntamos: ¿Cuáles son las funciones de los rituales mortuorios?, y ¿Qué papel juega el cuerpo en los mismos? Desde diferentes teorías se han analizado los rituales en torno a la muerte.⁴⁵ A partir de allí es que nos permitiremos abordar sus características.

⁴⁴ El EAAF realizó excavaciones en fosas comunes y tumbas individuales en el cementerio de San Vicente, Córdoba, donde los cuerpos de muchos de los desaparecidos en esta provincia fueron enterrados como NN. A partir de allí, el Equipo puede a través de estudios genéticos identificar a qué persona pertenecían esos huesos, con apoyo de una base de datos con la que ellos cuentan. Para mayor información ver Anexo sobre el EAAF.

⁴⁵ En relación con ello, puede verse lo que plantea Thomas, V. (1983); Déchaux, H. (1997); Faeta, F (1993); Elias, N. (1989). Desde el psicoanálisis: Pelento y Braun de Dunayevich (1990), Musicante (s/f)

Miguel

- ¿Y para el resto de la gente vos pensás que les aporta la posibilidad de encontrar el cuerpo de su familiar desaparecido?

M- Yo creo que sí, sí desde distintos ángulos, alguna gente muy honestamente y con mucha sensibilidad es porque es una cuestión cultural, la gente tiene que enterrar a sus muertos, sino es una tortura eterna decir “yo no tengo el cuerpo”. Yo conocí una amiga que el padre había muerto, era aviador, en un famoso vuelo de aviadores que hacían el primer vuelo como la Fragata Libertad, pero en un avión y se perdió cerca del triángulo de las Bermudas, cerca de Belice pero eso pasó hace como 40 años o más. Y hubo toda una cosa, leyendas, mitos sobre eso, que aparecían, ... porque nunca apareció nada. Esta piba sin tener problemas como yo, que era diferente vinculado a un genocidio y demás, tenía unos rollos tremendos en la familia porque no lo habían enterrado al padre, todos los miembros de la familia. En todos los casos un desaparecido por accidente o por otra razón causa problemas, imaginate acá. Yo creo que el resto de la gente si valora eso (...)

Marta

M- Yo tenía una especie de curiosidad para preguntar, no en el caso de las madres que les ha pasado esto, sino a madres que se les murió un hijo, que elaboraron el duelo que nosotras no pudimos. Ese es otro de los horrores de no haber podido elaborar con la cultura de duelo, de muerte que tenemos nosotros; que es importantísimo y que varía en las culturas de diferentes países. Para mí es sumamente importante el tema de elaboración del duelo.

Martín

M- Esa cosa que me cerró es que hoy voy a Mar del Plata y miro el mar y es una especie de encuentro, quizás. Nunca va a llegar a ser lo mismo que tener una tumba, que tener el ritual. Pero bueno, yo de algún modo he podido fabricar mi ritual. Que son los símbolos que esta gente nos afectó, nos afectó justamente una cultura, rompió la cultura que es milenaria que es hacer un rito, más allá de las religiones, un rito que más te convenza a los muertos.

Silvia D.

S- (...) Cada vez me da más bronca que el Estado podría tomar ciertas decisiones y que no las toma, no en relación a que se abran todos los campos de concentración para buscar a los desaparecidos, pero hay cosas que son importantes: que una familia pueda cerrar su herida. No es al pedo el ritual de la muerte en la historia de la humanidad, tiene un sentido en la historia del hombre, si vamos al hombre prehistórico, a cualquier hombre, la muerte tiene un rito, el final de alguien. A nosotros no nos lo permiten, y

nuestra cabeza, no es que está preparada, ha podido continuar con eso, pero es una cosa que necesitamos.

Nelly

- *Vos pensas que es probable que lo hayan tirado al mar, pero ¿Si encontraras los restos de Sebastián que te gustaría hacer?*

N- Sería un gran alivio porque eso de enterrar a los muertos, hacer el duelo, es lo que debe ser, está escrito en la humanidad, hacer el duelo. (...)

- ¿Y te gustaría darle sepultura?

N- Claro ese es el principal ritual del hombre, hacer el duelo, enterrar. Enterrar a los muertos. Un principio humano desde toda la humanidad. Enterrar a tus seres queridos. Es uno de los rituales principales del hombre. Porque es el respeto al cuerpo humano. Siempre ha sido principio elemental de la vida.

Los entrevistados plantean que los rituales a los muertos es algo cultural. Que son milenarios, desde el principio de la humanidad. Destacan la importancia de enterrar a los muertos y de hacer el duelo. En la bibliografía teórica encontramos ideas semejantes. La muerte fue afrontada a través de la historia de la humanidad de diferentes maneras según como cada persona o cultura se fue apropiando de lo que significaba la muerte en sí, de qué había después de ella, etc., pero más allá de las diferencias culturales siempre existió un tratamiento especial de la misma. ¿A qué se debe este interés central en las diversas culturas? La propia muerte como la de los seres queridos enfrenta al hombre con un mundo desconocido y que no controla. No sólo es el dolor por la pérdida de los otros sino que incluso al llevarlo a enfrentarse con su propia muerte, los sentimientos generados son de miedo y angustia por no saber de su futuro destino. Frente a esas emociones el hombre históricamente ha fantaseado con la idea de ser inmortal, ha creado dioses, leyendas sobre pociones mágicas que le permitan trascender a su propia muerte. A su vez desde las diferentes religiones se ha intentado llenar el vacío de lo que hay después de la muerte y la incertidumbre que esto genera. Es en función de estas emociones mencionadas que Elias plantea que “la muerte es un problema de los vivos. Los muertos no tiene problemas.” (Elias, 1987:10)

Según Déchaux, “en toda sociedad, la irrupción de la muerte es percibida como la manifestación de un desorden. Los ritos de muerte son una respuesta a ese desorden, como lo demuestran muy claramente las bastas ceremonias que tuvieron curso en las sociedades arcaicas” (Déchaux, 1997:33) Para Faeta (1993) los ritos sirven para

dominar simbólicamente a la muerte, sacarla del mundo de la naturaleza para someterla a los deseos de los hombres. Como concluye Déchaux “los ritos de muerte son primeramente ritos de vida que sirven para transformar la muerte en aceptable. Pero volver la muerte aceptable supone tomar nota de ello y no negarla. Los ritos buscan esfumar la radicalidad de la separación con el muerto pero reconociéndola como efectiva. El medio de conciliar estas dos aspiraciones potencialmente contradictorias es el intercambio: por el rito, el muerto no sale totalmente de la esfera de los intercambios simbólicos de los vivos. Mantenido en el circuito general de los intercambios, su separación, relativizada, se transforma en aceptable.” (Déchaux, 1997: 33)

Pelento y Braun de Dunayevich, retomando los análisis que realizan antropólogos, dicen que “en circunstancias habituales de fallecimiento, familiares y amigos de los deudos, instituciones y sociedad, a través de ciertas prácticas comunitarias (ritos de pasaje, condolencias, etc.) favorecen el reconocimiento de la muerte y de los efectos concomitantes” (Pelento & B. Dunayevich, 1990:404). El rito permite localizar, reconocer, tanto a los deudos como a los difuntos.

No sólo encontramos que todas las sociedades realizan rituales frente a la muerte sino que en ellos existe una regularidad: el tratamiento y el cuidado otorgado a los muertos. Es decir el cuerpo adquiere un lugar fundamental en las ceremonias. Thomas expresa: “El cadáver por definición está allí; ‘nada’ para muchos, pero habría que decir ‘peor que nada’, puesto que el hecho de estar allí, subraya que lo que lo animaba ya no está precisamente allí” (Thomas, 1983: 298)

Es así como a partir de observar esta centralidad que el cuerpo toma en los rituales de muerte en las diferentes culturas se puede pensar cómo los familiares de los desaparecidos vieron modificadas sus prácticas mortuorias en relación a sus propios familiares. En el caso de los desaparecidos al ocultarse sus cuerpos se borró toda señal de lo acontecido. El fin era eliminar las evidencias de criminalidad, sin cuerpo como prueba no hay delito. Esto tiene que ver con la tradición de la jurisprudencia de nuestra justicia que se maneja con estas exigencias para las pruebas. Por otro lado, la no-existencia del cuerpo, producía un plus al valor siniestro de los asesinatos: la metodología de la desaparición abolió también el derecho a realizar los rituales de duelo y luto que son parte esencial de la existencia humana, ya que como vimos en todas las sociedades y tiempos el culto a la muerte forma parte del patrimonio cultural y espiritual más trascendente de los hombres.

La llegada de las exhumaciones: Identificación de cuerpos

San Vicente

Nos encontramos en la actualidad, a 29 años del inicio de la última dictadura militar argentina, con la tarea de las exhumaciones en el cementerio de San Vicente de la ciudad de Córdoba realizadas por el EAAF. Estos trabajos están bajo la orden del juzgado federal n° 3, a cargo de la jueza federal Cristina Garzón de Lazcano, como fiscal actúa Graciela López de Filoñuk, el Equipo opera como perito para la justicia. La causa se denomina “averiguación de enterramientos clandestinos en los años 1976-1983”, tiene como antecedentes: diversas causas sobre enterramientos clandestinos iniciadas a raíz de diferentes denuncias, posteriormente fueron cambiando de carátulas y quedando “paralizadas”; y una excavación realizada en 1984 en la que por las modalidades de trabajar se inutilizaron pruebas. A partir del 2001 el EAAF comienza a colaborar con la justicia. En diciembre del 2002 comienzan las excavaciones en San Vicente. En un primer momento las excavaciones se produjeron en fosas individuales y a partir de febrero del 2003 en la fosa común ubicada en el sector norte o “C”, frente al crematorio. En la fosa común se identificaron los restos de 6 personas: Mario Osatinsky, Liliana Sofía Barrios, Horacio Miguel Pietragalla, Gustavo Miguel Olmedo, Hilda Flora Palacios y Graciela Torres.⁴⁶

El contexto en el que el Equipo desempeña su labor en Córdoba es muy favorable:

- Es el trabajo de mayor envergadura que han emprendido.
- Reciben colaboración de diversas instituciones: el Estado, gobierno provincial y municipal, Poder Judicial desde el juzgado federal número 3, organismos de DDHH, Universidad Nacional de Córdoba a través de la secretaría de extensión, el Museo de Antropología, Facultad de Filosofía y Humanidades, laboratorio de genética molecular (LIDMO), Asociación para la Recuperación Histórica Argentina (ARHISTA).
- Reciben subsidios de organizaciones internacionales e instituciones oficiales del Estado.

⁴⁶ Información extraída de la homepage del EAAF, como así también de diarios, noticieros televisivos.

- Esta experiencia tiene gran difusión mediática, especialmente a través de uno de los medios gráficos locales: diario La Voz del Interior.

Los entrevistados mencionaron que en años cercanos a los primeros secuestros, circulaban rumores de que en el cementerio de San Vicente podía haber enterramientos clandestinos en fosas comunes. Por esto mismo el hallazgo de los cuerpos por el Equipo no los tomó por sorpresa. Ellos contemplaban esta posibilidad, sin embargo a través del trabajo del EAAF corroboran estas versiones. Además relatan que el Equipo aporta los elementos científicos para demostrar la verdad de estas afirmaciones: que allí se encontraban restos de personas secuestradas-desaparecidas, que es posible identificar a quién pertenecían esos restos y de qué modo había muerto.

Los familiares nos contaron que ya conocían sobre el trabajo que realiza el EAAF antes de su advenimiento a Córdoba. Varios se habían contactado previamente con ellos para llevar datos y sacarse sangre. A partir del trabajo de San Vicente hubo un mayor acercamiento de los familiares al Equipo. Algunos que hasta ese momento no se habían relacionado con el mismo comienzan a hacerlo ahora: yendo a sacarse sangre para que quedara una muestra en el banco de datos⁴⁷, fueron a brindar información (características físicas del desaparecido, útiles para una posible identificación; datos sobre el supuesto recorrido del familiar) y averiguar la modalidad de trabajo del equipo. Varios mencionaron que realizan un seguimiento mediático del tema.

Con respecto al EAAF las opiniones en general fueron bastante uniformes. Tres de los entrevistados plantearon que no los conocían o que no los conocían demasiado, entonces no podían opinar, y los consideraban técnicos. Dos entrevistados fueron más críticos: uno planteó que como todo grupo también tienen internas, además de estos planteos remarcó las cualidades positivas. Otro opinó que no estaba de acuerdo con la forma de trabajar que tenían las personas que colaboraban con el EAAF en la toma de testimonios, agregó que estos trabajos venían de la mano de la justicia federal quien le provocaba mucha desconfianza pero suponía que el Equipo trabajaba con suficiente libertad. Los entrevistados restantes sólo tuvieron opiniones positivas sobre la labor y las personas que conforman el Equipo. Remarcaron que eran profesionales con experiencia, prestigiosos, serios, especialistas, muy capacitados, como ejemplo de esto destacaron que han trabajado en otros lugares de Latinoamérica y del mundo. Además

⁴⁷ El EAAF tiene una base de datos que contiene información sobre los ADN de los familiares que han ido a dejar muestras de sangre ante un posible hallazgo de los restos de su pariente. Como así también información pre- mortem recogida durante de la investigación histórica que realizan en conjunto con los organismos de DDHH.

de estos aspectos más “técnicos”, destacaron otros más referidos a ellos como personas. Los entrevistados expusieron que eran personas “maravillosas”, “fantásticas”, a las cuales admiraban. Solidarios, sensibles, respetuosos fueron algunos de los adjetivos para categorizarlos, y agregaron que al acercarse a ellos los habían atendido bien. También utilizaron, para referirse a ellos, palabras como: “humanos”, comprometidos y compañeros militantes que trabajaban por la memoria.

La llegada del Equipo a nuestra ciudad generó distintas expectativas entre los entrevistados: algunos creen que hay posibilidad de que su pariente pueda encontrarse enterrado allí; otros expresan que su interés está puesto en otro lugar ya que su familiar desapareció en otra provincia, o fueron vistos en otros centros clandestinos. Otros entrevistados con su familiar desaparecido en Córdoba plantearon que no tienen expectativas de que el mismo se encuentre allí ya que, por diversas razones, tienen la certeza o sospecha de que su pariente está en otro lado. Los lugares a los que aluden son: el centro clandestino La Perla, Campo de La Ribera, el Dique San Roque, Serrezuela y San José de la Quintana.

La identificación: entre lo político y lo personal

Durante las entrevistas los familiares se desenvolvieron fluidamente al hablar sobre las diversas temáticas que se iban desarrollando. Sin embargo al llegar a las preguntas relacionadas con las exhumaciones las respuestas comenzaron a ser más cortas, se interponían silencios, surgían dudas y contradicciones. Inferimos que esto puede deberse, entre otros motivos, a que no hay una reflexión sobre este tema tan profunda y de tantos años como se ha hecho sobre los momentos previos al advenimiento del trabajo de las exhumaciones.

Para nosotras tratar temas relacionados a las exhumaciones y principalmente a los restos de los desaparecidos fue difícil. Iniciamos con resquemores sobre qué palabra usar si huesos, restos o cadáver. Teníamos miedo de generar expectativas sobre un posible hallazgo. A nuestros presupuestos se sumaron las reacciones de los entrevistados que inferíamos como de angustia, tristeza y ansiedad. Esto nos detenía, frenaba, limitaba a seguir preguntando, teníamos temor a causar dolor y a invadir la intimidad. Incluso nos cuestionamos el sentido de nuestro trabajo. Posteriormente a ser interrogados algunos de los entrevistados nos comentaron que determinadas preguntas les habían resultado fuertes, principalmente las relacionadas al simbolismo de los huesos.

Ninguno planteó estar en contra de las exhumaciones. Reflejamos esto en cuanto a que dentro del movimiento de DDHH hay posturas encontradas con respecto al trabajo de identificación de restos de desaparecidos. Una de las voces que se opone, entre otras cuestiones, a las exhumaciones es la representada por Hebe de Bonafini, presidenta de una de las líneas de Madres de Plaza de Mayo, como comentaron varios de los entrevistados.⁴⁸

Más allá de las diferentes posturas que surgieron en las entrevistas, los intereses en función del trabajo de exhumaciones variaban entre niveles personales y sociopolíticos. Todos consideraron que era un aporte relevante para la sociedad argentina. Varios remarcaron lo importante que era para “otros” familiares y dieron por sentado que “todos” los familiares de desaparecidos estaban interesados en recuperar los restos de su pariente. Algunos entrevistados plantearon que si bien el tema era importante, a nivel gubernamental principalmente no se le daba la importancia que tenía:

Soledad

S- (...)Y tengo interés en que se avance con lo de La Perla, no entiendo a veces las morosidades de la justicia. En el caso del Equipo con su trabajo están entrando en otros lugares como Santa Fe y Chaco con Margarita Belén y no sé qué grado de posibilidad tiene la amplitud del trabajo del EAAF para avanzar en tantos sitios. Hubo problemas en Rosario por ejemplo, yo los conozco. Y bueno hay que ayudar a que haya mayor amplitud, que institucionalmente se los apoye desde distintos lugares. Yo veo que no es fácil, es un tema que mucha gente lo mira de costado y dice: “¡ah que bien!”

Carolina

- ¿Qué opinión tenés de las exhumaciones?

*C- No sé, yo siempre he estado de acuerdo con las exhumaciones. Creo que tiene que ver con parte de buscar la verdad histórica de lo que pasó. **Tanto que hablan de la memoria ahora que el gobierno se ha puesto memorioso últimamente, creo que no tendrían que ser parte de un esfuerzo de unos pocos, yo creo que tendrían que ser parte de un esfuerzo de un Estado. Si el Estado en todo este proceso, primero enjuició, después se hizo cargo del terrorismo de estado, después indemnizó a las víctimas, parte del trabajo tendría que ser disponer de todos los recursos necesarios y habiendo personal capacitado, porque está el equipo que se dedica a eso, hacer todo el esfuerzo necesario, porque es parte de dismantelar lo que ocurrió. Para mí mucho más útil que memoria en la ESMA es poder dismantelar***

⁴⁸ Hebe de Bonafini “es una figura polémica dentro del campo de los derechos humanos por sus posturas “intransigentes” en relación a todos los temas sobre los desaparecidos (se opone a las exhumaciones, indemnizaciones, identificación individual con nombre y foto de cada desaparecido, etc.)” (da Silva Catela, 2001: 119)

todo lo que ocurrió. Y en eso es agarrar todos los campos de concentración y buscar en todos los lugares donde se supone que hay fosas comunes e investigar como uno investigaría en un delito, como investigan en un delito, primero tenés que encontrar a quién mataron y de ahí puede haber. Yo creo que reclamaría, no creo que tenga que ser algo que quede en manos del pobre Equipo de Antropología Forense que tiene los recursos limitados.

Silvia D.

S- Es más me parece que el Estado tendría que tener ahí como una delantera mucho más abarcadora de las exhumaciones, porque ha sido el Estado desaparecedor, meter más pila, más guita, porque lo de las exhumaciones es guita, es todo un trabajo: hay que ir a remover, es todo un trabajo artesanal en un lugar, más todo lo que significa los ADN, más esto, más aquello. Me parece que es la gran deuda que tiene el Estado como también todos los archivos que tienen los milicos de nuestros padres y todas esas cosas. O sea más allá del juicio y castigo que exigimos me parece que el Estado tiene el gran deber de reparar. ¡Que averigüe! El Estado hoy tiene toda la potestad para decir: “señores, por favor, acá vienen y me dicen dónde están o qué pasó con tantos”. Saquemos a nuestros viejos, qué pasó con los 30000 desaparecidos, dónde iban los de tal campo. Como que hay cosas que se hacen con la mano y con el codo las van borrando sin querer.

Silvia

- ¿Cuál es tu opinión en general sobre las exhumaciones?

S- Tendría que averiguarse más, tendría que ser más rápido, tendría que ya conocerse mucho más, pero velozmente. Pero están los límites económicos, políticos, decisiones que...El reconocimiento, identificar todos los cuerpos es fundamental pero siempre están estos argumentos. No los conozco muy bien la verdad, no estoy metida en las decisiones, no conozco fehacientemente porque motivo no se adelanta más, supongo que por razones financieras. Tendría que ser ya, demoran mucho. Socialmente me parece que sería muy bueno, muy saludable.

Más allá de las expresiones de los casos particulares citados o del sentimiento de ellos frente a las exhumaciones, las respuestas estuvieron llamativamente ligadas a cuestiones técnicas o jurídicas. Algunos entrevistados fueron críticos con los tiempos que demoran en producirse las identificaciones: consideraron que principalmente el Estado debería ocuparse más del tema, ser más eficiente. Remarcaron que es una actividad que necesita de un apoyo conjunto, que habría que conformar redes, que toda la sociedad debería involucrarse, que el Estado tendría que tomar la delantera y que no debería quedar la responsabilidad reducida al EAAF. Entre las mayores dificultades por las cuales no avanzan las investigaciones marcaron principalmente la económica. Un

reclamo que dirigieron principalmente al Estado es el aclarar la verdad de lo ocurrido, investigar en las posibles fosas, en los CCD, que con su potestad consiga las listas, los documentos donde figure información que contribuya a aclarar lo sucedido durante la dictadura.

A nivel ideológico político nuestros entrevistados plantearon, sin ninguna duda, estar de acuerdo. Al hablar de una dimensión más personal y referirnos específicamente a la posibilidad de hallar los restos de su familiar la mayoría aludió a que sí estaban de acuerdo. De este grupo muchos expresaron que sería un momento muy significativo y emocionalmente intenso, de gran impacto frente a la idea de afrontar esa situación. Coincidieron en plantear la necesidad de un tiempo de preparación, apoyo de sus seres queridos, e incluso de un profesional como ser un psicólogo o un psiquiatra.

Dentro del conjunto de testimonios frente a la exhumación, agrupamos las narraciones por un corte generacional. Un primer grupo está formado por las representaciones frente a las exhumaciones de los padres de desaparecidos.

Padres: el costo de la verdad

Marta

- ¿Usted nos dice que necesitaría una preparación, en caso de que le avisaran que identificaron los restos de su hija?

M- Yo creo que sí, no sólo para estar fuerte para recibir los huesos y demás. Yo te decía que me gustaría ir con alguna amiga, que me acompañara, concretamente la T., con la que quisiera ir. Y por supuesto C. [Nieta], G. [Hijo], sola ni se me ocurriría, no sé si tendría el valor, no sé. (...)

Y sobre todo lo que les decía recién, es que no sé que va a pasar con esto que yo la tengo a ella[Hija desaparecida] tan como, no real, pero sí en un lugar que sé que está y ahora ver esto que es de ella, esto ha sido ella físicamente, no sé que va a pasar conmigo en ese momento, no sé como podré asociar esto, como será mi imagen de Mónica después, no sé, no sé. La verdad, es una gran incógnita que tengo, sé que es un momento que me va a ser muy difícil pero lo voy a tener que enfrentar. A que precio, no sé tampoco. A que precio en lo que hace en realidad a mi salud. Pero no le esquivé nunca a estas situaciones difíciles, lo haré, iré, veré, estaré en la ceremonia y todo. Pero a qué precio no sé.

Marta nos cuenta que afrontar esa situación implicaría costos muy altos para su salud, y constantemente hace hincapié en que necesitaría estar acompañada por personas muy significativas para sentirse contenida. Marta como Emilia se refieren a esta instancia como una de las únicas en que pueden flaquear, en la que no confían en que

esas fuerzas que las sostuvieron en todos estos años de lucha puedan acompañarlas a la hora de encontrarse con la evidencia de la muerte de sus hijos.

Marta se representa a la desaparición como una muerte ambigua. Los huesos simbolizan para ella la muerte concreta. En las restituciones ambas ideas e imágenes se ven enfrentadas y en tensión. A partir de esto podemos comprender su malestar frente a las exhumaciones.

Emilia y Santiago

E- No estoy muy segura que mi interés sea demasiado en encontrarlos, porque va a ser un golpe duro y tomar decisiones de qué se hace y ya son tantos años que estamos luchando por los 30.000 que no importa quién es, es como te dicen las Abuelas, ellas están buscando a los 500 nietos que tienen más o menos, que saben que existen. Por supuesto que si llega el momento que encuentren el de ellas se van a poner muy contentas pero se alegran con la aparición de cualquiera. Ahora tienen uno más. Él que abrió la ESMA. Me parece que es el número 77. Es impresionante escucharlas a ellas. No sé si vieron el programa Ser Urbano, ¿lo vieron? Es impresionante. Ver cómo ese chico pensaba primero. Sí y el otro, Pietragalla también. ¿Ustedes lo vieron a Pietragalla? Es un ropero enorme, con pelo ruliento y una cabeza así, ni la madre ni el padre, ni los tíos ni ninguno, no se parecía a nadie. Cuando era chico de 10 o 12 años ya le decía a la madre: “¿Por qué yo no me parezco a nadie? Todo el mundo tiene los ojos de un tío, la sonrisa de un abuelo, yo no tengo nada, yo soy diferente”. Pero en aquel momento no se le ocurría, pero después, cuando empezó a pensarlo, a darse cuenta de que la fecha de su nacimiento coincidía, de qué se yo... (...)

S- El famoso caso de encontrar fotos y que las de él no están. ¿Dónde estoy yo con la mamá? ¿Con mi papá? No estaba.

- De bebé y todo el recorrido...

*E- Es impresionante para esos chicos. Yo me imagino cómo deben tener la cabeza, hasta que se les asienta todo y las piezas van entrando en su lugar y se les arma una figura conocida, debe ser terrible. **Para nosotros el hecho de que apareciera uno de los dos, sería una cosa así y ahora somos viejos, qué sé yo, te parece que no lo vas a poder resistir demasiado bien, no sé; nos dicen que nosotros somos mucho más fuertes de lo que nosotros nos consideramos, a lo mejor es cierto. Yo tuve este año, un año... por la salud (...)***

S- Este proceso interior...

E- Me está costando, tuve unos bajones pero yo siempre me apoyo en él, pobre hombre, porque él no tiene bajones, es siempre parejito. Se hace problemas seguramente, pero tiene otras partes dañadas, en el corazón, que lo tiene dañado y tiene que tomar un montón de cosas para el corazón porque como no lo demuestra, no grita, no hace como yo, pobre me imagino que tendrá dañadas otras cosas porque la procesión va por dentro.

S- Todo el tiempo. (...)

Ellos como otros que militan en DDHH expresan que siempre la lucha y la búsqueda no es sólo por el caso de sus hijos sino por los 30.000. Al hablar sobre la posibilidad de encontrar a sus hijos y lo que esto les provocarían lo comparan por una parte a lo que les pasa a las Abuelas al encontrar un nieto expropiado y por otra parte a lo que vive el propio joven que debe asimilar la historia que acaba de conocer. La conmoción de recibir los huesos, lo que eso simboliza es paragonado a la conmoción de saber que se es un hijo de desaparecidos apropiado. Emilia plantea que no está segura de que hoy quiera encontrar a sus hijos. Piensa que sería un golpe para ella y siente que sus fuerzas no son las de antes. Nos enumeró los problemas de salud que ella y su marido sufren actualmente, aparte de por una cuestión de edad porque “la procesión va por dentro”.

Respecto a la experiencia frente a las exhumaciones, *Sonia* fue categórica a la hora de expresar que le hacía mal hablar sobre el tema, esto no sólo se hizo evidente para nosotros a través de sus palabras sino que la atmósfera de la entrevista reflejaba mucha ansiedad, el tono de voz disminuyó y se hizo monótono. A nosotras nos costaba mucho continuar con el curso de las preguntas.

- *¿Conocés sobre las exhumaciones?*

S- Es un tema que si bien conozco superficialmente no más, porque yo a través de todos los años he querido saber todo lo que pasó, todas las situaciones por más terribles que fueran las leía, las escuchaba, las comentaba. Pero con el correr de los tiempos me parece que me he ido sensibilizando demasiado ante la tortura y esa parte de las exhumaciones no la puedo soportar. Yo estaba invitada hoy, mañana y pasado, creo que hacía algo la municipalidad y no fui, me borré. Y al cementerio fui una sola vez. (...)

- *¿Y cuando empezaron las exhumaciones que te generó?*

*S- Me entero acá porque se daba un informe semanal, pero me causo mucho rechazo, mucho dolor, mucha angustia. **No me la banco.** En mí el proceso de la pérdida de Silvina [hija desaparecida] se ha marcado más en la falta de sueño, no duermo, me paso durante mucho tiempo que yo no duermo. Entonces **hablar de las exhumaciones me parece que por ese día o por esa noche o por diez noches no voy a dormir.** Y eso no contribuye en nada en la búsqueda de Silvina, de la verdad, de la justicia, ni del nieto. Entonces no me quiero involucrar en eso para no sufrir tanto y al vicio. Porque si el sufrimiento diera resultados, pero no, esto es porque sí.*

En la primera parte de su entrevista *Nelly* fue muy vital. Las historias sobre su provincia de origen, las anécdotas familiares de sus hijos y su romance con su marido se

entremezclaban con las descripciones de las circunstancias de desaparición de sus hijos, los problemas familiares surgidos y micro análisis socio históricos de los momentos que se vivían. Incluyó también en sus relatos sus experiencias como activista dentro de los organismos de DDHH. Teníamos la impresión de ser más que entrevistadoras, nietas escuchando los cuentos de la abuela. Al adentrarnos en el tema de las exhumaciones su actitud se fue modificando, su cuerpo se fue empequeñeciendo hasta perderse en su sillón; las respuestas se acortaban mientras los silencios se alargaban. Desde lo verbal en ningún momento planteó rechazo, dolor al referirse a las exhumaciones inclusive dijo que para ella sería un alivio enterrar a su hijo, que sí le gustaría recuperarlo. A la hora de preguntarle que tipo de ceremonias se imagina que haría, dijo que no podía imaginárselas. Posteriormente a la entrevista, familiares allegados a ella nos comentaron que había quedado afectada por la misma, que sobre todo haber hablado de los huesos le había impactado. Incluimos el testimonio de Nelly dentro del mismo análisis que realizamos para los otros padres. Ellos manifestaron el temor a que su salud, su cuerpo no respondiera como antes, en cambio en Nelly esto no fue una idea o parte de su discurso sino que se hizo presente.

En sus testimonios los padres expresaron que no querían hablar del tema o que les causaba mucho dolor. Sus relatos están marcados por frases que hacen alusión a marcas corporales, al dolor expresándose a través de sus órganos, de su falta de sueño, de su estabilidad emocional. Acerca de estas ideas sobre el lugar que ocupa el cuerpo en el desarrollo de una persona, Bernard (1980) expresa que "es inútil justificar una reflexión sobre el cuerpo: la vida, por cierto, nos lo impone cotidianamente, ya que en él y por él sentimos, deseamos, obramos, nos expresamos y creamos. Por lo demás, cualquier otra realidad viva se nos ofrece sólo en las formas concretas y singulares de un cuerpo móvil (...) En este sentido, vivir es para cada uno de nosotros asumir la condición carnal de un organismo cuyas estructuras, funciones y facultades nos dan acceso al mundo, nos abren a la presencia corporal de los demás." (Bernard, 1980: 11) Este autor, citando a Freud sobre la relación entre lo corporal y el dolor, expone que se debe reconocer "la potencia y la intensidad de la energía libidinal del cuerpo y al propio tiempo descubrir en el cuerpo la fuente primera de sufrimiento en la medida en que 'destinado a la decadencia y a la disolución, el cuerpo no puede siquiera prescindir de esas señales de alarma que constituyen el dolor y la angustia" (Bernard, 1980: 13) Los padres dijeron incluso, no saber si su cuerpo o su salud van a soportar la instancia de encontrarse con los huesos de

sus hijos, analizamos que sus palabras dan cuenta del simbolismo otorgado a los huesos: éstos patentizan la muerte de sus hijos. Nos llamó mucho la atención el fuerte anclaje que tiene el registro del dolor en sus cuerpos, a diferencia de los otros entrevistados. Pero no sólo son los padres los que expresan esto, sino que los otros familiares emiten su opinión con respecto a lo intenso que sería para los primeros la identificación de los restos de sus hijos desaparecidos. Nos preguntamos qué representaciones atraviesan este tipo de comentarios. Al igual que en capítulos anteriores y en momentos de desarrollar otros temas, se nos evidencia que hay una representación vigente en la que el dolor de un padre por la muerte de un hijo es “sagrado”, imposible de pensar, considerado el más fuerte de los dolores. Una de las representaciones que circulan es que los hijos son una parte de sus padres, de su ser, de sus cuerpos. Por una parte las palabras que los progenitores utilizan, para referirse a la pérdida de los hijos, nos remiten a una especie de “desgarro”, a que se pierde con ellos una parte de ellos mismos, quizás por eso es tan fuerte el dolor. En otro plano de análisis podemos considerar el dolor por la muerte de un hijo a partir de los planteos de Cornachione Larrinaga. La autora analizando los desarrollos que plantea Hoffman y Hoffman sobre los valores-motivos básicos que subyacen al hecho de tener hijos explica que “a través de los hijos los padres alcanzan cierta inmortalidad, que sobrevive más allá de los límites puros de la edad biológica”. (Cornachione L., 1999: 61)

A estos análisis se les puede sumar el hecho de que actualmente los padres tienen más de 70 años, su salud y su cuerpo no se encuentran igual que cuando comenzaron esta lucha.

Por otra parte, culturalmente es esperable que ocurra primero la muerte de los progenitores, se espera y es más aceptable que los hijos trasciendan a sus padres. Es más natural, común que estos mueran antes que sus propios hijos. Nunca es bien aceptada la muerte joven. Y aún más, es esperable que la muerte suceda al final de la vida. Acerca de esto Elias expresa que “tenemos la representación de la muerte como estación final de un proceso natural, que ha cobrado mayor importancia debido a los progresos de las ciencias médicas y a las medidas sociales, prácticas encaminadas a elevar el nivel de la higiene. (...) En la representación de la muerte que prevalece en las sociedades desarrolladas influye en grado sumo este conocimiento tranquilizador. Se sabe perfectamente que la muerte ha de llegar; pero el saber que se trata del final de un proceso natural contribuye mucho a amortiguar la inquietud.” (Elias, 1987:60)

Coetáneos: un dolor necesario

Al hablar con los coetáneos (hermanos/as, esposa/os), observamos que ellos viven la posibilidad de encontrar los restos de su familiar desde otra perspectiva. En general plantean que sí desean que aparezcan.

Dos de los entrevistados de este grupo expresaron que el hecho de encontrar los restos no lo consideran como algo fundamental en el proceso que ellos fueron viviendo a partir de la desaparición de su familiar. Sin embargo marcan que afrontarían la situación en el caso de que identificaran los restos. Irían a retirarlos y harían las ceremonias que se decidieran a nivel familiar. Las razones por las cuales esto no es el eje de sus vidas son diferentes. En el caso de *Vasco*, él expresa que prefiere quedarse con la imagen de su compañera viva y no con una “colección” de huesos.

- *¿En algún momento tuviste la idea de que ella podía aparecer?*

V- *No.*

- *¿Sus restos tampoco?*

V- *El tema de los restos a mí no me... bueno si aparecen pero no, y esto lo hemos charlado con mi hija. **Nosotros la queremos recordar como la conocimos, como una persona joven, hermosa, militante, alegre.** No queremos tener otra imagen de ella. El tema de los huesos, yo no sé bien, no he pensado mucho en el tema de los huesos. No sé cuál es el mecanismo psicológico de que aparezcan los huesos para el duelo, pero a mí no, como que no, no me desvive el tema ese de que aparezcan los huesos. (...)*

V- *A veces hemos comentado cuando se hicieron las excavaciones, todo esto, si podía aparecer, de hecho nosotros, no sé si M. [su hija], yo no. No, en realidad no hemos tenido mucha relación con todo esto del rescate de huesos, ni Mariana ni yo. O sea si tengo que colaborar colaboro en el tema de los huesos y todo eso, colaboro porque me parece que para otra gente es muy importante eso, me parece que es muy importante para otra gente pero para mí no. Incluso a veces no me animo a decirlo pero mejor que no, que no aparezca, a mí no me gustaría ver los huesos de ella porque me parece que con la imagen que yo tengo de ella para que otra imagen.*

En los padres encontramos expresiones similares a la usada por *Vasco*. Hay un rechazo, una dificultad en tener otra imagen del familiar más vinculada a la muerte. No se puede o no se quiere dejar la última imagen que se tuvo del mismo. En ciertos casos como plantea *Vasco* es el recuerdo que prefieren, que eligen conservar: la imagen, las cualidades, los momentos compartidos.

En su caso *Miguel* propone varias cuestiones por las cuales la identificación de los cuerpos no es el eje de su vida. La segunda entrevista que le realizamos giró en torno

a la temática de las exhumaciones. Miguel hacía pocos días había visto el “Último confín”⁴⁹: un video documental sobre el trabajo de exhumaciones en Córdoba, donde son protagonistas familiares a quienes se les restituyeron los restos de su familiar y miembros de organismos de DDHH. Sus respuestas se mezclaban permanentemente con el impacto que le generó el video y sus opiniones con respecto al mismo.

- *¿Pero esto que no te gustó es con bronca o más angustia?*

M- No, angustia, rechazo. Es que por ahí vos te desesperas cuando has estado mucho en todo esto en que acá el problema no es hacer un racconto de las consecuencias o ver las imágenes estéticas. A mí no me suma por más que vea la escena de,... a ver, fui a ver Garage Olimpo, también me produjo un bajón. Por más que veas escenas de torturas, yo no creo que a mí particularmente me cambie nada, yo ya lo tengo claro, no tengo que ver esa escena. No tengo que ver un montón de huesos. Me gustaría que alguien me vaya aportando o yo sumar, si tuviera las condiciones, a ver por qué pasó eso. Porque nos quedamos en ver la consecuencia, la tragedia, pero hubo algunas causas que llevaron a esta tragedia. Al ver siempre lo mismo es como que no se da el salto fundamental como para avanzar, es como que nos quedamos en eso. Ya está, ya se hizo eso, ya se difundió en la sociedad, tenemos que avanzar un poquito más, pero es personal. Pero sin duda que me hace mal, me hace mal ir a verlo y no fui al cementerio San Vicente nunca, con eso te digo todo, ni pienso ir. Fui porque me presionaron mucho para sacarme sangre para el ADN.

(...)

M- No me interesa, ni me cambia nada decir. Ahí en el documental había mucho de actuado en la historia, eso no me va a mí, en eso soy muy sincero, sería hipócrita que esté con una cajita con los restos. No me entusiasma, no me provoca nada, así que me da lo mismo que se encuentre o no se encuentre, que esté acá, no esté acá. Ni loco traje a mi vieja, porque mi vieja hubiera sido lo ideal, directo, da más alto el porcentaje de probabilidad en los exámenes, pero mi vieja tiene tanto rollo que no le hubiera hecho bien. Me saqué sangre pero fui de los últimos, cuando ya hacía un año que estaban trabajando y recolectando muestras.

(...)

M- Ya a esta altura después de tanto tiempo y demás me encanta buscar a ver por qué pasó y por qué no puede volver a pasar. (...) Es como que esa parte es la que más me apasiona, el tratar de buscar explicaciones, por qué sucedió. No limitarse, porque sino es muy reduccionista: vos ves los cuerpos ahí, 200 fusilados y tirados en una fosa es como muy reduccionista. “¡Uy, qué terrible, qué monstruos!” Pero no fue un monstruo también hubo un monstruo pasivo, una sociedad que toleró eso, ese tipo de cosas. Aparte eso ya se dijo, en el ‘84 hicimos las exhumaciones, ya se habló de los cuerpos. 20 años después, está bien los están identificando, estoy de acuerdo pero es como que pasaron 20 años y no hay nada superador, seguimos desenterrando. Puede ser, yo te digo desde mi percepción

⁴⁹ El Último Confín. Documental dirigido por Pablo Rato. 2004.

personal, mi sensibilidad, mi sentimiento. Busco qué me aporta y qué no me aporta.

Si bien él expone que no le interesa la restitución, que no le aporta, nosotras nos permitimos leer en toda su entrevista que este tema no le es indiferente. Afirmamos esto en función de las prácticas que realizó vinculadas a las exhumaciones: sacarse sangre, ver un video relacionado, colaborar en años pasados con los antropólogos y el hecho de reflexionar acerca del impacto de los hallazgos, del aporte para la sociedad, etc.

A lo largo de los encuentros Miguel nos contó que lo que motivó y motiva sus acciones, lecturas y comentarios es la búsqueda de las causas, las explicaciones sobre lo ocurrido en el período dictatorial. Actualmente le parece esto más importante que la sola identificación de los cuerpos. También agrega que el tema de la necrología, los muertos, los cementerios no le agradan. Más allá de estas posturas él reconoce que el posible encuentro de los restos de su hermano y el tema de las exhumaciones le hace mal.

Observamos en nuestro análisis que las exhumaciones suscitan diversidad de representaciones y esto se vincula a sus múltiples atravesamientos. A su vez en las significaciones individuales que cada persona construye está presente también esta complejidad, es decir, incluye muchas cuestiones como lo personal, lo político, el grupo de pertenencia, el tiempo histórico, etc.

Los demás familiares coetáneos plantearon que sí desean la identificación de los restos pero marcaron esta posibilidad como un momento conflictivo, muy delicado y doloroso. Expresaron que sería fuerte, horrible, pero necesario.

Algunos tuvieron un acercamiento al EAAF para interiorizarse en su labor y aportar datos, incluso varios en esa visita se sacaron sangre. Al preguntarles si imaginaban, o si tenían pensado qué harían si aparecían los restos, varios expresaron que no habían meditado sobre esa posibilidad. Pero en general, en el momento de la entrevista, recrearon en su imaginación esta eventualidad. Otros ya lo habían resuelto previamente, incluso lo habían discutido a nivel familiar. Algunos comentaron que era un tema que habían hablado con sus familias, otros sólo con algunos miembros y no en profundidad.

Seleccionamos estos fragmentos del relato de *María*, ya que nos parece que muestra la vivencia en torno a esta posibilidad, que experimentan muchos de los que pertenecieron a la misma generación de los desaparecidos.

- Y con esto de las exhumaciones que se conocieron a través de los medios, vos contabas que se fueron a hacer el ADN ¿Hablaste con su mamá [del

esposo desaparecido] *sobre qué harían si aparece?*

*M- No, ¿para qué?, no. ¿Qué haríamos? No es ese el hecho, **más importante que qué haríamos con el cuerpo es qué haríamos con nosotros y con nuestra historia con ese acontecimiento.** No lo sé, no lo hablamos, pero de hecho que todo familiar desea recuperar a su muerto. No es a su muerto, es algo de la historia de esa persona (...)*

- Fue sorprendente para nosotras en la tesis. Era algo obvio que los familiares querían y apoyaban las exhumaciones y hay mucha gente que no, que les duele demasiado.

M- Duele y duele mucho, es como que siempre se está avivando esta cuestión que yo te digo es algo que convive con uno. Cada vez que uno lee, los otros días leía este señor que se pegó el tiro o Menéndez, cada cosa que, al menos en mí vuelve a reavivar la historia. Yo sé que me duele pero necesito o quisiera llegar hasta el fin desde donde puedo.

Aparece como muy elocuente su cuestionamiento acerca de qué haría con su propia historia a partir de la aparición de su marido. Con esta pregunta engloba lo que estimamos significó la desaparición para este grupo de entrevistados: compañeras, compañeros, hermanas y hermanos de estos jóvenes que eran de su misma edad, con los que muchos compartieron proyectos de vida y políticos. Y cómo con el trabajo de las exhumaciones se reavivan muchos dolores enterrados en torno a esos proyectos desaparecidos junto a su familiar, amigo o compañero. Leemos desde este lugar las tensiones observadas entre los sentimientos y acciones generadas en este grupo frente a la eventualidad de identificación de su ser querido. Con las exhumaciones no sólo se produce el encuentro con la muerte del familiar y todo el dolor que esto conlleva sino que se suman estas otras pérdidas que nombramos. A partir de las vivencias que relatan este grupo de entrevistados, analizamos que las exhumaciones nucleán y propician el encuentro entre el presente, la memoria y el pasado.

Hijos: el reencuentro

Los testimonios de los cuatro hijos entrevistados revelan mucho interés por el trabajo de exhumaciones y presentan algunas diferencias respecto a los otros grupos familiares.

Nicolás se ha acercado al equipo a sacarse sangre e intercambiar datos sobre el destino de su padre. En su caso este acercamiento contribuyó a aumentar la nebulosa en torno a lo ocurrido: entre los datos recibidos por él familiarmente y las informaciones relevadas por el Equipo no hay muchas coincidencias, incluso hay oposiciones. Con lo

cual la versión transmitida familiarmente actualmente no es muy firme. Nos contó que se relaciona más con los miembros del equipo de Bs. As. ya que su padre desapareció en esa provincia y él asocia su búsqueda con dicho lugar. En relación al trabajo en Córdoba le despertó interés ir al cementerio si bien su expectativa no está puesta allí. No le interesa ni le interesó participar de las entregas de los cuerpos identificados de la fosa común ubicada en San Vicente, ya que le parece una instancia personal. A él no le gustaría que en el momento de ir a buscar los restos de sus padres hubiese muchas personas.

-¿Tenés expectativas de encontrar los restos de tu papá?

N- Sí, pero no muchas. Más como un querer que sea así, pensarlo así es medio difícil. Creo que quizás en algún momento, a partir de este laburo que están haciendo la gente de antropología, se puede llegar a encontrar algo más. A mí me gustaría poder llegar a reconstruir aunque sea sus últimos días, no sé si alguna vez encuentre los restos de él, pero si me gustaría reconstruir sus últimos días, saber que pasó.

-¿Tanto la historia como el cuerpo te resultan importantes?

N- Sí, pero como ni uno más ni uno menos, me parece importante poder como cerrar eso, sería algo bueno para mí.

- ¿Y te acordás cuando te enteraste de la noticia, de esta posibilidad de encontrar los cuerpos, qué te generó?

N- Creo que directamente ni lo pensé. Lo pensé en el sentido de esperar que lo vayan a encontrar, creo que tiene mucho que ver también por ahí la historia de mi abuela. Ella ayudó mucho a tratar de no hablar mucho del tema, a tratar de que no cambien mucho las cosas en ese sentido.

- Del tema exhumaciones.

N- Sí.

-¿Esto que contaste antes que no lo quería en una caja?

N- Y a parte por ella misma, ella lo tomaba como que quizás si encontraban el cuerpo se le acabaría su lucha. Por ahí no tiene nada que ver, pero ella lo veía así. Son cosas muy particulares, a mí no me pasa lo mismo, yo no pienso como ella, yo pienso que estaría bueno saber que pasó, encontrar el cuerpo y ese tipo de cosas. El tema que es algo que lo he empezado a pensar hace poco. No es algo que siempre estuvo, es algo que lo empecé a pensar estos últimos años. Más que todo en estos últimos días.

- ¿Y con respecto al trabajo en San Vicente, te generó algo en particular?

N- Me dieron ganas de ir a ver, de ir a ver un poco que era la historia, me pareció importante con el tema a nivel judicial sobre todo. A nivel de mi padre no, porque él desapareció en Bs. As., entonces sabía que lo de San Vicente no me tocaba directamente a mí. Me tocaba en el sentido que puedo llegar a encontrar a familiares de amigos que yo tengo.

En el capítulo III desarrollamos cómo la búsqueda de historias sobre su padre para Nicolás tenía que ver con dejar de acompañar a su abuela en su militancia en DDHH para comenzar un camino con elecciones personales. Como un elemento más dentro de esto incluimos su postura frente a las exhumaciones. Él marca un interés y una actitud hacia la temática diferente a su abuela y a su mamá, quienes también se acercaron al Equipo. En el caso de su abuela, Nicolás nos relató que ella se acercó más como un apoyo a este grupo que como un interés en que aparecieran los restos de su hijo ya que lo peor que podía pasarle era que le devolvieran en una caja sus restos. Nicolás además planteó que la bandera de lucha de su abuela era “aparición con vida” y desde ese lugar el trabajo de exhumaciones significaba el posible fin de los reclamos, lo que contribuyó a que no se hablara mucho de este tema. Él, en cambio, vive la posibilidad de hallazgo de los restos de su padre como algo positivo. Inclusive en su caso no sólo cobran una dimensión relevante los huesos sino que equipara en un mismo plano la posibilidad de una reconstrucción histórica de lo sucedido.

Así como en los testimonios que recogimos de padres encontramos reticencias, malestar frente a la posible restitución de los cuerpos de los hijos desaparecidos, en los testimonios de Nicolás y de Carolina encontramos alusiones semejantes al referirse a sus abuelos y el pensamiento de los mismos en relación a las exhumaciones. Estos hijos señalaron una diferencia de criterios con respecto a la generación de sus abuelos similar a la que nosotras encontramos entre la postura de nuestros entrevistados padres y nuestros entrevistados hijos.

Carolina vinculó la postura de su abuela más al plano emocional, al hecho de seguir esperando a su hija con vida.

- Y esto que la otra vez contabas que dejaron de esperarlos ¿Esperaban en algún momento encontrar el cuerpo?

C- No, el cuerpo no lo han esperado nunca. Yo creo, bueno ahora mi abuela está muerta, pero hubiera sido un shock bastante fuerte, incluso ella no quiso que yo diera los datos al Equipo de Antropología Forense. Mi abuela la esperaba viva, no la esperaba muerta. Mi abuela hasta el último tiempo soñó timbres a la noche y se despertaba y al final se daba cuenta que no era. Se dio cuenta cuando no había timbres, cuando estaba en el campo. Pero no, yo creo que para ella hubiera sido un shock, sobre todo para mi abuela materna, para mi abuela paterna no.

En el capítulo III desarrollamos las distintas búsquedas (historias, objetos e intereses) que hizo Carolina en relación con sus padres. Incluimos este fragmento de su

testimonio donde relata cuál fue el sentido de su acercamiento al EAAF en ese momento. Actualmente está atenta al trabajo que ellos realizan, sus expectativas, al igual que Nicolás no están puestas en San Vicente ya que sus padres desaparecieron en Buenos Aires. Ella tiene datos de que estuvieron en Campo de Mayo por lo que está pendiente de que se comience a investigar sobre posibles enterramientos. En su caso no fue a realizarse la extracción de sangre para el ADN pero nos aclaró que hay un estudio genético familiar realizado para poder inscribir a su hermano en el registro civil, ya que al desaparecer sus padres él estaba indocumentado. Con respecto a participar de entregas nos contó que no había podido hacerlo, particularmente hizo alusión al caso de unos vecinos del barrio a la cual le hubiese gustado ir, no obstante estaba interiorizada a través de comentarios recibidos por allegados que habían concurrido.

- *¿Y te acordás que te pasó al enterarte de este trabajo del Equipo?*

*C- No recuerdo bien con exactitud, tengo la sensación del momento como una especie, a ver, de ansiedad, una sensación de como ir a buscar algo importante. Está teñido de todo ese momento donde yo estaba muy metida en recoger cada pedacito y cada cosa tenía todo un significado muy importante e ir al Equipo de Antropología era: a lo mejor los encuentro. **Era una cosa de esperanza, una esperanza.** Uno por ahí tiene asociada **la palabra esperanza a esperar cosas bonitas que sé yo, esperar unos huesos no es nada muy agradable pero sí como la esperanza de saber verdaderamente lo que sucedió.** La esperanza de poder cerrar una historia. Yo me acuerdo de toda esa época como una fascinación te diría por la búsqueda, por revolver y revolver y revolver y revolver y entonces ir y buscar.*

Ella habla de la esperanza de encontrar a sus padres y de cerrar una historia. En los testimonios de los demás hijos encontramos esta alusión a un posible o por lo menos un acercamiento a un cierre de esta historia. Al escucharlos relacionamos esta visión “positiva” sobre las exhumaciones (con esperanza, con interés, como algo bueno) con las búsquedas que ellos emprendieron en su adolescencia y juventud. Las exhumaciones serían una posibilidad de un avance más hacia acercarse y conocer a sus padres. Serían una forma de develar el misterio: saber verdaderamente lo que ocurrió. Ellos consideran a las inscripciones en los huesos como evidencias diferentes a los relatos transmitidos familiarmente, de libros de historia, a las transmisiones orales de personas que de alguna manera vivieron la situación. Todas descripciones que de algún modo se tiñen con el color del narrador, sus silencios, sus dolores, sus prioridades, sus ideologías, etc. Carolina habla de huesos que revelan torturas, Martín habla de esqueletos que hablan.

En sus relatos observamos que para ellos en los huesos y por ende en las exhumaciones hay una verdad más verdadera, una verdad indiscutida de lo que ocurrió, que ya no queda librada a la transmisión generacional o a los difusos, escasos, confusos recuerdos de las vivencias propias de los hijos. Los hijos hablan del cuerpo y de los huesos otorgándoles un valor de documento.

Silvia expone tanto su postura personal, como hija, como la de la organización HIJOS. Destaca que su reclamo hoy es desde su lugar de hija. Valora la actitud de apoyo a la temática de parte de HIJOS, incluso aclara que si esto no fuera así ella dejaría de ser parte. Ha participado de las diversas entregas tanto con un interés personal como por ser parte de la organización, durante la entrevista nos contó cómo influyó esto en su visión y sentimientos hacia las exhumaciones. Como parte de su tarea en HIJOS colabora con investigaciones que son material para la reapertura de los juicios contra los militares y para el trabajo de identificación de cuerpos, así es que tiene trato con los profesionales que integran el EAAF. La presencia de los mismos en Córdoba y las tareas que se están realizando le generan ciertas expectativas: su padre desapareció en Córdoba pero ella sabe que estuvo detenido y fue fusilado en el CCD La Perla. Su mayor perspectiva está orientada a la posibilidad de que se inicien trabajos en dicho centro clandestino.

S- Mira, yo te voy a decir lo que sentí: yo tenía claro que había hecho mi duelo, ya lo dejé en paz, estaba ahí en el freezer y las exhumaciones me movilizaron unas cosas que no pensé que las tenía. O sea yo pensé que, no que estaba bueno esto de tener un padre desaparecido pero que ya estaba, o sea estaba desaparecido, había muerto ya está, no este requerimiento íntimo de querer tenerlo. La exhumación a mí me movilizó cosas así como que: está desaparecido pero lo quiero tener, no quiero que siga desaparecido, sobre todo teniendo la posibilidad de saber de que a los de Córdoba no los tiraron en el Río de la Plata. Tampoco es una obsesión mía ni es la meta mía o es mi vida pero sin ninguna duda tiene mucho que ver esto de las exhumaciones en por lo menos lo que yo quiero, sí, yo lo quiero recuperar a mi viejo, claro que sí. Antes era una cosa que no, no era que me diera lo mismo tenerlo o no tenerlo.

En este fragmento podemos analizar cómo esta posibilidad de recuperar los restos de su padre desaparecido marca para Silvia un antes y un después. Un antes en el que se “acomodó” a la idea de ser hija de un desaparecido, a la muerte de su padre, a dejar ciertas necesidades en el “freezer”. Las exhumaciones quiebran para ella este orden naturalizado de su cotidianeidad y la enfrentan con nuevas necesidades y

cuestionamientos, se re pregunta acerca de temas para los que ya había construido respuestas.

S- O sea como te explico: suponete uno en un lugar idealiza, en otro lugar intelectualiza y muchas veces se tapa uno, se tapa lo más íntimo, la cosa más básica humana de los sentimientos de un hijo. Porque acá, más allá de todo lo que hayan hecho nuestros viejos, está nuestro reclamo de hijos pero no de H.I.J.O.S., sino de hijos. Entonces desde ese lugar que uno cree que con el tiempo y va zafando, se va acomodando, porque también esto de que uno ha tenido hijos y de que ha seguido el rumbo de su vida, mas allá de su desaparecido y se ha ido acomodando de alguna forma y ha establecido un vínculo fantástico con sus hijos, tenemos ese gran hueco que es el de ser hijo de un desaparecido. Entonces ese hueco que por lo menos uno a veces cree que lo va acomodando y yo creo que sí, todo el tiempo lo hemos ido acomodando. A mí lo que me pasó es que yo siempre tenía esa cosa de que: están desaparecidos, podemos seguir por acá reivindicando esto, queremos juicio y castigo; pero nunca me había planteado qué pasa si aparecen los huesos de mi viejo, hasta las exhumaciones del año pasado.

Silvia es clara en su posición: quiere los restos de su padre. Son su pertenencia: ella es su hija, debe tenerlos, no los militares. Ella, como así también Martín, marca como un momento de cambio en su emoción el haber participado en la entrega de Sara Barrios.

S- Cuando yo fui el año pasado al primer entierro de la compañera Barrios, mamá de A. Castro que ellos recuperaron su mamá en el cementerio de San Vicente, yo también quiero eso. Sí yo quiero recuperar los huesos de mi viejo. Creo que se cierran un montón de cosas no se cierra del todo el hueco ese negro. Aparte tengo esta cosa ahora cada vez más marcada que no quiero que los milicos tengan los huesos de mi viejo. Antes era una cosa más idealizada, más si se quiere como respuestas más de militante no tan desde este lugar de carne y hueso que es la hija.

Pensamos que una de las posibilidades de este impacto puede deberse a que en este caso son hijos que recuperan a su madre, lo que posibilita una identificación, además en dicho caso se trata de familiares que residen en Córdoba y han tenido algún tipo de interacción con la comunidad formada por los familiares de desaparecidos de Córdoba.

En el caso de los hijos a diferencia de los otros entrevistados encontramos en su querer o interés en torno a la identificación de su familiar y de las exhumaciones en general una actitud más activa. Retomamos algunos casos mencionados al tratar los padres y los coetáneos: algunos de estos familiares comentaban que esperaban alguna posible información del EAAF; no siempre quien se había acercado era el entrevistado, en ciertos casos había sido otro familiar quien se había puesto en contacto con el

Equipo. Algunos familiares hicieron comentarios tales como: “si aparecen los iré a buscar”. Como contraposición, en los hijos encontramos en cierta medida un hacer para que lo deseado sea realidad. Todos los hijos nos contaron que se acercaron al Equipo, dieron sus datos, se sacaron sangre, algunos han visitado San Vicente. Silvia y Martín han participado de entregas, Carolina desea ir y Nicolás plantea las razones por no asistir, no desde el dolor sino desde el respeto a la intimidad ajena. Incluso encontramos que hay un deseo de colaboración, no sólo tienen expresiones de queja o de deseo de lo que el Estado debería hacer. Martín y Silvia desde su militancia en la organización HIJOS aportan al trabajo de exhumaciones. Carolina planteó la posibilidad de que los familiares colaboraran económicamente con la labor del EAAF si este era el inconveniente.

En el relato de Martín se entrecruzan hasta fundirse su opinión sobre la temática con la postura de HIJOS. Marca como ya dijimos un momento de cambio en su interés por las exhumaciones. Al igual que Silvia él se vio conmovido por la ceremonia realizada a Sara Barrios. A partir de allí se aboca con mucho interés en este tema. Como abogado de la organización su trato con los antropólogos es constante. En relación a la posibilidad de encontrar a sus padres él no tiene expectativas. Ellos desaparecieron en Mar del Plata, fueron vistos en el CCD La cueva y a partir de los elementos recogidos la hipótesis de Martín es que fueron arrojados al mar.

- Si vos pudieras encontrar los restos de tus papás, vos nos contaste la situación particular de ellos, si pudieras tener sus restos crees que te aportaría algo.

M- Sí, creo que sería importante. Sé que no los voy a encontrar. Pero yo siento que cada vez que se identifica una persona de algún modo regresa un pedacito de mis viejos. Como que hay lugares donde todo es tan incierto, esos lugares que te genera la desaparición, esa nebulosa de identidad y del sentido de la vida, de dónde y cómo nació uno, de dónde saliste. Esa es la nebulosa que uno no entiende cuando no puede tener en la vida un vínculo de hijo a padre. Es casi metafórica esa palabra para los que nos criamos sin los viejos. Entonces al momento de encontrar algo de lo que fue de ellos, me refiero un objeto lo llenamos, tiene una carga simbólica increíble. Por ejemplo un libro. Me imagino lo que deben ser los huesos que alguna vez tuvieron vida. Ahí existe lo más íntimo de la relación padre e hijo con lo que quedó del cuerpo. Todo lo otro uno puede llegar a reconstruirlo, el pensamiento, quizás la forma de ser, pero todos los signos vitales, lo que quedó de la vida de alguien son los huesos, así que sí creo que serviría. Me serviría a mí para encontrarme con ellos, con la causa de mi vida. (...)

Martín igual que Silvia habla del simbolismo de la relación entre padre e hijo presente en los huesos. Los huesos como parte de esa persona que existió y que en algún momento fue su padre. Él dice que cuando se restituye un compañero se restituye más que un cuerpo, esto es significativo dentro de su historia. Él no tiene la expectativa de encontrar a sus padres y las exhumaciones, plantea, le posibilitan recuperar, mediatizado en los otros, a sus padres. Según Thomas “si el cuerpo llega a faltar (‘fallecido en el mar’, ‘desaparecido’), no se deja de buscarle un sustituto (...) dentro de este mismo espíritu a veces un solo cadáver puede simbolizar a millares de otros.” (Thomas, 1993:311)

- Y cuando te enteras de los trabajos del equipo, de que se podían encontrar cuerpos e identificarlos, ¿qué te generó esto?

M- Yo personalmente siempre dentro de la organización estuve de acuerdo con las exhumaciones. Yo recuerdo que al principio no me movilizó lo suficiente como para poner toda mi energía en eso. Cuando se restituye, no a Osatinsky, porque por un problema, en realidad Sara Osatinsky quería tener una cuestión muy íntima, prácticamente no lo compartió con los organismos. Nosotros la respetamos mucho, pero a nosotros nos hubiera gustado porque sabemos que no vamos a recuperar a todos los compañeros. Igual que cuando hagamos juicios sabemos que no va a haber un juicio por cada una de las víctimas. Por eso yo estoy convencido que cuando se restituye un compañero se está restituyendo mucho más que un cuerpo. Y cuando se dicten las condenas, ojalá que eso suceda, no va a ser por una o dos personas, va a ser por todos los compañeros que cayeron. Con respecto a eso, a que en ese momento no lo viví porque no lo pudimos compartir me refiero.

En el tramo siguiente del relato Martín plantea que compartir el ritual en torno a los huesos recuperados por otros familiares le permitió identificarse a partir de la situación de “otros”.

M- No lo viví como algo tan importante hasta que se la encuentra a Sara Barrios y compartimos con Sara y Adrián todo esto. Realmente fue muy fuerte, nos movilizó muchísimo a todos, nos descomprimió en llantos reprimidos y en cuestiones muy endurecidas, a todos. Porque los que estamos poniendo mucho tiempo de nuestra juventud en esto, acá recibo gente constantemente que me cuenta todas las historias trágicas, en el juzgado, las testimoniales, como que de alguna forma uno se endurece con el tema. Voy a San Vicente todas las semanas y me meto en la fosa y me pongo a ver el rostro de cada uno de ellos, los toco. Pero eso fue realmente emocionante porque la familia entera pudo hablarle a ellos, pudieron hacer lo que durante 20 años no pudieron hacer, sus rituales, sus despedidas, devolverle la dignidad en la muerte, y enterrarla con esa dignidad, rodeada de sus seres queridos. Y eso realmente hasta que uno no lo vive, por lo menos a mí me pasó eso. Estuve ahí, lo viví y le

preguntaba a Adrián si no tenía ganas de abrir esas urnas, de agarrar esos huesos y abrazarlos. Era mi sensación de encontrarlos, de tocarlos y ahí me movilizó muchísimo. Empecé a trabajar muy fuerte con el tema de enterramientos clandestinos siempre desde lo jurídico, siempre desde el tema de aportar pruebas para la identificación con los familiares, continuar después de la identificación la vía judicial. Realmente es muy importante. Es importante que se identifica, acá está, este fue, ahora hay que buscar a los responsables. Así que me marcó muchísimo, quedé afectado a la causa.

Las vivencias que relata Martín muestran la fuerza del ritual y de las prácticas, también cómo a través de éstas se pueden cambiar representaciones y construir nuevas, por ejemplo las vinculadas a los huesos. Releyendo los testimonios de los hijos observamos que si bien ellos nos expresaron que conocían previamente la existencia de enterramientos clandestinos y el trabajo de identificación que realiza el EAAF esto último no les intrigó inmediatamente, al momento de enterarse de su tarea. Marcan un momento posterior de impacto en relación a las exhumaciones, incluso algunos marcan un cambio en sus actitudes. Nos propusimos problematizar acerca de esto. Nos preguntamos por qué conociendo su labor no se habían interesado antes o por qué no había sido parte de la búsqueda que ellos emprendieron en su adolescencia (la cual fue trabajada en el capítulo III). Continuando con nuestra reflexión vimos que los objetivos de aquel camino emprendido eran recuperar a sus padres, armar con los “pedacitos” que iban recolectando la vida de ellos. Otro hito importante fue conocer los proyectos e ideales políticos paternos para poder entender la elección que hicieron en sus vidas y comprender, desde esta dimensión más política, las razones de su ausencia. Ir tras estas trayectorias, de alguna manera, fue ir tras la reconstrucción de las vidas de sus padres. Lo que se juega alrededor del trabajo de exhumaciones son las circunstancias y las certezas de sus muertes. Los hijos necesitaron previamente recorrer la vida de sus padres para poder pensar su muerte. Además, como lo mencionamos antes, esta primera búsqueda se da cerca de los 20 años de los hijos, etapa en la que poco se piensa sobre la muerte, tanto de los demás como sobre la propia. Los hijos tienen ahora alrededor de 30 años, ya son adultos jóvenes y entre las preocupaciones de esta etapa está la conciencia de la muerte como una posibilidad más de la vida. Por otro lado se reflexiona sobre la paternidad, tanto por el hecho de ser padres ellos mismos o como una opción probable y pronta. Carolina y Silvia son madres, esto atraviesa permanentemente sus relatos, también la relación entre su historia como hijas de desaparecidas, su maternidad y la propia vivencia de sus hijos. Martín y Nicolás, no siendo padres, también nos

expresaron que pensando desde el lugar de la paternidad han cambiado sus miradas en relación a algunas de estas temáticas.

Iniciamos este apartado planteando que los testimonios de los hijos presentaban diferencias con respecto a los de los otros familiares, luego expresamos que en su caso había una cuestión más activa. Al analizar las motivaciones que subyacen a esta actitud, comprendemos que es mayor el aporte que el dolor que les causaría. A diferencia de los otros familiares para ellos certifica que ese lugar, que muchas veces fue un vacío, fue ocupado por una persona. Para los otros es más la certificación de la muerte de un ser querido que conocieron, con el que convivieron y por eso tal vez les duele tanto.

Un cuerpo a 30 años

Naturalmente, los que siguen viviendo pueden,
a partir de los cambios vividos por ellos,
introducir cambios también en la vida de los muertos
dando forma a lo que no la tenía
o que parecía tener una forma diferente:
reconociendo, por ejemplo, un justo rebelde
en quien había sido vituperado por sus actos contra la ley,
celebrando a un poeta o un profeta
en quien se había visto condenado a la neurosis o al delirio.
Pero son cambios que cuentan sobre todo para los vivos.
Ellos, los muertos, es difícil que saquen partido.

Italo Calvino, *Palomar*

“El desaparecido no es el ‘no muerto’
sino el privado de la muerte.
El cortejo fúnebre no puede regresar del cementerio
porque la fosa está vacía:
no es posible el duelo, que exige enterrar un cuerpo;
ni es posible la cólera que requiere
señalar a un responsable del asesinato.”
Schmucler (1996:11)

Lo trabajado en el capítulo precedente nos permitió comenzar a visualizar algunas líneas de significación sobre el trabajo de exhumaciones que los familiares plantean. Estas líneas pusieron de relieve acuerdos, recurrencias generacionales entre los entrevistados y principalmente tensiones. Pretendemos ahora profundizar sobre aquellas líneas en las que los familiares mostraron las diferentes formas de significar la posibilidad de identificar a su familiar después de casi 30 años.

Ante la muerte de un familiar, las personas emprenden un trabajo o proceso que la terminología psicológica denomina: proceso de duelo. La persona debe incorporar la muerte en términos de una pérdida real, dejar los lazos que la unían con el muerto y construir nuevas relaciones e intereses. Los rituales de luto cumplen en esto una función: acompañan los procesos de duelo. La presencia del cuerpo inanimado, en los mismos, confirma que ya no hay más vida, esto facilita el proceso de separación. Algunos autores expresan que el proceso de elaboración de duelo tendría como punto de partida tomar conciencia de la pérdida real. En este sentido el cuerpo jugaría un papel fundamental a la hora de poder constatar la muerte. Vemos que desde las producciones teóricas los cuerpos son centrales en el momento de la muerte y para el rito, a partir de esto nos cuestionamos: ¿Son válidas estas afirmaciones 30 años después? ¿Cómo afectó a la elaboración del duelo la ausencia del cuerpo? ¿Qué lugar ocupa la recuperación de los restos del familiar desaparecido en estos procesos? ¿Su aporte al duelo es el único sentido posible para la recuperación del cuerpo?

A los fines de nuestro análisis dividiremos este capítulo en dos partes. En la primera desarrollaremos las temáticas vinculadas a los procesos de duelo. Posteriormente, en “Los para que de las exhumaciones”, expondremos otros sentidos otorgados por los familiares a la recuperación de los cuerpos de los desaparecidos.

“Un duelo no duelo”

Entre las producciones que investigan el fenómeno de la desaparición⁵⁰, una de las referencias obligadas es la ausencia de cadáver y sus implicancias en el proceso de duelo de los familiares. En este apartado pretendemos analizar qué dicen los familiares de sus propios procesos de duelo. No es nuestra intención abrir juicio sobre la forma en que los familiares realizaron su duelo: si son normales, patológicos, inconclusos, crónicos etc., ya que nuestras entrevistas no tuvieron un fin diagnóstico o terapéutico.

Todos los entrevistados en algún momento hicieron alusión al tema del duelo, particularmente cuando hablamos sobre las exhumaciones. Ellos hablan en términos de “cierre, heridas abiertas, luto, duelo, huecos, vacíos, agujeros negros”; los utilizan como sinónimos pero con estas expresiones hacen alusión a los procesos de duelo.

“Una despedida al final de la vida”

Silvia nos contó sobre la muerte de su padre, de su marido, y la de una tía muy querida. Nos describió cómo fue la ceremonia que realizó junto a su familia para esparcir las cenizas en el lugar que su tía eligió. Expresó que fue una experiencia muy conmovedora.

- *¿Y vos decís que sería importante para el duelo encontrar el cuerpo?*

S- *Sí, sí...para mí sí ¿para ustedes, que les parece lo del cuerpo?*

- *Para mí es una sorpresa que no todos opinan así en las entrevistas.*

S- *¿A no? A mí me parece que yo lo necesitaría, es horrible, no me lo quiero ni imaginar, pero bueno si, si, yo he tenido muchas pérdidas en la vida, la verdad me parece que he aprendido que esto de enterrar o de sepultar donde sea no, yo lo considero que a mí me significo tanto en mi padre, mi marido, una tía muy querida que fue como una segunda madre para mí, ese hecho me tranquilizaba. Todos cremados para colmo, así que no hay, o sea no tengo donde llevar una flor como ocurre normalmente, pero el despedir lo físico, si sí, para mí es un alivio. (...) Es necesario algo físico, algo que puedas decir bueno yo lo veo así posiblemente, no por ahí después ir a poner una flor porque no sé si yo puedo sostener esto. Para mí no tendría mucho valor la tumba como dicen otros familiares que quieren tener un lugar para ir a frecuentar. A mí me ha hecho bien lo mismo con mi papá me hizo bien despedirme, me sentí tranquila después. Calculo que va a ser lo mismo así que espero que se de, pero que no sea pronto, no tengo*

⁵⁰ da Silva Catela (2001) Braun de Dunayevich y Pelento (1990), Galli (1984), Kordon y Edelman (1986), Panizo (2003), Aín Morón & Otros (1999), Musicante (s/f), Yattah (2004)

urgencias. ¡Que se apuren con el de los otros!

En este tramo del relato Silvia pone de relieve la necesidad que tiene de despedirse de sus familiares cuando mueren. Ella expresa que haber podido despedir “lo físico” de sus familiares muertos le dio tranquilidad y alivio. Comparó la posibilidad de realizar estos ritos a estos seres muy queridos con la situación de desaparición de su hermana Norma y el impedimento que impone la ausencia de sus restos.

Soledad al igual que Silvia destaca la importancia de poder despedirse del cuerpo, lo relaciona con la posibilidad de cerrar una historia.

- Y a nivel personal, esta posibilidad de encontrarlo ¿Te aporta algo esto de los restos, para tu proceso?

S- Yo mira, creo que los mexicanos, un montón de gente, los rituales antiguos, todos muestran el tema del enterramiento, el tema de poder despedirte del cuerpo. A mí no me gustan los velatorios largos y todas esas historias, pero siento que sí, que te cierra un ciclo, como contribuir al duelo.

Martín comparte este punto de vista: la necesidad de hacerle un ritual al final de la vida. Plantea además, otro de los aspectos del ritual, este sirve para poner límites entre la vida y la muerte.

*M- Que la recuperación de los compañeros de nuestros padres, es una forma de sanear parte de la historia de una sociedad, que también desde el punto de vista individual es el encuentro necesario para poder cerrar parte de la historia. Para poder básicamente que sea todo lo que toda sociedad vive como imprescindible hacerle un ritual a la muerte. **Hacer un ritual, una despedida al final de la vida, como parte de la vida misma, entender la muerte como parte de la vida. La desaparición no es parte de la vida ni de la muerte.** Entonces ese ritual que es enterrar tus muertos, esa mística, se de la religión que creas, es muy importante para continuar tu vida. Así que desde ese punto de vista cierra individualmente algo.*

También habla de la necesidad de un duelo social, habla de saldar una deuda social que sería el derecho a realizar los rituales que marcan nuestras costumbres. Retoma la representación de la desaparición como un espacio confuso: entre la vida y la muerte, ya tratado en capítulos anteriores, que es producto de la incertidumbre que rodeó las desapariciones. Creemos que para él, el ritual de sepultura marcaría límites claros para estos muertos rodeados de misterio.

Jorge nos relató que cuando era pequeño sus padres lo llevaban a todos los velorios de parientes y vecinos. Los rituales mortuorios son una costumbre fuertemente arraigada tanto para él como para su familia.

J- (...) Pero siempre con la esperanza esa de encontrarlos. Y bueno, y haremos el duelo. (...)

- *Los huesos: ¿qué simbolizan para vos?*

J- Más que simbolizar cierran. El simbolizar sería desparramar las cenizas en algún lado. Cierra la etapa. Cierra el duelo, que no lo tenemos. A pesar de que uno no cree, pero desde chiquito a mí me llevaban a velorios.

Sus palabras marcan una línea que nos interesa destacar, esta refiere a otra característica que tienen los rituales mortuorios⁵¹ en su doble vertiente: por un lado brindan la posibilidad de despedir al muerto y por otra parte también posibilitan ordenar el hecho de la muerte. A través de las costumbres culturales se regula la muerte y se la comparte con la comunidad. Es sobre todo esto último lo que aquellos entrevistados para los que no son importantes las cuestiones religiosas, pusieron de manifiesto: que los rituales permiten socializar la muerte. Esto nos lleva a reflexionar que más allá de los marcos religiosos, los ceremoniales mortuorios son encuentros sociales de solidaridad, en los que se reconoce a los deudos y se comprende la especial situación por la que están pasando. La desaparición no permitió, en su momento, este reconocimiento social de la muerte.

Nicolás, habla de darle un “buen final” a esta historia que sería para él la posibilidad de un ritual con los restos de su padre. Esto se relaciona con una representación que circula en referencia a que la muerte necesita ciertas atenciones a través de sus ceremonias, ya que como señala Déchaux citando a Daniel Fabre “los ritos hacen a los buenos muertos” (Déchaux, 1997:35) Un buen final sería entonces atender esta muerte que fue descuidada por sus asesinos.

N- Quizás por ahí encontrar los restos de mi padre y hacer esto que te decía antes, no sé si sea como un cierre pero sí como un buen final para eso. (...) Y aportarme a mí, me puede aportar esto que decía antes, por ahí hacer ciertos ritos con sus restos que me puede servir como para darle un mejor final. Más allá de eso no sé.

Esta necesidad de realizar rituales en caso de restituirles los restos, fue planteada por todos los familiares, no hubo diferencias generacionales marcadas. Uno de los temas

⁵¹ Según lo desarrollado en el capítulo anterior a partir de las producciones de: Elias (1989), Déchaux (1997), Thomas (1975), Faeta (1993), Braun de Dunayevich y Pelento (1990)

recurrentes que afirman es que los ritos les sirven como una instancia de despedida necesaria para poder cerrar “parte” de la historia, para quedarse tranquilos. Varios afirman que antes de la desaparición le daban poca importancia a los rituales mortuorios, a la cuestión del cuerpo, de lo físico de la muerte, pero a partir de no tener la posibilidad de hacer los ritos se dan cuenta para qué sirven, comprenden en qué aportan, y le dan importancia a la posibilidad de despedir ese “algo físico” a través de los mismos. Antes era algo acerca de lo que no se preguntaban, algo naturalizado o más cerca de las teorías que de lo emocional y personal. Ahora se apropian de esto naturalizado y transmitido. Según Pollak “toda experiencia extrema es reveladora de los elementos constituyentes y de las condiciones de la experiencia “normal”, cuyo carácter familiar hace a menudo de pantalla al análisis” (Pollak, 1986:1)

Otro sentido otorgado a los ceremoniales se relaciona con “poner” la muerte en su lugar. El ser humano necesita domesticar la muerte y esto lo realiza mediante el ritual. En el caso de la desaparición inferimos que para los entrevistados la posibilidad de realizar ciertas ceremonias los lleva a clasificarla como muerte. La desaparición entraría así en un marco más estructurado que el que antes tenía.

“Crónica de una muerte anunciada”

No nos urge a cada instante que alguien está vivo;
en cambio, es perentoria la exigencia de confirmar la muerte.
Y cada uno tiene una muerte propia,
sólo el muerto es testimonio de su muerte.
Sin muerte propia, no es verdaderamente un muerto.
El sustantivo "muerto", no casualmente, evoca únicamente al hombre.
En todos los otros casos
la muerte es percibida como un momento particular,
pero uno más, del acontecer temporal.
Así, un animal, un vegetal, hasta un espíritu pueden estar muertos,
pero "el muerto" siempre habla de un ser humano:
la muerte, para los seres humanos, es un absoluto.
Schmucler (1996:9)

Como ya expusimos en el capítulo IV, algunos familiares sostuvieron por mucho tiempo, desde el registro emocional, la esperanza de que el desaparecido estuviera vivo, ya que la desaparición es vivida como una muerte ambigua, rodeada de incertidumbre, misterios y esperanzas.

Nora presume que la experiencia de recuperar los restos de su hermana Graciela, le despertaría sentimientos encontrados.

N- Sí, yo creo que sí. Yo creo que es una mezcla de alegría y tristeza. Alegría de saber que esté muerta y que no te queda otra, la tenés que

asumir como tal. Pero la tristeza de decir: Sí. No me queda ninguna esperanza. Porque eso es como algo que uno siempre guardó, vos decías sí está muerta, pero siempre te quedaba algo (...) Porque el no tener el cuerpo, el no tener certeza, el no tener... Nada. No cerrás el capítulo. Cuando vos decís: “Esta persona murió, está su cuerpo, la enterré, la incineré, la... Está. Yo creo que nunca vamos a cerrar eso, si no tenés el cuerpo no lo cerrás. (...) Porque vos como no terminaste de hacer el duelo porque no tuviste el cuerpo, de pronto saber que el cuerpo está en un lugar y que le das punto final... Y sí es cierto, en momentos te da tristeza de decir: sí, está muerto. Maté esa esperanza lejana que podía estar vivo. Pero tengo el cuerpo, tengo algo de él. Que yo creo que es como decir puedo hacer un cierre en esta situación. Y no tener esa... “que habrá sido de él”.

Como plantean otros entrevistados, Nora afirma que la evidencia de los restos implica el dolor de tener que renunciar a esa secreta y última esperanza, pero también la tranquilidad que otorga la certeza. Serviría para terminar con la incertidumbre que dejó tras de sí la desaparición y para terminar o comenzar el duelo.

Al igual que Nora, *Carolina* habla de emociones encontradas, de renunciadas a fantasías y esperanzas.

- *Recién contabas lo importante que sería poder rescatar, completar la historia de ellos y con respecto a los huesos ¿qué significan para vos?*

C- Y los huesos, creo que eso también tiene una cosa como interesante el tema de los huesos. Interesante en el sentido de significante profundo del tema porque por un lado te podría decir que es la confirmación de la muerte y eso lleva como una especie de emociones encontradas porque por un lado siempre una muerte produce dolor aunque sea una muerte, en este caso una muerte anunciada, crónica de una muerte anunciada, sería el final de una muerte ya sabida. De alguna manera el hecho de no encontrar los huesos deja una secreta esperanza de que no existió tal muerte, es como raro ese tema, porque es difícil para mí (...) Entonces como que los huesos tienen que ver con esta cuestión de renunciar a la última esperanza de verlos vivos, como ya asumir del todo. Conllevan como un dolor fuerte del final del duelo, a pesar de que al duelo ya lo he hecho muchas veces, simbólicamente y ya tuve que enterrar los huesos en sueños. (...)

Si bien hoy puede enunciar que la desaparición es una muerte, los restos de sus padres ayudarían a “asumirla del todo”. La ambigüedad de la desaparición deja una puerta abierta a la esperanza. A pesar de que ella plantea haber realizado el duelo de diferentes maneras, considera que el cuerpo es irremplazable a la hora de consumir el duelo.

Silvia D.

- *¿Y ahí tenés presente, a lo mejor no en ese momento, qué explicación les dio tu mamá con respecto a que estaba muerto y no tenían el cuerpo?*

S- La explicación fue lo mataron pero no hay cuerpo, no hay nada porque está desaparecido. Que también eso te genera en un punto, no sé, que es como un duelo no duelo, es una cosa más rara que no sé que, por algo existe el rito del duelo. Por algo si uno lee desde las civilizaciones más arcaicas hasta nuestra era, el duelo es el duelo y por algo está, para algo le sirve al ser humano.

Las palabras que ella selecciona: “duelo no duelo” condensan, estimamos, lo que experimentan muchos de los familiares de desaparecidos: que es el hecho de emprender el proceso de duelo con algunas condiciones diferentes a los de una muerte en otras circunstancias. Al igual que Carolina ella plantea que el cuerpo es un elemento insustituible a la hora del duelo.

- ¿Qué pensás que te aportaría tener el cuerpo?

S- Creo que me aporta poder cerrar un montón de cosas, que no significa que uno baje los brazos pero sí en las cosas tan íntimas de poder armar un duelo porque al final uno cree que lo puede armar y te das cuenta que no. Por lo menos yo pensaba que sí, que la tenía re clara, que ya estaba armado y te das cuenta que no.

Marta mencionó que tres de sus cuatro hijos viven en el extranjero por lo que no los ve con mucha frecuencia. En relación a Mónica, su hija desaparecida, compartió con nosotras la fantasía que tiene: que ella, al igual que sus demás hijos, se encuentra viviendo en un lugar muy lejano al que no puede acceder.

M- Pero sobretodo porque yo a ella la tengo muy viva. En las entrevistas que han hecho, ¿no les pasa a las madres en general de tenerlas así vivas? ¿Sí, no es cierto? El recuerdo te digo que es... ustedes lo tienen que haber estudiado mejor que yo, es de acuerdo a como uno lo sienta. Puede llegar a ser tan vivo que casi es como real. Hay recuerdos de casa, a veces de olores, de sabores que es como si los estuvieras comiendo y oliendo, de lo reales que son. A mí me pasa con ella. Que es como si estuviera en otro país, en un lugar en el que no hay avión para ir a verla, y bueno es así.

- O sea que usted plantea que la siente como viva como si estuviera en un país donde no pueda ir....

M- Claro, y ahí es ella también. Hay una dualidad, por una parte esto y después yo voy a ver los huesos, que es ella también. Hay como una dualidad que me va.... no sé porque en definitiva la elaboración de la muerte va a estar ahí.

Marta habla de dualidad, es decir, de tener conciencia de la muerte de su hija, sin embargo se permite estas fantasías o esperanzas y menciona que la elaboración final de la muerte va a ser cuando recupere los huesos de Mónica. Esto no sólo le sucede a

Marta, muchos de los entrevistados hacen alusión a esta ambivalencia que, sin comprender el contexto de su producción, podría ser catalogada vulgarmente como de “delirios”.⁵²

Observamos que para los entrevistados son muertes ya sabidas, sin embargo el encuentro con los restos del familiar es proyectado como la confirmación última de las mismas. Plantean que el ver o tener el cuerpo es irremplazable a la hora de iniciar o finalizar el duelo.

Los entrevistados plantean que no pudieron terminar los duelos, que no han podido empezarlos, que son “duelos no duelos”. A su vez marcaron la diferencia entre los duelos realizados en situaciones normales y los que a ellos les tocó vivir. Permanentemente aluden a la imposibilidad que tuvieron de hacer los rituales mortuorios. Del recorrido por las entrevistas fuimos a consultar material teórico psicológico acerca de la problemática del duelo, y lo que ocurre con ésta en casos especiales. Las psicoanalistas Braun de Dunayevich y Pelento (1990) proponen la denominación de “duelos especiales” a los vinculados a la desaparición de personas. Las autoras definen los duelos especiales como aquellos que no cuentan con las condiciones que permiten que el proceso de duelo se ponga en marcha como en situaciones normales en las que existe: “a) el conocimiento directo o la información adecuada de la muerte de la persona y de sus causas, y b) ciertos elementos simbólicos como rituales funerarios, prácticas comunitarias y una adecuada respuesta social.” (Pelento & B. Dunayevich, 1990: 403)

Ellas proponen que “la primera de estas condiciones se vincula con lo que Freud denominó ‘examen de realidad’ (...) Freud señala: el duelo se genera bajo el influjo del examen de realidad que exige categóricamente separarse del objeto porque él ya no existe más” (Pelento & B. Dunayevich, 1990: 404)

Los familiares debieron ajustarse a la información que se tenía en momentos cercanos a la pérdida: incertidumbre con respecto a la muerte del desaparecido, incertidumbre con respecto a la manera en que murió y del lugar de depósito de su cadáver. En ese momento la única realidad era la “no certeza”. Cuando los familiares dicen que con los restos estará la confirmación, la incorporación o la elaboración final o

⁵² “El fenómeno delirante más característico es el de la existencia de ideas delirantes que, siguiendo a Jasper, podríamos definir como ideas erróneas, imposibles o no verdaderas, en las cuales el paciente cree con una convicción subjetiva que le da gran certeza y que lo lleva a no cuestionarlas por la lógica o por la experiencia.” (García Badaracco, 1979: 120)

que van a poder “armar un duelo” enuncian que hablan de que tienen que operar un movimiento en sus representaciones: pasar de la incertidumbre con la que convivieron estos casi treinta años a la asunción de la muerte. Concretamente abandonar el recuerdo de su familiar con todos sus rasgos, olores, sus formas, su voz, su risa y transitar a verlos como un conjunto de huesos. De algún modo esto sería comenzar el trabajo de duelo, continuar el que emprendieron al enterarse del secuestro o dar inicio a uno nuevo.

Ripoll (2004) describe factores que contribuyen a la elaboración del duelo. Entre ellos las características y recursos personales del individuo que atraviesa esta experiencia, la calidad de la relación que se tuvo con el difunto y los matices que rodearon la muerte del ser querido. El modo y momento de morir influye en los supervivientes. No es lo mismo la muerte de un anciano que la de un niño, los padres experimentan ésta como antinatural e injusta. La muerte por una enfermedad terminal, es diferente a la súbita e imprevista o a la muerte por suicidio o actos violentos; la primera da a los allegados la oportunidad de prepararse para el desenlace. Todavía más dramática resulta la muerte por suicidio que deja sentimientos de culpa profundos, o la que resulta de actos violentos (asesinatos, violaciones). La desaparición no es cualquier muerte, la enmarcamos dentro de lo que Elias (1987) denomina una “mala muerte”. Los desaparecidos son personas, jóvenes en su mayoría, que fueron torturadas, sometidas a vejámenes de todo tipo, asesinadas y luego sus cuerpos enterrados en fosas comunes o arrojados al mar y lagos, etc. Los responsables de todos estos hechos negaron además esta información a sus seres queridos y sus crímenes permanecen impunes. Consideramos que estas circunstancias imprimen fuertes marcas al proceso de duelo de los familiares. Es recurrente escuchar a los familiares hacer mención al dolor que les causa pensar en la crueldad con la que fueron tratados sus seres queridos, en la posibilidad de la tortura, también expresaron el deseo de conocer cómo fueron los últimos momentos. Ripoll expone que en los casos en que se producen muertes violentas “los dolientes pueden obsesionarse con el pensamiento de cómo habrá vivido su ser querido aquellos últimos momentos”. (Ripoll, 2004:91) Schmucler plantea una idea similar: "Si la vida, en los hombres, sólo se manifiesta en sujetos únicos, la muerte genérica es incapaz de mencionar la muerte humana; por eso es inagotable la necesidad de saber cómo murió cada uno y, por eso, la incertidumbre no tiene consuelo". (Schmucler, 1996:9)

Todas estas características que mencionamos nos permiten categorizar la experiencia de los familiares como de duelos especiales, como los llaman Pelento y Braun de Dunayevich (1990). Pensamos que se trata de procesos suspendidos pero no en el sentido de duelos no elaborados. Duelos que necesitan de otros tiempos distintos a los que marca la nosografía psiquiátrica⁵³, duelos que tienen que comprenderse en función de un contexto socio histórico como factor protagónico de estos procesos psicológicos. En relación a esto último Kordón y Edelman, plantearon en los años ‘80 que “a partir de nuestra experiencia con la familia de desaparecidos, podemos afirmar que las implicancias psicológicas no pueden ser consideradas dentro de la categoría de enfermedad y por lo tanto de cualquier clasificación psicopatológica, sino como efectos de una situación de emergencia social.” (Kordon & Edelman, 1983:40) Son duelos que poseen varias aristas y que enfrentan a los familiares a “diversas historias que necesitan cerrar”. Todos reconocen a la recuperación de los restos mediada por las exhumaciones como un aporte para ese proceso, pero sus necesidades no agotan aquí, no se cierran “todas” sus historias. Los entrevistados expresaron que la experiencia de tener un familiar desaparecido significa un agujero negro en sus vidas, huecos que nunca se van a llenar. Estimamos que parte de estos vacíos se da por el tipo de muerte, una muerte violenta; por la cantidad de años conviviendo con la desinformación, que sigue existiendo y por la impunidad ante lo sucedido.

“Hacer el duelo con las herramientas que tenía a mano”

Dicen que viajando se fortalece el corazón
pues andar nuevos caminos te hace olvidar el anterior.
Ojalá que esto pronto suceda
así podrá descansar mi pena hasta la próxima vez
Creo que nadie puede dar una respuesta
ni decir que puerta hay que tocar,
creo que a pesar de tanta melancolía,
tanta pena y tanta herida, sólo se trata de vivir.
David Lebon

Al analizar las vicisitudes del duelo en familiares de desaparecidos nos encontramos, además de lo ya descrito, con que de los testimonios surgían diferentes modos, “recursos” que los entrevistados categorizan como fundamentales porque les posibilitaron ir ideando y elaborando sus duelos. Entre lo que nos contaron y a su vez nosotras pudimos observar, emergió que los familiares utilizaron aquellos elementos

⁵³ El DSM IV marca de 6 meses a un año.

que el medio les ofrecía y los que ellos mismos promovieron. Ripoll al hablar sobre los factores que influyen en los procesos de duelo expone sobre los recursos personales, al respecto plantea que “la respuesta a la pérdida y la manera de afrontar el trabajo del duelo es análoga a otras respuestas vitales de la persona. Dependen de:

- Sus comportamientos de adaptación, personalidad, carácter y salud mental.
 - El grado de confianza en sí mismo.
 - El nivel de madurez e inteligencia, relacionados de manera positiva con una buena resolución del duelo, al dar más posibilidades de entender el sentido e implicaciones de esa muerte.
 - El haber o no sufrido otros duelos, que pueden afectarle de manera positiva - sabe que sobrevive a la pérdida - o negativa.
 - La posibilidad de expresar el duelo.
 - La concurrencia de otras crisis personales, que complican el duelo. Cada una de ellas demanda energía y atención.
 - La comprensión, implicaciones, manera de afrontar y expresar la pérdida, están influidos siempre por el propio sentido de la existencia y los fundamentos religiosos, filosóficos, culturales y sociales del doliente.”
- (Ripoll, 2004:90)

Sobre este último punto trabajado por la autora hallamos, como muestra *Miguel* en su relato, que algunos entrevistados pudieron a través de una lectura profunda sobre lo que estaba pasando en el país, ir reuniendo elementos o características que le permitieran pensar la situación que les tocaba vivir.

M- Mi vieja tiene un problema muy grueso, ella la verdad que no asimiló todavía bien todo. Ella está con tratamientos muy gruesos desde aquel momento y ahora no está en buenas condiciones así que trato de no hablar del tema. Mi vieja no superó para nada, no lo entendió, porque por ahí, más vale que es difícil comprenderlo, pero en general la gente lo va elaborando, va incorporando otros elementos, explicaciones históricas, sociológicas, entonces va ayudando pero en el caso de mi vieja es muy cerrada, gallega mi vieja y no, pero si está al tanto de las noticias.

En este fragmento de su testimonio él hace referencia a que su madre ella no pudo superar lo que pasó con su hijo, pero a través del mismo vemos que estas miradas de la realidad apoyadas en explicaciones históricas y sociológicas fueron fundamentales para otros familiares y para él a la hora de ir procesando lo que había pasado.

María volcó su experiencia de pérdida de su compañero como fuente de inspiración en la pintura artística. Nos contó que trabajó de diferentes modos la idea de la desaparición, de desaparecer uno mismo. Para ella el arte es una manera de desaparecer en sus producciones.

M- (...) Tal vez el encontrar el cuerpo aporte alguna otra cosa, porque al encontrar el cuerpo sería también encontrar las huellas, las huellas de su muerte, pero no sé si resolvería esta cuestión que yo les digo que voy a morir con esto, esto es algo que no tiene cierre. Este hecho de la desaparición, esta figura de la desaparición es tan difícil pensarla, de acomodarla a tus ideas. Uno puede pensar la muerte, pensar la vida, pero esto de estar un día en un lugar con un laburo, con una familia y de pronto nada más, nada, nada, sólo estar en la memoria es algo tan gordo, tan impensable por ahí, por eso digo no sé si lo voy a poder cerrar. Mientras estudiaba siempre me interesó el arte y siempre estoy trabajando con esa idea, no explícitamente. O sea no estoy pensando en el hecho puntual de la desaparición de Adrián, sino estoy pensando en la desaparición como idea que me parece terrible. Es como una manera de por ahí estar siempre elaborándolo, aunque me muera elaborándolo.

Si bien ella en todo su testimonio hace referencia a que la desaparición de su pareja es algo que cree que va a morir con ella, que no sabe si lo va a poder elaborar, que no va a cerrar nunca; ella a través del arte está procesándola constantemente.

David acompañado por su guitarra, nos cantó una tonada que compuso dedicada a la sobrina expropiada. Nos contó cómo prefiere transformar su angustia en arte.

D- Y bueno son cosas, todo este dolor, todas estas situaciones extremas, ustedes que son psicólogas o a punto de ser, como uno orienta para la defensa en lo ideológico y es lo que te mantiene y te fortalece y en el caso mío es en el arte. A mí en situaciones en lugar de deprimirme o quedarme “uy que me pasó”, lo transformo en arte.

Él colabora en Teatro por la Identidad, a través de la música. A su vez, en los espectáculos musicales que participa trata de difundir la historia de su familia, sobre todo la historia de su sobrina expropiada.

Teniendo en consideración que las formas de afrontar los duelos están en relación a cómo se han enfrentado previamente las pérdidas que la persona pudo haber pasado, como así también las posibilidades de expresar los duelos nos pareció importante rescatar este modo, el arte en todas sus manifestaciones, para poder decir lo que a ellos les iba sucediendo. Las poesías, las canciones, representan para los entrevistados modos de manifestar y de poner en palabras algo que en muchas ocasiones no se podía expresar a los otros, y así transmitirlo. También un elemento muy

importante que ellos destacan es que mediante sus producciones artísticas pudieron resignificar su dolorosa experiencia, recrearla, poder abordarla desde otros sentidos y así incorporarla.

Carolina menciona un recurso utilizado por muchos de los entrevistados.

C- (...) Empecé como a recuperar lo que sí tenía. Yo creo que a partir de ese momento fue como el gran quiebre. Como empezar a hacer el duelo de mis padres, a pesar de que no había podido ver nunca el cuerpo. Verdaderamente en mi cabeza y en mis sensación empezó a hacer más, aceptar que, bueno, que lo más factible era que no estuvieran, que ya no iban a volver y hacer el duelo con las herramientas que tenía a mano, con las que tenía. La terapia me ayudo a eso, a ver como podía hacer el duelo y que más tenía yo aparte de ser hija de desaparecidos y poder empezar a hablar del tema como lo estoy haciendo ahora sin desarmarme. (...)

Carolina en su relato expone que a partir de haber visto las herramientas con las que ella contaba y a través de realizar estas actividades pudo comenzar a elaborar el duelo, por más que nunca recuperó el cuerpo de ellos. Como ella, muchos entrevistados mencionaron que la terapia los ayudó a realizar el duelo por la pérdida de sus familiares. La terapia tomó así un lugar privilegiado para muchos familiares de desaparecidos, ya que les significó un lugar de contención y apoyo donde pudieron ir procesando lo que representaba ser familiar de desaparecido como así también los modos de afrontar esta situación que usaron a través de los años.

Como ya trabajamos en capítulos precedentes, la mayoría de los entrevistados participó en organismos de DDHH. De esta participación los familiares destacan el aporte brindado por la grupalidad y el hecho de compartir todos el mismo drama social, incluso algunos hablan de los organismos como de terapia grupal. Se puede pensar así los organismos de DDHH como otro de los recursos que cobraron un papel esencial. Las psicoanalistas Braun de Dunayevich y Pelento al trabajar en los años 80 sobre los duelos en los casos en que hay un familiar desaparecido exponen que las organizaciones de DDHH “funcionan como grupos de sostén y referencia, creando espacios catárticos y elaborativos que permiten reestructurar el diálogo, la verdad, la ética y la solidaridad social. En algunos casos constituyen el sustituto de familias destruidas, al ofrecer sostén afectivo, material y jurídico, lo que permite la recuperación de la identidad de los afectados” (Pelento, M. & Braun de Dunayevich, 1990:408)

Al rescatar estos recursos en nuestro análisis sobre el duelo de los familiares pretendemos poner en evidencia que ellos pusieron en juego diversos elementos para enfrentar la ausencia de los restos de los desaparecidos. En un primer momento esto se

nos presentó como una contradicción: por una parte exponían que no harían el duelo hasta tener el cuerpo, por otra parte que nunca cerrarían esta herida y a su vez enumeraban actividades que habían colaborado a procesar lo ocurrido. Analizamos esto desde diferentes líneas: las personas, sus ideas, sentimientos son una complejidad que no responde a una linealidad lógica, estamos llenos de “contradicciones” o diferentes tramas de significados que se entrelazan conformando nuestras vivencias. Por otra parte nos permitimos leer que cuando los entrevistados plantean que no hicieron el duelo están subrayando la importancia, lo insustituible de ver y tener el cuerpo en los procesos de duelo y luto, pero esto no implica que se encuentren emocionalmente igual que al momento de desaparecer su familiar. Consideramos que estos otros recursos utilizados les han permitido seguir viviendo, además de lo que ellos plantean de sus propias elaboraciones nosotros también hicimos nuestras propias observaciones. Los familiares se encuentran vivos; establecen relaciones afectivas con otras personas; trabajan; estudian; realizan múltiples actividades, entre ellas militancia en DDHH, en definitiva la vida continuó, no se quedaron paralizados, no se murieron, consideramos que esto es producto de elaborar y enfrentar la situación que les tocó.

“Para eso sirven las exhumaciones”

En relación a las exhumaciones los entrevistados no sólo hablaron de aquellos sentimientos que les generaban las mismas o las acciones realizadas, también nos relataron qué opinión tenían acerca de ellas, que utilidad tenían, que prácticas harían en ocasión de restituirseles su familiar. Al ir al campo nos encontramos con que los “para que” de tener el cuerpo eran tantos como entrevistados teníamos. Cada nueva entrevista aportaba algo nuevo en ese sentido. Entre los “para que” está para hacer el duelo, como lo hemos desarrollado en el apartado anterior. Nos abocaremos, entonces, a los otros simbolismos (un lugar para la comunión, como cuerpo del delito, para una verdad social) otorgados a la identificación de los cuerpos.

Un lugar para mis muertos

Carolina nos relató los rituales realizados cuando murieron 3 de sus abuelos y los significados y vivencias de cada momento. No le gusta el comercio de la muerte, no le gustan los cementerios ni las casas funerarias, esto no implica que para ella la muerte

no necesite una despedida, un tratamiento especial. Propone que los rituales tienen que ser realizados en función de uno y del muerto y no de un “estándar”. Para ella fue muy emocionante el velorio de su abuelo paterno, que se realizó en su hogar y que la familia dispuso de cantos y otras actividades con carga simbólica para la familia. Le otorga importancia a la forma y el espacio dónde disponer los restos de una persona fallecida. Carolina tiene las cenizas de uno de sus abuelos en su casa de campo. Esto le es importante ya que puede visitarlo cuando lo necesita. Con respecto a sus padres por más que no sabe si los cremaría o no, sí le gustaría colocarlos en un lugar significativo, que podría ser a donde están las cenizas de su abuelo. Además le gustaría que fuera un lugar permanente, no desparramar las cenizas en cualquier lugar o un sitio al que luego no pudiera acceder.

C- (...)En cambio para mí, con mi abuelo que pudimos decidirlo más entre todos, a pesar de que algunos estaban más o menos en desacuerdo, que lo pusimos en el campo que para él era un lugar lindo. Claro, para mí es significativo porque es una casa que la usamos mi hermano y yo básicamente. Pero el hecho es que está ahí, que sirve para que mi hijo T. sepa que el abuelito está ahí por ejemplo. Él habla del abuelito H. que está en el campo, sabe que está ahí, que está muerto ahí. Y que cuando el otro día volvió a insistir este enano atorrante con el tema de los otros abuelitos, “¿y dónde están los otros abuelitos?” me pregunta. No sabe ni hablar y ya anda preguntando estas preguntas difíciles de contestar. Y los mata, está con el tema “los mataron unos señores, y porqué los mataron los señores, vamos a matar a esos señores estúpidos”, decía, “yo los voy a matar, los voy a agarrar con mi pistola, pum, pum, estúpidos señores”. Y sirve para eso, sirve para el ritual compartido con otros. Por ahí con qué hacer si encontrara los cuerpos, yo elegiría, trataría de encontrar un lugar significativo para ellos que a la vez me permitiera ir a visitarlos como un acto, que sé yo, que yo suelo hacer cuando voy al campo y me quedo un ratito ahí donde pusimos las cenizas de mi abuelo, un acto de recogimiento interior. Como que uno se comunica de alguna manera, más allá de que yo no voy a ponerme a defender la vida de más allá, ni de más acá, ni de nada

Tener los cuerpos de sus padres y destinarles un lugar sería para Carolina la posibilidad de visitarlos en un acto de recogimiento interior pero también le serviría para poder decirles a sus hijos que allí están sus abuelitos. A su vez nos planteó la dificultad, frente a los niños, de hablar sin dudas de la muerte de los abuelos. Para ella recuperar los restos de sus padres serviría para poder “respaldar” la muerte y, a partir de una localización de la misma, que sus hijos generen sus rituales.

- También la otra vez con respecto a los huesos planteabas la importancia para la transmisión, un lugar a donde llevar a tu hija.

C- Sí, esto que te hablaba recién con respecto a T., L., V., para poder decir

a mis hijos: “¿los mataron unos señores?” Sí, sí, los mataron unos señores y ahí están muertos. Está muerto y ahí vamos a dejarle al abuelito tal cosa. Hasta permitir que los chicos hagan su propio rituales, sí y están ahí. Yo soy una ferviente defensora de la construcción que haga cada uno de sus propios rituales entonces yo quiero promover que ellos puedan construir sus propios rituales y su propio diálogo interno con el abuelito muerto. Uno lo puede tener aunque el abuelito esté muerto. Si está muerto y está en un lugar es como más factible que ellos puedan construir su propio imaginario, su propia relación con ese abuelito que está muerto. Porque eso es lo jodido ya están desaparecidos, ni siquiera tenés la posibilidad de reconstruir ninguna cosa imaginaria con un muerto. Porque el que está muerto, está muerto, podés hacer con un muerto, con un desaparecido sólo no está, si vos le hablás como si estuviera muerto estás matándolo de alguna manera.

Marta tiene enterradas, en su casa de fin de semana, las cenizas de sus padres y de su marido. Expresó que le gustaría depositar allí las cenizas de su hija desaparecida.

M- Me gustaría incinerarla, sí, que fueran cenizas. Es decir, de alguna manera, es evidente que tengo la tendencia a conservar algo de ella. Porque no me gustaría desparramar cenizas y demás, sino tenerla como lo tengo a mi marido, que lo tengo así también. Sí, tener las cenizas de ella. (...)

- ¿Que te generó el saber sobre las exhumaciones?

M- Bueno de alguna manera eso no digo que me alegro, pero fue algo así: “en buena hora para los familiares afortunados que les haya pasado esto, en buena hora”. Que al fin se dé esto y se pueda recuperar por lo menos los restos. Hay muchos para quienes el tema de la sepultura es muy importante, aquello de darle una cristiana sepultura para muchos es importantísimo.

- ¿Y en tu caso?

*M- En mi caso es como si yo también tuviera los restos de ella en mi casa junto con el padre, que volvieran a estar juntos. Era como eran ellos cuando era chiquita, **que volvieran a estar juntos**. De alguna manera tenerla aunque yo sepa que es lo puramente físico, pero de alguna manera poder tenerla.*

Así como Marta fueron varios los entrevistados que mencionaron que para otras personas el darle una cristiana sepultura a su familiar era importante pero que para ellos no era lo relevante. Para ella este ritual tradicional no es lo substancial: no es religiosa, ha cremado a sus familiares muertos, quiere su propia cremación. Sin embargo expone que no esparciría las cenizas de su hija. El tenerla en un lugar tiene para Marta varios significados: es de alguna manera tenerla, conservar algo de Mónica; es un modo en que padre e hija estén nuevamente reunidos. Además como expusimos anteriormente en el

capítulo V, esta casa ya funciona como un lugar para el recuerdo de su hija ya que allí se encontraban previo a su desaparición.

Sonia tiene un hijo fallecido hace más de diez años. Dice que le resulta importante, aunque en un inicio fuera doloroso, ir al cementerio a visitar su tumba. Va cuando está mal y cuando está contenta. Plantea que en el caso de su hija desaparecida sería lo mismo: en un inicio sería muy doloroso pero seguiría con el mismo ritual que realiza con su hijo para relacionarse simbólicamente con *Silvina*.

Nicolás, al igual que otros de los entrevistados, elige un lugar para los restos o las cenizas del desaparecido a donde éste pueda reunirse con otros familiares ya fallecidos.

N- Creo que la decisión sería incinerar los restos y tirarlos en el mismo lugar que tiré los de mi abuela, que fue en el Río de La Plata, unirlos en ese lugar.

En la familia de *Martín* son muchas las ausencias a consecuencia de la última dictadura. La necesidad de un lugar cobra entonces una relevancia particular.

- ¿Y en algún momento pensaste qué harías si tuvieras los restos de tus padres?

M- No, no. Sinceramente no. Mis fantasías en términos de vida, soy existencialista, fantaseo con cosas probables no improbables. (...) así que en ese sentido no porque sé muy bien cual fue el destino de ellos. Por ejemplo con mi primo E. nos compramos un campito. El campo se llama "la vieja" por la vieja Otilia, mi abuela. La idea nuestra es que ahí hay una zona linda designada para que sea el cementerio de la familia. Un cementerio que tenga toda la carga simbólica y el sentido nuestro de lo que significa la última etapa de la vida, la muerte y como uno vivirla y con tantas ausencias en la familia. Fantaseo esas cosas que en realidad no son fantasías sino que se convierten en proyecto. Hacer un lugar donde enterrar o depositar en ese lugar cosas de mis viejos que tengan mucho significado y sentido. Quizás para poder en ese lugar encontrarme. Un misticismo construido a nivel de lo que uno necesita. No soy religioso, soy agnóstico entonces no tengo esas necesidades religiosas a esos niveles. Yo necesito atribuírselo a algo, a las cosas, quizás un católico pensaría que puede llegar a encontrar y que Dios lo va a ayudar a encontrar los restos y tenga la esperanza de encontrar los restos en el mar. Solamente trasnochados pueden pensar que se puede encontrar algo así, entonces no fantaseo en vano.

Nos interesó plasmar las representaciones de los familiares que tienen la certeza de que no van a encontrar los restos. A la hora del análisis tuvimos la duda de si agregar este testimonio en este apartado, decidimos tomarlo, entre otras razones, porque su

respuesta corresponde a la pregunta sobre exhumaciones. Vemos en Martín la necesidad de tener un lugar donde representar la muerte y no solamente un lugar de conexión con los padres como constituye para él el mar. Un espacio donde depositarla enterrando de manera simbólica a sus padres colocando objetos pertenecientes a ellos. Frente a las ausencias familiares, él y su primo planifican un cementerio familiar. Él elige un área especial dentro de su campo para destinarlo al proyecto que tienen. Martín prioriza un territorio íntimo, privado para los muertos de la familia. Entendemos que la desaparición conllevó a que los propios asesinos dispusieran de la muerte de los desaparecidos, de la ubicación del cadáver y de la información de estas circunstancias. Creemos que su deseo responde a la intención de disponer de sus muertos y tener un lugar propio, “privado”, “seguro”.

Silvia D. es explícita en su deseo de disponer de los restos de su padre.

S- Aparte tengo esta cosa ahora cada vez más marcada que no quiero que los milicos tengan los restos de mi viejo(...)

- ¿Y para vos los huesos tiene algún simbolismo?

S- Lo que significa es que me devuelvan a mi padre, no quiero que el Terrorismo de Estado, que los dispuso donde han querido y esto otros gobiernos “democráticos” que no han hecho nada, que nos devuelvan los restos o que: “los tiraron acá”, entonces vos sabés que es acá. El final fue acá.

Soledad al igual que Silvia habla de lo significativo de poder ser la familia quien disponga de los restos y no los asesinos.

*S- Yo siempre digo detenido- desaparecido, casi nunca digo desaparecido solo. Primero porque no se volaron ni se esfumaron en el aire, los agarraron, los llevaron, los torturaron por lo menos en el caso de Eduardo y creo que de la mayoría. Los mataron ellos, hasta se apropiaron de su cuerpo, no tiene una tumba y el destino que le dieron los milicos es una incognita. Y la recuperación sería esta resignificación, esta nueva manera de nombrarlos nuevamente. Y yo lo nombro mucho al Gallego: Gallego, Eduardo, Gallego Eduardo Requena. Gaita, todas las maneras. Pienso que dejaría de ser un detenido desaparecido pero lo más importante sería este cierre de una parte de la historia que es el poder tenerlo y **darle de última un fin que lo decidís vos con la familia más carnal y los compañeros/as** que quieran opinar y que uno respete. Qué significaría... y significaría lo mismo que significó para el chico Pietragalla cuando dijo que es tan fuerte esto de enterarse que era un apropiado y toda la historia de saber al poco tiempo que su padre tenía un lugar y que el otro lugar lo iban a decidir él con su familia. Más allá de que Córdoba fuera una elección del padre.*

Analizamos que los entrevistados en el caso de encontrar a su familiar los colocarían en lugares significativos para ellos. Vemos que no necesariamente son espacios exclusivos o extraordinarios para el desaparecido ya que en esos lugares también están enterrados los cuerpos o las cenizas de otros familiares. Es más se los colocaría en esos sitios con la intención de que se reencuentren con estos otros familiares fallecidos, que generalmente son los padres. Esta práctica de colocar a los muertos de la familia en lugares comunes no es algo particular de los desaparecidos. Sabemos que en los cementerios se pueden observar panteones, incluso los entrevistados relatan que en el sitio elegido para el desaparecido hay varios otros parientes ubicados allí previamente. Esto parece implicar que los muertos también tienen su comunidad de pertenencia, no están aislados, hay una posibilidad de reencuentro que permite la esperanza de volver a verse menguando lo terrible e infranqueable de la separación. En el caso de las desapariciones inferimos que esta posibilidad de reencuentro tiene una carga aún mayor: los familiares que murieron antes de las exhumaciones no tuvieron la oportunidad como ahora los vivos de que identifiquen a su desaparecido.

Los lugares son significativos ya que “invitan” a los entrevistados a encontrarse “espiritualmente” con los familiares muertos. Entendemos entonces que esta sería una de las funciones de tener un lugar. No solamente un espacio para decir aquí yace fulano, o para localizar la muerte sino que además esto sirve de anclaje material para los rituales de culto.

Son varios los entrevistados que eligen un lugar íntimo, que les pertenece, permanente, que forma parte de sus actividades cotidianas para enterrar a sus familiares, entre ellos al desaparecido. El hecho de no elegir para los muertos lugares tradicionales como son los cementerios es una actitud que hemos observado en diferentes familias de nuestra sociedad. En el caso de familias con miembros desaparecidos, inferimos que esta práctica obedece, en parte, a la necesidad de ser ellos mismos quienes decidan sobre el destino de sus restos. La muerte del desaparecido estuvo rodeada de atropellos, silencios y a merced de las determinaciones de quienes los mataron.

De cara a la sociedad

Cuando los entrevistados hablan de los aportes de las exhumaciones no sólo hacen referencia a una dimensión más íntima como el duelo sino que también lo ven en función de la sociedad en general.

Carlos “Vasco”

*V- Me parece, también, que **han servido a los efectos de la memoria**. En el sentido que han surgido nombres, el pueblo ha generado la opinión pública, etc. Ha encontrado en esos restos, nombres, ha encontrado familiares. Ha encontrado a través de los familiares y de los compañeros que asistieron a la exhumación, recuerdos de su historia militante, de cómo eran como personas. De modo que me parece muy positivo todo eso. Me acuerdo cuando hace unos meses, pudieron reconstruir el cuerpo de un compañero, eso dio oportunidad para que los familiares hablaran de él, que saliera en el diario, que explicaran que era una hermosa persona, todo eso me parece muy importante.*

María

- ¿Qué opinión tenés de este trabajo de exhumación y recuperación?

M- Me parece que es una deuda que tenemos. Saber que pasó es una deuda que tenemos. Es algo que nos debemos a nosotros, a cada uno de los familiares y tal vez a nosotros como pueblo, esto de poder devolverles la identidad a todos los NN que andan, que están ahí.

Martín

M-(...) Tomamos realmente la dimensión de lo que significaba, entendiendo **las exhumaciones como un retorno por la historia, recuperando las identidades de nuestros viejos, de compañeros** que sus destinos fueron terribles en el sentido no sólo político sino también simbólico de cómo los tiraron en fosas comunes y en el horror que estuvieron por mucho tiempo. Ni ellos como muertos, ni los vivos tuvieron la posibilidad de vivir una muerte digna así que creemos que políticamente, políticamente me refiero a lo que aporta a la historia del país. Entonces lo que les decía el sentido que tiene **la restitución de la identidad de cada uno de ellos** que no solamente surge del resultado de una investigación judicial, sino así como los peritos médicos-forenses dicen que **los cadáveres hablan, los antropólogos dicen que los esqueletos hablan. Realmente hablan, hablan en el estado que están, de cómo fue su muerte**. Dicen mucho cada uno de los esqueletos como todos juntos en San Vicente. Y lo que yo me refería cuando decía que para la política de la memoria del país es muy importante, es porque de alguna forma nos retrotrae al momento del terrorismo de estado, lo que fue. **Actualiza la necesidad de juzgamiento a los responsables, se evidencia y pone de cara a los que nunca quisieron ver la verdad de lo que pasaba en el país, que los desaparecidos no se fueron a Disney ni a España sino que estaban enterrados en fosas comunes, fueron fusilados, fueron masacrados por el terrorismo de estado**. Entonces es como de algún modo **cierra un círculo histórico**.

Sonia

- ¿Que opinión tenés de las exhumaciones?

S- Yo creo que es necesario, sobre todo porque es una certificación de lo que hicieron con nuestros hijos y que el Estado ha tenido que reconocer a la fuerza que los chicos fueron secuestrados, asesinados, que hubo un genocidio. Esa es parte de la verdad que siempre sostuvimos y que ahora el Estado las reconoce a partir también de las indemnizaciones. Porque indemnizan: porque reconocen que los mataron.

Los entrevistados exponen que hubo gente que no quería ver lo que ocurría durante el terrorismo de estado, incluso hubo quienes colaboraron. Una parte de la historia fue silenciada. Circulaban versiones que tergiversaban los hechos y desprestigiaban a los desaparecidos y a los familiares: los desaparecidos estaban de viaje aprovechándose de la buena fe de sus familiares y del país, las Madres de Plaza de Mayo eran unas locas, etc. Para los entrevistados ahora con las exhumaciones se certifica que estas versiones eran mentiras, que los desaparecidos fueron secuestrados, torturados y asesinados: son parte de una deuda social que nos debemos los argentinos; son para aportar a la verdad y a la memoria; son un retorno por la historia. Así el cuerpo cobra un lugar de documento, que certifica lo que aconteció.

No sólo la historia fue silenciada, también lo fueron los muertos y sus muertes. La identificación de los cuerpos es vivida como una forma de devolverles la identidad a esos difuntos. A partir de las mismas la sociedad habla, la información circula: quiénes eran, cómo eran. Se habla de su militancia y de las razones de su lucha. Pero no solamente se nombra y se llena de historias ese cuerpo identificado para que deje de ser NN, sino que también su fallecimiento deja de ser NN: también se dice cómo murió.

El cuerpo del delito

La relación con la justicia atravesó toda la experiencia de los familiares de desaparecidos, en el caso del sentido otorgado a las exhumaciones ésta no está ausente.

Norma

*N- (...) Pero realmente no, y voy a ser honesta, como yo no creo mucho en los ritos mortuorios esto tiene más que nada una convalidación, una especie de **valor político en un sentido muy amplio, puedo recuperar los huesos, yo creo que el efecto más cierto que puede tener eso es que vos ahí tenés los elementos para decir voy a ser parte en un juicio contra mengano, fulano o zutano.** Sería la manera de que en algún momento, antes de que tengan 70 años y los dejen en la casa, alguno tenga que hacer frente a sus acciones.*

-¿Vos lo ves más como un motivo o una constancia para...?

N- Eso es constancia irrecusable de que fueron unos criminales. No hay vuelta. No es la imaginación, no es nada, eso es la realidad. (...) creo que tiene importancia por el lado de que vos puedas decir: sí acá están, están las pruebas irrecusables de que fulano de tal era un criminal. Fulano de tal que estaba a cargo de esto era el que ordenaba estas monstruosidades. Que no es poco, es mucho. Yo no creo que quede ningún familiar de desaparecido que hoy en día crea que su hijo, esposo o lo que fuera se fue y nunca más quiso saber de su familia. Todos sabemos que los mataron en algún lugar. Que ni siquiera tampoco te viene a aliviar el alma: “ay no me abandonaron”, no eso ya lo sabemos. Creo que lo importante es lo otro, es lo otro que de pronto hace que una serie de años más tarde a estos tipos, aquellos que creyeron que ya había pasado y se les había olvidado, en una de esas tengan por lo menos que hacer frente a la situación.

Norma plantea que el encontrar los huesos posibilita hacer el juicio, contar con las pruebas y que los responsables tengan que hacer frente a lo que hicieron. Ella sabe que las versiones que circulaban eran mentira, ahora puede mostrar que efectivamente era así.

Martín que es abogado de las causas vinculadas a las identificaciones, no hizo referencia exclusiva a la justicia sino que habló también en términos de dimensiones íntimas y sociales. En lo atinente al aporte del trabajo de exhumaciones a la justicia, expresó:

M- (...) Entonces me refiero como construcción de sentido de la historia de qué sucedió, que creo que este es un retorno a los diálogos que tuvieron en aquel momento, porque la...excavación, ir por dentro de la tierra, es como recorrer la historia para encontrar...esos huesos que los abrazamos y los traemos de la historia, los traemos a un presente con la fuerza necesaria para que se haga justicia por cada uno de ellos.

(...) Socialmente es evidencia del horror, pero socialmente no cierra si no hay justicia, y creo que eso es lo que falta. Falta que aparezcan todos y que se haga justicia por cada uno de ellos.

Para él como dijimos anteriormente las exhumaciones permiten adentrarnos en la historia, develar lo que estaba oculto, tapado pero esto no sólo tiene el sentido de mostrar lo que ocurrió sino que es necesaria la justicia. Ve que en estos momentos, luego de tantos años de impunidad, la justicia puede ser posible ya que las evidencias, lo que “dicen” los cadáveres tiene el peso necesario para que esto se produzca.

Soledad comentó:

S- Primero, parece un acto de justicia por lo menos que se sepa que estos hijos de puta, en algún lado los depositaron. (...)

Poder saber que por lo menos estos hijos de puta, no sólo no son infalibles, sino que realmente si no lo dicen ellos, de alguna manera, estás ganándole en esto de poder encontrarlos.

Ella habla de justicia en otro sentido, lo acuña en términos de legitimidad más que legalidad. Nos parece que en su testimonio puede leerse cierto descreimiento respecto de la justicia. Para ella el trabajo de identificación de los restos de desaparecidos es justo, sirve para que se sepa dónde los depositaron, implica saber algo de lo ocurrido, de los responsables.

Emilia y Santiago al igual que otros de los entrevistados hablaron de la aparición de los cuerpos como el cuerpo del delito. Hablan de los que les aportaría a ellos a partir de lo observado en otras entregas.

E- Va a ser un sacudón. Lo único es que nos daría un arma más porque en el mismo momento que aparecieran, si aparecen como los que nosotros hemos visto, que tienen una bala en la cabeza, o sea la bala, o sea el tiro de gracia que le llaman, está el plomo.

S- Como esa chica que vimos allá en San Vicente, tenía la bala en la cabeza.

E- Y los que acá han identificado, están también los tiros. De estos figura cómo murieron. En ese momento, con eso, si le vamos a hacer un juicio directamente al ejército, al ejército porque va a figurar como vimos.

S- En el caso de Alicia, Suárez Mason o Camps, en aquel tiempo, que se murió.

E- Directamente.

S- Y todos sus sucesores o secuaces.

E- Cuando se hace la entrega del cuerpo, se hace por intermedio del juez, acá es...

S- La jueza Garzón de Lazcano.

*E- Nosotros estuvimos, yo estuve en dos de las 4 entregas que hubo acá, en la parte jurídica, digámosle y la jueza en ese papel legal dice directamente que fueron asesinados por y dice por quienes. No dice por Luciano Benjamín Menéndez, él fue el que le pegó el tiro, pero esas personas fueron detenidas y hay testigos de que estuvieron bajo el mandato del ejército y que después esas personas aparecen con un tiro. **El culpable es el ejército, que los mantuvo, que los hizo desaparecer, que los mantuvo desaparecidos, secuestrados desaparecidos, así que es una cosa legal, te lo está dando una jueza de la nación a ese papel.***

(...)Es impresionante. Impresionante, porque ahí no es que yo voy a la plaza y viene un periodista y me pregunta y yo no tengo pruebas, pero ahí lo escribe la jueza, la jueza que te entrega el cuerpo está diciéndolo.

Para ellos aparece la prueba del delito, se puede ir directamente a los responsables. Ellos llevan años denunciando, reclamando pero marcan la diferencia ante la sociedad cuando la culpabilidad no está más señalada por la familia, sino que es la

autoridad, la jueza quien lo está diciendo. Según Thomas “hay muerte verdadera recién cuando socialmente se la reconoce. Esto atañe no sólo al problema de los signos o pruebas de la muerte, sino también y sobre todo a la autoridad que está habilitada para autentificarlos en el triple plano de la realidad de la muerte, de la naturaleza exacta de sus causas, y de las circunstancias de lugar, de los medios y maneras como ocurrió (sobre todo en caso de muerte sospechosa, de muerte violenta, de crimen o de suicidio)” (Thomas, 1993: 62)

Carolina expresó los diferentes significados que tenían para ella los huesos. Al igual que Martín estos sentidos apuntan a dimensiones más íntimas de su vida como el duelo de ser hija de desaparecidos, la relación que puedan establecer sus hijos con los abuelos muertos, la posibilidad de hacer rituales compartidos e individuales pero también apuntan a aspectos más sociales como es la cuenta pendiente de la justicia. Estos sentidos le despiertan diferentes emociones: esperanza, deseo, temor, dolor.

C- (...) Después tienen otra cosa como esperanza en el sentido de saber que estuvieron en tal lugar y poder seguir investigando y como cerrar una historia. Encontrar unos huesos significa que se encontraron en determinado lugar, entonces hay más responsables, hay como más claridad a quien se pone de responsables. Como más posibilidad, me da como la sensación, de ver cual es la vía para terminar de saber lo que pasó, que es lo único que queda todavía como inconcluso.

-La otra vez en ese sentido hablabas de cuerpo del delito.

*C- Claro, es ese objeto: están los cuerpos ahí y ya nadie se puede hacer el pelotudo de que no lo hizo. Alguien se hizo cargo, **si hay un hueso ahí alguien lo mató**. Ellos no estaban paseando, se murieron ahí justo y los enterraron. Entonces ahí hay un lugar de decir: ustedes señores que estaban en Campo de Mayo de tal y tal fecha, ustedes son los responsables de la muerte de mis padres, ahí están los huesos de mis padres. No están de paseo en España ni ninguna de esas boludeces que se encargaron de decir. Y a la vez se mezcla eso con, es una extraña fascinación por el tema porque por un lado me interesa, me interesó indagar sobre la verdad pero como hay una cosa de dolor y morbosidad, es difícil explicarte bien la sensación. **Saber quien lo mató precisamente me da como un cierto miedo porque es como: ese tipo lo hizo y ¿qué se hace con éste que lo hizo?, ¿qué hago si me encuentro cara a cara? Se me erizan los pelitos de la piel. Una de las mayores cosas que me pasa cuando encuentro un milico es que empiezo a hacer cálculos: qué vivió, cuánto tenía, dónde estuvo. Es como un terror, pánico de encontrarme con el tipo éste o los tipos estos encargados.***

Carolina piensa que las evidencias que arrojan los restos identificados son una oportunidad para que la justicia que antes eligió mirar a otro lado con la excusa de falta

de evidencia de la muerte, actúe identificando y castigando a los responsables. Son varios los familiares que tienen una perspectiva similar, sin embargo también piensan que sigue siendo la misma justicia y por ende que aún teniendo las pruebas no proceda. En Carolina observamos una de las consecuencias de la impunidad: los asesinos están diluidos, cualquier persona a conocer puede ser uno de ellos. Esto le provoca un estado de miedo latente. A su vez no ve con plena confianza que al ser identificados los responsables sean juzgados, a esto se suma el miedo: si antes el temor era difuso a cualquier persona, en este caso el agresor estaría individualizado pero libre. Consideramos que estos miedos se enmarcarían dentro de los que las doctoras Kordon y Edelman (1983) denominan efectos psicosociales de la impunidad. Ellas plantean que la situación de impunidad “mantiene la situación de desprotección social generadora de ansiedades, temor y escepticismo con relación al futuro”, también agregan que la impunidad permite “la propuesta siniestra de convivencia pseudonormal entre víctimas y victimarios”. (Kordon & Edelman, 1983:36)

Como otros familiares ella recalca la posibilidad, mediante la legitimidad otorgada al trabajo que realiza el EAAF, de demostrar que las versiones circulantes eran difamaciones y que ahora son los responsables quienes deben responder. Pero agrega que el conocer los responsables y la verdad de lo ocurrido puede llevarla por caminos dolorosos. Por un lado, la enfrentaría con la maldad del género humano, que si bien dice no desconocer es algo difícil de asimilar para ella. A su vez fantasea que la verdad podría enfrentarla con signos de torturas a sus padres, esto le sería muy doloroso.

De lo escuchado y analizado en los testimonios las exhumaciones son un elemento clave para un juicio: hay un cuerpo del delito, hay pruebas, esto lleva camino a los culpables y a saber la verdad. Sirve como expusimos previamente para demostrar la falsedad de las versiones circulantes: ahora hay pruebas y autoridades que corroboran lo sucedido, no es la voz de una madre sino la de una jueza quien expone la verdad de lo acontecido. Leyendo esto nos preguntamos sobre la eficacia de las pruebas otorgadas por las exhumaciones. Según Jelin “la importancia de las exhumaciones reside en que permiten descubrir la trama de la represión, mediante legitimidad científica (...)”⁵⁴ En nuestra sociedad la ciencia goza de gran prestigio y legitimidad, es garantía de verdad en lo que se dice. Ya en los ‘80 se afirmaba la existencia de enterramientos clandestinos, pero había discursos opuestos sobre lo ocurrido durante el período

⁵⁴ Citado por Magi & Salman (2004:49)

dictatorial, sin embargo es con la llegada del EAAF que esta “versión” es tomada como verdad indiscutible. Como plantean Magi y Salman, en su tesis de grado sobre los trabajos que realiza el EAAF: “Los resultados, representan una verdad alternativa. No son historiadores situados desde uno u otro lugar, no son discursos que buscan favorecer o legitimar a un determinado sector. Esta información es proporcionada por científicos que se desenvuelven como peritos judiciales (...)” (Magi & Salman, 2004:53)

Entre los testimonios hay una queja subliminal, un reclamo de la falta de justicia de la mano con una deuda social. ¿No hubo justicia porque no hubo reconocimiento social del horror ocurrido? ¿No hubo reconocimiento porque no hubo justicia? Los entrevistados plantean que hay una deuda social a saldar y un fallo a dictaminar. No creen demasiado en la efectividad de la justicia pero siguen apelando a su autoridad y a su función.

A partir de los análisis realizados durante el capítulo entendemos a la exhumación como un péndulo que va de lo individual a lo social y de lo social a lo político- judicial. Estos ejes a veces entran en tensión y contradicción. La posibilidad de tener el cuerpo del familiar en un plano subjetivo se asocia al duelo; con la posibilidad de tener un lugar para el recogimiento interior; para tener paz, tranquilidad al despedirse del muerto; para certificar la muerte; se vincula también con cuestiones identitarias en el caso de los hijos. Pero las restituciones también se asocian con malestar, con sufrimiento, dolor porque enfrentan a este grupo de personas con la tortura y principalmente con la muerte de su familiar. La desaparición es una muerte ambigua, los familiares llevan años construyendo y relacionándose con esta categoría. Como dijimos las exhumaciones también llevan a un plano social y político. Sirven para mostrar a la sociedad lo ocurrido y a su vez para un reconocimiento de parte de la misma. La restitución de un desaparecido devuelve no sólo un nombre a un cuerpo sino parte de una historia. Las exhumaciones son vistas como elementos claves para un juicio. Cuestionan la situación de impunidad vigente al aportar pruebas “científicas”. Los familiares reclaman una mayor participación del Estado en las investigaciones y excavaciones. A su vez las exhumaciones generan diversidad de opiniones y posicionamientos políticos frente a las mismas: ¿Se acaba o no la lucha en derechos humanos en razón de las mismas? ¿Allí debe estar puesto el foco de los reclamos? ¿Hay una división entre la lucha por los desaparecidos y otras luchas o es integral?

La restitución

Entierro de pobre

Según dicen los que saben, Malverde fue llamado así porque entre lo verde se escondía y se disfrazaba de árbol para despistar a la policía mexicana.

Hay quienes dicen que nunca existió este ladrón que repartía lo que robaba; pero nadie niega que existe. Aunque no es santo del Vaticano, tiene capilla propia en Culiacán, a unos pasos del palacio donde gobierna el gobierno. El gobierno promete milagros, Malverde los hace.

Desde la sierra y desde el mar, acuden los peregrinos, que en la capilla dejan sus gratitudes: las hojas del primer maíz de mi cosecha, mi primer camarón pescado en la temporada, la bala que no me mató. En el altar, hay una hilera de limones. Cada creyente se lleva uno. Comidos solos, los limones limpian la boca. Comidos con fe, limpian el alma y dan buena suerte.

La capilla se alza en el lugar donde Malverde quedó tirado, cuando lo acribillaron a balazos. Eso fue hace muchos años. Prohibieron el entierro; y ahí empezó la pedrea. De todas partes venía gente a tirar piedras. Feliz estaba la autoridad, viendo cómo la ciudadanía apedreaba al bandido. Una alta pirámide de piedras cubrió a Malverde.

Mintiendo castigo, el pueblo le dio casa.

Eduardo Galeano, *Bocas de tiempo*.

Nos pareció importante finalizar, analizando las vivencias de dos de nuestros entrevistados que han recuperado los restos de sus familiares. Con los demás familiares hemos trabajado con ciertas preguntas sobre la base hipotética de qué harían si encontraran a su familiar. Si bien el trabajo de campo se inició en momentos en que el Equipo se encontraba trabajando en nuestra ciudad y sucedieron algunas entregas de restos de desaparecidos identificados a sus familiares, nosotras no entrevistamos a este grupo. Una de las razones fue porque a la hora de reflexionar la muestra de personas a entrevistar uno de los criterios que nos guiaron fue la posibilidad de acceder a los familiares por lo que decidimos tomar a los residentes en Córdoba. Entre las identificaciones que se produjeron en San Vicente, la mayoría de los familiares están viviendo en otras regiones del país o en el exterior. Por el tipo de entrevista que elegimos consideramos que era necesario el encuentro cara a cara con los familiares y por eso desechamos otros medios de comunicación que no sean el encuentro, que serían las únicas posibilidades de acceder a estos familiares. Siguiendo el criterio territorial, nos propusimos entrevistar entonces a los familiares de Alicia Castro de Barrios ya que viven en Córdoba. Nos contactamos con sus hijos. Ambos nos plantearon que el caso de su madre había tenido gran repercusión por lo que les habían solicitado sus testimonios para diversas investigaciones ya sean científicas o periodísticas. Uno de ellos accedió a la propuesta de colaborar con nuestra investigación pero a la hora de concretar las citas, no se produjo el encuentro. El otro hijo nos planteó que no deseaba participar porque a raíz de todas estas entrevistas que había cedido necesitaba y deseaba: "que mi madre pueda ahora descansar en paz". Estas respuestas nos llevaron a cuestionarnos sobre la posibilidad de contactar a otras personas a quienes les hubiesen restituido a su familiar. A partir de esta experiencia decidimos no entrevistar a los familiares que hayan pasado recientemente por esta situación, con la finalidad de respetar la intimidad de sus vivencias y de su dolor. También lo vivenciado nos llevó a reflexionar que las identificaciones representan por un lado la certificación de la muerte de un ser querido, que debería ser una instancia íntima y personal. Pero, por lo observado en el tratamiento que se le da a las exhumaciones, sobre todo en los medios, se evidencia que estas muertes no son exclusivas de su comunidad de pertenencia. De alguna manera es una muerte pública, de injerencia social que excede los límites de la comunidad familiar.

Rodolfo "Petizo" y David, son hermanos de desaparecidos, a quienes les han entregado los restos de su familiar hace ya varios años, consideramos que esta distancia

temporal nos permite indagar acerca de sus experiencias. En sus relatos hay convergencias y divergencias sobre su experiencia frente a esta situación de restitución.

David se encontraba preso al desaparecer su hermano Roberto y la versión que le llega a la cárcel es que lo habían asesinado junto a su esposa y sus tres hijos. Él sale en libertad a fines de 1983 con la democracia. En 1984 el intendente de San Isidro, provincia de Bs. As. investiga en los cementerios, allí descubre cadáveres NN y certificados de defunción falsos. Ese año son exhumados los cuerpos de su hermano y su familia, siendo posteriormente identificados. Ahí se determinó que los cuerpos pertenecían al hermano, la cuñada y a 2 de los sobrinos. Entre los huesos y ciertas pertenencias encontradas, tanto en los cajones como en la fosa, se determinó que no había rastros de Matilde, la bebé de 6 meses. Esta información luego se complementa con testimonios de vecinos, que en el momento y en el lugar de la masacre, ven a un militar llevarse a un bebé. El trabajo de identificación fue realizado por el Dr Snow, miembro de la Delegación de la AAAS (Asociación Americana por el Avance de la Ciencia)⁵⁵. El caso de la familia Lanuscou es uno de los primeros trabajos del Dr Snow. (Cohen Salama, 1992) La exhumación fue presenciada por los padres de David, los padres de su cuñada y representantes de Abuelas de Plaza de Mayo. El primer contacto que toma la familia Lanuscou con el equipo es una citación para los padres de David, que llega a la sede de Abuelas.

Durante la entrevista al hablar de su hermano y su familia no utilizó la palabra desaparecido, permanentemente se refería a ellos como asesinados, principalmente remarcó que había sido también un caso en el que hubo asesinato de niños. Pensamos que esto puede deberse a que él recibió la información, desde un primer momento, de que su hermano había sido asesinado pero que se habían llevado los cuerpos, a esto se agrega que entre la fecha de muerte y la recuperación de los cadáveres mediaron 8 años a diferencia de otros familiares que llevan casi 30 años esperando noticias, o que han recibido los restos hace pocos años.

El caso de la familia de David es uno de los casos más renombrados en la historia de las restituciones. La misma ha sido publicada en varias oportunidades. En el libro *Tumbas Anónimas* Cohen Salama expone “La entrega de los restos del matrimonio

⁵⁵ Esta delegación se interesó por la identificación de los restos de los desaparecidos debido a las inquietudes científicas con respecto a si se podían realizar dichas identificaciones planteadas por las Abuelas en distintas partes del mundo. Snow luego del arribo y los primeros trabajos de esta delegación, se interesó por continuar con el trabajo de las exhumaciones en la Argentina, por ello vuelve al país en reiteradas oportunidades para formar antropólogos argentinos. Ver Anexo para mayor información.

Lanuscou y de sus dos hijos a los familiares se demoró mucho por trabas burocráticas. Fueron sepultados, después de arduas gestiones, tres años después de las exhumaciones.” (Cohen Salama, 1992: 135)

David relató que se han hecho muchos actos en el espacio antes ocupado por la casa de su hermano que fue demolida. Estas conmemoraciones fueron realizadas por sus compañeros de militancia. Él marca que no ha asistido a estas conmemoraciones, ni ha visitado el cementerio ya que “hay cosas a las que uno se resiste”. Agregó que ahora quiere viajar más a Bs. As.: está interesado en conocer la zona donde asesinaron a su hermano, quiere tomar contacto más directo con los abogados y los testigos. Su relato giró más entorno a las actividades o planificaciones que actualmente tiene que sobre su vivencia o las ceremonias al momento de la entrega.

Rodolfo “Petizo” a diferencia de David se encontraba libre al momento de desaparecer su hermana pero en ese tiempo no pudo realizar ninguna investigación por la situación de clandestinidad en la que él se encontraba. Luego cae preso y al salir inicia las averiguaciones. La familia comenzó a reunir la información que cada hermano tenía. Viaja, con otra hermana, a Campana donde supuestamente había desaparecido su hermana Tota. Cuenta que allí había mucha resistencia de la gente para hablar. Había muchas dificultades a seguir con la búsqueda, entonces planteó que hasta tanto hubiera más datos él no iba a continuar buscando en el aire. En relación a esta exploración plantea que era una "desaparecida total", que no había ningún indicio. La restitución del cuerpo de su hermana es mucho más reciente que la del hermano de David. Alrededor del año 1998 recibe una llamada del Equipo de Antropología desde Bs. As. Durante la entrevista, relató que en ese momento casi se le paraliza el corazón. Pasaron un par de meses, los antropólogos siguieron trabajando. Mientras, en la familia de Rodolfo se fue conversando el tema. Él expuso que fue un choque realmente muy grande, que convulsionó a todos. En un determinado momento alguien de la familia tuvo que ir a presenciar la exhumación y fueron 2 de sus hermanos.

- *¿Y ahí cómo decidieron quién iba?*

P- Más era el que tenía ganas y podía. Yo en ese momento no podía. Entonces estaba mi hermano en Buenos Aires solo y dijo venga algún otro. Fue C., lo acompañó. Pero en general había una cierta reticencia, en general había una cierta reticencia pero más por temor, por el choque, que por otra cosa.

Al momento de tener que ir a Bs. As. a buscar los restos, fue Rodolfo quien viajó.

P- Te cuento que yo cuando la fui a buscar, cuando aparecieron ya los restos se planteo: ¿quién los busca? Yo. Ahí yo me sentía, como te puedo explicar; como una operación, como una última operación con mi hermana, porque nosotros tuvimos una relación muy estrecha.

- Operación, como las de...

P- Como las de la militancia. Era la búsqueda de los restos. Yo con ella tuve una relación muy estrecha a nivel hermanos, y a nivel político, de la militancia. Yo era el hermano menor y ella la mayor, pero siempre me jodía, viste que vos sos el hermano menor y el compañero mayor, cosas. Inclusive porque teníamos distintos tipos de vinculación en la militancia. Ella era muy apasionada, muy idealista, muy de la acción, poco ligada a lo teórico, a las discusiones, sino que era más acción pura. Y yo más por el otro lado, estaba por el lado de la teoría, de la discusión, de la política. Entonces siempre conversábamos y ella medio me consultaba. Pero tuvimos sí, una relación muy estrecha. Es como que yo empecé a procesar todo esto después, después del día que aparecen los restos. Es como que lo he empezado a vivir más intensamente. Ir a buscarlos, toda la sensación que viví estando allá, fui solo en el auto, ¡ah! Miento, perdón, con un hermano. Cuando me entregan, en una escuela, no, en un hospital, en una cajita: “toma, acá están los restos de tu hermana”. Fue duro, fue realmente duro. Muy difícil de explicar qué vivís de meterla en el baúl y traer los restos de Tota hasta acá y que ellos me dijeran: “bueno hay que pasarlos a otro lado”. La verdad que no, ya está, misión cumplida. La enterramos acá en un cementerio, cerca de Villa Allende.

Los entrevistados plantearon la necesidad de despedirse de sus seres queridos muertos. Rodolfo hizo mucho hincapié en que él al enterarse de la posibilidad de que fueran identificados los restos de su hermana pensó en que se hiciera justicia, mientras que para sus hermanos era importante para el duelo. Para nosotras cuando él habla de una última operación con su hermana consideramos que es una posibilidad que él tuvo de despedirse. Él nos contó que en el momento de desaparecer su hermana la muerte de sus compañeros era algo constante pero que por lo acelerado de los momentos vividos no podían detenerse a pensar o sentir, además al caer preso había que ser duro porque lo que buscaban los militares era “quebrarlos”. En su testimonio él plantea que ha pensado más intensamente en su relación con su hermana después de que fueran restituidos sus restos.

Define el momento de ir a buscarla como horrible, duro. Si bien fue acompañado fue como si estuviera solo: al relatar olvida que estaba con un hermano y cuenta cómo en el auto venía pensando sin pensar.

Con respecto a la ceremonia nos dijo que estuvo en la casa de uno de sus hermanos y al día siguiente la llevaron al cementerio de Villa Allende. Se realizaron participaciones en el diario, hubo una misa. Un grupo de amigos, ex compañeros de militancia quisieron hacerle un acto privado, llevaron una corona al cementerio, una estrella roja del ERP. La familia le realizó un acto en el que colocó una placa con su nombre pero sin ninguna connotación y una corona a modo de recordatorio. Al relatarnos sobre la ceremonia fue crítico en cuanto a la reacción de la gente al momento del entierro.

P- (...) Y en general te digo, la gente actuaba como actúa frente a un entierro común que, no sé, cada uno tendrá su interpretación, medio que te cuesta, te cuesta porque uno no puede desprenderse de ciertos conceptos. En realidad esto no fue un entierro común, es el entierro de un desaparecido, de alguien que durante que sé yo, como 10 años, 30 años ha desaparecido, no hubo noticias y es como que la gente está obviando todo eso. Vos decís: ¿porqué no preguntan por lo menos? Entonces nadie preguntaba, estoy hablando de familiares, etcétera. Pero creo que forma parte de esta realidad, la gente se desentiende de ese tipo de cosas por distintos motivos.

Él complementó la ceremonia realizada por su familia con un acto que organizó en el sindicato de Luz y Fuerza.

- ¿Y vos querías hacer algo que no se hizo?

P- No. Yo lo que quería hacer, y les dije, era un homenaje a Tota, se hizo en Luz y Fuerza, un acto. Justo se dió, yo iba a hacer un acto en homenaje a Tota con otra gente amiga que también quería, y se dió que había una jornada de HIJOS en ese momento. Entonces meto lo de Tota en el marco de homenaje que hacían ellos. En una mesa, estaba el Vasco, María Elba para que hable un poco el tema de lo jurídico de los desaparecidos, o de los hechos como qué significaba la exhumación y la aparición de los restos. Después yo hablé como familiar, el Vasco como compañero.

Al preguntarle cómo se refiere a su hermana expresó lo siguiente:

P- En general la nombro siempre, 10 hermanos, una desaparecida.

- ¿Incluso ahora que aparecieron los restos?

P- Sí, incluso ahora. Sí, mira vos no me había percatado de ese detalle, o por ahí depende, si te preguntan más explícitamente le contás toda la historia, pero si no digo somos 9 pero tengo una hermana que estaba desaparecida, punto. Depende de las circunstancias pero en general siempre está, siempre la nombramos, la nombro, no sé mis hermanos. Siempre está cuando recordás, cuando te preguntan de un modo u otro aparece, o dentro de los 10, o dentro de somos 9 vivos y una desaparecida o una muerta o una aparecida, está siempre, depende de las circunstancias, cómo te pregunten.

Entre los testimonios de David y Rodolfo vimos algunas diferencias que suponemos se deben a cuestiones temporales. Hay como 15 años de diferencia entre la entrega de uno y otro familiar. Cuando se produce la exhumación de los restos del hermano de David, él hacía menos de un año que había salido en libertad, en ese momento se reencuentra con su mujer y sus hijos, recién se iniciaba la democracia. Como expusimos habló más de las investigaciones sobre el posible destino de su sobrina apropiada y sobre el estado de la causa por el asesinato de su hermano. Rodolfo en cambio fue más detallista a la hora de hablar del impacto de recibir los huesos y de las ceremonias realizadas. También son diferentes las maneras que utilizan para referirse a su familiar, en el caso de David, asesinado, en el caso de Rodolfo varía pero principalmente utiliza la palabra desaparecida (por ejemplo fue el término usado durante la entrevista). Al hablar de los testimonios de los coetáneos expusimos que ellos expresaban que la aparición de su familiar sería algo duro, horrible pero necesario. En los casos de David y Rodolfo encontramos expresiones similares sobre lo que implicó para ellos el recuperar a sus hermanos: para David es algo difícil de enfrentar aún hoy, para Rodolfo fue un choque, algo duro. En ambas narraciones se rescata que de parte de los compañeros de militancia hubo recordatorios, en un caso en el lugar de muerte, en el otro en el cementerio. Otra coincidencia fue que ambos hicieron mención a la aparición de los restos de sus hermanos y por ende a las exhumaciones y al EAAF apenas empezada la entrevista. En los otros entrevistados esto varió pero en general esta temática fue tocada por ellos a mitad de la entrevista o recién cuando nosotras abordamos las preguntas relacionadas, lo cual se produjo al final de la primera o en la segunda entrevista. Al hablar de las circunstancias de desaparición del familiar ambos detallaron las marcas que presentaban los cuerpos, de las cuales se deducía las causas de la muerte. Además de hablar de estas huellas en los cuerpos, relataron las hipótesis que manejan sobre la forma, situación y lugares en que se produjeron los asesinatos. Esto marca una diferencia notable con los testimonios de los otros entrevistados, en los cuales la circunstancia de muerte es incierta.

Al igual que el resto de los entrevistados ellos expusieron los “aportes”, en su caso incluyeron las modificaciones que la identificación y recuperación de los restos de sus hermanos introdujeron en sus vidas.

David

- ¿Y el tema de encontrar los cuerpos de tu hermano y de tus sobrinos qué significó para vos?

D- Y como recuperar un poco parte de la historia, de la continuidad histórica, que me obliga a mí, **me pone en el tapete de defenderlo políticamente y de defender su identidad política**, no que eran unos boludos que no sabían lo que hacían.

- Recuperar su historia

D- Sí, y su identidad política: *porqué peleó, porqué causa, porqué murió y darle una continuidad, eso tiene una continuidad histórica.*

(...)

D- Y bueno mi misión ahora es esa: **reivindicar a mi hermano, reivindicarlos políticamente, darle continuidad a esa lucha y desenmascarar a todos los ideólogos del genocidio** porque sino no cierra la historia. Si vos mentís no cierra, viste que en la psicología....

Para él es sumamente importante rescatar la identidad política de su hermano y esto va de la mano con desenmascarar, denunciar a los ideólogos, con enjuiciar a los culpables ya que está cansado de que en la sociedad se piense en los efectos y no en las causas. Durante la entrevista nos relató las características de su generación: jóvenes comprometidos, honestos, intelectuales, con errores propios de ser jóvenes y que se jugaban la vida. Rescata principalmente esto último:

D - *Fue toda una generación de 25 años para abajo que les cuestionó el poder. Esa historia es tan noble, tan rica, esa entrega tan grande que hay que defenderla, hay que desnudar.*

A partir de la aparición de los restos de su hermano se inicia la búsqueda de su sobrina. Actualmente hay dos causas iniciadas: una en relación a su sobrina apropiada que la lleva Abuelas, otra por el asesinato de la familia.

- ¿Cuándo vuelven de la identificación tus papás te cuentan?

D- Sí, cuentan todo y ya al descubrir que la bebé está viva ya se empiezan a reconstruir la historia un poco más precisamente y se empiezan a seguir la línea de investigación de la búsqueda.

-¿Y la decisión de empezar la búsqueda la tomaron ellos solos, o lo charlaron con vos?

D- No, eso lo decidimos todos. Ahora yo la continúo con el juicio de la verdad y la justicia, y no sólo por la bebé sino por todo el caso, por la masacre. Hacer un juicio público, citar a los testigos.

Rodolfo no sólo habló de las implicaciones de la restitución de su hermana para él sino también para su familia.

- ¿Y vos notaste algún cambio individual, personal, a partir de que les devolvieron los restos?, ¿en vos o en tu familia?

P- No, no. O por lo menos no conciente. ¿Y en mis hermanos? Yo creo que en algún punto los motivó, es el caso de J., creo que lo motivó a cargarse las pilas y a activarse en la política. Él fue militante y después abandonó, estuvo muy escéptico durante mucho tiempo, y luego de la aparición de los restos tuvo, no sé si fue una cosa directa, pero tuvo bastante influencia, en él fue a favor.

- ¿Y en el caso de tus hijas, o tu esposa?

P- Sí, yo creo que sí. En el caso de mis hijas, no sé si todas, también cada una lo tomó de un modo distinto. **Pero creo que en términos generales te motiva, te motoriza. Cada uno lo procesa de un modo distinto, pero en general yo creo que a todos es como que...o sea no podés obviar esa figura, ese gesto, porque es el gesto de una persona, una joven que da su vida por los demás.** Por ejemplo: los otros días, una hermana mía que está en trabajos en las villas, comunitarios, pero desde la iglesia. Crearon un comedor comunitario en una villa que se llamó Rosa Novillo Corvalán.

- ¿Eso después de los hallazgos de los restos?

P- De esto hace, tipo cinco años más o menos. Entonces hubo un acto de inauguración del comedor de Tota, fuimos algunos de la familia, hablamos. C. [otra hermana] también está abriendo una casa allá en barrio Parque Patricios y le dijimos: “porque no ves de hacer algo recordatorio, o algo que lleve la impronta de Tota, el nombre o algo.” Es decir que cada uno de acuerdo a su práctica la va recordando de un modo u otro. Si vos estás en otra, por decirlo así, creo que tenés más la posibilidad no de olvidarla, pero ella queda subsumida a otra realidad. Y los que estamos más comprometidos a nivel político, social es como que la recordamos, la recordamos. O sea la realidad te lleva a recordarla, cuando ves una caso extremo de miseria, de injusticia, etcétera. ¡Pum! Está presente Tota. Porque de un modo u otro ella representa para muchos....

Rodolfo “Petizo” plantea cómo el haber recuperado a su hermana es un motor para él y para su familia. Expuso que cuando está cansado, agobiado por la realidad recuerda que está vivo y que está libre. Al igual que David, destaca que su hermana dio la vida por los demás y que eso no es algo para ignorar sino para resaltar. Ellos, al igual que los otros entrevistados, hablan de la importancia de las exhumaciones como elementos claves para acciones judiciales. David y Rodolfo inician acciones legales a partir de la recuperación y subrayan que es posible en gran medida llegar a reconstruir lo que ocurrió. En el caso de David hay muchos más elementos: sabe el lugar del hecho, los responsables del operativo, hay testigos y múltiples pruebas como fotos, las marcas de balas y granadas en los cuerpos, los certificados de defunción falsos, etc. Él hace más hincapié en la incógnita que aún rodea el paradero de su sobrina. Rodolfo es

optimista en poder llegar hasta el momento de intención de secuestro. Su hermana ingresó identificada a la morgue y no se avisó a los familiares, desde allí hacia atrás hay todo un recorrido a realizar, el cual es más fácil si se tienen los datos ya que se puede empezar a realizar conjeturas y reclamos a los distintos responsables involucrados.

Rodolfo

- *¿Qué opinión tenés respecto a las exhumaciones?*

*P- (...) En general, yo en particular y en casa ninguno ha hecho cuestionamientos, ni puesto en duda. Creo que es algo útil. Bueno, válido. Creo que no podés ponerte en contra por una cuestión política, de algo que, más aún, forma parte de las raíces de la sociedad de la cual vos formás parte. El tema de los desaparecidos, la lucha por los desaparecidos, creo que hay una mala interpretación, equivocada de los temas: qué relación hay entre las exhumaciones y la lucha por los desaparecidos. Creo que **la aparición de los restos en absoluto obstaculiza, frena o detiene la lucha por el esclarecimiento, para nada, al contrario.** El caso concreto nuestro, de Tota, creo que si nosotros logramos avanzar en la investigación vamos a llegar hasta el punto en que descubramos quién fue el que la agarró. Entonces, al contrario, contribuye mucho más a poder hacer justicia, saber quién fue, cómo fue, etcétera. Es como que va tomando otra forma, una cosa es la lucha por los desaparecidos en general, que se mantiene, que es válida, que la reivindicó absolutamente; pero **cuando ya son casos particulares es como que toma otra cara.** Inclusive a nivel de la sociedad es como que tiene otro cariz: **cuando la gente ve que a Juancito, que lo conocía, que era un trabajador, un estudiante, etc., lo agarró el sargento tanto, lo sacó de su casa y lo llevó hasta un centro de tortura y lo subió a un avión y lo tiró vivo, o le hizo esto; es como que toma otro cariz para la gente.** Entonces una cosa es la lucha por la aparición con vida concretamente, que también la reivindicó; pero que no se contraponen con esto otro, frente a la aparición de los restos, la exhumación. Porque además forma parte de toda una lucha integral, no puedo ni quiero separar este hecho de mi hermana del resto de los desaparecidos. Ni quiero separar lo de los desaparecidos del resto de lo que sería la lucha por la justicia. Creo que es una integralidad, sino es como que vos le hacés el juego a este sistema, de segmentar todo. A ver, por un lado los organismos de DDHH luchan por los desaparecidos, la lucha de los desocupados por otro lado, la de los desocupados era la lucha de mi hermana, cuando veo lo que está ocurriendo hoy, le doy sentido. En los '60 luchábamos por una sociedad justa. En el '76 se dió un golpe para matar a todos ellos que luchaban por una sociedad justa, que era la única forma de imponer lo que ocurre hoy. Lo que ocurre hoy es producto o consecuencia de esto otro.*

Rodolfo plantea que no se puede separar la lucha por los desaparecidos con el aporte de las exhumaciones, todo contribuye, todo apunta a lo mismo. Agrega que esta lucha es lícita, legítima pero el hecho de poder individualizar a cada uno también es una cuestión valiosísima. Al igual que otros entrevistados él expone como a partir de las exhumaciones hay otra reacción en la sociedad. Ésta se vincula al hecho de que las

identificaciones permiten personalizar la figura del desaparecido, las huellas en el cuerpo expresan las modalidades de la violencia ejercida sobre esa persona permitiendo individualizar la muerte genérica que implica la desaparición. A partir de esto lo sociedad se sensibiliza, se conmueve, se identifica.

Agregó que además de estas dimensiones más sociales la restitución de su hermana influyó en aspectos más personales de su vida, uno de ellos como mencionamos es el haberle dado aliciente, haberlo movilizado cuando estaba débil. Otro alude a la posibilidad de elaborar un duelo.

P- (...) Después por supuesto que hay algo más personal de la exhumación, crea todo un estado. Porque en general muchas familias al desaparecido, no es que lo olviden, pero se resignan: bueno, desapareció, ¡chau!, desapareció, no hay nada más que hacer. Entonces yo creo que también esto de las exhumaciones es como que te remueve nuevamente todo, a la familia. Y la gente en general, yo lo que veo, es como que prefiere no revivir todo, prefiere que quede ahí. En el caso de mi familia, yo no sé cómo lo han vivido los otros, yo creo que no o por lo menos yo no lo palpé así. Me parece revivieron esto como una cosa dolorosa pero necesario, doloroso pero esto hace falta para hacer el duelo. Y yo lo tomé como algo no doloroso, sino como una incertidumbre, un remover cosas. Pero digo hace falta remover esto por una cuestión personal y por una cuestión política. Porque yo de ese modo puedo avanzar más, si yo descubro los restos puedo investigar, tengo más posibilidad de empezar a atar cabos, de agarrar puntos sueltos, de tratar de relacionar y de avanzar en la investigación. Y de ese modo tengo más posibilidad de detectar a los culpables.

En esta última cita de Rodolfo confluyen muchos de nuestros hallazgos sobre lo que representan las exhumaciones para los familiares. Él plantea que las identificaciones no son algo aislado de la lucha por los desaparecidos, de la búsqueda de justicia ni de otras reivindicaciones sociales. Agrega que sientan antecedentes para la justicia, que propician volver a creer en que es posible seguir profundizando en la búsqueda de las distintas piezas que permitan reconstruir la historia. En lo que atañe a cuestiones más personales, como entrevistados, expresó que encontrarse con el cuerpo le permitió a él y su familia poder materializar la muerte de su hermana.

Vemos que las significaciones que se construyen alrededor de la identificación de un cuerpo son, como todo lo que rodeó a las desapariciones, muy complejas. Comprenden diversas aristas que van de lo personal a lo político, es decir no afectan una única dimensión de la vida de los entrevistados. No vienen a cubrir todos los vacíos que dejó tras de sí la experiencia de ser familiar de desaparecidos, no pueden resarcir todos los daños que significó. La situación límite de la desaparición imprimió en las

identidades de los familiares una fuerte huella que no se borra con la aparición de los restos. Podríamos pensar las restituciones como una pieza, tal vez clave, por el fuerte arraigo que tienen en nuestra sociedad las representaciones sobre la muerte en donde, como lo expresa da Silva Catela (2001), el locus de la muerte es el cuerpo.

Consideramos que los trabajos de exhumaciones devuelven identidad a los cuerpos NN pero la identidad del familiar no se circunscribe a la vivencia de recuperar o no el cuerpo. Como marca Petizo y otros entrevistados: su hermana no va a dejar de ser una desaparecida porque aparecieron y se identificaron sus restos, tampoco él la nombra como una hermana muerta. La desaparición es una identidad, es una bandera de lucha y de denuncia, es una categoría con fuerza y eficacia simbólica.

CONCLUSIÓN

El contexto en el que nos toca construir las conclusiones de nuestra investigación está marcado por eventos muy significativos en relación al tema de la misma. La declaración de la inconstitucionalidad de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final y la posible derogación de los Indultos abre nuevos interrogantes. Con respecto a nuestro trabajo, estos acontecimientos permiten hacer otras lecturas de este mismo material. La desaparición se trata de un fenómeno en el que un eje clave es la Justicia y por lo tanto los movimientos que se operen en este ámbito tienen incidencia directa en el curso de la vida de los familiares de desaparecidos como en el de la sociedad como un todo. La constitución social, política, jurídica y religiosa de esta problemática es resultante de una compleja trama de determinantes en la que los límites de lo público y lo privado dejan de ser claros. Todo esto nos insta a profundizar nuestras reflexiones finales en relación a lo que ocurre en la actualidad.

Fuimos a preguntarles a los familiares sobre el desaparecido o la desaparición y nos dimos cuenta que lo que para nosotras era obvio o una palabra naturalizada, para ellos implicó todo un proceso de construcción, de apropiación, que les insumió tiempos tanto personales como sociales.

Frente a esta situación límite los familiares en un inicio recurrieron a instituciones, utilizaron formas usuales para la resolución de la situación que estaban afrontando. Debido a la ineficacia y el silencio de las mismas, los caminos se ampliaron. Además de seguir utilizando esas vías, emprendieron acciones que no estaban dentro de sus esquemas habituales e iniciaron nuevas prácticas que se pueden leer como continuidades y rupturas de otras.

El fenómeno de la desaparición fue un hecho inconmensurable para los familiares, puso en cuestión muchas representaciones afianzadas en su socialización. Este trabajo nos permitió ver cómo ante un acontecimiento que podría haber sido devastador, construyeron estrategias nuevas a partir de instrumentar aprendizajes previos en el intento de clasificar lo que estaba ocurriendo. Estas acciones cuestionaron discursos y prácticas oficiales, la legitimidad de ciertas instituciones, pusieron otras voces en escena como la de los familiares. Poder clasificar este hecho inédito implicó negociaciones sociales. La construcción de la categoría desaparecidos se fue produciendo a lo largo de todos estos años y en este proceso estuvieron en juego la incertidumbre, la espera de regreso del familiar y el tiempo transcurrido. La palabra desaparición es un símbolo con mucho poder en la Argentina de hoy, es el que mejor condensa el drama social vivido. La desaparición es una categoría de gran trascendencia

no sólo por la tragedia que significó sino por las acciones inéditas que se construyeron en torno a ella y que dejaron profundas marcas tanto en las identidades de los familiares como en la del país.

Estas marcas son evidentes en la coyuntura argentina actual en la que los organismos de DDHH son un actor social protagónico que tiene injerencia en múltiples cuestiones políticas. El recurso de la grupalidad no sólo fue eficaz para plasmar la voz de resistencia frente a la dictadura y a nivel individual para elaborar esta tragedia, sino que en el presente las estrategias implementadas por los organismos sientan precedentes, siendo sus prácticas imitadas.

La experiencia de los organismos muestra cómo lo grupal tiene fuerza y eficacia tanto a nivel político como subjetivo. El poder compartir con otros, sentir, identificarse, ayuda a elaborar situaciones conflictivas pero además pensar junto a otros, permite construir otras lecturas de las circunstancias y gestar estrategias de acción, lo que redundará en la posibilidad de una transformación activa de la realidad.

En el movimiento de DDHH la presencia de las mujeres es evidente. Dos de las agrupaciones principales llevan en su nombre la impronta del género: Madres y Abuelas. Este grupo de mujeres, a partir del cumplimiento del rol socialmente asignado, puso en cuestión el discurso de los dictadores. Algunas mujeres, dentro de este movimiento, tienen menos visibilidad. La pertenencia generacional y el vínculo con el desaparecido imprimen diferencias en las vivencias alrededor de la desaparición que tienen las esposas. Las compañeras forman parte de la generación más golpeada por la represión. Su juventud las posicionó en un lugar de mayor riesgo que el ocupado por los padres de los desaparecidos. El secuestro las instó a realizar “elecciones límites” para sobrevivir. La desaparición trasciende para ellas la pérdida de su pareja. Como lo expresan, ellas también desaparecieron ya que sus proyectos vitales fueron interrumpidos.

Como expresamos en referencia a las esposas la identificación generacional produce diferencias en las prácticas y en los relatos. En el caso de los hijos observamos que sus acciones, sus palabras, sus esfuerzos están íntimamente vinculados a la construcción de sus identidades. En este proceso hay una necesidad de recrear, de reapropiarse de su historia como hijos de desaparecidos. Los hijos construyeron sus representaciones en torno a la desaparición a partir de lo que les transmitieron familiarmente. Sus búsquedas posteriores apuntaron a llenar los silencios de esos discursos, a cuestionarlos, a profundizarlos. Son ellos los que ponen en escena las

acciones políticas de sus padres desaparecidos. El hecho de pertenecer a una generación joven y más distanciada de aquellos acontecimientos tan dolorosos les posibilita a ellos acercarse, preguntar, reflexionar desde un lugar distinto a quienes vivieron esta situación límite siendo adultos.

Los familiares en el plano de la intimidad clasifican a la desaparición como una muerte ambigua, invisible, retrasada, desaparecida. Fue una muerte descuidada por sus asesinos, quienes impidieron la realización de rituales de despedida. La ausencia del cuerpo y de la información sobre las condiciones de muerte del familiar abrieron espacios para que la desaparición sea representada como una muerte con límites difusos. Ante la necesidad universal del ser humano de ordenar la muerte, domesticarla, los familiares recrearon rituales y prácticas de culto. Ante la falta de una fecha exacta de muerte, la fecha elegida para el recuerdo es la del secuestro. Ante la falta de una tumba, nuevos lugares son simbolizados como espacios de recogimiento o de recuerdo. Los objetos del desaparecido adquieren otro valor en función de los despojos que rodearon a los secuestrados. Para los hijos estos objetos toman una dimensión especial, materializan a sus padres y esto se liga a la construcción de sus identidades permitiendo establecer una continuidad generacional.

Alrededor de las exhumaciones se tejen significaciones conflictivas, encuentros y desencuentros de versiones. Como la categoría desaparición, las exhumaciones no invitan al consenso. Estas tensiones obedecen a la compleja posición que ocupan: el delicado límite entre lo privado y lo público.

La desaparición generó un sistema de clasificación nuevo sobre la muerte, ésta es representada como una muerte sin cuerpo y sin tumba, una muerte rodeada de desinformación que fue producto de un crimen que permanece impune. Los familiares a lo largo de los años transcurridos fueron conviviendo con estas condiciones. En el plano social, sus estrategias cobraron gran visibilidad en el escenario público; en lo personal construyeron recursos que les ayudaron a afrontar la circunstancia de no tener información sobre la muerte del familiar ni su cuerpo para concentrar el dolor por la pérdida.

Las identificaciones de cuerpos de desaparecidos vienen a poner en cuestión algunas de estas representaciones, quiebran el orden naturalizado de su cotidianeidad y enfrentan a los entrevistados con nuevas necesidades y cuestionamientos, se re preguntan acerca de temas para los que ya habían construido respuestas. Las

exhumaciones ponen “cara a cara” al familiar con la muerte del desaparecido, con la violencia que rodeó sus últimos instantes. Los huesos identificados no dejan lugar a dudas, ambivalencias, destierran la incertidumbre. Esto quiebra el núcleo íntimo de la categoría desaparición que es la ambigüedad de la muerte. Las sensaciones se mezclan, los entrevistados vivencian esto con mucho dolor, malestar, tristeza; pero a su vez hay alegría y esperanza ya que las restituciones darían la posibilidad de despedir al familiar muerto, que es una de las cuentas pendientes de las desapariciones. Los restos les permitirían recrear los rituales mortuorios y así poner esta “muerte confusa” en su lugar.

Emprendimos este trabajo pensando que uno de los sentidos principales que los familiares ligaban a la recuperación de restos era el duelo. En esta dimensión se evidenció que los entrevistados construyeron diversos modos de hacer duelos, y que el encuentro con el cuerpo no es clasificado como la única manera posible de elaborar la pérdida. No obstante, todos los familiares entrevistados reconocieron a la recuperación de los restos mediada por las exhumaciones como un aporte para este proceso. En este sentido las restituciones son una pieza, tal vez clave, por el fuerte arraigo que tienen en nuestra sociedad las representaciones sobre la muerte en donde, como lo expresa da Silva Catela (2001), el *locus* de la muerte es el cuerpo. Pero la experiencia del secuestro- desaparición de un miembro de la familia es una marca indeleble en la vida de este grupo de personas y las exhumaciones no reparan todos los atropellos, vacíos, injusticias que vivieron: la impunidad de los crímenes, el reconocimiento de su situación librado a la voluntad de los agentes sociales y la desinformación aún vigente.

En donde hubo más acuerdos es en la representación que liga los hallazgos con la justicia, aquí el cuerpo cobra identidad como cuerpo del delito, como evidencia certera para la justicia. El trabajo realizado por los antropólogos forenses es portador del discurso científico por lo tanto cubierto por la tan ansiada legitimidad social. La ciencia les otorga toda su fuerza a los restos que, a partir del acto de la identificación, son esqueletos que hablan, son documentos que certifican: una muerte, la certeza de los métodos violentos con la que fue inflingida, por lo tanto la necesidad de un otro que la cometió. Los huesos señalan a los culpables, cuestionan a la justicia, la inquietan. El núcleo de discusión aquí es: qué hará la justicia con estos hallazgos.

Las construcciones alrededor de las exhumaciones pendulan, van de lo individual a lo social, y de lo social a lo político-judicial; estos dos ejes a veces entran en tensión y contradicción. La búsqueda del cuerpo del desaparecido así como la denuncia es un motor para los familiares que necesitan sostener, pero su lucha no se agota al encontrar

sus restos. Las identificaciones no son algo aislado de la lucha por los desaparecidos, de la búsqueda de justicia ni de otras reivindicaciones sociales. Sientan antecedentes para la justicia, propician volver a creer en que es posible seguir profundizando en la búsqueda de las distintas piezas que permitan reconstruir la historia. Este punto es de suma importancia puesto que la institución de la Justicia tiene, frente a las pruebas de los restos, la oportunidad y el desafío de llegar a la verdad.

Las restituciones devuelven la identidad a los cuerpos enterrados como N.N., eso es ya un acto de justicia y dignidad, pero el desaparecido no pasa a ser por esto un muerto ni los familiares dejan de nombrarse como familiares de desaparecidos. La desaparición es una identidad, es una bandera de lucha y de denuncia, es una categoría con fuerza y eficacia simbólica.

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAL

- Benyakar, M. (2003). *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- Berenstein, I. (2003). Los “haceres” y los espacios psíquicos. En Waisbrot, D., Wikinski, M., et al. *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*. (pp.85- 95). Buenos Aires: Editorial Paidós. Psicología profunda.
- Bernard, M. (1980). *El Cuerpo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Bleger, J. (1980). *Temas de psicología, entrevista y grupos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bonaldi, P. (2001) *Hijos de desaparecidos. Entre la construcción de la política y la construcción de la memoria*. Informe presentado en Programa del SSRC, Memorias de la represión.
- Bongi, E. & Estaras, C. (1996). *Caramelos de Ajo*. Córdoba: Ediciones del Boulevard.
- Bourdieu, P. (1990). *El sentido práctico*. Editorial Taurus.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grimaldo.
- Bronfman, M. (2001). *Como se vive se muere. Familia, redes y muerte infantil*. México: Editorial Lugar.
- Buchbinder, M. (1993). *Poética del desenmascaramiento. Caminos de la cura*. Buenos Aires: Editorial Planeta Argentina.
- Cohen Salama, M. (1992). *Tumbas Anónimas*. Buenos Aires: Catálogos editora.
- da Silva Catela, L. (2001). *No habrá flores en la tumba del pasado. La experiencia de reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Déchaux, G. (1997). *Le Souvenir des morts*. París: Presses universitaire de France.
- Del Cueto, A. M. (1999). *Grupos, instituciones y comunidades. Coordinación e intervención*. Buenos Aires: Lugar editorial.
- Elias, N. (1989). *La soledad de los moribundos*. México: Fondo de cultura económica.

- Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Faeta, F. (1993). La mort en images. En *Terrain n° 20*. París.
- Filc, J. (1997). *Entre el parentesco y la política. Familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Galeano, E. (1993). *Las palabras andantes*. Argentina: Editorial Catálogos.
- Galeano, E. (2004). *Bocas del tiempo*. Argentina: Editorial Catálogos.
- Giberti, E. (1985). *Control social y codificación represora de la nosología; los posibles efectos de una posible impunidad*. Disertación presentada en las Jornadas sobre Formaciones Colectivas y Represión social. Buenos Aires.
- Gordillo, M. (1996). *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: Dirección de publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Guelerman, S. (2001). *Memorias en presente: Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Gutierrez, A. (1995). *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*. Misiones: Editorial Universitaria.
- Italo Calvino. (2002). *Las ciudades invisibles*. Madrid: Ediciones Siruela.
- Jelin, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno de España Editores, s.a.
- Jodelet, D. (1983). La Representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. *Manual de psicología social*. Tomo II. Buenos Aires: Paidós.
- Juliano, D. (1992). *El rol femenino tradicional como cuestionamiento. El juego de las astucias*. España: Cuadernos Inacabados.
- Kordon, D & Edelman, L. (1986). Efectos psicológicos de la represión política I y II. En Kordon, D; Edelman, L & Otros. *Efectos psicológicos de la represión política*. Buenos Aires: Edición Sudamericana.
- Magi, N & Salman, J. (2004). *Identidades sin cuerpos, cuerpos sin identidades. El trabajo del Equipo Argentino de Antropología Argentino en Córdoba*. Tesis de Licenciatura. Escuela de ciencias de la información. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba.
- Panizo, L. (2003). *Muerte cuerpo y ritual: la experiencia de algunos familiares de desaparecidos de la última dictadura militar en argentina*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

- Pollak, M. (1992). Memoria e identidad social. En *Revista Estudios Históricos*. Vol. 5, n° 10. (pp. 200-212). Río de Janeiro.
- Pelento, M. S. & Braun de Dunayevich, J. (1990). La desaparición: su repercusión en el individuo y en la sociedad. En Martín Baró, I (Ed.). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. (pp. 403- 409) El Salvador: UCA Editores.
- Ripoll, J. (2004). El Duelo. En Gómez Merinero, P & Santiago Guervós, C (Eds.). *Familia y donación de órganos*. (pp. 74-114). Argentina.
- Schmucler, H. (1996). Ni si quiera un rostro donde la muerte hubiera podido estampar su sello. En *Confines n° 3*. Buenos Aires: Confines.
- Thomas, L. (1983). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Vecchioli, V. (2004). *La nación como familia. Metáforas políticas en la constitución de la causa por los derechos humanos en la Argentina*. Ponencia en CD del VII Congreso Argentino de Antropología Social. Córdoba.
- Vezzetti, H. (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Aín Morón, D., Bertín, A., Boetti, M. (1999). *Acerca de los avatares de una muerte sin tumba en el psiquismo*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.
- Berlin, B. (2004). *Restituciones de identidad. Entre el parentesco, el derecho y la política*. Ponencia en CD del VII Congreso Argentino de Antropología Social. Córdoba.
- Berman, S.; Edelman, L.; Kordon, D.; Müller- Hohagen; Pavlovsky, E.; Stoffels, H.; Viñar, M. (1994). *Efectos psicosociales de la represión política. Sus secuelas en Alemania, Argentina y Uruguay*. Córdoba: Goethe- Institut.
- Ciollaro, N. (1999) *Pájaros sin luz. Testimonios de mujeres de desaparecidos*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Comas, A. (2004). *Notas sobre el parentesco y la acción colectiva: el caso de la agrupación H.I.J.O.S.* Ponencia en CD del VII Congreso Argentino de Antropología Social. Córdoba.

- Cristal, F., Gaviola, M., Llorens, C. (2002). *Prácticas de reconstrucción de la memoria y su impacto en las actitudes de los jóvenes hacia la dictadura. El caso de H.I.J.O.S.* Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.
- Donzino, G. (2003, 22 de mayo). Acerca de las características y condiciones de posibilidad de los duelos en la infancia. Yo quiero ver los huesitos, cómo quedan los huesitos. *Sección Psicología. Página 12.* En <http://www.pagina12web.com.ar/diario/psicologia/9-20397-2003-05-22.html>
- Galli, V. (1984). *Terror, Silencio y Enajenación.* En la Jornada de Salud Mental: Efectos de la Represión, la dimensión de lo psíquico. Organizada por la Asamblea Permanente por los DDHH. Buenos Aires.
- Guber, R. (1991). *El salvaje metropolitano.* Buenos Aires: Legasa.
- Inda, N. (2003, 10 de abril). Separación forzada entre padres e hijos. El hijo des-vinculado y su duelo imposible. *Sección Psicología. Página 12.* En <http://www.pagina12web.com.ar/diario/psicologia/9-18616-2003-04-10.html>.
- Levstein & Triquell. (1998). *Abuelas, Madres e Hijos: Identidad, duelo, memoria.* Ponencia presentada en las jornadas Construcción de identidades, CEA, UNC. Córdoba.
- Lira, E. & Piper, I. (Eds.). (1996). *Reparación, Derechos Humanos y Salud Mental.* Instituto Latinoamericano de Salud Mental y DDHH. Chile: Ediciones Chile América CESOC.
- Marchetti, F & Molas y Molas, M. (2004). Comunidad y memorias locales. *Ponencia en CD del VII Congreso Argentino de Antropología Social. Córdoba.*
- Martínez, V. (1987). *Terrorismo de Estado. Efectos psicológicos en los niños.* Movimiento Solidario de Salud Mental. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Molas y Molas, M. (2000). *De un centro clandestino de detención a un espacio para la educación. Historia y singularidad de la escuela media Hache.* Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.
- Musicante, R. (s/f). *Duelo, Muerte y Desaparición.* En www.monografías.com/trabajos5/dumuyde/dumuyde.shtml.
- Ortner, S. (1974). *¿Es la mujer respecto al hombre lo que la naturaleza a la cultura?* En Antropología y feminismo. Buenos Aires: Anagrama.

- Piotti, M. L. (2004). *De la escuela vivida en silencio a la escuela de la democracia. Trayectoria escolar de los hijos de las víctimas del terrorismo de estado.* Ponencia en CD del VII Congreso Argentino de Antropología Social. Córdoba.
- Pollak, M. (1989). *Memoria, Olvido y Silencio.* En *Revista Estudios Históricos.* Vol. 2, N° 3. (pp. 3-15). Río de Janeiro.
- Pollak, M. & Heinich, N. (1986). *El testimonio.* Actes de la recherche en sciences sociales N° 62/63.
- Ramos, S. (1984). *Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares: un estudio de caso.* Buenos Aires: Estudios CEDES.
- Rodulfo, M. (2002, 4 de abril). Efectos de la apropiación de menores sobre la subjetividad. Madres desaparecidas, niños en cautiverio. *Sección Psicología. Página 12.* En <http://www.pagina12web.com.ar/diario/psicologia/9-3563.html>.
- Szulki, C. (1996). *La red social: fronteras de la práctica sistémica.* Barcelona: GEDISA.

Documentales

- El último confín.
- Sol de noche.
- Maestros del viento.

Páginas Web

- www.eaaf.org
- www.lavozdelinterior.com.ar
- www.pagina12web.com.ar

ANEXO

MODELO DE LAS ENTREVISTAS

DATOS BIOGRAFICOS

- Nombre.
- Edad.
- Actividad.
- Participación en algún tipo de organización.
- Participación de sus padres en algún tipo de organización.
- Como está compuesta su familia actual.
- Como está compuesta su familia de origen.
- Vínculo con el familiar desaparecido.
- ¿El familiar desaparecido militaba en alguna organización? ¿Cuál?
- ¿Prácticas alguna religión?

ENTREVISTA

¿Qué conoces sobre el momento de desaparición de tu familiar? (Lugar, fecha, centro clandestino de detención, etc.)

¿Qué hiciste a partir de que te enteraste?

¿Utilizaste algún medio de búsqueda?

¿Algún trámite legal, de que tipo, ante que organizaciones?

Lugares, personas a los que te dirigiste.

¿Recurriste a algún lugar de contención?

¿Te acercaste a algún organismo de DDHH?

¿Te acercaste a tu religión en busca de ayuda?

¿Qué recursos utilizó la familia?

¿Qué actitud tomó la familia?

¿Cómo y quién fue el primero en enterarse de la desaparición?

¿Cómo lo transmitió a los otros integrantes de la familia?

¿Cuándo? ¿A quienes?

¿Cuál fue la reacción de ellos?

¿Qué hiciste a partir de esta reacción?

¿Se modificó?, ¿Cómo se comunicaban a partir de entonces?

¿Qué cosas hiciste que vos puedas relacionar con tu familiar?

¿Tuviste que realizar algún trámite “burocrático” en el que se te hiciera difícil resolverlo por tu situación de ser familiar de desaparecido?

¿Esperabas que apareciera?

¿Qué hacías en función de esto?
¿Cómo lo esperabas? ¿Cuándo? ¿Dónde?
¿Soñabas con tu familiar desaparecido?
¿En algún momento lo diste por muerto?, ¿Cuándo?
¿Cuándo se habla del tema?
¿Tienen fechas especiales para recordarlo?
¿Tenés alguna forma especial de recordarlo?
¿Algún lugar para recordarlo?
¿Cómo se nombra al desaparecido?
¿Se compartieron/comparten las vivencias con otros miembros de la familia?
¿Cómo se informó/se contó a los nuevos integrantes de la familia?

¿Conoces sobre las exhumaciones?
¿Qué hiciste cuando te enteraste?
¿Qué te generó?
¿Qué cosas haces que vos relaciones con tu familiar?
Al tema de las exhumaciones, ¿Lo hablaste con alguien de tu familia?
¿Cuándo? ¿Cómo?
¿Imaginabas que podían aparecer los restos de tu familiar?
¿Cómo?
¿Dónde te imaginas que pueden estar?
¿Te imaginabas que podían aparecer enterrados en cementerios antes de que comenzaran las excavaciones?
Si te entregaran los restos de tu familiar, ¿Qué te imaginas que vos o tu familia harían?
¿Conoces a alguien que haya encontrado su familiar?
¿Participaste de alguna entrega?
¿Qué cosas te imaginas que harías relacionada con tu familiar si lo encontraras?
¿Qué hacen en tu familia cuando alguien muere?
¿Qué simbolizan para vos los huesos?
¿Qué te generó saber sobre el trabajo en el cementerio San Vicente?
¿Tenés alguna opinión del Equipo Argentino de Antropología Forense?

En caso de que el entrevistado haya recuperado a su familiar

¿Quiénes les informan de la identificación?
¿Cómo fue la entrega?

¿Qué hicieron con los restos?

¿Qué hubieras hecho si la decisión dependía de vos?

¿Realizaron algún tipo de ceremonia religiosa?

¿Lo velaron?

¿Se colocó alguna placa? ¿Con algún tipo de fecha?

¿Pusieron obituario?

¿Se modificó la forma de hablar de él/ella, en tu familia a partir de los hallazgos?

Hoy en día que tenés los restos, ¿Cómo hablas de tu familiar?, ¿Lo seguís llamando desaparecido?

EQUIPO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA FORENSE⁵⁶

El Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) establecido en 1984, es una organización científica, no gubernamental y sin fines de lucro que aplica las ciencias forenses -principalmente la antropología y arqueología forenses- a la investigación de violaciones a los derechos humanos. El Equipo se fundó en la Argentina para investigar los casos de desaparición forzada de personas que ocurrieron durante la última dictadura militar que gobernó el país entre 1976-1983.

A principios de 1984, la CONADEP y las Abuelas de Plaza de Mayo, una organización no gubernamental de derechos humanos dedicada a la búsqueda de los niños desaparecidos junto con sus padres, solicitaron la asistencia del Sr. Eric Stover, entonces director del Programa de Ciencia y Derechos Humanos de la Asociación Americana para el Avance de la Ciencia (AAAS, Washington, DC). “Uno de los problemas que tenía Abuelas para hacer su trabajo era encontrar un método que permitiese determinar la filiación de un niño cuyas características, como sucede con los hijos de desaparecidos, sólo pueden compararse con las de quienes se presume son sus abuelos. Otro problema de importancia era poder saber si las mujeres que habían sido detenidas estando embarazadas habían dado a luz. Desde 1981, dirigentes de Abuelas plantearon sus inquietudes a científicos en distintas partes del mundo” (Cohen Salama, 1992: 119) Stover organizó el viaje de una delegación de expertos forenses norteamericanos a Argentina (...) Entre los miembros de la delegación de la AAAS estaba el Dr. Clyde Snow, uno de los expertos más reconocidos mundialmente en antropología forense. Dr. Snow convocó a arqueólogos, antropólogos y médicos para comenzar las exhumaciones y análisis de restos esqueléticos utilizando las técnicas de la arqueología tradicional y la antropología forense. Snow volvió a la Argentina en varias oportunidades durante los siguientes cinco años, entrenando a los actuales miembros del EAAF y ayudando a la formación del Equipo Argentino de Antropología Forense.

Es importante remarcar que “durante los primeros meses de la democracia, varios jueces empezaron a ordenar exhumaciones en cementerios en donde se conocía la existencia de enterramientos de personas desaparecidas. Familiares de personas desaparecidas asistían a estas exhumaciones con la esperanza de encontrar los restos de

⁵⁶ Información extraída de la Homepage del EAAF.

sus seres queridos. Pero, estas exhumaciones fueron conflictivas en varios sentidos. En primer lugar, los médicos oficiales a cargo del trabajo tenían poca experiencia en la exhumación y análisis de restos óseos; en su práctica profesional trabajan habitualmente sólo con cadáveres. En los casos de desaparecidos, estas primeras exhumaciones fueron llevadas a cabo por trabajadores del cementerio de una manera completamente a-científica. En particular, cuando se usaron palas mecánicas, una parte importante de los huesos que forman el esqueleto se rompieron, se perdieron, o se dejaron en la fosa; también se mezclaron los restos de distintos individuos. Lo mismo sucedió con la evidencia asociada a los restos tales como proyectiles de arma de fuego, efectos personales, etc. Como resultado, se destruyeron parte de los elementos necesarios no sólo para identificar los restos, sino también para apoyar los procesos legales contra los responsables de estos crímenes. Frente a ello la delegación hizo un llamado urgente solicitando la interrupción inmediata de estas exhumaciones a-científicas.

El EAAF intenta recuperar e identificar los restos de víctimas de violaciones a los derechos humanos, restituirlos a sus familiares y brindar a la justicia y comisiones investigadoras los resultados del trabajo forense. Los miembros del EAAF actúan como peritos y consultores a pedido de organizaciones de derechos humanos nacionales e internacionales, tribunales nacionales e internacionales y comisiones especiales de investigación, como las Comisiones de la Verdad.

En 1986, el EAAF comenzó a expandir sus actividades más allá de la Argentina y hasta ahora ha trabajado en cerca de 30 países a todo lo largo de América, Asia, Africa, y Europa. A la fecha, el EAAF ha realizado misiones en Angola, Bolivia, Bosnia, Brasil, Chile, Colombia, Croacia, la república Democrática del Congo, Timor Oriental, El Salvador, Etiopía, Polinesia Francesa, Guatemala, Haití, Honduras, Indonesia, Kurdistan Iraquí, Kosovo, Costa de Marfil, México, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Rumania, Sierra Leona, Sudáfrica, Uruguay, Venezuela y Zimbabwe.

Los objetivos del trabajo del EAAF son:

- Aplicar las ciencias forenses a la investigación y documentación de violaciones a los derechos humanos.
- Proveer esta evidencia en los procesos penales nacionales, Comisiones Especiales de Investigación y Tribunales Internacionales correspondientes.
- Asistir a los familiares de las víctimas en su derecho a la recuperación de los restos de sus seres queridos "desaparecidos", de modo tal que puedan cumplir con los ritos funerarios y el duelo a sus muertos según cada cultura o religión.

- Colaborar en el entrenamiento de nuevos equipos en otros países donde las investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos sean necesarias.
- Dictar seminarios sobre la aplicación de las ciencias forenses en las investigaciones de los derechos humanos para organizaciones humanitarias, sistemas judiciales e institutos forenses en distintos país del mundo.
- Contribuir a la reconstrucción histórica del pasado reciente, habitualmente oculto o distorsionado por las partes de un conflicto o las instituciones gubernamentales implicadas en los crímenes sujetos a investigación.

Las investigaciones del EAAF se realizan habitualmente a pedido de organizaciones o instituciones locales o internacionales, como ONGs, cuerpos judiciales, comisiones de la verdad, Naciones Unidas, tribunales internacionales y comisiones especiales de investigación. Durante estas investigaciones, el EAAF trabaja en colaboración con las familias y las comunidades de las víctimas, brindándoles información y asegurando su participación en el proceso de investigación, incluyendo su presencia durante las exhumaciones.

El EAAF esta formado actualmente por trece miembros que se especializan en la arqueología, antropología física, antropología social, computación y derecho. Además, el EAAF cuenta con el generoso apoyo de voluntarios y una red internacional de profesionales a quienes el Equipo invita frecuentemente a participar de sus misiones.

En 1998, el EAAF inició la formación de un banco de sangre recolectando muestras de sangre de familiares de personas desaparecidas. El EAAF actualmente posee la base de datos y archivos más completos sobre personas desaparecidas en Argentina. La base de datos incluye información reunida a través de entrevistas y testimonios de familiares, sobrevivientes y a veces represores, artículos de la prensa, archivos de seguridad, el registro nacional de las personas y registros de cementerios, entre otros.

En una exhumación modelo todo el trabajo es registrado mediante el uso de notas de campo, mapeos del área, gráficos y tomas de fotografías para que no haya detalle que pueda escapar.

En el trabajo de exhumación de cementerios hay una gama de posibilidades en las que el antropólogo puede encontrar las condiciones de los enterramientos. Estos pueden ser en fosas individuales (las que contienen restos de un solo individuo) o fosas comunes (las que contienen más de un cuerpo). Su estado puede ser clasificado como

fosas primarias (en el caso en que los restos se hallen en posición anatómica o sea articulados) o fosas secundarias (aquellas en que los restos luego de su inhumación original, son removidos o vueltos a inhumar en otro sitio). A la vez las fosas pueden ser sincrónicas (aquella en que los cuerpos son depositados todos en un mismo suceso temporal) o diacrónicas (donde los cuerpos son depositados en diferentes sucesos temporales, es decir, la fosa es reutilizada).